

La Ciudad Trágica

Monografía de Granada

ENRIQUE BOLAÑOS

GRANADA fue fundada por Francisco Hernández de Córdoba, natural de Granada en Andalucía, el año de 1524.

Construyó también una fortaleza y levantó un templo, dedicado a San Francisco, edificio este último que actualmente existe en el primitivo lugar señalado por el conquistador español.

Por lo tanto, debe tenerse a Granada como la segunda ciudad de las existentes fundadas en el continente americano por los españoles, ya que, como se sabe, la de Veracruz en México, fue fundada en 1519, cinco años antes que Granada.

Las dos fechas del año 1519 para la fundación de Veracruz, y la de 1524 para la de Granada, están debidamente comprobadas por los historiadores españoles y americanos que han narrado los acontecimientos relacionados con el descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

Antonio de Herrera y Tordecillas, en su *Década III*, lib. V, cap. XII dice: "Francisco Hernández de Córdoba fundó la nueva ciudad de Granada, y un templo muy suntuoso... llevó algunos religiosos". Esta relación la pone Herrera bajo la columna del año 1524, de la *Década III*, iniciada el año 1521.

El Bachiller don Domingo Juarros, historiador guatemalteco, en su *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*, (3a. edición Guatemala 1937) dice en el tomo 1, pág. 40: "Granada ciudad alegre



y hermosa, plantada a la orilla del Gran Lago de Nicaragua, que por esto llaman comúnmente, la *Laguna de Granada* es poco más antigua que la antecedente (León), la fundó el mismo Hernández de Córdoba año de 1523"

El historiador don Francisco de Paula García Pelaez, guatemalteco, afirma en sus Memorias para la *Historia del Antiguo Reino de Guatemala*, en la pág 119, del tomo 11, que "Granada fue fundada en el año de 1524"

Siguiendo a García Pelaez, igual fecha señala don Manuel María Peralta en su obra *Costa Rica, Nicaragua, y Panamá*, (apéndice de la misma, pág 723) Este historiador asegura también que la ciudad de Granada fue fundada en 1524

Don Enrique Guzmán, escritor nicaragüense nacido en Granada, abordó el hecho de la fecha de la fundación de Granada y en 1909, escribió el artículo titulado "La edad de la Sultana 1523 o 1524?" llegando a inclinarse a esta última fecha 1524, así como la de 1519 para Veracruz, y al final del mismo, dice este autor

"Es la mayor de la familia hispana en la América Central, y después de Veracruz, la segunda de tierra firme en el mundo descubierto por Colón"

No obstante la afirmación del señor Guzmán, otro escritor granadino, el doctor Carlos Cuadra Pinos, puso al pie del artículo de aquel, una nota que dice "que Granada es la más vieja ciudad del continente porque Veracruz, con la que, según don Enrique competía en antigüedad, no tuvo lo que se llama insistencia geográfica, pues cambió de lugar mientras que Granada, desde su fundación ha permanecido en el mismo lugar que hoy ocupa" El artículo del señor Guzmán y la nota del señor Cuadra, aparecieron en la *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, No 2, tomo VI

Don José Milla, de Guatemala, el doctor don Tomás Ayón, de Nicaragua y don León Fernández, de Costa Rica, historiadores que han escrito mucho sobre el descubrimiento y la colonización de América, afirman que Granada fue fundada en 1523 (Asimismo, la enciclopedia Británica, repite esta última fecha como fundación de la ciudad nicaragüense

Aunque algunas de las autoridades antes citadas dieron la fecha de 1523, debe tenerse el año de 1524, como definitivo para la fundación de Granada, ya que Antonio de Herrera, antes citado, estuvo más cerca de los acontecimientos que narra en sus *Décadas*

El otro historiador español que escribió sobre el descubrimiento de Nicaragua, el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, no da la fecha de la fundación de la ciudad Se limita a decir que fue Hernández de Córdoba su fundador, no obstante que en su *Historia General y Natural de las Indias*, asegura haber llegado a Granada con Fray Francisco de Bobadilla, provincial de la Orden de la Merced, el año de 1528

Acompañaron a Hernández de Córdoba o Fernández de Córdoba, en la fundación de Granada, Gabriel de Roxas, Andrés de Garabito, Sebastián de Benalcazar, Juan Téllez, Francisco Campañón, el clérigo Diego de Agüero y el capitán Hernando de Soto, que después descubrió el Mississippi en la América del Norte

De los primeros religiosos que llegaron a Granada y estuvieron presentes cuando ésta fue fundada, a excepción del clérigo Diego de Agüero antes citado, no tenemos noticias de otros nombres Herrera que es de donde tomamos los datos de los compañeros de Hernández de Córdoba, no da ningún nombre de religioso de los que iban en la expedición Se limita a decir "llevó algunos religiosos", pero es de presumirse que estos fueran de la orden de San Francisco por los datos que dan otros historiadores afirmando iban con aquel, hermanos de San Francisco

El desarrollo de la ciudad fue como es natural, desde su fundación, muy lento Se debió esto a las luchas surgidas entre Pedrarias Dávila, Gil González y Hernández de Córdoba, a raíz del descubrimiento de Nicaragua, finalizando aquellas hasta que el primero logró apresar a Hernández de Córdoba, traicionado éste por Martín Estete, y lo degolló en León en 1525, dos años después de haber fundado Granada primero, y después, León Gil González, el otro enemigo del feroz Pedrarias Dávila, logró escapar, mas no Hernando de Soto que cayó también prisionero y permaneció preso por algún tiempo en la fortaleza de San Francisco, edificio que después se destinó a Convento de Franciscanos

Establecidos los españoles "en la bella y feraz Salteva", como llamaron a Granada los primeros conquistadores, "y a la orilla del Gran Lago Cocibolca", Hernández de Córdoba mandó fabricar un bergantín y mandó en él al capitán Ruy Díaz que bojeó el lago y descubrió el Desaguadero el año de 1525, "sin pasar más allá del primer raudal", según afirma don Manuel María de Peralta en su libro *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*

El descubrimiento del Desaguadero o mejor dicho el Río de San Juan que desemboca en el Atlántico, dio a la ciudad de Granada las posibilidades que tuvo en el siglo siguiente para enriquecerse y llegar a ser una de las más opulentas ciudades de la América Central

Esto ocurrió cuando en 1536 los capitanes Alonso Calero y Diego de Machuca de Zuaso, comisionados por el Gobernador de Nicaragua Rodrigo de Contreras, salieron al Atlántico (1)

(1) Manuel María de Peralta (id id)

Mientras se llevaban a cabo las primeras exploraciones del gran Lago y del río San Juan, ocurrieron las luchas entre los conquistadores ya dichos, y murió en León el año de 1531 a los ochenta años de edad, Pedrarias Dávila. Su cuerpo fue enterrado en una primitiva ciudad de León, donde antes también fue sepultada su víctima, Francisco Hernández de Córdoba, fundador de Granada, el cual como asegura el historiador Peralta, "con notable sentimiento de sus soldados fue degollado en la plaza de León a mediados de 1526"

El año de 1532, según refiere Antonio de Herrera, los pobladores de la Provincia de Nicaragua se quejaban de la "poca memoria que el rey tenía de ella, que era una provincia tan buena, tan abundante y tan sana, fértil de pan y carnes". La ciudad de Granada, por la fecundidad de sus tierras y su posición geográfica, era más a propósito para el desarrollo de sus naturales fuentes de riqueza que León, como lo demostró desde los primeros años de su fundación.

Otra de las causas que temporalmente demoraron el desarrollo de la ciudad fue la dificultad surgida entre el Gobernador de la Provincia de Nicaragua Rodrigo de Contreras y el padre dominico, Bartolomé de las Casas, al predicar éste en la iglesia de San Francisco el año de 1536, contra las medidas dictadas por el primero para obligar a los indios por la fuerza a trabajar como esclavos.

De este célebre disputa entre el gobernador y Fray Bartolomé, se hablará más adelante.

Sabemos también que los primeros conquistadores españoles no llevaron a Nicaragua mujeres. Estas llegaron a finales del siglo XVI, por manera que la primitiva formación social de Granada se realizó con los hijos que los colonos tuvieron de las indias.

Así que se formaba este núcleo social la ciudad fue poblándose y sus habitantes se dedicaron a construir viviendas cómodas de acuerdo con el clima.

Las casas se construyeron con techo pajizo y paredes de adobes. Todavía el año de 1578 informa a S. M. el rey, el Obispo de Nicaragua y Costa Rica, Fray Antonio de Zayas, el 12 de enero de dicho año "que la iglesia de Granada se ha quemado dos veces por ser de techo pajizo, con limosnas se hizo de tejas". Y antes en 1545, el obispo Fray Antonio de Valdivieso informa al Consejo de Indias en España lo siguiente "Del sitio de Granada suplico a Vuestra Alteza haga limosna a la iglesia para que allí se edifique que es para esto bueno". Como se desprende del mismo informe del Obispo de Valdivieso, aún no existía ese año 1545 un templo regular en Granada, y el que había entonces era de techo pajizo o sea el de San Francisco levantado por Hernández de Córdoba al fundar la ciudad en 1524.

El primer teniente de Granada fue el capitán Gabriel de Rojas, visitador de los indios el capitán Andrés de Garabito, y Alcalde de la fortaleza, Diego de Farina, nombrados por Pedrarias Dávila en Julio de 1528.

Son éstas las primeras autoridades coloniales de Granada al fundarse la ciudad. Después de los nombramientos de esas autoridades, no tenemos otros datos sino hasta la llegada del segundo gobernador, Rodrigo de Contreras, en 1535.

La población debió irse agrandando hasta llegar al año de 1600, pero las noticias que de ese último período, del 1545 al 1600, son ignoradas por nosotros.

Ninguno de los primeros historiadores hace referencia al desenvolvimiento de Granada durante aquel período. Es, hasta principios del siglo XVIII, que logramos conocer algo más de la historia de la ciudad y lo ocurrido en ella durante los siglos XVII y XVIII.

Los moradores en esta última época poseían ya mejores casas de habitación, eran dueños de buenas fincas de agricultura y ganadería, habían logrado establecer un comercio de importación, aprovechando para esto, como ya se dijo, la vía fluvial del Lago y del río San Juan.

Fray Antonio de Valdivieso Obispo de Nicaragua informa a los señores presidentes e Oidores del Consejo de Indias de S. M. con fecha 7 de agosto de 1545 que los vecinos de Granada tienen "gruesas haciendas y navíos en la laguna".

Escribió Juan López de Velasco en el año de 1574 "La ciudad de Granada, en noventa grados de longitud, once y media de altura, diez y seis leguas de la ciudad de León, casi al sudeste della y treinta y nueve de Nicoya, y veinte del puerto del Realejo, es pueblo de doscientos vecinos, que la mitad deben ser encomenderos, y en su comarca hay como cien repartimientos o pueblos de indios, en que debe haber, como seis mil quinientos o siete mil tributarios, es de la gobernación y obispado de Nicaragua, no hay monasterio, porque uno que había se despobló. Pobló esta ciudad Francisco Hernández, en nombre de Pedrarias de Avila, Gobernador de Panamá, año de 23 o 24, está en tierra sana y más caliente que fría, y fértil y abundosa de maíz, algodón, cacao, miel, cera y otros mantenimientos y comidas. Tiene su asiento en un llano, riberas de una gran laguna de agua que tiene de boj más de cien leguas, y más de treinta o treinta y cinco de travesía, hay mucho pescado en ella, y un género de závalos muy grande, desagua esta laguna en el mar del norte de la cual está a treinta leguas, y por ella y por su desagadero se provee toda la provincia de Nicaragua de las cosas que se llevan de España al Nombre de Dios, a donde van y vienen con fragatas, que se hacen muchas en esta laguna, aunque la navegación de ella hasta el mar del norte no se tiene por muy segura".

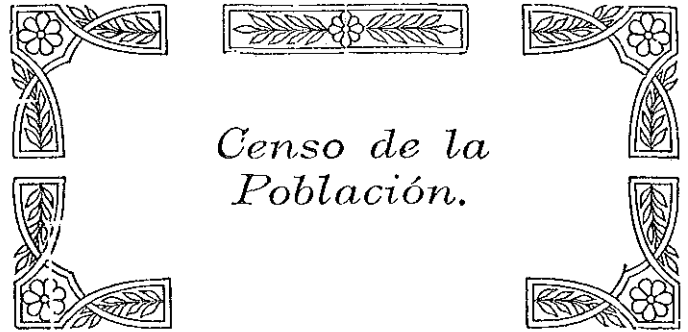
El Obispo Morel de Santa Cruz escribe en 1752 "Hállase situada a una cuadra de la laguna

en un llano arenoso; su clima es seco y bastante cálido el viento norte que viene por sobre las aguas de la laguna, sopla con pocas horas de interrupción, y comunica algún refrigerio, en suspendiéndose se hace sensible el calor, especialmente si llueve, entonces con los vapores tan gruesos que arroja la arena, se aumenta

Es, sin embargo, saludable y el cielo muy lúcido y alegre. Más lo sería si un montecillo que cae hacia la laguna dejase franca su vista y si también las casas estuviesen empañetadas por fuera, las de los principales lo están, pero el resto de ellas carecen de esta circunstancia e impiden el lucimiento. El número de todas se reduce a más de seiscientas, las cuatrocientas de tejas y el resto de paja. Forman cuatro calles de oriente a poniente y otras tantas de norte a sur. Son anchas y algunas niveladas la principal que llaman de Jalteva es la más capaz y se extiende hasta ocho cuadras, que terminan en la playa de la laguna.

El agua en fin de ésta es la usada y tenida por saludable aunque gruesa. Adórnala siete iglesias, es a saber: La Parroquia, San Francisco, la Merced, San Juan de Dios, San Sebastián, Guadalupe y Jalteva, casas de ayuntamiento y sala de armas" (1)

A HORA debemos referirnos al número de habitantes con que contaba Granada en los primeros años de su fundación, y aunque este dato, como los anteriores, son bien escasos, en nuestra búsqueda a este respecto logramos por fin, encontrar un censo. Suponemos sea éste el primero desde su fundación. Lo trae el historiador Juarros, sin especificar la fecha en que fue levantado, ni donde lo tomó. Deducimos, por el lugar donde lo coloca y su contexto, que se refiere a mediados del siglo XVII, o por lo menos, a finales de éste.



Censo de la Población.

Después de hablar de la fundación de Granada, Juarros agrega "Su figura es la de un cuadrilongo, y se halla naturalmente fortificada con dos zanjas que le sirven de fosos. la situación de esta ciudad junto a la laguna, por donde se sale al mar del norte, y no lejos la del sur, le ofrecen las más ventajosas proporciones para el comercio. Tiene decente ayuntamiento, competente número de vecinos, de éstos 863 son españoles, europeos y criollos, 910 mestizos, 4765 mulatos y 1695 indios situados en un pueblecillo inmediato" (2)

Según Juarros, la población de Granada, era de 7233, cifra nada despreciable para los pocos años de vida que llevaba ella, a mediados del siglo XVI.

De la segunda década del siglo XVII hemos obtenido datos sobre la población, así como otros de importancia respecto a la ciudad en esa época.

El religioso carmelita, Fray Antonio Vázquez de Espinosa, visitó Nicaragua, primero en 1613 y después en 1621. Escribió un libro sobre su viaje a América y éste se ha publicado recientemente. En su obra hace las siguientes referencias a Granada.

"712—La provincia y Nuevo Reyno de Leon de Nicaragua, descubrió, y començo a conquistar Gil González de Auila el año de 1522, y bautizó en ella mas de 30,000 indios, y después el Governador Diego Lopez de Salcedo, le dió nombre nuevo Reyno de Leon, dista de Guatemala al oriente 134 leguas— A esta provincia embio Pedro Arias de Auila Gobernador de Panamá al Capitán Francisco hernandez de Cordoua, que la conquistase. En la qual el año de 1523 fundó la ciudad de Granada a la orilla de su Gran laguna en un citio llano, y ameno, y aunque la tierra es de temple caliente es de buen cielo y sanos ayres, la qual dista de Guatemala 150 leguas.

"713—La ciudad tiene mas de 250 vezinos españoles, sin la gente de seruiçio indios, negros y mulatos, tiene Iglesia mayor, aunque la Cathedral de este Obispado está en la ciudad de Leon, ay en ella Conuentos de San Francisco y de Nuestra Señora de la Merced, la Compañía de Jesús, vn hospital, y otras iglesias, y hermitas de deuoción, asiste en ella el Obispo, y Gobernador de estas prouincias— Está pegado a la ciudad vn pueblo de indios muy bueno dicho Agaltega (Xalteva) y viuen otros muchos, y negros y mulatos libres en los arrabales. La ciudad es abundante de mantenimientos, y variada y aunque por ser de temple Caliente no se coge en ella trigo, se traen harinas de la ciudad de Cartago de Costarica, ay muy buenas gallinas vacas, ternera, abundancia de mojarras y otros pescados que se pescan en la Laguna, y valen muy baratos, mucho mais, fricoles y otras semillas y legumbre así de la tierra como de españa, y muchas frutas regaladas de la tierra, y algunas de españa.

"714—Tiene en la Comarca algunos ingenios de azucar, estancias, y Crias de Ganado maior, de

(1) Doctor Carlos Cuadra Pasos: La Historia a la letra. Antigüedad e insistencia geográfica de Granada. Artículo publicado en Cuadernos del Taller San Lucas N.º 2 en Granada, Nicaragua. Año MCMXLIII.
(2) Dr. Domingo Juarros. Comp. de la Hist. de la Ciudad de Guatemala (Tomo 1.º pág. 40 - 2a Edición - 1987)

mulas, y Milpas de Cacao que en aquella tierra es de gran riqueza, y grande cosecha de tabaco en particular en la provincia de los Chontales. La ciudad es de mucho trato y Comercio, por dos puertos, que tiene, el de la Grande Laguna, al norte, por donde se nauegan por ella, y su deaguadero los frutos de la tierra, que son Añil, Cochinilla tabaco, xarcia, brasil, Corambre, Gallinas, Mais, y otras a Cartagena, y puerto Velo, de donde buenen Cargados de retorno de mercaderías, y vinos a la ciudad que es muy abastecida" (1)

"Por provisión del 20 de abril de 1537 dictada por la Audiencia de Santo Domingo, se otorgó un privilegio muy especial a los vecinos de la ciudad de Granada, para que no fuesen llevados en primera instancia a la ciudad de León, sede y asiento del Gobernador. Privilegio éste que se dió a la ciudad de Granada por ser ésta una ciudad fundada con anterioridad a la de León, por estar poblada de muchos caballeros y de gente que ha servido mucho, por tener Cabildo, Alcaldes y Regidores, y, sobre todo, por haber en ella siempre un Teniente de Gobernador. Los pleitos y causas de esta ciudad, así civiles como criminales, en adelante sólo podrían ir a la de León en Grado de apelación, y no por otra causa (17). Rodrigo de Contreras fue acusado en su Residencia de haber quebrantado este privilegio concedido a la ciudad de Granada y de haber hecho en ello todo lo contrario" (2)

Como se desprende de la cita anterior, la población de Granada al finalizar el siglo XVI, era de bastante importancia tanto por sus muchos "caballeros y de gente que ha servido mucho" como por haber sido fundada antes que León. Granada, pues, desde el primer siglo de su existencia, logró desarrollarse hasta llegar a constituir una de las más opulentas Ciudades de Centro América durante la época colonial, y muchos años después de ésta.

Como decíamos antes y lo prueban los anteriores datos, a principios del siglo XVII empezó a declinarse con más firmes caracteres la prosperidad material de la ciudad, y esto se debió no sólo a la actividad y energía de sus pobladores cuanto a las condiciones naturales del suelo, pero más que todo, a una circunstancia que debemos anotar aquí para explicar cómo, en tan pronto tiempo, llegó Granada a ser una de las más ricas ciudades de las provincias del antiguo Reino de Guatemala durante el primer siglo de la era colonial.

Con motivo de las frecuentes y atrevidas incursiones y ataques a los galeones españoles cargados de oro y plata que salían del Perú, de México y de Guatemala para España, la Corona Española a indicación de las autoridades de América, dispuso que los cargamentos partiesen, especialmente los de México, en barcos costeano el Pacífico hasta llegar al puerto del Realejo en la provincia de Nicaragua y de este puerto, trasladarlos, a lomo de mulas, hasta Granada. También se hacían viajes directos desde Guatemala, por tierra, en recuas de mulas que llegaban a Granada. De aquí se llevaban los cargamentos por el lago y el río San Juan en goletas y piraguas a Portobelo, puerto inmediato a lo que es hoy la entrada del Canal de Panamá en el Atlántico. La travesía entre San Juan del Norte y Portobelo no era muy larga.

De aquí pasaban a Cartagena, de donde salían los cargamentos de oro, plata y demás productos que enviaban las colonias a España en los galeones, protegidos ya éstos por los barcos de la Armada Española en el Atlántico.

Así fue como Granada a fines del siglo XVI, se convirtió en un lugar de parada para esos valiosos cargamentos.

Hubo épocas, según refiere la tradición, que llegasen a Granada en aquellos años hasta 15 000 mulas cargadas con plata y oro y otros artículos que de México, de Guatemala y del mismo Nicaragua, se enviaban a España, pasando antes por Cartagena.

El Obispo de Nicaragua Fray Antonio de Valdivieso, como ya antes se dijo, informó a las autoridades de la Corona que los habitantes de Granada poseían entonces grandes haciendas y una flota de navíos para navegar en el lago y el río.

Al mismo tiempo recibía Granada artículos de importación que le llegaban de España, y sus comerciantes los vendían a las otras provincias o en el interior del país.

Fuera de ese importante tráfico, cuyos beneficios eran bien considerables, Granada exportaba oro, maderas de construcción, miel de abejas, netacón cebadilla, (raíz de yerba llamada Eléboro) la cual pulverizada, se vendía en las farmacias, y además, se exportaba ganado a las otras colonias del Sur, especialmente al Perú, con quien la Provincia mantenía además un comercio regular y constante de miel de abejas y maderas preciosas y de construcción.

Pero esa misma posición de crecimiento comercial y de riqueza adquirida por la ciudad, despertó la codicia de los piratas y corsarios que merodeaban en los dos mares del Sur y del Norte de Nicaragua.

El Obispo Fray Antonio de Zayas informa a S. M. el Rey, con fecha 12 de enero de 1578, que la navegación de las fragatas había cesado en ese año porque, decía el mismo Obispo, "los corsarios Ingleses se han desvergonzado a acometerlas y atacarlas". El Obispo dirigía su comunicación al Rey desde León, después de realizar una visita a Granada, donde se enteró de estos primeros ataques de los corsarios.

(1) Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, por Antonio Vázquez de Espinoza— Transcrito del manuscrito original por —Charles Upson Clark— Publicado bajo los auspicios del Comité interdepartamental de cooperación científica y cultural de los Estados Unidos— Editado por la Smithsonian Institution de Washington en 1948.

(2) El Gobernador de Nicaragua en el Siglo XVI por Carlos Molina Argüello (pág. 172)

Estos primeros ataques debieron suspenderse por algunos años, ya que el segundo saqueo de Granada no se verificó sino hasta el 30 de abril de 1665, llevado a cabo por David, pirata holandés

Por ese tiempo "comenzó a decaer la marina española y a levantarse la inglesa así como también por la pérdida de la escuadra "Invencible" enviada por Felipe II contra la Gran Bretaña, y haber florecido Francisco Drake, calificado por Ducreux el primer marino de esta nación (1)

Antes de pasar adelante es menester referir aquí la visita que el Jesuita Thomas Gage, *an apostate monk* (monje renegado), como lo llama el historiador Bancroft, hizo a Granada en 1637, porque es a este célebre escritor viajero a quien otros historiadores, entre ellos el español Madariaga, atribuyen el consejo a los ingleses de apoderarse de las riquezas que exportaban los españoles de Nicaragua, Gage, a su regreso a Inglaterra publicó un libro narrando las peripecias de su viaje por Guatemala, Nicaragua y las indias occidentales. A este respecto, un escritor hispano afirma ser Gage quien insinuara a Cromwell apoderarse de Jamaica. Esta versión se confirma por el hecho de haberse intensificado, durante el año de 1655, los ataques de bucaneros ingleses a Granada

La relación de Gage, en alguna de sus partes, no es verídica, como por ejemplo, al afirmar que a su paso por Granada, en 1637, observó "dos conventos de Mercedarios y Franciscanos y uno de monjas muy ricos". En ese año sólo existía en Granada un Convento de Franciscanos, y por lo que respecta a convento de monjas, es totalmente inexacto, ya que convento de monjas no hubo ninguno establecido en Nicaragua durante la época colonial. Esto último está por otra parte históricamente probado

Fuera de esta inexactitud del "monje renegado", hay otras más en su libro las cuales no nos interesan y, por lo tanto no hay necesidad de indicarlas

No obstante ese errado informe de Gage, vamos a transcribir aquí lo que además dice acerca de su visita a Granada, porque ésto sí concuerda con lo que la tradición primero, y los historiadores después escribieron sobre dicha ciudad

Gage afirma que "vió una iglesia parroquial que era catedral porque el Obispo de León constantemente residía en Granada. Las casas son mejores que las de León y la ciudad con más habitantes, entre ellos hay algunos comerciantes muy ricos, y otros, de inferior situación, pero todos lo pasan muy bien porque negocian con Cartagena, Guatemala, San Salvador, Perú y Panamá", y más adelante agrega "En ese año que estuve allí antes de entrar a una ciudad india, ví que llegaban seis recuas (que eran por lo menos trescientas mulas) de San Salvador y Comayagua, solamente, cargadas con ninguna otra cosa que añil cochinilla y cueros, y dos días después, llegaron de Guatemala tres recuas más, una cargada con plata (que era el tributo de ese país al Rey)), una con azúcar y la otra con añil" (2)

En otra edición de 1699 que del mismo libro se publicó en Londres, afirma ser él "The only protestant that was ever known to have travel'd those parts" (El único protestante conocido, que hubiese atravesado dichas partes). En la página 418 del mismo libro Gage dice, refiriéndose a las perspectivas de la provincia, "gozó con la agradable perspectiva del lago que por la fertilidad de sus frutos y la abundancia de otras cosas, puede llamarse a Nicaragua el "Paraíso de América" por lo que los españoles llaman a esta Provincia, el "Paraíso de Mahoma"

Fue entonces, alrededor del año de 1637, fecha de la visita de Gage, que Granada adquirió la reputación de la ciudad rica y opulenta y de lo cual hacen mención Vásquez, Juarros, García Pelaez y otros historiadores centro-americanos, quienes, asimismo, confirman la versión del ex-jesuita inglés reproducida antes

Es más que probable que la publicación del libro de Gage hubiese despertado la codicia de los piratas hacia esa población rica y opulenta, fácil, además, de ser atacada por fuerzas que entrasen por el río San Juan, primero, y al final del siglo XVII, ya defendida esa entrada por la construcción de la fortaleza del Castillo en el mismo río San Juan, se internaran por el Pacífico, hasta llegar a Granada, como en seguida lo veremos

La ciudad, como dijimos antes, adquirió gran importancia por su posición geográfica y el comercio que allí se desarrollaba. Su población naturalmente, aumentó con nuevos colonos llegados a principios del siglo XVII. Ya en esta época llegaban familias españolas completas, unas, porque el jefe de ellas iba a encargarse de algún cargo de nombramiento de la Corona y, otras, con objeto de radicarse en la ciudad, ya fuese por su conexión con los nuevos empleados, o por tener algún pariente en la provincia nicaragüense establecido anteriormente en ella

El primer saqueo a Granada lo realizó una banda de corsarios comandados por Francis Drake, el año de 1610. Drake, desde 1578, recorría las costas americanas asaltando galeones españoles y saqueando los puertos. En 1610, su banda penetró al río San Juan, entonces sin defensa, atravesó el Gran Lago, y tomó por asalto a Granada. Saqueó esta, llevándose un gran cargamento de mercaderías y al salir, la incendió

En 1655, David, otro pirata, saqueó e incendió Granada, penetrando también por el río San Juan

(1) Francisco de Paula García Pelaez. *Memorias para la Hist del Antiguo Reino de Guatemala* (Tomo 1º Págs 192 y siguientes - 2ª Edición 1948)

(2) Thomas Gage. *New Survey of the West Indies*. London 1677 (págs 419, 420 y 421)

Aquí tuvo éste último que atacar primero y apoderarse después del Castillo de la Concepción en dicho río, para poder llegar a dicha ciudad

Veamos la relación, que de estos hechos vandálicos, hace García Pelaez

"En junta de Hacienda de 10 de julio de 665, avisa el presidente Mencos que a los 29 de junio anterior entró el enemigo inglés de parte de la noche a las dos de la mañana con 140 hombres en la ciudad de Granada de la provincia de Nicaragua, y robó y saqueó los templos y casas de los vecinos y se retiró a una isla que está en la laguna inmediata la ciudad llevándose consigo algunos particulares, prisioneros, pidiendo bastimentos y amenazando quemar los templos y casas de la ciudad como parece por carta escrita por don Diego Ruiz de Ocaña, vecino de Granada, al Gobernador de aquella provincia, quien quedaba tomando algunas disposiciones para la resistencia del enemigo". (1)

Más adelante, agrega el mismo autor "esta invasión de Eduardo David fue debida a la poca vigilancia que ejercía el Gobernador de la provincia de Nicaragua"

García Pelaez, citando al historiador Jiménez, dice en su misma obra "Por el mes de agosto de este año de 70 entró el enemigo otra vez en Granada y la saqueó"

Es éste, el tercer saqueo que sufrió la ciudad granadina, y con el fin de evitar la repetición de esas graves incursiones, las autoridades dispusieron construir una fortaleza en el río San Juan, que se llamó Castillo de Nuestra Señora de la Concepción. Con este motivo se hizo fiesta en Granada el año de 1675, festividad con sermón predicado en la iglesia, y Jiménez, el historiador citado por García Pelaez, añade "Ahora con el Castillo que en el río fundó el señor Escobedo, siendo presidente, se ha remediado aquel año (2)

El cuarto saqueo que sufrió la ciudad, ocurrió el 26 de agosto de 1670

Lo refiere Juan Pérez Guadamuz, vecino de Granada, en carta dirigida al Maestro de Campo, don Joan López de la Flor, Gobernador de la provincia de Costa Rica, en esta forma

"El martes a las cinco de la mañana entró el enemigo corsario en esta ciudad a veinte y seis del corriente, aviendo tenido encuentro en el río San Juan con el castillo de San Carlos, que sorprendió con alguna pérdida de su gente, la que trajo a esta ciudad fueron ciento sesenta y ocho hombres, hisso prisioneros duscientos diez chicos y grandes con mujeres de los nuestros, y entre ellos al señor provisor, al Ministro don Diego de Obando, el licenciado don Pedro de Porras, el licenciado Antonio Rodríguez, dos religiosos de San Francisco, al comendador de Nuestra Señora de la Merced y dos religiosos de san Joan de Dios, alcalde ordinario don Joan de Aberrusa y algunos capitulares, y por pedir rescate de setenta mil pesos por los prisioneros, sin otras cosas grandes que pedían, degolló al Ministro don Diego de Obando, que tenga Dios en su gloria, y veinte y ocho del corriente se aydo y llevado todos los prisioneros con amenaza de mal quarter. Dios lo remedie. Esta ciudad da aviso a Vuestra Merced para que esta provyncia se prevenga, por Riesgo que puede suceder por el Río de Pocosol, mayormente teniendo prebención de gente y tres embarcaciones en Punta Gorda. La priesa no da lugar a más dilación. Guarde Dios a Vuestra Merced muchos años felizmente — Granada a veinte y ocho de agosto de mil seiscientos y setenta años. Besa la mano de Vuestra Merced su mas ferviente servidor Juan Pérez Guadamuz" (3)

Este ataque a la ciudad como se ve por la fecha de su ocurrencia, fue anterior a la construcción del Castillo de Nuestra Señora de la Concepción en el río San Juan de la que habla el historiador García Pelaez en el párrafo antes citado

Pero, como se verá más adelante la amenaza de la piratería se mantuvo latente en algunos vecinos, sin embargo, confiados ellos en que la fortaleza construída en el Río les protegería, permaneciendo en la ciudad, mientras otros, temerosos de nuevos ataques piráticos, la abandonaban

A esta emigración de vecinos medrosos se refiere el Obispo Fray Andrés de las Navas, que visitó la ciudad en 1679, e informó a su Majestad sobre la situación en que se encontraba Granada y la actitud de sus moradores, frente a la amenaza de la piratería

"Es Granada", informa el Obispo de las Navas y Quevedo, "un lugar aunque fogoso en el mejor terreno de estas provincias a la vista de una laguna que tiene más de sesenta leguas de largo y cuarenta de ancho componen sus raudales el río que llaman de San Juan derama sus corrientes en el mar del Norte, por cuyo canal era el comercio de las fragatas en la conducción de los frutos de estas provincia y puertovelo y Cartagena en que consistía todo el consuelo de estos vasallos de Vuestra Majestad. Oí todo ha cesado por haber el enemigo ocupado la boca del río San Juan etc"

"La ciudad de Granada se ha despoblado y temerosos sus moradores de las dos inversiones que ha tenido de el enemigo se han retirado a los campos a sus haciendas dejando la ciudad con treinta vecinos los doce españoles y los demás negros y mulatos"

Con objeto de remediar esta despoblación de Granada, el Obispo de las Navas sugiere al Rey que por Reales cédulas ordene a todos los vecinos que han abandonado la ciudad y se han ido huyendo, a todos, dice el Obispo, "les mande VuestraMajestar, convocar y juntar a su ciudad de Granada y el que no

(1) García Pelaez Memorias Etc Tomo II pág 74 de la 2a edición 1948

(2) García Pelaez, ob citada (Pág 87 del Tomo II)

(3) Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica. Año IV Nos 1 y 2, quien a su vez lo tomó de los Archivos Nacionales Sección Colonial C C No 6289, G No 295

viniere que pierda sus haciendas adjudicándose las Vuestra Majestad a su Real Patrimonio con esto temerosos de no perderlas poblarán la ciudad y tendrán defensa de estos dominios de Vuestra Majestad" (1)

Indudablemente, al construirse la fortaleza en el río San Juan, se defendía por ese lado la entrada a la ciudad de Granada, pero los piratas tomaron otro rumbo, se dirigieron al Pacífico y, desembarcando en una pequeña ensenada del río Escalante, en la costa de este mismo mar, atravesaron todo el país y cayeron por sorpresa, sobre Granada, por un lugar en donde menos esperaban los vecinos y ocurrió la quinta agresión de los corsarios

Estos, encabezados por Francois L'Olonais, (el Olonés), oriundo de Francia, asaltaron y tomaron la plaza el 7 de abril de 1685, y, al día siguiente, exigieron de los vecinos, un rescate de dinero para abandonar la ciudad, amenazándolos si no se les entregaba el dinero, con incendiarla. Los vecinos, al principio, se negaron a entregar el dinero demandado, creyendo que sólo se trataba de una amenaza, pero al ver que ya principiaban los incendios resolvieron entregarlo para rescatar la ciudad— Mientras entregaban el dinero los filibusteros habían incendiado ya diez y ocho casas de las principales y la iglesia y el convento de San Francisco— Después de saquear la ciudad y recibir el rescate, los piratas abandonaron Granada, causando grandes daños en ella" (2)

El historiador Bancroft, hablando sobre este saqueo, asegura haber ocurrido el año de 1688, como dice García Pelaez y, agrega este importante dato sobre el hecho

"Los piratas al tomar Granada, no descuidaban su religión, porque al día siguiente de haberse posesionado de la ciudad, cantaron, con toda reverencia, un Te-Deum en la iglesia mayor de la ciudad

"Quemaron la catedral y los principales edificios de Granada" (3)

Los indios mismos, por su parte, también causaban daño a los habitantes de Granada en sus incursiones al departamento de Chontales, donde los granadinos tenían sus grandes haciendas de ganado, y, hasta sabemos que dichos indios se llevaron, en una ocasión, hombres y mujeres residentes en esa región para someterlos a esclavitud

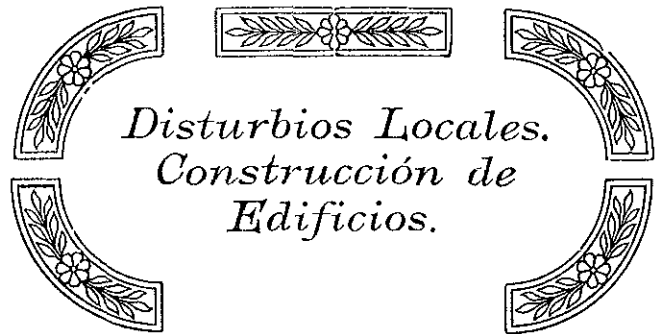
A causa de los continuos saqueos e incendios que sufriera Granada —cinco en total— hubo de suspenderse temporalmente el tráfico comercial que desde Guatemala y aun de México, se hacía por el Lago y el río San Juan

Con las incursiones piráticas tan insistentes se trataba como lo afirma la historia, de agresión al territorio nicaragüense y especialmente, sobre la ruta del Lago y del río San Juan, para apoderarse de ella y capturar los recursos que tanto de México, del Perú y Guatemala pasaban por ella con destino a España, lucha que mantenían algunos países de Europa como Inglaterra y Francia, contra de España durante los siglos diez y seis y diez y siete

EL año de 1600, gobernando la ciudad don Bernardino de Obando, ocurrió un motín en la ciudad, bastante serio. El motivo se originó por la prohibición dictada en un decreto de la Corona Española para que en estos países no se cultivase la viña y los olivos. La medida tenía a proteger los cultivos de esas dos ramas de la agricultura en la Metrópoli. Los vecinos protestaron por esa disposición, pero ella se mantuvo firme, y el resultado final fue que no se prosiguieran los cultivos de viñas y olivares en Nicaragua, artículos que según aseguran los historiadores se producían muy bien en estas tierras. Nunca más, durante el período colonial se cultivó ni la una ni el olivo en el país

El año de 1695 ocurrió otro serio disturbio al renovarse ese año el ayuntamiento de la ciudad. Los vecinos se dividieron en dos bandos, disputándose la supremacía en elegir las autoridades comunales, y, a consecuencia de la lucha hubo una serie de riñas en las calles de la ciudad. Las autoridades coloniales impusieron a los individuos gratos al Gobernador de la Provincia

El Obispo F. Benito de Baltodano, que visitó Granada a la llegada a su Diócesis, el año de 1626, consiguió del Rey tres mil escudos de oro para fundar en la ciudad un Colegio de Jesuitas, pero el proyecto no se llevó a cabo. En cambio con los fondos obtenidos el Obispo de Baltodano, edificó la iglesia y claustro de Guadalupe y fundó el Convento y Hospital de San Juan de Dios. Esta fue la primera institución de ese género que se fundara en Granada (4)



(1) Sofonías Salvatierra. Contribución a la Historia de Centro América (Carta del Obispo Fray Andrés de las Navas y Quevedo a S.M. Granada y abril 12 de 1679)

(2) García Pelaez. Ob. cit. pág. 90 del tomo II.

(3) Bancroft. Hist. of Central America (Vol. II, pág. 557)

(4) Juarros. Obra citada

Todavía existe en su mismo lugar, la iglesia de Guadalupe fundada por el Obispo Baltodano, no obstante haber sido reconstruída con algunas reformas

El edificio del Hospital según veremos más adelante existió hasta el año de 1856 destruído en ese año por el incendio de la ciudad

Fuese por necesidad o por temor a las disposiciones aconsejadas por el Obispo de las Navas y Quedo, de que antes hablamos, los vecinos dispusieron regresar a la ciudad y reparar los grandes daños que en ella habían hechos los saqueos e incendios ejecutados por Drake, Gallardillo, Francois "el Olonés", Morgan y David, célebres piratas que asolaron las costas del antiguo Reino de Guatemala por el Pacífico y por el Atlántico, introduciéndose al interior de las provincias y saqueando varias de las principales ciudades del interior de estas últimas. Fue Granada la que recibió el mayor daño de las incursiones

Tal era la situación de la ciudad en los últimos años del siglo XVII y en los primeros del siglo XVIII, afirman los historiadores García Pelaez y Gámez, que los vecinos permanecían aterrorizados, sus casas destruídas y sus haciendas abandonadas a causa de las borrascas sufridas durante esos años, y el último de estos historiadores agrega que en dicha época había miseria en la ciudad. Ese estado de cosas nos lo explicamos los que hemos investigado la historia de ese penoso período puesto que nos ha sido difícil encontrar datos siquiera sociales de la ciudad, lo que significa que debió haber habido en esos calamitosos tiempos, después del abandono de la ciudad, una fuerte depresión en ella

No obstante ese período oscuro y las calamidades sufridas por los vecinos, la ciudad logró mantenerse, activó poco a poco sus trabajos agrícolas y reanudó su comercio por el Norte y por el Sur, y aunque la riqueza acumulada por sus habitantes había sido saqueada por las incursiones piráticas durante los años anteriores a 1740, logró resurgir de sus ruinas, y la vida continuó allí desarrollándose aunque lentamente, pero señorial como era el carácter de las familias que en ella vivían, gastando sus energías espirituales en las fiestas religiosas y en sus tertulias caseras, mientras los hombres reconstruían sus hogares y buscaban en la agricultura y en el comercio como rehacer la riqueza robada por los piratas

En este año de 1740, asegura el historiador Gámez, Granada, a pesar de sus continuas desgracias pudo reanudar algún comercio de productos naturales y recibir mercaderías extranjeras y, llegó entonces a ser otra vez la población más rica de la provincia. Llamaba la atención de todos cuantos la visitaban, la decencia y comodidad de sus casas y el lujo que gastaban sus vecinos. En su jurisdicción había, en ese año, ocho trapiches para la elaboración de azúcar, cincuenta y dos hatos de ganado mayor, veinte fincas de cacaoales y algunas otras de agricultura (1)

Años más tarde, don Jerónimo de Vega y Lacayo, sargento mayor de Granada en 1759, en informe dirigido al Rey en ese mismo año, se expresa así "Esta ciudad sería sin duda, la más opulenta de la Provincia, a no haber sido saqueada tres veces", y Guembes de Villanueva, cura rector de la misma en 1734, "deplora las mutilaciones del archivo de su iglesia, estrago de tres invasiones de enemigos por el norte y por el sur" (2)

Los piratas incendiaron y robaron en la ciudad, mas no abatieron el espíritu de sus habitantes, los cuales cuarenta años después de las últimas depredaciones reconstruyeron sus hogares y repusieron en parte, la riqueza que les había sido robada. Todo esto se debió a las actividades desplazadas por los granadinos en desarrollar la agricultura, especialmente la ganadería, y al mismo tiempo como antes lo dijimos, mantener abierta la navegación del Gran Lago y del río San Juan, no obstante que en 1748, los ingleses se apoderaron, nuevamente, del puerto de San Juan del Norte en el Atlántico, impidiendo temporalmente la navegación por ese lado, y que en 1780, el Almirante inglés Nelson asaltó el Castillo de la Concepción en el mismo río, siendo rechazado en su primer intento gracias al herosimo desplegado entonces por Rafaela Herrera y Udiarte, hija del Comandante del fuerte y natural de Granada, pero a los diez días del sitio del Castillo, la guarnición de este que la defendía, abandonó y las fuerzas de Nelson se apoderaron del fuerte. Nelson permaneció en dicha fortaleza hasta enero de 1781 y tuvo que abandonarla a causa de las condiciones malsanas de esa región que le mató gran número de sus tropas "

Indudablemente las condiciones de vida en Granada a finales del siglo XVIII, habían mejorado bastante, ya que el Obispo Agustín Morel de Santa Cruz, en comunicación que dirigió al Rey, después de su visita a la ciudad, le informa lo siguiente

"Los habitantes de Granada, aunque empobrecidos por los saqueos anteriores, tienen sus casas adornadas de pinturas primorosas con marcos dorados y las demás alhajas correspondientes, ruedan calesas se ven pelucas, brocados, tizñez, franjas y un tréñ muy aparentado" Esta comunicación del Obispo de Santa Cruz, lleva fecha de 1753 — Hasta allí los datos que conocemos acerca de la vida social de Granada en esos últimos años del siglo XVIII

Ahora trataremos acerca de las construcciones de edificios religiosos en la ciudad. Nuestras búsquedas a este respecto han sido infructuosas, ya que como lo hemos repetido más de una vez, los archivos nacionales y locales se han perdido. Sin embargo de ello, encontramos en el historiador Ayon el dato que

(1) Historia de Nicaragua por José Dolores Gámez, pág. 240

(2) García Pelaez; Ob. cit. (Tomo II págs. 76/77)

en 1751 había siete iglesias en Granada, a saber Jalteva, la Merced, San Sebastián, La Parroquia, San Francisco, Esquipulas y Guadalupe

Es de suponer asimismo, sería mediados del siglo XVIII cuando se levantarán también los grandes muros de piedra que aun existen alrededor de los templos de Jalteva y de San Francisco y la casa del Adelantado, en la Plazuela de los Leones

Por otra parte, debemos tomar en cuenta de acuerdo con lo que los vecinos de entonces aseguraban, que la Corona Española había sido descuidada de las provincias que componían el antiguo Reyno de Guatemala, a causa de los ataques filibusteros, debido también a la guerra incesante que España sostuvo con Inglaterra y Francia en esa época, sin ocuparse de la buena administración de sus colonias en América, dejando en manos de los gobernadores más libertad de acción para administrarlas y regirlas, y que el desarrollo de la agricultura y del comercio, se debió, entonces en gran parte, como ya lo hemos dicho, a la actividad y laboriosidad de sus habitantes y lo mismo debió ocurrir en Granada, después de los estragos que ésta sufrió *logró levantar un poco el nivel de su economía, y así vemos que el final del siglo ya hubiese, casi se puede decir, recuperado gran parte de su riqueza y sus moradores gozasen de paz y tranquilidad como lo anotara el Obispo de Santa Cruz en 1753 y pudieran ellos dedicarse a plantar nuevos y floridos jardines en los amenos patios de sus casas*

Con relación a los gobernadores españoles en la Provincia de Nicaragua, en el siglo XVIII, debemos mencionar a dos el Capitán don Alonso Hernández de Heredia y don Juan de Ayssa De casi todos los anteriores gobernadores, estos dos fueron los que más duraron en sus respectivos cargos El primero, desempeñó su gobernación, de 1759 a 1761 y el segundo, de 1782 a 1798

Hernández de Heredia solía permanecer bastante tiempo en Granada, y se cree, no sin fundamento, contribuyera a mejorar las condiciones urbanas de la ciudad Viene a confirmar esta creencia el hecho de haberse descubierto, el año de 1936, al costado sur de uno de sus muros de Jalteva, una inscripción que dice "Por el Brigadier don Alonso Hernández de Heredia, C R y CMATOL, — Año de 1764", leyenda que aparece grabada en una de las piedras de dicho muro

Algunos vecinos opinan que estos muros tan necesarios en la ciudad, fueron construídos durante la gobernación del Brigadier Hernández de Heredia, fundándose en la inscripción recientemente descubierta

Con respecto a don Juan de Ayssa, gobernador de la Provincia de Nicaragua durante diez y seis años, uno de los períodos más largos que registra la historia de esos empleados de la Corona Española en el país, sabemos también permanecía mucho tiempo en Granada y en la vecina ciudad de Masaya, enterándose muy de cerca de las necesidades de sus moradores, ya que asimismo las condiciones de vida social en dicha dos ciudades, eran más satisfactorias que las de León, residencia oficial del gobernador de la Provincia

Entre las características de los vecinos granadinos a fines del siglo XVIII, debemos referir aquí algo que pinta al vivo lo que les ha distinguido en el curso de su vida, características que en este siglo veinte aún previven Se refieren ellas al espíritu burlón que han manifestado los granadinos en sus modalidades y costumbres desde la época colonial

Como muestra de esa afición, vamos a reproducir en parte, una narración que trae el historiador costarricense don Ricardo Fernández Guardia en su interesante libro, *Crónicas Coloniales*

Cuenta Fernández Guardia que "encontrándose el Adelantado de Costa Rica, don Diego de Montiel el 1o de julio de 1771 en el corredor de la casa de su tía doña Micaela de Montiel en Granada, oyó en la esquina de la calle, ruido de voces alteradas y cintarazos

Fuese con ánimo a ver lo que pasaba con el fin de interponerse, pero no tuvo necesidad de hacerlo, porque don Gabriel Lacayo había separado ya a los contendientes"

"El alboroto provenía agrega el historiador, de una pendencia entre unos jovencuelos pertenecientes a las familias Arosteguí y Osorno, motivada por las añadurías de una señora Josefa Castrillo, madre de los Arosteguí, contra don Marcos Arana, tío de los Osornos y Alcalde Ordinario de primer voto de la ciudad de Granada Este presentó una queja al Gobernador Domingo Cabello contra la señora Castrillo y sus tres hijos, citando entre otros testigos a D Diego José de Montiel

"El Gobernador los llamó a comparecer, por medio de don Francisco Solórzano, que acababa de ejercer el cargo de escribano de gobernación, pero don Diego, entre cuyos privilegios estaba el de atestiguar en su casa, pretextó hallarse enfermo

"Como el Adelantado se negase, siempre que se le citaba presentarse a la oficina del gobernador, éste le interrogó en qué fundaba su renuencia a cumplir lo ordenado, y don Diego contestó" es que soy Adelantado de Costa Rica, y por motivo de los mismos privilegios excepciones y prerrogativas que un título de Castilla

"Eso será en Costa Rica para donde era su empleo, replicó colérico el gobernador, pero tenga por sabido y entendido que en esta ciudad de Granada y Provincia de León no tiene Ud más privilegios que los pueda tener cualquier otro vecino de ella Aquí no es más que un don Diego de Montiel"

Y el Adelantado con todo y sus prerrogativas no tuvo más remedio que cumplir lo ordenado por el gobernador de la ciudad y testificó en la oficina de este funcionario

Si hemos trascrito aquí ese incidente de la vida granadina de fines del siglo XVIII, es para que se vea, primero cómo se cumplían las órdenes y leyes vigentes en esa época, en la Provincia de Nicaragua y, además, porque todos los apellidos de los personajes que figuraron en el dicho incidente ocurrido en la ciudad el año de 1771, pertenecían a familias que tuvieron descendientes, los cuales viven allá de manera destacada socialmente y en política, todavía en el siglo XX

Asimismo el incidente relatado por el historiador Fernández Guardia en sus amenas Crónicas Coloniales, nos trae a cuenta las innúmeras rencillas lugareñas y las murmuraciones a que todavía son aficionados los habitantes de la ciudad. Se ve por ello, cómo ha pervivido en esa gente a lo largo de los siglos, en ese mismo ambiente el rasgo de su inquieto espíritu, por espacio de centurias, entre lo trágico y la chanza, o la murmuración callejera (1)

Vamos ahora a exponer otro caso ocurrido en la misma ciudad y poco más o menos en la misma época del anterior, éste sí, de carácter criminal, donde se ve también, cómo las leyes y la justicia se cumplían inexorablemente mientras vivió la Provincia bajo el Imperio Español. Casi se puede asegurar que, después de la independencia, no se presente un caso semejante, donde la sanción para castigar al criminal se hubiese cumplido tan rigurosamente como en el caso que a continuación relataremos

A fines del siglo XVIII vivía en Granada un matrimonio. El marido era Cirujano del Hospital y su esposa, una hermosa señora de bien reputada familia y los dos de origen español. *La Cirujana*, como se le llamó a dicha señora en aquel tiempo, se enamoró de otro hombre, inducida por una Celestina criolla y de su misma categoría social. La primera, a fin de casarse con el amante, resolvió cortar por lo sano, deshaciéndose del marido. Este se llamaba el doctor Isidro Ruiz y como cirujano prestaba sus servicios en el hospital de San Juan de Dios. *La Cirujana*, para consumar su crimen se valió de un negro esclavo a quien ordenó matar al doctor Ruiz.

El esclavo cumplió la orden asesinando a su amo en una casa a donde el médico había sido llamado, engañosamente para asistir a una supuesta enferma. El criminal, después de apuñalar a su víctima, envolvió el cuerpo de este en un petate y lo arrojó a un arroyo que rodea la ciudad.

Encontrado el cadáver al día siguiente. *La Cirujana*, avisó, por carta al gobernador, don Juan de Ayssa, que ese día se encontraba en Masaya en casa de una familia Bolaños. Llamó la atención del gobernador el hecho de que mientras él leía la carta, el esclavo que la había llevado y sin dirigirle él una palabra, ni una mirada, se le acercó diciéndole "*Habló mi amo*" y cuando el esclavo repitió por tercera vez la pregunta, el gobernador notó que una zozobra agobiaba al infeliz negro, y, encarándose con él, le dijo: *Ah, negro infame, tú mataste a tu señor*— El esclavo se puso a temblar y dijo, balbuciente: *Fue orden de la señora*—

Enjuiciados *La Cirujana* y el esclavo negro, fueron encontrados culpables del crimen de matar al doctor Isidro Ruiz y condenados los dos, a la pena de garrote vil (2)

A propósito del ejemplar castigo aplicado a la esposa del doctor Ruiz y al esclavo negro, que acabamos de relatar es necesario recordar que las leyes coloniales se cumplían al pie de la letra. Se daba a cada uno lo suyo y se castigaban los delitos, crímenes, ya fuesen del fuero militar o del civil. Hasta los altos funcionarios de la Corona quedaban sometidos a las leyes. De éstas, la de residencia era una de las más estrictas. Nadie por muy encumbrado que estuviese o apoyado por influencia en la propia Corte Española, podía evadir esa disposición legal, con decir que ni aun el Obispo de Navia y Bolaños en 1767, tratándose de gastos en la reedificación del edificio de la Catedral de León en aquella época. Hasta que el prelado no rindió cuenta de los fondos recibidos con anterioridad para reconstruir la Catedral de León, que estaba en mal estado, no se le mandó entregar lo ordenado por la Corona, nuevamente, a saber los fondos que se necesitaban para continuar los trabajos de reparación, comenzados éstos en 1747 por el Obispo Morel de Santa Cruz.

Muchos otros, Virreyes, Gobernadores, Presidentes de la Audiencia, etc., nos instruye la historia, fueron residienciados durante aquel período.

Qué difícil será encontrar ejemplos similares después de la Independencia del Antiguo Reino de Guatemala. En 1821 al declararse la independencia de las cinco provincias que componían aquel Reino no sólo se transformó el orden administrativo de las mismas establecido tres siglos antes por la Corona Española, con las célebres leyes de Indias, sino que aumentó el número de los crímenes y delitos, muchos de los cuales se ejecutaban sin llegar a aplicarse sanciones legales. En resumen, las cinco provincias cayeron, después de 1821 en un período de anarquía que duró algo más de 50 años.

(1) La costumbre granadina de bromear y burlarse de todo les viene de abolengo. Veamos lo que dice un autor árabe acerca del temperamento de los sevillanos durante la dominación musulmana en Andalucía:

"Los sevillanos son la gente más ligera de cascos, más espontáneos para el chiste y más dados a la burla, aun empleando las más feas injurias; y de tal suete habituados a ésto y lo tiene por hábito que entre ellos es considerado odioso y cargante el que no se dedica a tales cosas y no da y no acepta esta clase de bromas". Así se expresa Al-Haquandi, según la traducción de García Gómez.

Lo anterior, se ha tomado del libro *La España Musulmana* de Claudio Sánchez Albornoz, obra de reciente publicación. Y al hacer esta producción, confesamos parecería ser escrita como para describir las características del granadino del siglo XX.

(2) Manuel Pasos Arana. *Granada y sus Arroyos*. En Rev. de la Academia de Geografía e Hist. de Nic. Tomo VI, No 1-1944. También el escritor nicaragüense, Salvador Calderón Ramírez escribió una relación histórica sobre el crimen de *La Cirujana*.

POCOS datos nos han dejado los historiadores acerca de la forma en que se difundía la enseñanza en la ciudad durante el largo período de casi trescientos años, desde su fundación hasta 1801, a donde llegamos en esta relación histórica

Lo único que sabemos al respecto es, lo que nos refieren los historiadores guatemaltecos, Vásquez y Juarros y el nicaragüense Ayón

Afirman éstos que el año de 1616, los Jesuitas residentes en Guatemala, a instancias del Conde de la Gomera, don Antonio Perasa Castilla y Roxas, Presidente entonces de la Audiencia de Guatemala, intentaron fundar en Granada un colegio de segunda enseñanza y a ese fin enviaron a dicha ciudad al P. Pedro Contreras para establecerlo. El P. Contreras llegado a Granada, se avocó con el Procurador General de la misma, Francisco López de Castro y, aunque los granadinos oyeron con agrado las proposiciones del Padre Contreras, no correspondieron como éste deseaba con los fondos necesarios para su instalación y mantenimiento y el proyecto fracasó.

Sin embargo de ésto, Ayón informa que en 1618 los Jesuitas daban clases en la ciudad, aunque no tenían colegio.

También sabemos que más tarde el Rey, por Cédula de 15 de enero de 1792, ordenó fundar en Granada el Colegio de Nobles Americanos, sentando los requisitos necesarios para la admisión de alumnos y la práctica que debía observarse en dicho plantel. Pero de este Colegio solo tenemos la noticia de la Cédula y no sabemos si al fin se estableció. Creemos, no pasó de la expedición de la Cédula Real sin llegar ésta a ejecutarse, como ocurría en algunos casos. Si este Colegio para Nobles Americanos hubiera funcionado, alguno de los historiadores nos lo habría hecho saber.

Es, de los últimos años del período colonial, que tenemos datos históricos sobre el movimiento educacional en Granada. El doctor Ayón nos cuenta que el Cura de esta última ciudad, Presbítero don José Antonio Velazco fundó en ella, a principios del siglo XIX, una escuela donde se estudiaba Latín y otras materias, y que él mismo Pbro. Velazco pagaba, de su bolsillo particular, los gastos del colegio y aún daba clases él personalmente.

Vamos a transcribir aquí otro párrafo del mismo historiador acerca de los primeros pasos dados en Granada para el establecimiento de una Universidad.

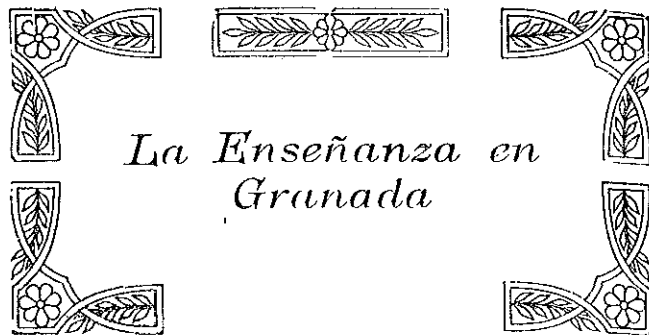
"La ciudad de Granada, nos cuenta Ayón (Tomo III, pág. 324) no permanecía extraña al feliz movimiento intelectual que se verificaba en la Capital de la Provincia. Habíase fundado a principios de este siglo (1803 más o menos) las Cátedras de Derecho Civil y Canónico, bajo la dirección del Dr. don José María Rodríguez abogado de los Reales Consejos y de la Audiencia del Reino. Estas clases se hallaban establecidas por iniciativa y a costa de los señores don Roberto Sacasa, don José Antonio Echaveiría, don Diego Montiel Adelantado de Costa Rica, don José Telésforo Argüello, don Juan Marcos Imeri, don Pedro Arosteguí, el Presbítero don Joaquín González, don José Antonio Enríquez, don Diego Argüello, don José Coronado Alemán, don Pedro de Quadra, don Pedro Urbina, don Marcelino Castrillo y doña Francisca de Sandoval, quienes se habían comprometido por escritura pública a pagar al Dr. Rodríguez la cantidad de mil pesos anuales, en remuneración de la enseñanza que debía dar a los jóvenes de aquella ciudad." Era ésto como un principio de Universidad Libre en Nicaragua.

Por iniciativa del Dr. Rodríguez el Ayuntamiento de Granada, para asegurar la existencia de aquellas cátedras universitarias, pidió al Presidente del Reino en Guatemala, que se dignase librar a favor de Rodríguez el título formal de catedrático de Jurisprudencia Civil y Canónica. Esta solicitud fue denegada, por los mismos motivos que se alegan hoy, contra las universidades existentes, de modo que quedaron las clases de Granada en calidad de privadas. A este respecto, el Historiador Ayón en su historia, comentando la negativa, la censura en forma que recogemos para ofrecérsela con la sanción de tan eminente jurisperito, que es al mismo tiempo una de las Glorias de León, a los que actualmente viven todavía a principios del siglo pasado, con iguales prejuicios de Universidad única contra la experiencia universal.

"CONFORMANDOSE con ese dictamen, el Presidente del Reino, dice Ayón, desechó por auto del 5 de Enero de 1805, las solicitudes del Cabildo de Granada y de don José María Rodríguez. De ese modo quedaron frustradas las aspiraciones de los granadinos, en orden a impulsar el progreso intelectual de la juventud. TALES SON SIEMPRE LOS FUNESTOS RESULTADOS QUE TRAE CONSIGO TODO SISTEMA QUE TIENDE A CENTRALIZAR LAS DIVERSAS FUNCIONES DEL GOBIERNO"

Y no fue sino hasta el año de 1830 que en Granada se estableció, por primera vez, una Universidad donde se estudiara Medicina, Leyes y se otorgaran grados, como lo veremos más adelante.

Dada la importancia económica y social de la ciudad durante los siglos XVII y XVIII, es natural suponer que también tuvo centros de educación superior, ya que escuelas primarias, sí sabemos que las



La Enseñanza en Granada

hubo, y también sabemos que muchos de los jóvenes de aquella generación iban a hacer estudios a la Universidad de Guatemala o a la de León

Es natural asimismo, suponer que los granadinos de esa última época entregados de lleno a sus actividades comerciales y agrícolas hasta llegar a hacer de Granada una de las primeras ciudades del Antiguo Reino de Guatemala, no se preocuparon por establecer instituciones de segunda enseñanza, pudiendo mandar a sus hijos a otras ciudades, como antes lo decimos, y dejaran hasta más tarde, es decir a fines del período colonial, fundar centros de enseñanza para los estudios superiores

Por otra parte, sabemos que los granadinos, durante el largo período colonial vivían con toda comodidad, poseían vajillas de oro y plata y muebles finos en sus casas, y además, sus templos estaban adornados con valiosas joyas e imágenes. Así como los piratas en pasados siglos, al saquear por tres veces la ciudad se llevaron gran cantidad de oro en barras, alhajas, géneros de toda clase y hasta mujeres y niños para someterlos a la esclavitud

Los historiadores Vázquez, Juarros y García Pelaez, antes citados, hacen encomios de la riqueza acumulada por los granadinos después de sufrir aquellas incursiones piráticas, y asimismo nos refieren que en Granada pasaban largas temporadas los gobernadores de la Provincia y los Obispos de la diócesis, que tenían su residencia en León, y es natural suponer que dichos personajes tuviesen en la ciudad, amigos cultos con quien departir o tratar de los asuntos que interesaban a sus respectivos cargos

Pero todavía en los primeros años del siglo XIX la ciudad carecía de maestros porque el señor don Juan de Zavala, prominente granadino, en una sucinta descripción de la Provincia de Nicaragua escrita en Granada el 20 de enero de 1800 y dirigida a la Corte de Madrid, pide que se envíen a Granada "cinco o seis sujetos de buena moral, conducta o inteligencia, para maestros de primeras letras", ofreciendo el señor Zavala "proporcionarles una decente o una congrua más que suficiente a los maestros que llegaren"

Si hubo en la ciudad durante ese largo período colonial, alguna otra institución cultural, fuera de las mencionadas, es casi seguro que los historiadores que han escrito sobre la Provincia de Nicaragua durante aquel, nos lo hubieran informado. Por otra parte, lo hemos referido antes: archivos históricos no existen en Granada, fueron totalmente destruidos e incendiados

EN la época a que vamos a entrar ahora, el escenario de los dos siglos históricos relatados en las páginas anteriores, va a cambiar por completo

Al llegar al año de 1801 la sofocante corriente de la tormenta revolucionaria que invadió a casi toda la América, se aproxima ahora a la Provincia de Nicaragua y, es en Granada, donde esos primeros chispazos de libertad tomarán mayor fuerza. Poco a poco, los espíritus cultos se dan cuenta de que se aproxima una crisis en la vida nacional y que las instituciones coloniales que la habían regido desde los primeros años de la conquista, están llamadas a desaparecer. Una nueva organización política se hace necesario implantar en el país, idea que empieza a inquietar las mentes de los directores políticos de Granada

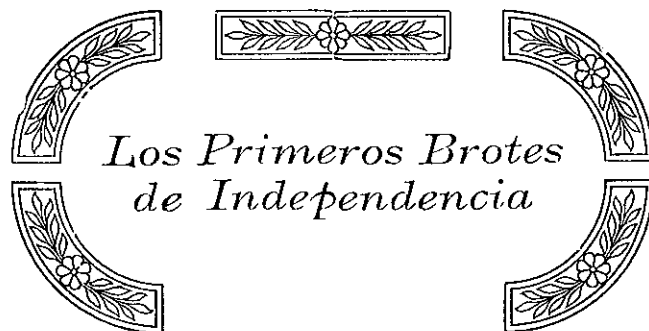
Pero antes de entrar de lleno en la relación de los primeros acontecimientos que precedieron a la independencia, es menester describir el cuadro social granadino en la primera década del siglo XIX

La ciudad se encontraba, en ese tiempo, dividida por dos partidos locales, y según asegura el historiador Pérez las dos facciones se apellidaban, la una, de *arriba* y la otra de *encrucijada*, y explicando Pérez, el origen de esos nombres dice que el primer grupo estaba integrado por los empleados coloniales, y el otro, el popular, compuesto por los hijos de españoles de antigua residencia en la ciudad, a los que se sumaban los mestizos y los indios. Razón por la cual éste era el más numeroso de los dos grupos

Al celebrarse las elecciones de Alcalde en la ciudad el año de 1811, fue electo don Juan Argüello pertenecía a una principales familias de origen español

El Alcalde Argüello, de quien más adelante daremos una biografía, al ocupar su cargo, dictó medidas con el objeto de cortar algunos vicios e irregularidades sociales, así como del orden administrativo. Estas irregularidades eran, en gran parte, producto de la manera de proceder de más de la mitad de las autoridades coloniales

Citemos un ejemplo, encontrado entre los muchos de aquella época. El coronel de Ingenieros don José Sierra, vivía en la ciudad con tal escándalo que Argüello, que a este respecto no distinguía personas, le reconvino por su vida irregular, y no recibiendo del coronel Sierra más que desprecio por las advertencias del Alcalde, éste le intimó formalmente separarlo del empleo que ejercía. Sierra opuso, a esta orden, la fuerza. En vista de esa oposición a la autoridad comunal el Alcalde reunió gente del pueblo para someter al co-



ronel Sierra, resultando de esa medida un motín en el cual tomó parte casi toda la población, motín que perturbó la tranquilidad

Más tarde, y dentro de ese mismo período del Alcalde Argüello, ocurrió otro incidente de carácter serio-cómico, el cual tuvo como el anterior, gran resonancia en la comunidad. Dejemos a la pluma de un escritor guatemalteco del siglo pasado, relatar este jugoso incidente

El escritor guatemalteco, Manuel Valladares Rubio que firmaba sus jugosas crónicas coloniales con el seudónimo, *el Doctor Francés Redish*, nos refiere ese cómico incidente granadino de la época colonial. Titula su artículo, con la célebre frase ciceroniana *Cedaste arma togae*. Hemos extractado de ese escritor lo que nos interesa saber sobre las medidas adoptadas por el mismo Alcalde Argüello, y cómo se resolvió este otro caso de moralizar las costumbres sociales, reinantes entonces en Granada, costumbres, según nos cuenta la tradición, no tan sólo eran infringidas por los militares, sino también por los clérigos que procreaban a hijos naturales, los cuales aunque no llevaban su apellido, al morir el padre putativo, recibían la herencia, en muchos casos, repleta de doblones

Vamos a resumir en los siguientes párrafos, la forma en que ocurrió ese cómico incidente

Se iba a celebrar en Granada al final del siglo XVIII la semana Santa, la más notable de la ciudad, y como ello fue durante muchos años, la ocasión de estrenar vestidos hombres y mujeres. Era esa semana la más rumbosa del año y la procesión del Viernes Santo en la tarde, la mayor de todas

Con ese motivo, el Alcalde Argüello ordenó por bando, leído como era la costumbre, por todas las calles de la misma, ser prohibida la asistencia a la procesión del Viernes Santo "a las mujeres de vida alegre"

Entre éstas había una hermosa sevillana reconocida como tal, y de la cual se aseguraba tener íntimas relaciones, en esos días, con el jefe de la guardia militar de Granada, capitán don Luis Blanco y del Castillo

Los vecinos llamaban a esta sevillana, *La Risitos*, por los negros y bien encrespados rizos de su cabellera. Debió haber sido *La Risitos* algo así como aquellas gitanas que en la Roma Imperial hicieron furor, o como las andaluzas en los tiempos del Renacimiento, mujeres sensuales, de hermosos y bien torneados cuerpos, elegantes y lujosas en el vestir, y sabias en el arte de atraer con sus encantos a los hombres, ya fuera con seductoras miradas o con sus graciosos bailes y cantos. *La Risitos*, era en la Granada de aquel tiempo, una de esas que recorren el mundo revolviéndolo todo con sus encantos de Circe, y como acostumbra las de su clase, no tomó en cuenta el bando prohibitivo del Alcalde que le impedía asistir a la procesión y desafiante, se presentó a ella, ataviada con todos sus hechiceros encantos, rizos y ropajes, pero la policía del Alcalde no se inmutó con ellos y al verla en la procesión la detuvo, y la llevó a la cárcel de la ciudad, por contraventora de un edicto municipal que tenía fuerza de ley

El capitán Blanco del Castillo, al saber que *La Risitos* estaba detenida, pasó a la cárcel y la liberó

El Alcalde, a su vez, ordenó levantar una información judicial por el acto cometido por el capitán de S. M. y el asunto se elevó a la audiencia de Guatemala, de quien dependía entonces la Provincia de Nicaragua. Este último tribunal juzgó y condenó al Capitán Blanco del Castillo por desacato a la autoridad del Alcalde, cumpliéndose así, una vez más, le célebre frase ciceroniana *cedan las armas a la Toga*

Tales movimientos locales, las nuevas ideas de libertad que llegaron a Nicaragua en dicha época, así como la situación en que se encontraba Fernando VII preso por Napoleón I, fueron agitando los ánimos de los granadinos hasta hacerlos lanzar el primer grito de independencia, extemporáneo si se quiere por haber fracasado, pero que sirvió más tarde para darle completa realización a la idea de la independencia

Prácticamente, el primer intento libertario de Centro América nació en Granada el 22 de Diciembre de 1811, y en dicha ciudad, se derramó la primera sangre patriota por independizarse de España

El Alcalde don Juan Argüello, de quien ya hicimos mención y el Regidor don Manuel Antonio de la Cerda, convocaron en aquel día de Diciembre de 1811 al pueblo granadino en la Casa Cabildo, y los vecinos ahí reunidos, exigieron la renuncia de todos los empleados españoles, medida que se llevó a efecto

Esta resolución del pueblo granadino, fue rechazada, como era natural, por los empleados europeos, los cuales al conocer ésta se trasladaron a la ciudad de Masaya, en espera del desarrollo de los acontecimientos

El Capitán General de Guatemala, don José de Bustamante, al conocer la rebelión granadina, despachó a Nicaragua al Sargento Mayor don Pedro Gutiérrez, con mil hombres para debelar el movimiento insurreccional

El 21 de Abril de 1812 apareció, temprano de la mañana, encabezado por el capitán José María Palomares el ejército Real. Este jefe tomó primero, la casa de la Pólvora, en las orillas de la misma, y después, se posesionó del barrio de Jalteva, saqueando dichos lugares

Enseguida, atacó a la plaza. Hubo sangrientos combates en las calles, pero los patriotas granadinos, se mantuvieron firmes, derrotando a las fuerzas del capitán Palomares que tuvieron que retirarse a Masaya

Prominentes vecinos, mientras tanto, decidieron, media en el conflicto entre las tropas reales y las rebeldes, y el 22 del mismo mes, se logró firmar un convenio de paz, suscrito por el sargento Mayor don Pe-

dro Gutiérrez, Jefe Militar, y de parte de los vecinos, por el presbítero José Joaquín González, comisionado de la Corporación Municipal de Granada

Por este convenio la ciudad reconocía las autoridades españolas, prometía mantenerse tranquila, y Gutiérrez, por su parte, conservaba en sus funciones al nuevo ayuntamiento, las autoridades restablecidas se comprometían también a no molestar en sus personas o bienes, a los que hubieran tomado parte en ese movimiento político

El Capitán General Bustamente, no aprobó este convenio de paz, y ordenó que se formase causa a los que directa o indirectamente, habían cooperado el 21 de abril, a la resistencia hecha a las tropas reales

Juzgados los iniciados y de las 200 personas procesadas, fueron condenadas a diferentes penas, los cabecillas, a muerte, otros, a destierros perpetuos y los demás, a prisión en las cárceles de Nicaragua

Otras ciudades como León, Masaya, y Rivas, siguieron el movimiento libertador de Granada, y en algunas de ellas se cambiaron las autoridades, pero al ser debelado el movimiento de Granada, aquellas poblaciones resolvieron quedarse quietas

A los reos condenados a muerte, se les llevó a Guatemala, y de allí, les fue conmutada la pena por destierro, enviándoseles a las prisiones españolas, donde permanecieron hasta el 25 de julio de 1817, en que por Real Orden, se les puso en libertad

Algunos de los prisioneros murieron en España, y otros, en los confinamientos de Guatemala

La llegada de estos presos a Guatemala la describe el cronista guatemalteco Manuel Valladares Rubio de quien antes hicimos referencia, en sentidas frases, y el cuadro que nos presenta de su relación tiene vivos matices

"Su llegada", cuenta Valladares Rubio", hizo caer sobre la ciudad un velo de tristeza, en la mañana del 15 de agosto de 1813 La larga fila de granadinos al pasar por las calles de Marticorema, en medio de un silencio angustioso, conmovía a los que la miraban

"Los presos iban lentos y cansados, con grillos en los pies y sumamente abatidos por la larga caminata, montados en escuálidos rocines, mal aperados éstos y custodiados por veinticinco caribes armados

"Entre los deportados llamaban la atención la figura encorvada y senil del Adelantado de Costa Rica, don Diego de Montiel, a quien no valieron sus setenta años y los doscientos mil pesos de su caudal para eludir la suerte que les cupo a los otros compañeros de destierro Tampoco valió al Padre Benito Soto, su dignidad sacerdotal, su magnanimidad y sus santas obras religiosas, y su buen comportamiento en la revuelta, ni su carácter de comisionado del intendente para firmar el convenio de paz Este buen sacerdote, que había prestado útiles servicios a su patria y era un buen religioso, fue confinado a las mortíferas regiones del norte de Guatemala, y allí murió a poco de haber llegado" (1)

El 15 de agosto de 1813, llegaron a Guatemala doce presos a saber Pbro don Benito Soto, Alcalde don Juan Argüello, Regidor don Manuel Antonio de la Cerda El Adelantado de Costa Rica, don Diego de Montiel, el Capitán don Telésforo Argüello y su hijo el Teniente don Pío, don Joaquín Chamorro, don León Molina, don Narciso Hernández, don Juan Cerda y don Francisco Vargas

El 21 del mismo mes llegó la segunda partida de presos el Licenciado don José de la Cerda, el Teniente Cleto Bendaña, Subteniente Vicente Carrillo, los sargentos José Cruz Meza, Leandro Cuadra, Feliciano Bendaña, y Juan Pío Núñez, los caballeros don Mariano y don José Marengo, don Eduardo Montiel y los paisanos Ignacio Ugarte y José Manuel Solórzano o sean doce prisioneros más

Todos estos 24 granadinos patriotas, obligados por las autoridades coloniales hicieron la larga caminata por tierra, desde Granada hasta Guatemala, engrillados

El escritor guatemalteco, de donde como antes dijimos, tomamos esta relación agrega esto "el 21 de agosto llegaron los presos engrillados pero en Guatemala, se les quitaron esos instrumentos de tortura y se les consignó en las cárceles de la misma" (2)

El año de 1814 los desterrados fueron despachados de Guatemala a la Habana y de aquí a España

La sangre derramada por los granadinos en las calles de la ciudad el 21 y el 22 de abril de 1812, los sufrimientos que padecieron en su viaje a Guatemala y durante su permanencia en las cárceles de la Península, constituyen las primeras ofrendas de esos patriotas en aras de la libertad de su patria Pero esos sacrificios no fueron en vano Pocos años después, quedaría libre su país, aunque algunos de esos prisioneros no regresaran ya más al suelo natal

El historiador norteamericano Bancroft, comentando este primer movimiento libertador de Nicaragua considera, de acuerdo con la fuente de donde toma él sus datos, que la conducta observada en dicha ocasión por los leoneses que también habían tomado parte en el movimiento de liberación, dejando caer todo el peso de las responsabilidades y el castigo solo sobre los granadinos, produjo mal efecto en éstos últimos, y ese, afirma Bancroft, fue el origen del sentimiento antagónico que surgió entre las dos ciudades,

(1) En su libro don Sofonías Salvatierra Contribución a la Historia de C. A., sostiene: que el padre Soto estuvo preso en el Castillo de San Sebastián, España y que por lo tanto no murió en Guatemala
Lo debiese no estar el Padre Soto incluido entre los indultados en la Real Cédula del 25 de julio de 1817

(2) En el Cubil de la fiea (Tradiciones chapinas por Manuel Valladares Rubio)

Granada y León, sentimiento que empezó a manifestarse desde el fracaso del intento libertador de 1812

Nosotros no estamos de acuerdo con el historiador norteamericano. Por lo que hemos leído en la historia colonial de Nicaragua entendemos, que la antipatía localista de que han dado muestra las dos principales ciudades nicaragüenses nació mucho antes de 1813, año en que fueron condenados los patriotas granadinos por las autoridades de la Corona Española

Para llegar a esta conclusión hemos tomado en cuenta dos casos. Primero, la psicología de los primeros conquistadores y la de colonizadores llegados posteriormente a Nicaragua, temperamento que se imprimió de manera indeleble en sus descendientes, y segunda, las condiciones geográficas de los dos pueblos León y Granada. La causa de esa lucha antagónica se originó a nuestro entender, por esos dos motivos, el atavismo y la de posición geográfica. Hemos visto durante toda la historia trágica del país, que los hijos de aquellos primeros colonizadores españoles heredaron de sus padres sus cualidades y defectos las energías físicas, la actividad en el trabajo, así como el espíritu de aventura, sus costumbres y sus sentimientos religiosos, tal como aquellos lo practicaban, y por otra parte, la violencia y la vehemencia de las pasiones, así como el orgullo y los celos por las preeminencias políticas o sociales. En el curso de esta historia iremos notando como ésta, la ley del atavismo, estaba incrustada en el alma de los hijos de aquellos colonizadores llegados a América, sumergidos todavía estos últimos en el ambiente de la Edad Media

En esas luchas políticas de predominio, no intervino para nada el factor de clases sociales. Todos venían de la misma cepa: hijos de conquistadores y colonos españoles, muchos de entre éstos, unidos por el vínculo de familia

La única diferencia que pudo distanciarlos, pudo ser la de la riqueza, mas esta misma no influía en ellas para lanzarlos a la lucha de una familia contra la otra, ni aún siquiera, individualmente. Todo lo impulsó y estimuló el ansia de predominio local entre una ciudad y la otra. León y Granada, quién de las dos debía ser la sede del Gobierno, y consecuentemente quién de ellas debía ejercer la hegemonía política y religiosa en el país

Esa fue, desde tiempos coloniales y aun después de la Independencia, la idea dominante entre las dos ciudades. Por eso lucharon

Lo ocurrido en 1813, al abandonar los leoneses a los granadinos en la hora de sus desgracias y sufrimientos, por un acto cometido por todos los nicaragüenses en beneficio de todos los ciudadanos y de los intereses nacionales, sirvió más bien, para intensificar el localismo que yacía latente desde antes. Nosotros creemos que hizo más que sirvió para estimular en los granadinos la idea que siempre los había guiado: fortalecer su posición económica para vivir sin depender de intereses ajenos, y eso fue lo que hizo Granada después de 1813 recuperar su posición pasada y alcanzar la hegemonía en el país

Debe entenderse de previo, que no queremos cargar sobre uno o sobre otro, las responsabilidades históricas en esas ingentes pugnas por el espíritu localista

Los vecinos de las dos ciudades comparten, por igual, la responsabilidad

Quizá alguno de los directores de ellas obrara con mayor vehemencia o más violencia en la incruenta lucha, pero todos contribuían, desde que ella se inició para llegar donde llegaron

Nuestro intento es el de estudiar las causas originarias de este penoso problema, desde su fase inicial, y no emitir juicio condenatorio sobre el uno o el otro vecindario

Establecida, virtualmente, según nuestro modo de pensar, la premisa del atavismo, es menester buscar ahora en el terreno histórico el punto de partida donde se iniciaron esas luchas de predominio o de hegemonía entre las dos ciudades

De acuerdo con lo que la historia nos enseña sabemos, que el Obispo Fray Antonio Zayas, fraile franciscano, pidió al Rey en 1578, que la Sede episcopal, residente ese año en León, fuese trasladada a Granada, por considerar, decía el Obispo, a esta última ciudad en mejores condiciones para la residencia de la Sede. Y asimismo sabemos, que por Real Cédula del 2 de diciembre de ese mismo año, se ordenó a la Audiencia de Guatemala informara sobre la petición del Obispo Zayas para resolver si se ordenaba el traslado de la diócesis a Granada

Ignoramos lo que informará la Audiencia de Guatemala, pero sí, que si el Obispo Zayas renunció su cargo el año de 1582 y que por lo mismo su iniciativa no prosperó. En vista de ese hecho histórico consideramos el año de 1573 como la fecha en que se iniciara esa lucha de predominio entre Granada y León

Desde entonces, pensamos nosotros, surgió entre los vecinos de las dos ciudades, el sentimiento localista

Casos parecidos a esta iniciativa se dieron en varias ocasiones después, pero, indudablemente, deben haber fracasado como el primero. Más tarde, el empeño se dirigió a hacer de Granada la Sede del Gobierno y ya obtenida la independencia, por hacer a esta misma la capital del nuevo estado

Lo iniciado por el Obispo Zayas en 1578, fue a nuestro juicio, la primera chispa que incendió esa rivalidad mantenida latente a lo largo de 176 años hasta 1854

En este último año las dos ciudades rivales, lucharon con toda energía y con toda clase de recursos de armas para dominar la una a la otra

La Ciudad Trágica

Monografía de Granada

Pío Bolaños

(Continuación)

Fue una lucha cruenta y por muchos años después, se sentían todavía brotes de animadversión entre las dos poblaciones, pero sin fuerza ya para renovar la lucha en la forma de las épocas pasadas

El buen juicio de algunos dirigentes de ambas ciudades impedía, que los brotes de localismo se extendieran por todo el país

Más adelante, reforzaremos con otros datos históricos, nuestras tesis de la otra causa que originó esta lucha por el predominio político y administrativo de Nicaragua, pugna nefasta que tanta sangre hermana hizo derramar, y tantos estragos materiales causó al país

GRANADA, a consecuencia del destierro de los hombres que lanzaron el primer grito de independencia, fracasado éste por temporaláneo, quedó débil, políticamente, y con respecto a su rival, en estado de inferioridad, eso no obstante, sus actividades comerciales y agrícolas continuaron desarrollándose

Estas le proporcionaron pronto nuevas fuerzas morales y materiales para recuperar la posición perdida en 1812

Hubo también en Granada el año siguiente de 1813 otro intento de libertad pero este último fracasó como el anterior, por haber sido denunciado antes de estallar

Llegó por fin el año de 1821 y con él, el verdadero y eficaz movimiento de liberación. Fue iniciado en Guatemala el 15 de septiembre de 1821, y en Granada el Coronel don Crisanto Sacasa, por orden del 3 de octubre del mismo año, mandó "Jurar, militarmente, la Independencia general del gobierno español, conforme la superior orden del M I S Sub-inspector y Capitán General Brigadier don Gabino Gaínza", según nos informa el historiador Gámez

Proclamada la independencia, quedó la ciudad granadina regida por una junta consultiva de vecinos, siempre sí, sujeta a las autoridades establecidas el 15 de septiembre de 1821 en Guatemala

Después de realizado este último movimiento libertador, sin sangre, comienza en todo el país otra vez, la lucha por la supremacía entre una y otra de las ciudades Granada y León

Primero, ocurre el 20 de abril de 1824, la sublevación del caudillo granadino Cleto Ordoñez "Vivo y amable hasta el extremo, se hacía querer de las clases elevadas por su buen trato natural y agudeza de ingenio, de las medianas e inferiores, porque se confundía en ellas, paseaba, jugaba, pero nunca bebía" Así lo pinta el historiador Pérez

Ordoñez apareció en ese movimiento rebelde como el jefe militar y caudillo del partido popular de Granada, apoyando, asimismo, a este caudillo, "hombres tan puros y esclarecidos como Sandoval, Solórzano, Alvarez, Castillo, Bolaños, Isidro Reyes, Juan José Gámez y otros", asegura el historiador Gámez, agregando esto se nombró a don José León Sandoval administrador de los bienes embargados con motivo de la rebelión, a las familias Lacayo y Chamorro

Fue Ordoñez el primero que dio decretos aboliendo los títulos aristocráticos que ostentaban algunas familias de origen español, y además, mandó destruir los escudos nobiliarios que existían en casas de algunos vecinos, y también el escudo grabado en piedra existente en el portón de la casa de la familia Chamorro. El portón, tal como existía el año de 1825, menos el escudo, ha sido conservado hasta hoy por los descendientes de dicha familia

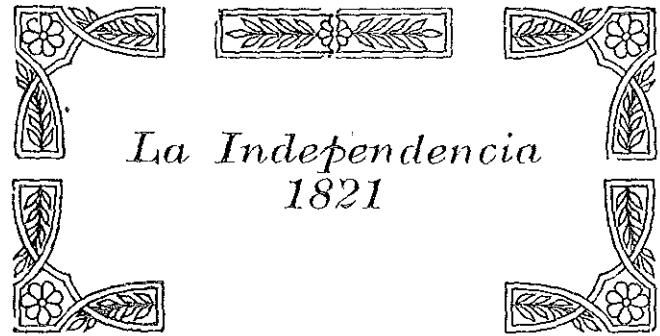
Este es uno de los pocos monumentos que recuerdan a la ciudad aquella época

Como jefe militar y civil de Granada, Cleto Ordoñez, actuando sin sujetarse a las autoridades de León, recibió de estas últimas comunicaciones oficiales informándole que Iturbide se proclamaba Emperador de México y decretaba la anexión de Centro América. Ordoñez, al recibir dicha comunicación, organizó en la ciudad una Junta consultiva con los principales vecinos de ella la cual después de deliberar resolvió rechazar la anexión a México. En cambio, el Obispo García, el Gobernador Saravia y otras autoridades de León quienes "como españoles, eran verdaderos realistas", dice el historiador Pérez, no vacilaron en reconocer el Imperio, ya que en él veían la Monarquía

El Gobernador Saravia, al conocer la negativa de Granada de aceptar el Imperio Mexicano, envió fuerzas militares para someter al jefe rebelde Ordoñez y a los vecinos insurrectos

Las fuerzas de Saravia atacaron a Granada el 13 de Febrero de 1823 con todo ímpetu, y llegaron, en pocas horas, hasta las inmediaciones de la plaza

Después de ocho horas de vivo combate, los granadinos derrotaron a las fuerzas de Saravia. El mismo historiador Pérez, agrega "Si la carga de los imperiales fue dura, la defensa de los liberales fue heroica; el entusiasmo de la causa suplía en éstos todas sus carencias" Saravia con pocas tropas logró



abandonar a Granada, mientras los granadinos se organizan de nuevo y construyen nuevas trincheras, por si acaso Saravia, retirado a Masaya, intentaba regresar

Una de las medidas adoptadas por el jefe militar de Granada Ordoñez, fue la de mandar hacer una gran excavación en la plaza y colocar en ella, cajas con toda la apariencia de estar llenas de pólvora, protestando, que si el ejército imperial volvía a acometer, en caso de pérdida de la ciudad, se le daría fuego a la mina para volarla junto con los invasores. Todo esto, bien ejecutado y aún aparentando mucho sigilo, fue transmitido a Saravia, y éste lejos de creer o de pensar que los liberales estaban en estado de no resistir media hora de fuego, creía, al contrario, tenían abundantes elementos y eran capaces de ejecutar lo que habían ofrecido (1)

Saravia no intentó más recuperar la ciudad rebelde, y se marchó, con sus derrotadas tropas, a León

A pesar de mantenerse la Independencia de la provincia de Nicaragua, tanto del gobierno español como del imperio Mexicano, el país no se pacificó

Los desórdenes continuaron por todas partes y se produjo a consecuencia de ellos, un estado de anarquía hasta culminar en la lucha entre don Manuel Antonio de la Cerda y don Juan Argüello, jefes del movimiento de 1812 los cuales habían regresado al país después de permanecer en las cárceles españolas. A su regreso a Granada los dos, tomaron parte como jefes en las luchas civiles que se iniciaron en 1823

Cerda había logrado fugarse de la prisión del Castillo de San Sebastián, en Cádiz, donde descontaban su condena, después de habersele conmutado la pena de muerte por el delito de rebelión en contra de las autoridades españolas, de que hablamos antes

Huyendo del gobierno español, llegó a Suecia, y de este país, tomó un barco que lo condujo a la Habana y de allí a Nicaragua, llegando a su patria, el 7 de diciembre de 1820

Don Juan Argüello, deudo y amigo de Cerda, permaneció en la misma prisión de Cádiz, y en 1817, indultado y libertado, regresó a Nicaragua antes de que Cerda llegase

Mientras permanecían en el Castillo de San Sebastián en España, Cerda y Argüello, se disgustaron por cuestiones de dinero, y al regreso a su patria, cada uno conservaba hacia el otro, el rencor originado por aquella disputa, rencor que alimentado por la ambición de Argüello, dio funestos resultados tanto a estos jefes, como al país que libertaron de la Corona Española (2)

Al abandonar Ordoñez el poder militar, se eligió una asamblea Constituyente, que se reunió en León el 10 de abril de 1823

Esta asamblea nombró a don Manuel Antonio de la Cerda Jefe del Estado y a don Juan Argüello, Vice-Jefe. Dicha elección originó, por las mismas causas ya referidas antes, las luchas por la hegemonía del poder entre Cerda y Argüello, empeñándose entre los dos en cruda lucha armada y terminada con la prisión y fusilamiento de Cerda, después de haber sido juzgado por un consejo de guerra militar organizado por Argüello, ejerciendo éste, en las deliberaciones del consejo, decidida influencia

Cerda fue fusilado en Rivas, el 29 de noviembre de 1828. Murió valientemente

Cuando a Cerda le notificaron que debía alistarse para ir al campo de la ejecución exclamó *fuera pompa* y se descalzó, caminando así hasta el patíbulo

Antes de pasar adelante, hay que saber quiénes eran don Juan Argüello y don Manuel de la Cerda, los dos hombres principales en el movimiento de emancipación, y más tarde, realizada ésta, arrastraron al país a tremenda lucha en la que al final, el segundo fue fusilado por el primero, como lo referimos antes

Don Juan Argüello nació en Granada, según afirma Pérez en su biografía. Su familia era una de las principales del país. "Hombre de talla alta, delgado, blanco encarnado y ojos negros. Caminaba ligero, con el cuerpo recto y sin hacer ruido, porque sólo afirmaba la parte delantera de los pies. Esta cualidad, se creyó el signo de que la naturaleza, asemejándole a los animales de raza felina que andan en silencio para acechar su presa, revelaba sus sentimientos con respecto de la humanidad". Más adelante, asegura Pérez "Argüello padeció una enfermedad que le produjo demencia, permaniendo mudo por algún tiempo, pero más tarde, recuperó la razón y el habla e hizo buenos estudios para la carrera literaria, inclinado, desde niño, al estado eclesiástico, vistió hábitos y aún fue alguacil de la Inquisición o dependencia de ese tribunal" (1)

Don Manuel Antonio de la Cerda, era de otro temperamento y otros sentimientos. También de estatura alta, delgado, de color moreno y de facciones angulosas, de costumbres muy puras y de ideas profundamente cristianas, gran energía de carácter y un buen patriota. "Los defectos", dice un historiador "de que puede acusarsele, fueron cierta falta de tacto político y el no haber reprimido con todo empeño la crueldad de sus subordinados" (2)

(1) Pérez obra citada.

(2) Jerónimo Pérez, Biografía de Cerda

(1) Jerónimo Pérez, Biografía de don Juan Argüello

(2) B. Portas S.J. Compendio de Historia de Nicaragua

De la pintura que nos dejó el licenciado Pérez en su biografía de don Juan Argüello transcrito en párrafos anteriores, se comprende, por los crímenes atribuidos a éste fatídico Jefe del Estado de Nicaragua en los primeros años de su independencia que en su alma anidaban la ambición, la astucia, el rencor, y la sed de venganza, primero, de Cerda y, después, de los amigos de éste, como se verá por la narración de los sangrientos sucesos acaecidos durante aquella funesta época

Se cometió durante esa época un crimen, que los historiadores don Pedro Francisco de la Rocha, granadino y don Jerónimo Pérez de Masaya atribuyen al mismo don Juan Argüello

Se trata del asesinato del Teniente don José Anselmo Sandoval Vado, oriundo de Granada que había tomado parte en las luchas armadas entre Cerda y Argüello, formando parte de las fuerzas de este último, como primer jefe de un cuerpo militar

Acusado por Argüello de traición, fue sometido a consejo de Guerra el 11 de Agosto de 1828. No pudo ser condenado a muerte, que era la intención de Argüello, y aun la de su círculo, sino a destierro

Así que fué condenado a esta última pena, una fuerza militar comandada por el Capitán Santiago Berroterán sacó al reo de la prisión con el objeto de llevarlo al puerto de San Juan del Norte donde sería embarcado para el destierro

"Sandoval Vado, creyendo que lo llevaban para el patíbulo, pidió sacerdote para que lo confesase y se lo negaron, diciéndole que nada había en su contra"

"Al entrar la noche (probablemente a fines de Agosto) montaron al reo en una bestia, pero como iba engrillado lo llevaba por delante Saturnino Martínez (a) *Capita*. La patrulla con el reo, salió de la fortaleza de San Francisco en Granada donde guardaba prisión, dirigiéndose hacia el norte y al llegar a la esquina hoy sucesión de Mondragón, dobló hacia el oriente y después pasaron por la callejuela detrás de San Francisco. Siguió la calle del Arsenal y al llegar a la calle del *Martirio*, que quizá lleva ese nombre por lo que allí pasó, se armó un alboroto. Hubo disparos de armas indudablemente al aire pues nadie resultó herido, más que el infortunado Sandoval Vado, de una profunda puñalada que infirió *Capita*, según unos y según otros, un tal Zamuria"

"Después *Capita* arrojó al suelo el cuerpo de Sandoval. Cayó éste sobre una piedra saliente de la calle, la cual quedó manchada de sangre, por mucho tiempo, como testimonio de la iniquidad de los hombres"

"Este asesinato es el precursor del horrendo de la *Pelona*

Los asesinos se valieron del mismo ardid para justificarse ante la historia, dicen, que sacaban a los reos de la prisión para darles garantías, y, cuando van de camino, los asesinan (1)

El crimen de Vado, miembro importante de Granada, cometido en la forma dicha, consternó a toda la población porque llenaba de duelo a distinguidas familias de la misma

El otro crimen, atribuido asimismo a don Juan Argüello, es más espeluznante, por el lugar dónde y cómo se ejecutó, por las varias víctimas y calidad de algunas de ellas, y asombroso también por la forma macabra en que fue descubierto. Este horroroso crimen se conoce en la historia granadina, con el nombre del asesinato de la *Pelona*. Después de sacrificar a Cerda en el patíbulo de Rivas, el jefe victorioso Argüello, ordenó la prisión de unos tantos amigos y servidores de Cerda, los mandó encadenar y embarcar en una goleta confinados al puerto de San Juan del Norte

Navegando en el lago los presos, custodiados por fuerza armada en la embarcación que los llevaba, ésta se detuvo en una isla del mismo lago llamada *La Pelona*

En este solitario lugar, la guardia que custodiaba a los presos, desembarcó a éstos y los asesinó. Cometido el crimen fijaron a los pies de sus cuerpos, grandes piedras sujetas con mecates a fin de que al arrojarlos a las aguas del lago, los cadáveres no flotasen. La versión que dieron los militares custodios de los presos, fue la de haber ocurrido un naufragio en el que se ahogaron éstos

Pero, como siempre sucede, la verdad se abrió paso de manera providencial porque poco después de cometido ese atroz crimen, las mismas aguas del lago lo revelaron

Pocos días después del suceso, unas lavanderas granadinas, como era su costumbre llegaron a las playas del lago a lavar ropa colocándose en un lugar de la costa llamada *Tepetate*. Al irse aclarando el día, vieron sobre la superficie del lago, algo así como figuras humanas flotando en el horizonte del mismo y caminando hacia la playa. Asombradas de esa aparición, corrieron al interior de la ciudad a informar a los otros vecinos de aquella visión misteriosa, que para esas simples mujeres era cosa sobrenatural. Con la noticia, acudió a la playa mucha gente y como ya estaba claro el día y las figuras se habían acercado más a la costa, los que llegaron atraídos por la noticia de la aparición, se dieron cuenta de aquellos eran cadáveres flotando de pie, sobre las aguas

Algunos más atrevidos, los sacaron a la playa, y notaron que los cadáveres, medio corruptos presentaban señales de haber sido heridos con arma de fuego y a sus pies, llevaban unas piedras sujetas con mecates

(3) Dr. Emilio, Alvarez Lejarza. *La Historia es Tribunal de Última Instancia*, Rev. de la Academia de Geografía e Hist. de Nic. (114 tomo IV. No. 2-3)

A todo esto las autoridades militares de Granada, que sabían de cierto lo ocurrido con las víctimas, recogieron y enterraron sus restos, precipitadamente, a fin de acallar todo comentario

Pero esto último, no pudieron evitarlo las autoridades, porque toda la gente que llegó a la playa a las horas del macabro descubrimiento, se enteró allí mismo del atroz crimen cometido en *La Pelona*, y señalaron, como autor de tan horrendo asesinato, a don Juan Argüello, Jefe de Estado, y a las víctimas milagrosamente encontradas como enemigos políticos del mismo Argüello

Hubo en esa época una célebre publicación que circuló profusamente en Granada, en la que se referían los detalles del crimen y en la forma como había sido éste descubierto

"Los vientos reinantes en el lago", escribe el historiador Pérez, de donde hemos tomado el relato de este crimen, "durante esa estación soplan del Norte o del Este, en cuya virtud los cuerpos flotantes, impedidos por ellos pudieron atravesar las corrientes contrarias del Lago, y naturalmente, llegar a la playa de Granada

"Todo efecto de un hecho natural, continúa el mismo historiador Pérez, "mientras que el pueblo por ignorancia de aquellas causas físicas, calificó de milagro la aparición de los cadáveres flotantes sobre las agitadas aguas del lago"

La tradición nos cuenta asimismo, que todos los que intervinieron en el asesinato de Vado, como los que ejecutaron el horroroso crimen de *La Pelona*, murieron, todos ellos, trágicamente. Unos fueron asesinados, otros fulminados por un rayo y el que ordenara los dos crímenes, don Juan Argüello, llegó desterrado a Guatemala, enfermó allí y murió en la mayor miseria en el hospital de dicha ciudad

Hoy se llama en Granada a la isla de *La Pelona*, *Isla del Sacrificio*. Se dice también en la ciudad, que los navegantes en el Lago nunca permanecen en esa isla, porque, asegura la voz que corre entre el vulgo y la cree la gente crédula, que se oyen en ese lugar, durante la noche, lamentos y otros ruidos extraños. *La Pelona*, isla inmediata a los costa del departamento de Chontales, carece de vegetación y vista desde larga distancia, aparece como un fantasma calvo que surge de las azuladas aguas del Gran Lago

Después de haber sido derrocado el Jefe Argüello por una revolución y expulsado del territorio nacional, como antes dijimos, no se logró el afianzamiento de la paz y continuó la intranquilidad y, Granada, naturalmente se vió de nuevo envuelta en disturbios políticos y militares, reinando la amargura en los espíritus y zozobra en el resto del país

El año de 1834 el general don Cándido Flores, jefe de las fuerzas militares de Granada, desconoció al gobierno presidido en León por el doctor don José Núñez levantándose en armas en la villa de Metapa. La sublevación del general Flores fue secundada por el pueblo de Granada el 22 de Mayo de 1834. Las fuerzas del Jefe del Estado, doctor Núñez, después de derrotar a los revolucionarios en Managua el 13 de Agosto, entraron a Granada sin resistencia a principios de Septiembre. El general Flores y algunos de sus jefes, antes de acercarse las fuerzas del gobierno, abandonaron la ciudad, quedando ésta en poder de una turba desorganizada que cometió saqueos y robos en la misma

Don José Dolores Gámez en *Historia de Nicaragua*, página 459, describe la situación de Granada en los días de Agosto de 1834 en estos términos

"Al desaparecer los jefes de la revolución, la plaza de Granada quedó enteramente acéfala y a discreción de una turba de soldados que, alentados por las circunstancias trataron de saquear algunas casas de extranjeros, que creyeron ser las más ricas por su mejor apariencia. El doctor Dribon, residente entonces en Granada, reunió en su casa a la colonia extranjera, y con ella, bien armada, logró mantener a raya a la soldadesca durante toda la noche. La llegada de las tropas del gobierno que tuvo efecto al día siguiente, restableció de nuevo el orden"

Pero las turbas al apoderarse de la ciudad, robaron y saquearon la iglesia de La Merced. Rompieron el Sagrario, arrebataron el copón, regando las sagradas formas por el suelo del templo y despojaron a la imagen de las Mercedes de la corona de oro y demás alhajas con que estaba adornada y asimismo robaron otras alhajas de las otras imágenes que se veneraban en el mismo templo. Este hecho, sacrílego y vandálico fue cometido el 24 de Agosto de aquel año

Al posesionarse de nuevo de la ciudad las fuerzas del gobierno, restablecieron el orden y la tranquilidad capturando a cuatro de los cabecillas que aún permanecían en ella. Sometidos éstos al juicio de un tribunal especial fueron condenados a muerte y fusilados el 13 de Septiembre en la misma ciudad donde habían cometido sus crímenes. Se llamaban éstos Roque y Ambrosio Sousa y Francisco y Manuel Orozco. Sus nombres serán recordados con execración figurando en la historia trágica de Granada, como autores de aquel sacrílego crimen

Don Anselmo H. Rivas en sus artículos titulados *Nicaragua, Su pasado, Ojeada Retrospectiva*, publicados en *El Diario Nicaragüense de Granada* en 1895 y 1896 se expresa así acerca de aquel triste estado de cosas en la ciudad

"Cuando la anarquía de Granada tomó proporciones amenazadoras para el gobierno mismo, pues la exigencia de los anarquistas crecía de punto cada día, el gobierno dió tregua a sus persecuciones y permitió que Granada se defendiese"

Se trataba entonces de las encarnizadas luchas civiles entre dos grupos políticos denominados en

esa época con los nombres de *Timbucos* y *Calandracas*, nombres que ya el año de 1854 se cambiaron por los de *Legitimistas* y *Democráticos* y terminada la Guerra Nacional de 1856, se llaman desde entonces, Conservadores y Liberales

Antes de terminar este capítulo, cabe reproducir aquí el Manifiesto dirigido a los pueblos de Costa Rica por el P. Vicario de Cartago el Padre Pedro de Alvarado, con motivo del sacrilegio cometido en la iglesia de La Merced de Granada el 24 de Agosto de 1834

"El día 29 del que aspiramos ha venido la más triste, la más amarga y la más lamentable noticia, del horroroso atentado sucedido en la Ciudad de Granada del Estado de Nicaragua mas aquí, al quererlo referir, tiembla el ánimo, se llena de un general desfallecimiento y concibe tal espanto, que casi rehusa el anunciarlo a la cristiandad No obstante, rompiendo el melancólico silencio, os diré que los enemigos del Altísimo Señor de los cielos, estos impíos enemigos del Divinísimo y adorable Sacramento de la Eucaristía, en donde existe realmente el amorosísimo y dulcísimo Jesús y que igualmente aborrecen a su Amantísima Madre María Santísima, nuestra finísima abogada, forzaron la Iglesia de la Merced en dicha Ciudad, rompieron el Sagrario y arrebatando el Copón, regaron las Sagradas formas por el pavimento del templo, las hoyaron, ultrajaron y despreciaron hasta lo sumo y más inaudito que se puede considerar y a consecuencia despojaron a la Venerabilísima Imagen de Mercedes, arrancándole la corona y demás alhajas que tenía de adorno, como asimismo, cuantas más existían en el templo

Este es el formidable y execrable atentado acaecido en Granada Mas en desagravio de tan criminales ultrajes hechos a la Majestad Divina, se ha determinado celebrar una solemnisima función el cuarto Domingo del próximo entrante Octubre, cuyo encargo de convidar a los vecinos de este pueblo y detallar el modo más brillante con que se ha de solemnizar, se ha encomendado a un Eclesiástico de los de mi sueldo y así es que para cumplir y desempeñar tan honroso asunto, por medio de este corto manifiesto convido a todos los moradores para que se dignen, como se lo ruego, por el mismo Divinísimo Jesús Sacramentado a concurrir a una acción tan justa y piadosa, para indemnizar en algún modo los agravios inferidos a tan Alta Majestad, quedando yo meditando, el más honroso método con que se deba celebrar, Cartago, Septiembre 30 de 1834

El 24 de Agosto
El criador de tierra y cielo
Se vió rodar por el suelo
Sufriendo amante piadoso
Oh Dios misericordioso!

Que de tu amor verdadero
Nos das pruebas por entero,
Pues tu paciencia infinita
Jamás el hombre la irrita
Oh amantísimo Cordero!" (1)

Los granadinos, no obstante las difíciles circunstancias de ese estado anárquico reinante en el país, tan luego se restablecía la tranquilidad y el orden se entregaron de nuevo a sus actividades agrícolas y comerciales y el primer paso que dieron fue, el de mantener expedita la vía del Lago y del río San Juan, de vital importancia tanto para Granada como para el resto del país

Pero, nuevamente fue alterada la paz por varios movimientos revolucionarios surgidos en León, Granada, Rivas y Nandaime El principal de ellos, ocurrió el año de 1849, encabezado por Bernabé Somoza en Rivas que intentó apoderarse de Granada, sin lograrlo Las fuerzas del gobierno, mandadas en ese año por el general don Trinidad Muñoz, se atrincheraron en Granada, de donde despacharon una columna al mando del entonces coronel don Fruto Chamorro, quien capturó en Rivas a Somoza y éste fue fusilado, terminándose en esa forma esa última tentativa revolucionaria y renaciendo de nuevo la tranquilidad en Granada

Bernabé Somoaz, era de origen español, emparentado con familias de Granada y célebre por las fechorías que cometió durante esa revuelta Era un terrible y valiente guerrillero Mr Geo L Squier, que en su calidad de ministro americano en Nicaragua, permanecía en Granada durante esa revolución, nos ha dejado una gráfica pintura de Bernabé Somoza, en el libro que escribió de su viaje a dicho país Por informes posteriores oídos de otras personas que conocieron al guerrillero, sacamos en cuenta que la descripción de Mr Squier es digna de todo crédito

Mr Squier, en su citado libro, asegura haber mandado un agente suyo a las costas del Lago para averiguar cuáles eran las intenciones de Somoza en su plan de atacar la ciudad El comisionado de Mr Squier, informó a éste haberse encontrado con el guerrillero en uno de los puertos del Lago y Mr Squier transcribe ese informe así

"He visto a Somoza! he visto a Somoza! Parado al lado del mástil de la lancha, estaba un hombre de aire garboso, con una pluma en el sombrero, capa roja colgando de uno de sus hombros, desnuda pistola fija en el cinto y una espada desenvainada en la mano con su punta descansando en el asiento de la lancha donde se encontraba el patrón de ella, temblando éste de miedo, y Somoza, con las cejas arrugadas y los ojos de águila, interrogándoles en un tono que nuestro amigo decía, podía sacar la verdad hasta de una piedra" (1)

(1) Archivos Nacionales de Costa Rica Expediente en Catalogación del año 1834

(2) Geo L Squier, Nicaragua, etc., (Tomo 1o pág 157).

En medio de aquel período de cuarteleos, revoluciones, graves y sangrientas luchas civiles para obtener el poder y mantener el orden y la tranquilidad en el país, los granadinos, en momentos de una tregua, lograron establecer la primera Universidad en Granada, la cual se fundó el año de 1830. Se abrieron las clases, según afirma un cronista local, con más de cien alumnos, en su mayor parte, vecinos de Granada y el resto, de estudiantes de las poblaciones de Masaya y de Rivas.

La Universidad logró obtener un buen profesorado y se estudiaba en ella, Medicina y Leyes. Como debe recordarse, en años pasados hubo en Granada una Escuela de Derecho, pero ésta nunca tuvo autorización para otorgar grados. Estos, sólo se podían obtener en la Universidad de León o en la de Guatemala.

De la Universidad establecida en Granada en 1830, salieron pocos años más tarde, hombres debidamente preparados en sus respectivas profesiones y que prestaron buenos servicios en la administración pública y a la sociedad.

Por otra parte, las familias pudientes enviaban a sus hijos a estudiar a los centros educativos de los Estados Unidos y de Europa, mientras otros vecinos realizaban viajes de comercio y de paseos al extranjero, lo cual significaba un adelanto más en el progreso social y cultural de la vida granadina.

También en esos cortos estados de tranquilidad, los vecinos se interesaban como antes dijimos, en estimular la agricultura y el comercio y mejorar las condiciones de vida de sus hogares.

Granada llegó a conquistar por aquel tiempo, no obstante las adversas condiciones porque atravesaba el país, lugar prominente como centro de cultura social, comercial y agrícola en un radio de acción que se extendía por todo el país.

ANTES de proseguir la historia de Granada, es menester ahora hablar de su estado social durante los años que siguieron a la Independencia.

La mejor información que sobre este particular tenemos nos las dejó escritas el poeta guatemalteco Pepe Batres que vivió en Granada algunos meses del año de 1837. La pintura que de las costumbres sociales de la gente de aquellos años con quien convivió, es real y movida. Son jugosos comentarios, escritos en cartas privadas que desde la misma ciudad dirigiera a sus familiares en Guatemala, cartas últimamente publicadas en el libro *Pepe Batres Intimo*, por el escritor José Arzú.

Pepe Batres y su hermano Juan, llegaron a Granada a principios de Abril de 1837. Formaban parte de un cuerpo de ingenieros que el Presidente entonces de la República Federal de Centro América, con residencia en Guatemala, enviara con el objeto de practicar estudios para abrir un canal interoceánico por territorio nicaragüense. Como jefe de ese cuerpo de ingenieros, iba don Juan Baily de origen francés.

Los Batres, a su arribo a Granada tomaron una goleta y se embarcaron junto con sus compañeros, con destino a San Juan del Norte, donde debían emprender los estudios del proyectado canal.

Mientras permanecían en aquel puerto, Juan murió de fiebre amarilla y, Pepe, enfermó de paludismo, y dolorido por la muerte de su hermano, tuvo que regresar a Granada a curarse. Permaneció en esta ciudad por espacio de un año, pasando algunos meses en Rivas y San Juan del Sur, puerto del Pacífico. Regresó a Guatemala el año siguiente de 1838.

Durante su permanencia en Granada y después de haber tratado a mucha gente de ahí, escribió a sus parientes dándoles cuenta del estado social de los vecinos, pintando con rasgos de fina humorada, la vida y el carácter de los granadinos de aquel tiempo y aunque a veces el poeta deja escapar en alguna de ellas su lamento por la sentida muerte de su hermano, y en otras, da señales del estado de su ánimo a causa de las violentas fiebres que lo aquejaban y lo obligaban a permanecer en cama, sus pinceladas son de brillante colorido al esbozar, las costumbres sociales y las modalidades de aquella gente granadina.

Vamos a extractar algunos párrafos de la interesante correspondencia familiar de aquel exquisito poeta centroamericano, autor de bellos versos como "Yo pienso en tí", "Las falsas apariencias", "Don Pablo" y otros, poesías que don Marcelino Menéndez Pelayo, juzgó como verdaderas obras de arte literario.

Hablando de las casas de Granada Batres dice "El interior no puede ser peor", una plaza con hierba, pedazos de portal en extremo inferiores al que está en frente de la catedral de la Antigua (el autor se refiere a la Antigua Guatemala) una parroquia también inferior a las iglesias comunes de San Salvador, pero que tiene dos torres por campanarios la una negra y vieja y la otra nueva y blanca además de la parroquia hay seis iglesias inferiores en proporción. La Merced con una torre de 33 varas de alto. San Fran-



cisco, San Juan de Dios, (casi capilla) Guadalupe, Jalteva, que es el Jocotenango de aquí (al hacer esta comparación, se refiere también a Guatemala) y San Sebastián, que no conozco"

"Las calles son estrechas, algo tortuosas las más y desempedradas, excepto dos o tres. Las casas regularmente son altas por el calor que es como el de Sonsonante, feísimas, desordenadas, sin patios decentes. No hay pila ni fuente pública en toda la ciudad, sino pozos cuya agua sirve para los usos ordinarios de la cocina, pues la que se bebe es del lago o de alguna vertiente a media legua de distancia, no hay azóteas y los aleros exteriores son enormes, lo que tiene su utilidad en cambio de la desgraciada figura que resulta de su excesiva altura.

De los vecinos de Granada, refiere Pepe Batres, esto "La gente es en extremo hospitalaria, afable y obsequiosa. todo el mundo viene a saludar a uno y a hablarle con familiaridad y cordialidad. por supuesto, no hay mucho tono ni etiqueta ni elegancia ni nada que parezca europeo, se reciben las visitas en los corredores de confianza desde la primera vez, nadie usa casaca ni excusa al sentarse en una butaca. Los hombres de aquí, contra la regla general en América, son más pulidos que las mujeres, quizá porque todos van a Nueva York o a Jamaica a hacer su negocio"

Mas adelante continúa nuestro calenturiento informante "las mujeres usan mucho oro, hay ideas de aristocracia entre los Lacayos, Espinosas, O'Horanes, Chamorros y otros mil, afición al juego y a la chanza"

Por último, le dice a su hermano Miguel, residiendo, éste en Guatemala "El Estado de Nicaragua, es un centro de cordialidad, franqueza, buena acogida, y hospitalidad y alegría en hombres y mujeres de Granada" Aquí, continúa Batres, en tono divertido al mismo "hay ciertas mujeres que tienen vanidad de ser fieles a sus maridos. vé qué triunfo para su modestia sería venir a hacer una revolución en la moral, y de algunas granadinas, al paso que los maridos (lo sé muy bien) no sacan jamás la espada contra los amigos de la casa, ésta no es gente grosera, como aquel sujeto Mazatlán o de Tepic que se habló no sé que cosas sobre sangre y juego. "Se juega en Granada lo suficiente para que pierdas tus 10 000 pesos"

En otra de sus epístolas, da rienda suelta a su franco humorismo y cuenta que no hay en las casas de Granada ninguna especie de letrina falta considerable para el que no siendo granadino o granadina, no puede avenirse a dar pruebas de su humanidad al alcance de los ojos de todo el mundo" Hablando de una casa a donde llegaba a jugar lotería por un puro, liberta más ampliamente su intelecto y con saleroso humorada, escribe estas últimas frases "todas las mujeres fuman, menos en la casa de doña Sabina Selva, la mujer más cordial y franca, alegre y decidora que conozco fuera de Guatemala y que agradecería a la Chón mil veces más que la señora de Prado, aunque aquella podrá tener más virtudes que las sociales de doña Sabina"

Hasta allí, lo que hemos extractado de Pepe Batres, todo muy jugoso, muy franco y muy claro, y lo declaramos ahora nosotros también, muy verdadero acerca de las costumbres, modalidades y casas de los granadinos en 1837.

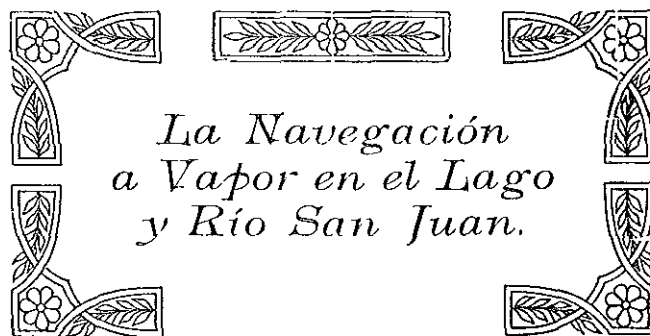
Pero hay que advertir que en esos años, caía sobre todo el país y por lo tanto sobre Granada, una ola de inquietudes, zozobras y de desórdenes sangrientos de la cual daremos detalles en capítulo aparte.

EL 27 de Marzo de 1849 el gobierno nacional celebró un contrato con una poderosa compañía norteamericana representada por Mr. David White, para la construcción del canal de Nicaragua. La primera contratación de esta naturaleza que otorgaba el gobierno de Nicaragua, pero, por dificultades surgidas en ese entonces, no se pudieron iniciar ni estudios ni trabajos del proyectado canal.

En cambio, en Marzo de 1850, se modificó ese contrato conviniéndose en que mientras se iniciaban las obras de la construcción del mismo, se estableciera un tránsito por el territorio nicaragüense, pagando esa compañía norteamericana, diez mil dólares anualmente, al gobierno de la república, hasta la conclusión del canal, y en Septiembre del mismo año de 1850, se iniciaron los viajes entre el Atlántico y el Pacífico cruzando el territorio de la República.

El primer vapor que cruzó el río de San Juan, se llamó *Director*, nombre que se le puso por designarse así al Jefe de Estado. *El Director* salía de San Juan del Norte y llegaba hasta el Castillo. Aquí, trasbordaba pasajeros y carga al *Nicaragua* otro vapor que iba hasta el puerto de La Virgen en el Gran Lago.

A propósito de esta innovación en la vía fluvial del lago y río hay que hacer constar que Granada fue la más beneficiada, y el día en que por primera vez llegó el vapor al puerto de dicha ciudad, se celebraron fiestas por el adelanto material que recibía tanto el país, como en especial Granada. Esta, exportaba por



esa vía fluvial en goletas y lanchas toda su producción agrícola desde la época colonial y al mismo tiempo, recibía toda la mercadería para su propio consumo, así como la que enviaba a otras poblaciones

Como la ciudad disponía en esa fecha de grandes capitales, su comercio de importación aumentó considerablemente más con el tráfico a vapor, y así volvió a recuperar la hegemonía económica que tuvo en las épocas anteriores

Con motivo de ese rápido tráfico a vapor, se aumentaron las embarcaciones de vela que surcaban el lago y el río, empresas todas, financiadas también con capital granadino

Sin embargo, este desarrollo comercial que iba aumentando rápidamente, sufrió un gran descalabro a causa de la revolución iniciada en León cuatro años después

Del lado de Occidente se levantaban grandes nubarrones preñados de tempestades políticas que se dirigían sobre la próspera ciudad granadina, la cual en ese año, como ya dijimos antes, había recuperado su antigua opulencia

Al ser electo Director del Estado en 1853, el General don Fruto Chamorro, granadino de buena y rica familia, se levantó en León un movimiento subversivo y armado, lanzando toda su furia sobre la ciudad que tranquilamente y por largos años, se distinguía por sus esfuerzos en incrementar su comercio y su agricultura así como la del país, logrando en esa forma reunir en sus fructíferas labores, gran riqueza

En el capítulo siguiente veremos cómo esa horrorosa tempestad, inspirada por los celos y estimulada por el deseo de predominio político, se desató furiosamente sobre Granada

Esta fiera lucha contribuyó para que en su población surgieran héroes y, asimismo, naciera el cantor granadino de aquella época de desgracias

Ya hablaremos más adelante sobre esos dos hechos apuntados ligeramente aquí.

EN Mayo de 1854 se levantó en León un fuerte movimiento rebelde en contra del gobierno que presidía el General don Fruto Chamorro, además, jefe del partido conservador nicaragüense

Como principales jefes de la revolución figuraban el Licenciado don Francisco Castellón y el General don Máximo Jerez, los dos, vecinos de León los cuales habían ocupado altos puestos en la administración del país y a quienes se les consideraba jefes del partido liberal, partido éste con mucho auge en todo Occidente

Castellón y Jerez además, pertenecían a las principales familias de León

Los revolucionarios, después de derrotar al General Chamorro, que pasó a León a sofocar la revuelta, se dirigieron con el grueso de sus victoriosas armas sobre Granada, presentándose en los suburbios de la misma, en la mañana del 25 del mismo mes

Entraron al barrio de Jalteva y se posesionaron de la iglesia del mismo nombre, la que, por su sólida construcción, el lugar alto de su emplazamiento, y estar rodeada de altos pretilos de piedra, constituía una bien defendida fortaleza militar

Las fuerzas occidentales eran comandadas por el propio General Jerez, y como segundo de éste, el General don Mateo Pineda, y al entrar a la ciudad ocurrió un incidente que refiere en esta forma un escritor granadino "Ese mismo día, hubieran llegado hasta la plaza central de Granada sino hubiera sido que "estos granadinos son tan malos (conservamos las palabras de nuestro informante), discurrieron, porque no tenían gente con que defenderse, poner a lo largo de la entrada, a uno y otro lado, tiendas de ropas y chinerías con géneros de colores atrayentes, para despertar el instinto adquisitivo de los invasores y desmoralizarlos. Dicen que la idea fue de Borbollón (así llamaban en Granada a don Fulgencio Vega prominente miembro de aquella sociedad) y los granadinos, consiguieron su objeto. Cada soldado cogió algo y dejó su fusil. La hora no era para reír, pero los granadinos esedía se rieron, porque esa es gente que siempre tiene que reír"

Efectivamente, la estrategema sirvió a los granadinos para conseguir tiempo en aquellas horas de apremio, a fin de preparar la primera defensa de su ciudad

Así pudieron, en los primeros días que siguieron a la invasión, organizar una defensa provisional en la calle *El Palenque*, situada una cuadra más abajo de las placitas de Jalteva. Pocos días después, esta calle fue tomada por las fuerzas del General Jerez y los defensores de la ciudad, se vieron obligados a retirarse a otro punto más al interior, disputando, en frecuentes combates, el terreno, hasta situarse en lo que



(1) Granada y sus arroyos. Artículos del Dr. Manuel Pasos Arana. Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (Tomo VI, Nos. 2 y 3, 1944)

hoy se conoce como la *Calle de las Barricadas*, las defensas levantadas apresuradamente en ella y en donde se batalló en numerosos encuentros durante el largo sitio de la ciudad

Los atacantes y defensores de la ciudad dieron entonces, muestras de arrojo y valor y, naturalmente, los diarios asaltos, iniciados por cada uno de los contendientes causaban numerosas bajas, sufriendo más los atacantes, sin lograr capturar la ciudad

Uno y otro bando fusilaban a los prisioneros que caían en sus manos. Era una guerra sin cuartel y como era natural, la sangre derramada, debilitaba a los dos ejércitos, pero Granada, a pesar de encontrarse casi sitiada, lograba reponer sus fuerzas recibiendo auxilio de las poblaciones amigas que le remitían nuevos refuerzos en hombres, víveres de los cuales necesitaba urgentemente, logrando también recuperar el tráfico del Lago y del río, perdido al principio del sitio, y así pudo, recibir elementos de guerra que llegaban de San Juan del Norte

La tropa leonesa, al contrario a pesar de recibir un fuerte destacamento de tropas enviadas por su aliado el gobierno de Honduras presidido por el general Trinidad Cabañas, no tuvo fuerzas suficientes para apoderarse de Granada. Sus recursos disminuían rápidamente, y el ejército sangrado por las incesantes derrotas que sufría en cada combate, se vió obligada a levantar el sitio de la ciudad

Los vecinos de Granada no se dieron cuenta de este movimiento del enemigo sino hasta que un sacerdote que se había quedado en Jalteva durante el asedio de la ciudad, pasó al interior e informó, que las fuerzas del General Jerez habían abandonado sus posiciones de la iglesia y se habían retirado a la cercana ciudad de Masaya

Los granadinos, en vista del informe, ocuparon de nuevo la iglesia y el cantón de Jalteva, que quedó, como gran parte de la ciudad, incendiado y destruído

A consecuencia del sitio, que duró casi nueve meses, la ciudad sufrió mucho. Había gran cantidad de casas de habitación incendiadas o destruídas por la metralla. La torre de la iglesia de la Merced, fue derribada por un cañonazo disparado desde las posiciones de Jalteva

Sin embargo del abandono del sitio de Granada, la lucha no termina, seguía ésta en las otras poblaciones rebeldes que el gobierno de Granada debía someter para pacificar completamente al país

Pero, en esos momentos, llegó a Nicaragua una banda de filibusteros armados, para ayudar a León en su lucha contra Granada

El 25 de Mayo de 1854 entraron a la población de Granada las tropas leonesas con el propósito de apoderarse de la misma, como ya lo hemos dicho, pero fracasaron en sus intentos, no obstante estar los granadinos desapercibidos del peligro que les amenazaba, por dos razones: primera, porque el General Jerez al llegar a Jalteva, como asegura William Walker en su obra "se situó frente a la ciudad aparentando ponerle sitio. Sin embargo, la chusma que le seguía se ocupaba más en el saqueo de las tiendas de los suburbios que en desbaratar los planes del enemigo" (1), y segundo, por la heroica resistencia que hizo el pueblo defendiendo su ciudad, alentado al mismo tiempo, por el canto que esos días compuso el poeta Juan Iribarren y que en una de sus inspiradas y patrióticas estrofas decía así

"Al arma granadinos
Intrépidos pelead
Por vuestra cara patria
Por vuestra libertad

De mortífera guerra el combate
Cuatro veces Granada ha sufrido,
Y en otras tantas Granada ha sabido
Victoriosa de su lucha salir

Cómo pues esos pobres bandidos
Que manejan *ganzúa* y *tizón*
De Granada el invicto pendón
Llegarán a hacer sucumbir?

Todos los comerciantes y artesanos, ricos y pobres, se unieron como un solo hombre y en medio de privaciones sin cuento, de la sangre derramada por sus compañeros, bajo la lluvia y la inclemencia del ardiente sol de mediodía, sin dormir noches enteras, peleaban en sus reductos con tenacidad y valor

Las trincheras, entre uno y otro campo, estaban tan cerca una de otra, que se oían claramente las voces de los soldados que las custodiaban. Día a día se empeñaban combates. Los sitiados, a veces, hacían salidas fuera de sus trincheras y atacaban al enemigo por la retaguardia regresando después victoriosos al centro de la ciudad

Hubo durante el sitio, numerosos hechos heroicos. Citaremos más adelante los más salientes

La situación al iniciarse la guerra se puede sintetizar en estas frases. Un grupo de 30 granadinos,

(1) William Walker. La guerra de Nicaragua, (pág. 7). Este mismo autor como se ve confirma la versión del doctor Pasos Arana al iniciar este capítulo

reducidos a una parte de la ciudad, se defendía dispuesto a morir o a vencer, contra tropas integradas por más de mil soldados leoneses y hondureños, en posesión de todo el país, dirigidas, estas últimas, por buenos jefes militares

Acerca de los hechos heroicos, una hoja suelta de la época, refiere esto. "Las acciones magnánimas merecen pasar a la posteridad y por eso con el mayor gusto consignamos aquí el laudable procedimiento de la Sra Guadalupe Chavaría

"Esta honrada señora vió expirar a uno de sus hijos a consecuencia de una herida que recibió en la jornada (la del 25 de Octubre), sus amigos y conocidas la creían muy consternada y se proponían a consolarla, cuando ella, con una calma sorprendente, les decía "Mi hijo ha muerto defendiendo a su patria y a su gobierno, esto me satisface, me llena de consuelo y hasta de orgullo, me quedan todavía mi esposo y otro hijo, que aguardo no dejarán las armas hasta morir o triunfar" (1)

Hay otro caso digno de mencionarse en esa defensa de Granada. Un músico, propietario de una casa de habitación, recibe la noticia de que el General en Jefe ha dado orden de incendiarla porque puede servirle al enemigo. Pedro Morales, se llamaba ese músico patriota. Informado de la certeza de la orden, él mismo toma la tea e incendia su única propiedad, su hogar.

Los jefes militares que defendieron la ciudad eran el General don Fruto Chamorro, Jefe de Estado y General en Jefe del ejército, su segundo, el General Ponciano Corral y tercero, el General don Agustín Hernández. Mayor del ejército era el Coronel don Fulgencio Vega, hombre rico y de muy buena familia, inteligente astuto, enérgico, activo, y por último la oficialidad, compuesta de jóvenes de las principales familias. Todos esos elementos contribuían eficazmente y con valor temerario a veces, para detener los avances del enemigo, o contratarlo cuando se introducía en algún punto de la ciudad.

Por ese heroísmo y la abnegación desplegadas en dicha ocasión por los granadinos, se salvó la ciudad, aunque quedara, después del sitio, casi toda destruída y parte de ella, incendiada.

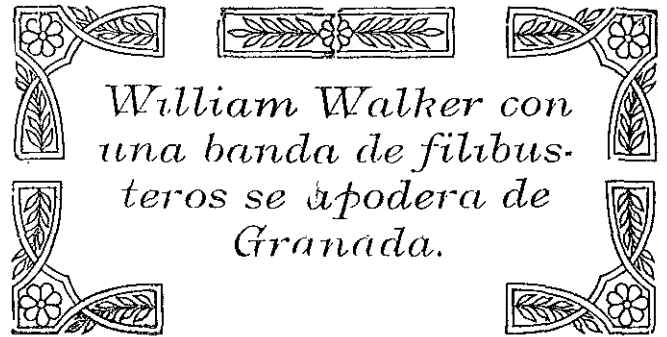
LA retirada de las fuerzas leonesas de Granada, como antes decimos, no puso fin a la guerra civil, y la lucha continuó, intermitente, en otros departamentos, pero sin fuerzas ya para llegar a resolver el conflicto. Había, en varias partes del país, bandas armadas que chocaban entre sí, mientras tanto se empezaba ya a acentuarse la debilidad de los leoneses, no tan solo por lo sangrado de sus tropas cuanto porque el cólera, al invadir la ciudad de León, causó mucho estrago entre sus vecinos. Entre los muertos por la peste, fue el licenciado don Francisco Castellón, uno de los principales jefes del movimiento revolucionario contra Granada. El licenciado Castellón estaba recién llegado a León cuando fue atacado por el cólera *morbus*. Antes había ido a los Estados Unidos a contratar un grupo de aventureros a fin de que les ayudara en la lucha emprendida. El contrato para enganchar esta banda de filibusteros lo firmó Castellón con Byron Cole, y éste, a su vez, lo traspasó a William Walker, abogado de Nueva Orleans que antes había realizado una expedición filibustera al Estado de Sonora, México, expedición fracasada. En esa su primera aventura, Walker dió muestras de ser un hombre cruel y sanguinario y su objetivo, lo llevaba hacia Nicaragua y quizá para someter también a todo Centro América.

Walker llegó al Realejo puerto nicaragüense del Pacífico, el 13 de Junio de 1855. Venía en el bergantín "Vesta", con 58 pasajeros, gente toda reclutada en los barrios, bajos de San Francisco de California, de donde saliera el *Vesta*.

Llegado a León, se entendió con los jefes revolucionarios leoneses y enseguida dispuso marchar sobre Granada.

En su primer intento de avance hacia dicha ciudad, desembarcó en el puerto de San Juan del Sur dirigiéndose a Rivas, departamento en poder de las fuerzas del gobierno legítimo, éstas lo atacaron al querer entrar a Rivas, obligándolo a devolverse a San Juan del Sur.

Regresa a León aquí los jefes leoneses le proporcionaron una fuerza de soldados nicaragüenses, y juntando ésta a la que había dejado en San Juan del Sur, se encaminó nuevamente hacia Granada, evitando el encuentro con las fuerzas nicaragüenses que custodiaban Rivas. Tomó en la Virgen, puerto del Gran Lago, un vapor donde embarcó sus tropas, sigilosamente, y a las seis de la mañana del 13 de Octubre de 1855, desembarcaba en un punto de la costa granadina, llamado Tepetate, muy cercano a la ciudad. De ese lugar, las tropas de Walker, guiadas por un nicaragüense conocedor del terreno, avanzaron hacia el centro de



(2) El defensor del Orden, de Granada, No 32-25 de Octubre de 1854

la población Llegaron a las primeras casas en el momento en que se oían repiques de campanas, señal que se daba a los vecinos de haber obtenido las fuerzas legitimistas una victoria en Pueblo Nuevo, del departamento de León

Los filibusteros pasaron frente a la iglesia de San Francisco y una pequeña guarnición que allí estaba, les hizo unos disparos, pero aquellos no se intimidaron ni detuvieron, y apresurando el paso llegaron a la plaza en el momento en que una banda de tambores tocaba *diana*, mientras unos vecinos que llegados a esa hora a la plaza, lanzaban vivas, celebrando el triunfo obtenido por sus partidarios en Occidente

En medio de alegres repiques de campanas, de vivas y de los acordes de música de la *diana*, los filibusteros se lanzaron sobre el Cuartel Principal de la plaza y lo tomaron, después de disparar unos cuantos tiros al aire

La ciudad fue sorprendida por aquel inesperado y súbito ataque de los filibusteros, y los habitantes, asombrados, se dieron cuenta de que la ciudad, centro de las fuerzas legítimas, había caído en poder de un enemigo extraño y bien armado, y aunque en el primer momento la banda cambió de música y tocó una *general*, llamando al pueblo a armarse para *defender* la ciudad, ya esto era tarde, pues Walker y los suyos dominaban la plaza y el cuartel militar

Los granadinos fueron, poco a poco, conociendo que todo intento de defensa era ya imposible por lo inesperado y rápido del ataque de esas fuerzas extrañas, las cuales, bien armadas se habían apoderado por sorpresa del cuartel de armas, y la ciudad, totalmente, quedaba en poder del enemigo

Algunos de los principales vecinos lograron salir precipitadamente de la ciudad, mientras, otros, no pudieron hacerlo, y los más esperaban ver cuál sería la intención de los filibusteros de Walker

Uno de estos últimos que acompañó a Walker en su entrada primera a Granada, en 1855, cuenta la sorpresa que les causara esta conquista

Al divisar la ciudad, dice el filibustero "Por último alcanzamos ver la ciudad de Granada con sus edificios de paredes blancas en medio de palmas y de naranjeros cuajados de azahares que parecían mirar las plácidas aguas de aquel mar, que sólo nuestro hemisferio occidental puede ostentar

"No hubo allí nadie que nos hiciera oposición

"Corrimos en dirección a la plaza mostrando nuestra actitud marcial Unos cuantos fugitivos recibieron una descarga, a dos de ellos, sin necesidad Cuando entraron a Granada, los que no llegaron de refuerzo, se sorprendieron ante esa hermosa ciudad capturada sin disparar un solo tiro" (1)

Granada, caía ahora, en Octubre de 1855, como cayó antes en 1675, en poder de otra banda de filibusteros Los que la tomaron ciento ochenta años antes, permanecieron pocos días en ella, saqueándola, incendiando una parte y robando a los vecinos Estos que capitaneaba ahora Walker, permanecerán más tiempo y al abandonarla la incendiarán totalmente

El jefe filibustero según lo retrata el capitán Jamison, tenía una expresión franca y abierta "Sus ojos vivos y penetrantes parecían esparcir lumbres magnéticas El timbre de su voz era casi femenino y profecía sentencias de muerte o galanterías con el mismísimo tono amable Poseía gran imperio sobre sí, y dominaba sus emociones sin dejarlas manifestar al exterior" (1)

Mas adelante, el mismo autor, reproduce otra descripción de Walker dada por Mr Harris. Dice éste

"Walker era un hombre de cinco pies, de apariencia insignificante y por añadidura de pelo rojo y de mirada torva En cuanto a su vestimenta usa paletó azul, pantalones negros, batas y sombreros de los llamados a la Kosciuske y espada al cinto A no ser por este sable, se le tomaría por un insignificante mercachifle judío de los que abundan en New York"

Walker tan luego tomó posesión de la ciudad, redujo a prisión a considerable número de vecinos principales de ella, y son obeto de infundir, el terror, fusiló, sin fórmula de juicio, a uno de los detenidos, el licenciado don Mateo Mayorga, ministro del gobierno y miembro de honorable familia granadina

Este cruel asesinato, el primero de los muchos que seguirían, causó gran pesadumbre y horror entre los habitantes de la ciudad, pero ese crimen innecesario sirvió al mismo tiempo para despertar en los granadinos su legendario espíritu varonil de luchar por la libertad de la ciudad en primer término, y más tarde, para recuperar la independencia de la patria Cada uno de los que presenciaron tan violento asesinato ejecutado en la persona de uno de sus principales miembros, estimuló a los que quedaban con vida, a sacrificar todo en beneficio de su libertad

Al fusilar a ese importante hombre público de Granada, el nefando objetivo de Walker era, sembrar el terror entre los vecinos para asentar sus insanos designios de poderío y de dominio Pero, esto no lo pudo conseguir, como lo demostraron los granadinos en la heroica, cruenta y larga lucha emprendida para expulsarlo del país

Como había fuerzas granadinas de alguna consideración en otras poblaciones, en Masaya y en Rivas, Walker dispuso someter a dichas fuerzas por medio de una señora, doña Irene O'Horan de descendencia hispano-irlandesa que vivía en Granada y cuya familia estaba relacionada con la de la sociedad gra-

(1) William Walker, por Clinton Rollins

(2) Sanvador Calderón Ramírez Ahedado de Walker

nadina. Doña Irene, a esta época, era ya entrada en años gozaba de alguna ilustración y era considerada en la ciudad como una distinguida e inteligente dama, por esas mismas cualidades, ejercía cierta influencia entre los hombres más destacados de la ciudad. Además de esto, la familia O'Horan había tomado importante parte en la lucha que treinta años antes se habían iniciado para obtener la independencia de Nicaragua del poder español, y un hermano suyo, don José Gabriel, tomó parte directa en el primer movimiento de liberación.

Walker debió conocer estos antecedentes, y como se trataba de una señora de origen irlandés y hablaba su propio idioma, se valió de ella para la realización de sus planes.

Doña Irene, probablemente, sin conocer las ambiciones de dominio y de poder que anidaban en el alma de Walker y quizá, también, llevada por el sentimiento de ver restablecida la paz en el país, sirvió de instrumento a los siniestros planes del filibustero sin darse cuenta que ella sería el medio por el cual éste realizaría sus negras maniobras.

Así fue como doña Irene, siguiendo las instrucciones de Walker, mandó al general Ponciano Corral, Comandante de todas las fuerzas legítimas, una misiva insinuándole la idea de llegar a un convenio con el nuevo poseedor de la ciudad, a fin de terminar la guerra.

El General Corral, tomando en cuenta la calidad de la intermediaria, recibió y estudió las proposiciones de paz que se le hacían, y el día 23 de Octubre de 1855, resolvió llegar a Granada a conferenciar directamente con Walker. Fue a encontrarlo al camino un piquete de americanos que el general Walker había mandado con tal propósito, y este mismo general, lo recibió a las orillas de la ciudad.

Tan luego Corral entró a Granada, procedió a entablar negociaciones de paz con Walker, previa declaración a este mismo jefe, que él, Corral, estaba omnímodamente facultado por su jefe para firmar cualquier convenio.

El historiador Pérez, de quien tomamos este relato, subraya la palabra *omnímodamente*, dando a entender que el general Corral no estaba debidamente facultado por sus jefes superiores, ni por el resto del ejército legitimista, para firmar, por sí sólo, y cumplirlo, un convenio de paz con el general Walker.

Mucho se ha discutido acerca del procedimiento observado por el general Corral en esos críticos momentos y aún se ha llegado a insinuar la idea de que este patriota y valeroso militar ambicionaba llegar a ser el generalísimo de las fuerzas todas una vez firmado el convenio con Walker. Hay que tomar en cuenta, además, que al proceder Corral a firmar el convenio, desaparecía el gobierno legitimista y quedaba como único gobierno el que presidiría don Patricio Rivas, quien sería nombrado de acuerdo con el convenio que se firmaba.

Sea como sea, el caso es que esta vez el General Corral, cayó en la trampa que le tendía Walker, con objeto de someter todas las fuerzas legitimistas.

Después de firmado el tratado de paz del 25 de Octubre, el gobierno legitimista, presidido por el licenciado don José María Estrada, lanzó una protesta contra esa convención y pidió apoyo a los otros gobiernos de Centro América para que éstos, pudieran "intervenir en los negocios de Nicaragua, obrando a mano armada como en causa propia, hasta la desaparición de todo poder extraño y el restablecimiento de la potestad legítima", según decía la proclama del Presidente Estrada.

Corral una vez firmado el tratado, regresó a Masaya el 29 del mismo mes. ¿Conocía el general Corral a esas horas, la protesta de su jefe el Presidente Estrada? Entendemos que sí, puesto que en la misma ciudad había sido escrita y firmada dicha protesta y en esa misma ciudad, se encontraba en esos momentos, el mismo general Corral.

Nadie se ha explicado hasta hoy, cuál fue la intención del general Corral al firmar el tratado del 25 de Octubre de 1855.

Hay un insondable misterio en ese procedimiento, y lo más que uno puede llegar a pensar, comentando tan infausto acontecimiento es, que a Corral lo guiaba quizá, ver terminada la guerra y por ese medio, alcanzar la deseada tranquilidad y la paz en el país. Pero, si así pensó, muy pronto la realidad de los hechos le iba a demostrar con toda crudeza, nada menos con la pérdida de su vida que se había equivocado y caído, incautamente, en un lazo que le había tendido hábilmente el filibustero Walker a fin de eliminarle a él como factor de consideración en el plan que aquél se trazaba: satisfacer sus ambiciones de poder y de dominio sobre Nicaragua.

Como decíamos antes, el día 29 el general Corral mandó formar el ejército en la plaza de Masaya y lo arengó en estas enérgicas frases: "Que sus antiguos enemigos eran ya sus hermanos, con los cuales iba a darse un abrazo fraternal, y que le recomendaba la disciplina, so pena de ser pasado por las armas el que de cualquiera manera violase la amistad y la alianza prometida".

"El ejército" comenta el historiador Pérez, "marchó silencioso, dejándose ver en cada uno de los semblantes, la pasión que dominaba el pecho de aquellos esforzados militares".

El historiador Pérez presenciaba en Masaya el acto que describe, y por lo tanto, hay que comprender él relataba lo que había visto y oído en aquella ocasión.

Al llegar nuevamente el general Corral con su ejército a Granada, asistió, con el general Walker

a un *Te-Deum* que, con motivo del convenio de paz entre los dos ejércitos se cantó en la iglesia parroquial de la ciudad

“Estando frente a los dos caudillos, continúa el historiador Pérez, “una mesa adornada con dos candelas encendidas, de las cuales una cayó de repente y se apagó la que le correspondía al Gral Corral”.

“La concurrencia no dejó de fijarse en este hecho casual, pensando cada uno la impresión que habría causado en el ánimo del jefe legitimista, tan preocupado como un romano de los antiguos tiempos” (1)

El 30 de Octubre llegó a Granada don Patricio Rivas, ciudadano leonés de bien sentada reputación e ilustrado con el objeto de tomar posesión del cargo de Jefe de Estado, para ejercer el poder de la república, de acuerdo con el convenio firmado por Walker y Corral

Este último, lo había escogido, al firmar el pacto de paz, como la persona más aparente para llevar a cabo la pacificación del país. El día que don Patricio Rivas tomó posesión del poder nombró, al general Corral, ministro de la guerra y al General Walker, general de división y general en jefe del ejército de la república. Asimismo, nombró Ministro de Relaciones Exteriores al General don Máximo Jerez, a don Fermín Ferrer, Ministro de Crédito Público, y a Parker H. French, de Hacienda

Estos dos últimos, eran muy adictos a Walker, y French además, uno de los que habían llegado con él a Nicaragua

Prosiguiendo su objetivo Walker, desde que el General Corral tomó posesión de su cargo de Ministro de la Guerra, dejó a éste sin mando directo en el ejército, colocándolo, con esta medida, en posición anormal y depresiva para un hombre como aquél que aspiraba, con derecho, por su actuación en el ejército, a figurar como jefe de las fuerzas nicaragüenses, tal como se había convenido en el pacto del 23 de Octubre. Hasta entonces, no se dió cuenta el General Corral de que había caído en un lazo, y al comprenderlo, buscó los medios de salir de aquella trama. Primero, le escribió al General don Tomás Martínez, su antiguo subalterno y amigo, declarándole a éste que a su juicio todo era perdido y que por lo mismo viese como podía salvar al país, y en seguida se dirigió a los generales Pedro Xatruch, y a don Santos Guardiola. Este último, se encontraba ya en Honduras, como Jefe de Estado de aquel país. La carta a Xatruch dice así

“Amigo don Pedro, nosotros estamos aquí mal, muy mal, muy mal. Acuérdense de sus amigos. Ellos me han dejado esta gran carga y espero su socorro — Su amigo P. Corral”

Al General Guardiola le dice

“Estimado amigo. Es necesario que Ud. escriba algo a los amigos advirtiéndoles el peligro en que estamos, y que trabajen con actividad. Si se dilatan dos meses entonces ya no habrá tiempo. Piense en nosotros y en sus ofrecimientos. Saludo a su señora y me firmo su amigo que lo estima y b s m. P. Corral”

Estas dos cartas cayeron en poder de Walker, a quien se la entregó un jefe militar leonés. Inmediatamente Walker arrestó al General Corral y enseguida, nombró un consejo de guerra para juzgarlo por el delito de traición

El consejo de guerra se organizó con oficiales extranjeros adictos al mismo Walker, y el 6 de Noviembre juzgado por este mismo tribunal fue condenado a muerte por traición militar. El procedimiento observado por Walker y sus secuaces, era totalmente violatorio de la carta fundamental y de las leyes patrias nicaragüenses. De acuerdo con ellas Corral en su carácter de Ministro antes de someterse a juicio, debía el Senado decretar el lugar a formación de causa como lo disponía la Constitución. Mas aún, de acuerdo asimismo con esa ley constitutiva de 1838, entonces vigente como particular, debía ser juzgado por los tribunales comunes, y de ninguna manera, por un consejo de guerra, ya que estos tribunales por la misma ley fundamental, sólo tenían cabida en tiempo de paz para juzgar delitos de disciplinas. Mucho menos pudo haber sido juzgado el General Corral por un consejo de jefes subalternos y extranjeros, que ni siquiera habían obtenido ciudadanía nicaragüense

Walker, hombre de toga, conocía todo eso, pero ello no influyó para nada en su ánimo porque al suprimir la vida de un militar valiente como el General Corral, que significaba un obstáculo y podía enfrentársele en cualquier momento, había que suprimirlo y obtener en esa forma violenta e injusta mayores posibilidades para dominar el país

Y así fue como cuando las hijas del General Corral fueron a pedirle la vida de su padre, llorando y lamentándose de su triste situación en aquellos momento de angustia, el filibustero, frío y sanguinario, se negó conceder la vida de su víctima, porque Corral con todo y todo, lo que le inspirara firmar el convenio de paz con el invasor de su patria y de su hogar, fue, al par que instrumento de Walker, primero para la realización de sus planes de poderío y dominio al final una víctima propiciatoria para satisfacer los sentimientos proditorios de aquel aventurero sin Dios ni ley

(1) Si hemos transcrito íntegro este párrafo, como el historiador lo trae en sus celebrados memoriales de la campaña nacional, lo hemos por dos causas: primero, poner de relieve la idea predominante en el escrito, como espontánea expresión de una modalidad corriente entre los nicaragüenses de aquellos tiempos y, en segundo lugar, señalar esas mismas supersticiones, innúmeras por cierto al manifestarse en ellas el carácter típico de nuestro pueblo de atribuir a hechos casuales o imprevistos, signos de futuros acontecimientos

La tradición nos cuenta lo que el General Corral dijo a sus amigos, al conocer la sentencia "Yo debo este pecado, yo sólo debo pagarlo"

Corral fue fusilado a las dos de la tarde del 8 de Noviembre de 1855 en la plaza de Granada. Salió para el patíbulo sin que se le notase la menor emoción o palidez en la fisonomía. Supo rendir la vida sin temblores porque su fe y su religión le abrían las perspectivas de una vida eterna. "Con gran entereza", dice el historiador Pérez⁽¹⁾, alzó un pie sobre el asiento que le estaba preparado y desatándose la corbata, la dobló en su pierna y la ciñó él mismo, cubriéndose los ojos. Se sentó y una columna de rifles americanos mandada por el Coronel Gilman, le hizo una descarga que puso fin a su existencia. La población toda llora públicamente, corriendo unos a cortar parte de los cabellos y otros, a empapar sus pañuelos con la sangre de aquel hombre, ídolo siempre del pueblo"

La egregia y noble figura del General Ponciano Corral vive en la mente de los granadinos como símbolo del heroísmo al morir por la patria, y una calle en la ciudad donde naciera lleva su nombre a fin de que las futuras generaciones recuerden siempre el sacrificio de aquella víctima del despiadado y sanguinario filibustero William Walker

Clinto Rollins, autor del libro *William Walker* y del que ya hicimos mención anteriormente, comenta en forma emocionante el fusilamiento de Corral y dice

"La ejecución de Mayorga no había tenido razón aparente u objeto alguno y poco más o menos, se podía decir lo mismo de la de Corral

"Los filibusteros no conocían el odio para ninguna clase ni partido en Nicaragua. Venían de una tierra en que se respeta la vida ajena y aún la del enemigo. Habían mirado con sorpresa la ejecución de Mayorga y ahora, le volvían la espalda a la de Corral, con verdadera aversión, que no podían disimular. Las desgarradoras escenas de esta última, la esposa, sus hijas y sus vecinos llorando o llenos de terror y el luto aparente en todas partes, tenían grande efecto y sin embargo nadie criticó abiertamente la conducta de Walker"

Más adelante, continúa Rollins, "El efecto moral de esto perjudicaba a Walker. Muy pronto se dió cuenta de ésto o lo dedujo, pues uno de sus oficiales le decía "no obstante lo desagradable del deber, nosotros debemos llenar a estas gentes de terror. "Así las manejaremos mejor"

Pero Walker se equivocó si pensó así

Ni el terror de la muerte, ni los tormentos ni el hambre ni las angustias que pasaron los granadinos durante los meses de la dominación de Walker, los amilanó. Los hechos sucesivos, que vamos a narrar, lo prueban. La virilidad del pueblo no rebajó. Morían lanzando en sus últimos alientos, un grito de esperanza y de estímulo a los que quedaban, pidiéndoles que continuaran la heroica lucha por libertad a la patria de las garras del filibustero que la ahogaba entre sus férreas manos

Walker, en su obra *La guerra de Nicaragua*, intenta justificar este asesinato el cual para nosotros no es otra cosa. Pero, sus argumentos son armas de inmorales elogios a sus planes nefastos, sin llegar a producir ninguna convicción que pueda borrar el duro calificativo con que lo han marcado los historiadores al juzgar su aventura en Nicaragua de cruel y sanguinario

Así lo vemos el 5 de agosto de 1856, mandar fusilar, como traidor a otro nicaragüense, el acudado comerciante de León don Mariano Salazar, que había sido antes de su captura, amigo de Walker. Salazar, convencido como sus otros compañeros, de las intenciones del filibustero, de someter a esclavitud la patria, le volvieron las espaldas y se aliaron con sus antiguos enemigos en la lucha interna, para combatirle y echarle del territorio que quería dominar. Don Mariano Salazar, fue fusilado poco después en el mismo sitio y en el mismo asiento, que lo fue el General Corral

Más tarde el mismo Walker se mostró frío e impasible también, ante los ruegos de la familia del rico propietario de Rivas, don Francisco Ugarte condenado a la horca

Cuando Ugarte le ofreció veinte mil pesos para que le salvara la vida, el filibustero le contestó "No quiero oro, quiero tu vida", y ahorcó al patriota nicaragüense

Después de los asesinatos de Mayorga, Corral y Salazar, Walker procede a confiscar las valiosas propiedades de los granadinos. El 16 de Noviembre de 1855, emite un decreto ordenando a los nicaragüenses ausentes, el regreso a sus hogares dentro de quince días, los que estaban dentro de la república y de un mes, a los que se encontraban fuera del país. En caso de no cumplir con esa disposición, perderían sus propiedades

Casi todos los hombres pudientes de Granada habían abandonado la ciudad junto con sus respectivas familias. Algunos, se habían retirado a las montañas de Chontales, y otros, a Matagalpa y a Nueva Segovia, y unos pocos, habían salido del país. Como nadie quiso regresar, las propiedades de los ausentes fueron confiscadas y entre ellas, la valiosa hacienda de cacao *Las Mercedes*, perteneciente a la familia Chamorro pasó a poder de Pierre Soulé, Senador de los Estados Unidos, que había llegado de Nueva Orleans a visitar a su amigo Walker, y Soulé no tuvo inconveniente en recibir la valiosa propiedad que en esa forma le había cedido Walker (1)

(1) Jerónimo Pérez. Memorias, pág. 182

El mismo historiador Pérez refiere también que el Tesorero General de Walker, Emilio Thomas, vecino de Granada y natural de Jamaica, tomó la plata con que estaba adornado el Altar Mayor de la Iglesia de La Merced, en la misma ciudad, con peso de 963 onzas de plata, así como joyas y otros valiosos ornamentos del templo, y aun dice Pérez, "otorgó recibo de esas joyas"

Walker y sus hordas, asesinaban y despojaban de sus propiedades a los ciudadanos nicaragüenses y además, saqueaban sus templos

Por último, emitió un decreto de colonización publicado el 23 de Noviembre de 1855 en *El Nicaragüense*, semanario editado en inglés y en español en Granada por el mismo Walker, ofreciendo a cada inmigrante 250 acres de terreno baldío, cuyo título de propiedad (no) debía dársele hasta seis meses de su arribo

Este decreto de colonización fue el precursor del otro, emitido después, derogando la ley que abolía la esclavitud en Nicaragua. Y finalmente, rompió con sus amigos los leoneses, desconoció el gobierno de éstos y organizó otro en Granada bajo su jefatura para lo cual se hizo antes elegir presidente de Nicaragua

Estos últimos hechos ocurrieron así

Disgustados los elementos leoneses que bajo la jefatura de don Patricio Rivas formaban un gobierno nacional, por los dictatoriales procedimientos de Walker y la autoridad que asumía éste sin tomarlos en cuenta resolvieron abandonar la ciudad de Granada e instalar en León la sede del mismo gobierno; y más tarde dispusieron deponer a Walker de la jefatura del ejército

Poco antes de este Walker había lanzado una proclama con fecha del 10 de Marzo de 1856, declarando la guerra a los enemigos de su gobierno

En este reto su autor declara "La ley natural de protección individual nos obliga, a los americanos de Nicaragua (sic) a declarar enemistad eterna al partido servil y a los gobiernos serviles de la América Central"

El movimiento de oposición que en Centro América se levantara en contra del filibusterismo, lo inició el gobierno de Costa Rica, presidido por don Juan Rafael Mora

Mora declara la guerra a Walker, declaración secundada por los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras. Todos estos gobiernos, como sus respectivos pueblos, asumen actitud unánime y decidida contra Walker a quien consideran una amenaza para la libertad, la independencia y la seguridad de Centro América, y resuelven, de consuno, enviar fuerzas armadas a Nicaragua. Por su parte, los nicaragüenses dentro del país se organizan también y se lanzan a combatir las fuerzas filibusteras

Entretanto, Walker, electo presidente, tomó posesión del cargo el 1º de Julio de 1856, instalándose en Granada

La forma de esta elección es risible. Walker tuvo según publicación en su periódico *El Nicaragüense*, 15 835 votos en toda la república. Pero todo ello, la forma de votar y el recuento de votos, constituyó una de las más grandes farsas de la historia centro-americana en materia electoral. Las listas de votantes fueron escritas y formuladas por agentes de Walker y, asimismo, los nombres de ciudades, villas, y pueblos existentes, haciendo figurar en ellas los de valles y caseríos de remotos lugares y, aún hasta de los que no existían entonces por haber desaparecido. Las listas fueron preparadas en Granada y abiertas por el presidente provisorio nombrado por Walker, don Fermín Ferrer, nacido en Chichigalpa, villa del departamento de León y residente por muchos años en Granada. Ferrer había tenido antes a su cargo en 1851, el Ministerio de Relaciones Exteriores durante tres gobiernos, los del Lic. Laureano Pineda, don José Jesús Alfaro, y don J. del Montenegro. Entendemos que Ferrer era hijo de padres extranjeros

Todos los procedimientos electorales para elegir a Walker fueron pura ficción y solemne impostura y por lo tanto, la elección decaída en él, no fue aceptada por los gobiernos de la América Latina ni aún por el de los Estados Unidos, no obstante las influencias que desarrollaron los esclavistas del Sur para que aquel fuera reconocido como legítimo presidente de Nicaragua

Por lo que hace a los gobiernos centro-americanos, éstos, como dijimos antes, ya habían declarado la guerra y sus tropas se dirigían a Nicaragua con el objeto de echar a Walker y sus hordas del territorio centroamericano

A su vez, el gobierno de don Patricio Rivas, destituyó al General Walker y lo declaró enemigo de Nicaragua, por traidor a su gobierno, y en consecuencia, destituyó del mando del ejército, para el cual había sido nombrado por anterior decreto

Este último decreto, emitido en León el 25 de Junio de ese mismo año declara en su artículo cuarto lo siguiente

"Artículo cuarto. Todos los nicaragüenses sin excepción ni privilegio alguno, de la edad de 15 años, hasta 60, deberá ponerse en armas contra el mencionado Walker, y los que le secunden, igualmente que servir al Gobierno en las funciones a que los destine para defender la libertad, independiente y soberanía de la República"

La guerra contra los filibusteros, que se habían apoderado de parte del territorio y tenían a Granada como capital de la República donde Walker ejercía el mando, se propagó por todo el país

Walker a esa fecha, no dominaba más que las ciudades de Granada y de Rivas, y, completamente la navegación del Lago y del río San Juan, por donde recibía auxilio de filibusteros y armas que le enviaban sus amigos de los Estados Unidos.

El primer triunfo contra Walker lo obtuvieron las fuerzas costarricenses el 21 de marzo de 1855 en la hacienda Santa Rosa, territorio costarricense, ya invadido éste por Walker, con objeto de someter también a Costa Rica

Después de obtener esta primera victoria, las tropas costarricenses, al mando de los generales don José Joaquín Mora y don José María Cañas, se dirigieron a Rivas y el 11 de Abril del mismo año derrotaron, en sangrienta batalla, a los filibusteros

Por su parte, los nicaragüenses armados y organizados en las montañas de Segovia y Matagalpa, con armas proporcionadas por los gobiernos de Centro América, derrotaron el 14 de Septiembre de 1856 en la hacienda San Jacinto, propiedad de la familia Bolaños,, en el departamento de Managua, a otra fuerza de Walker comandada por Byron Cole, el mismo que dos años antes firmara el contrato de colonización de Nicaragua con el Licenciado Castellón Cole y algunos más de los filibusteros, murieron en la acción de San Jacinto, y otros capturados y colgados de un enorme árbol de Guanacaste que se levantaba cerca de las casas de dicha hacienda

Estos triunfos estimularon a las tropas guatemaltecas y salvadoreñas que ya estaban en León, las cuales en vista de ello, avanzaron hacia Granada situándose en la ciudad de Masaya en donde se fortificaron

Walker, al conocer la presencia de estas fuerzas en Masaya, salió de Granada a atacarlas. Llevaba 800 soldados bien armados y algunas piezas de artillería, pero sus esfuerzos para derrotar a los centroamericanos, fue inútil. Después de batirse duramente, contra la fortificada plaza de Masaya, sufriendo pérdidas considerables, Walker fue obligado a retirarse a Granada

En esta batalla del 12 de Octubre del 56, en Masaya, las fuerzas salvadoreñas al mando de su jefe, el General Ramón Beloso, se cubrieron de gloria

En Granada reorganizó nuevamente sus fuerzas y emprendió el segundo ataque a Masaya, el cual tuvo la misma suerte que el anterior. Derrotado, regresó de nuevo a Granada, y allí se informó de que la comunicación del río San Juan, había sido cortada por las fuerzas costarricenses, medida audaz y atrevida, que ponía en peligro la suerte de las armas filibústeras en la guerra, al cortarles esa vía de comunicación por donde recibía elementos de guerra

Antes dijimos algo sobre el contrato de navegación en el río y en el lago, convención celebrada en 1849, entre Nicaragua y la Compañía de Tránsito, empresa americana en la cual el Comodoro Vanderbilt tenía grandes intereses.

Walker, al convertirse en presidente de Nicaragua, canceló la concesión a Vanderbilt y la cedió a otra empresa americana, organizada con amigos de Walker, y aún se ha dicho que por ese nuevo contrato, éste mismo recibió dinero en efectivo para traspasarla a la nueva compañía. Lo que sí se sabe, es que la nueva empresa se encargó de reclutar gente para apoyar al movimiento esclavista que Walker intentaba implantar en Nicaragua

Vanderbilt, al verse despojado de sus vapores y desplazado en el negocio del Tránsito, que ya entonces rendía buenas utilidades, resolvió enviar un agente suyo a Costa Rica a fin de que el gobierno de este país organizara una expedición y se apoderara de los vapores del río y, en esa forma, derrotar a Walker Vanderbilt, por medio de su agente, proporcionó al gobierno costarricense dineros para dicha expedición

Los costarricenses, dirigidos por el mismo agente de Vanderbilt, se lanzaron a la empresa con valor y coraje, y en pocos días, después de haber llegado a las márgenes del río San Juan, tenían en su poder todos los vapores del mismo y además, tuvieron la buena fortuna de capturar un barco cargado con cañones, rifles y otros elementos de guerra destinados a Walker

No pudo ser más rápida y feliz esta expedición. "En menos de un mes" dice Pérez del cual nos valemos para referir esta heroica acción, "de haber salido los costarricenses de su capital, le habían quitado a Walker todos los puestos militares del río y los vapores concluyendo así, para la América Central el año de 1856 de la manera más propicia"

Ahora debemos continuar nuestra relación del ataque a Granada por las tropas centroamericanas

La Ciudad Trágica

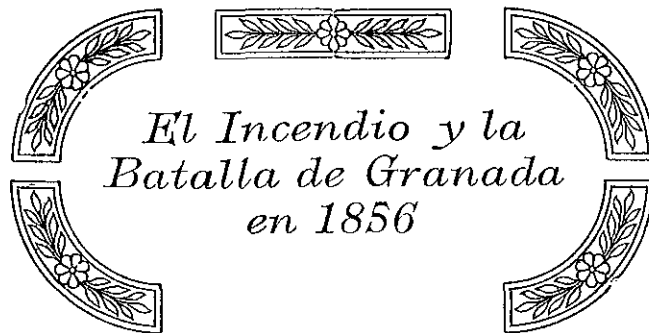
Monografía de Granada

Pío Bolaños

(Continuación)

AL regresar Walker a Granada, el 19 de Noviembre después de su segunda derrota en Masaya, convocó a sus jefes y oficiales, y juntos resolvieron evacuar la ciudad, y antes incendiarla, para lo cual nombraron jefe de la plaza al Coronel Henningeen

Este filibustero, de origen inglés, era un militar experto en el desempeño de empresas de tal naturaleza Henningeen, antes de llegar a Nicaragua, figuró de manera prominente como segundo jefe del caudillo Zumalacárregui, en la guerra carlista de 1830 en España



HERE WAS GRANADA

Las fuerzas centroamericanas, al derrotar a Walker en Masaya, dispusieron atacar la ciudad de Granada a donde llegaron a las 6 y media de la tarde del 24 de noviembre de 1856, entrando por los lados sur y norte de la misma Los atacantes fueron rechazados por los americanos en el ala sur, pero los del norte pudieron avanzar más dentro del perímetro de la ciudad, logrando penetrar a las calles de la misma, luchando, brazo a brazo, con los filibusteros Estos tenían, sobre sus atacantes, la ventaja de estar protegidos, pues se encontraban dentro de algunas iglesias fortificadas convenientemente y desde allí, causaban fuertes pérdidas a los centroamericanos, los cuales tenían que avanzar a pecho descubierto, recibiendo los certeros disparos de los americanos que hacían estragos en sus filas.

En este primer encuentro hubo derroche de heroísmo entre los atacantes y en un momento de la lucha, lograron éstos apoderarse de la iglesia de Guadalupe, pero más tarde, asaltada esta posición, con nuevos refuerzos, los yankees recuperaron el templo, haciéndose, esta vez, fuertes dentro de los sólidos muros del mismo

En los primeros días del ataque los aliados tuvieron muchos heridos No tenían éstos ni cirujanos que los atendiera y carecían de medicinas No disponían, ni siquiera, de una tienda de campaña donde pudieran ser alojados los heridos

Por desgracia, la noche del primer día, llovió copiosamente dentro de la ciudad, agravándose así más la penosa situación de los heridos El historiador Pérez, que a esas horas se encontraba en Granada, nos cuenta que la constante lluvia apagaba los ayes de los moribundos, hasta que el sol del día siguiente llegara a mostrar los que habían fallecido y sus rayos de luz iluminando nuevamente el campo de batalla para reanudar el combate

El cuadro que presentaba la ciudad en esos días era desolador, a causa de la incesante lluvia, el incendio de la misma y la furiosa lucha empeñada entre defensores y atacantes, llevando los filibusteros, como ya dijimos, la ventaja de defenderse atrincherados dentro de los muros de las iglesias

Poco a poco, los aliados, no obstante sufrir grandes pérdidas, lograban apoderarse de lugares desde donde podían batir mejor al enemigo, pero a costa de mucha sangre

El edificio del Cuartel Principal en la plaza, incendiado por los filibusteros, fué abandonado por éstos lo mismo que la Parroquia que quedaba al frente de aquél.

Una de la torres de esta iglesia, fué volada por una mina de pólvora colocada por los mismos filibusteros El edificio quedó, después de la explosión, envuelto en llamas

El Presbítero don Rafael Villavicencio, en ese día, según refiere Pérez, "Se colmó de gloria como sacerdote y como hombre, al penetrar dentro de la iglesia solo, y volviendo cargado de alhajas de oro y plata y preciosas joyas como el copón, la custodia, un aviso o rayo con magníficas piedras y otras muchas cosas que salvara en sus repetidos viajes, en medio de los peligros, hasta que por fin el sagrado templo cayó por entero convertido en brasas".

Una vez desplazados los filibusteros del Cuartel Principal y de la Parroquia, se hicieron fuertes en otro edificio de dos pisos, cercano a éstos, llamado la Sirena, en la calle que va desde la Plaza Principal hacia el lago Un atrevido grupo de vecinos granadinos armados y por sorpresa, los atacaron y expulsaron de la Sirena, no sin haber experimentado ellos muchas bajas Jefe del grupo, era el capitán granadino Bartolomé Sandoval, audaz y temerario, a quien por sus atrevidas acciones durante la batalla le llamaron el Loco, apodo que nosotros oímos todavía, muchos años después, aplicado a descendientes de Sandoval

El historiador Pérez, tantas veces citado, asegura que una vez desalojados el enemigo de la Plaza, se pudo contemplar el triste y horroroso espectáculo que ofrecía la ciudad incendiada, en esos momentos, en medio de la cruenta lucha que los aliados centroamericanos mantenían contra las huestes filibusteras Pudimos contemplar, agrega él mismo, todo el horror de la ciudad en cenizas, y toda la barbaridad de los autores de tan inútil destrucción.

Más adelante, Pérez, describiendo este sombrío cuadro, se expresa así

"Tan amontonadas las ruinas, una sobre otras, era dificultoso conocer las casas que nos habían sido familiares. A propósito de esto contaremos este suceso curioso. Cuando fuimos estudiantes visitábamos la casa de un amigo, y siempre nos llamaba la atención una imagen de María en estampa, pendiente de una pared, y en cuyo cuadro se leía *Virgenes hay muchas, pero no son Madres, tú por serlo eres Virgen singular*. El día referido que llegamos a la plaza, 27 de noviembre, nos dirigimos por señales a la casa del amigo, y con asombros y recuerdos dolorosos vimos el cuadro de María de que acabamos de hablar, recostado de pie de la pared en que pendía, y quemado apenas uno de sus ángulos. Todo había sido devorado por el fuego, sólo aquella imagen se había salvado. Unos atribuyeron esto a la casualidad, otros a milagro, nosotros nos llevamos el cuadro a nuestro cuartel, y lo volvimos después a su dueño"

Oigamos ahora lo que refiere uno de los filibusteros que formaba, en esa memorable ocasión, parte de los defensores de Granada. Dice Clinton Rollins en el citado libro *William Walker*:

"El combate de Granada había sido reñido. La parte de la ciudad que cayó en poder del enemigo había sido teatro de asesinatos horribles. Hombres desarmados en sus casas y a presencia de sus familias, fueron ultimados a machetazos y aún niños habían corrido la misma suerte. La mayor parte de esos muertos eran viajeros americanos californianos, que habían llegado a negocios, otros mecánicos, dependientes y empleados del Transit Company. "Horribles excesos de crueldad ocurrieron que no hay necesidad de relatar. A mí me habían dejado en Granada y puedo asegurar que el combate fué brutal. El filibustero herido que caía en poder del enemigo, era asesinado, por lo cual no se daba cuartel ni en uno ni en otro bando. Era una pelea a muerte, las calles quedaron llenas de cadáveres".

Más adelante, al describir el incendio de la ciudad, agrega el mismo autor estas patéticas frases: "Cual otros Vikings del norte, habíamos llegado a aquellas extrañas tierras en busca de oro en una región donde la pobreza es el estado normal de la mayor parte de sus habitantes, donde ciudades e iglesias se construyen con lentitud y con sacrificios pecuniarios, habíamos procedido a destruir una ciudad cuya hermosura había sido el recreo de nuestros ojos, y no habíamos concluido aún nuestro vandalaje, cuando nubes de humo negro se levantaban por doquiera; paredes medio destruídas, iglesias en ruinas, calles llenas de mercancías y cadáveres pestilentes nos mostraban nuestra obra. No había entusiasmo

"Teníamos el deber de evitar una hecatombe general en que gran número de heridos, enfermos, y nosotros mismos, seríamos víctimas. No era la muerte la que rehuíamos, sino las torturas y atrocidades a que estábamos expuestos. Miles de soldados enfurecidos avanzaban por aquellas calles gritando como demonios. "Todas las cantinas de la ciudad habían sido saqueadas por ambos bandos y los soldados excitados por el licor se lanzaban locamente a la pelea. El día era sumamente caluroso y el humo de los edificios incendiados hacían la situación insufrible. " (1)

Ahora vamos a dar otra versión del incendio, visto por una señorita de quince años, que se encontraba ese día en la ciudad, con sus hermanos, a la hora en que principió a arder su propia casa.

Esta familia abandonó su casa cuando ya las llamas empezaban a levantarse.

La niña a quien nos referimos era mi madre. Su padre don Macario Alvarez Valero estuvo, al principio, detenido en la cárcel por orden de Walker, amenazado con ser fusilado, al recobrar su libertad, (2) huyó hacia las montañas de Chontales para ponerse a salvo de una nueva detención, de manera que en los días que precedieron al incendio, su familia permanecía sola en Granada.

Una tarde, a eso de las cuatro, nos refería mi madre, se presentó a nuestra casa un individuo notificándonos que la abandonáramos porque iba a ser incendiada. Alarmadas con esa extraña noticia, nos decía, salió ella con sus otros hermanos a la puerta de la casa y vió, con horror, que a las paredes de la misma y a las del vecindario, se les estaba untando alquitrán ó brea. Unos cuantos hombres acarreaban barriles de esta materia inflamable almacenada en el fuertecito del Lago la cual servirá para carenar las embarcaciones. Los soldados derriamaban la brea en las calles, mientras otros, se dedicaban a pintar con ella las paredes de las casas.

Comprendiendo el peligro en que la familia se encontraba, sino abandonaba la casa, salieron todos apresuradamente, no llevando nada consigo, porque a esas horas de la tarde, empezaban a arder ya las primeras casas de los alrededores de la ciudad.

Hay que tomar en cuenta que la casa de la familia de mi madre quedaba en el propio corazón de la ciudad, nada menos que a una cuadra del edificio donde estaba instalado el estado mayor de Walker, y donde éste residía. La casa era de adobes, sólidamente construída y grande, con dos frentes dando a dos calles.

Como alocadas, salieron de la casa todos y se dirigieron a una finca que tenía mi abuelo en las faldas del Mombacho, cercana a Granada. Junto con esa familia, iban otras, todas mujeres y niños y algunos ancianos, porque los adultos y mayores de 16 años, se habían enrolado en el ejército que organizaban los patriotas.

La familia de mi madre y las otras, salieron por el lado sur de la ciudad hacia el cerro del Momba-

(1) William Walker, por Clinton Rollins

(2) Al firmarse el convenio entre el General Ponciano Corral y Walker, el 25 de octubre de 1855

cho y llegaron a las siete de la noche, poco más o menos, a una altura del camino, (1) y de allí, al volver la vista a la ciudad que acababan de abandonar, vieron el rojizo resplandor de una hoguera cuyas crepitantes llamas se elevaban muy alto. Todo el mundo lloraba, al contemplar el cuadro del pavoroso incendio.

Las casas con todo su mobiliario, su ropa, sus pequeños juguetes, habían quedado allí, y todo ardía furiosamente.

Cuando la familia de mi madre regresó a Granada, muchos meses después del incendio, encontraron su hogar y el de los vecinos, convertido en un montón de escombros y cenizas. Nada de lo que había al abandonarla, se salvó.

No sabemos a punto fijo el día en que principió el incendio. El historiador Pérez, el más exacto y verídico de ese hecho, por haber llegado pocos días después de haber principiado a arder Granada, no puntualiza el día que el incendio principió.

Sólo afirma que él llegó a Granada el 24 de noviembre y que ya la ciudad estaba ardiendo. Se supone que el incendio comenzó el 23 del mismo mes, de acuerdo como afirmó Henningson, el día en que Walker regresó a Granada después de su segunda derrota en Masaya y entregó el mando a dicho jefe. Lo cierto es que la ciudad estuvo ardiendo por más de diez días, no obstante las fuertes lluvias que en ese tiempo cayeron.

Mientras la ciudad ardía, la batalla de Granada continuó hasta el 13 de diciembre, día en que los filibusteros lograron romper el cerco que les había puesto los aliados alrededor de la iglesia de Guadalupe, último reducto que tuvieron en su poder por más de veinte días, y lugar donde se libraron furiosos y sangrientos combates, día y noche. Los filibusteros casi aniquilados por el hambre, la peste del cólera que se desarrolló en la ciudad y dentro de la iglesia, así como las fiebres que los atormentaban, y por la cantidad de heridos que mantenían dentro de la iglesia lograron, al fin, protegidos por la oscuridad de la noche y silenciosamente, romper filas y salir a la costa del Lago.

Al entrar los primeros soldados de las fuerzas atacantes al edificio de la iglesia de Guadalupe en ruinas, tuvieron que retroceder ante el horroroso cuadro que presentaban sus naves, llenas de cadáveres de hombres y de caballos, y del aire putrefacto que allí se respiraba. Hubo necesidad de incendiar el interior del edificio para fumigar, en parte, aquella podredumbre de restos humanos y de animales, esparcidos por el pavimento de la iglesia. No se sabe cómo pudo mantenerse Henningsen tantos días en aquel appestoso ambiente. Es de suponer, que la actividad y audacia de los asaltos al edificio le impedía salir de ese reducto, hasta que, como antes decíamos, en una noche oscura, protegidos también por la incesante lluvia, abandonaron sigilosamente aquel infierno donde estaban sitiados, y pasaron, rápidamente, a las márgenes del lago a tomar las lanchas que en la costa les había preparado Walker para salvarlos de la muerte a que estaban todos expuestos dentro de la iglesia. Rollins, tantas veces citado en estas páginas, pinta en vívidas palabras las últimas horas de los filibusteros en Guadalupe.

"Grande cual era el edificio de la iglesia, no era con mucho un castillo, y con gran número de infelices en su interior, aquello era un lugar desesperante. Milagrosamente, no contábamos aún entre nuestros azotes con la viruela. Recorriendo mi vista ante aquel panorama de miseria, dudé si no hubiese sido más caritativo colocar toda la pólvora en montones y volar por los aires aquella garita pestilente y dar por terminados tantos sufrimientos.

"Con el tiempo el resultado sería él mismo. "El deseo general era terminar las hostilidades o huir de la ciudad infecta"

Y termina su patético comentario con este alegre grito: "Por fin, llegó el auxilio. Mera suerte fué la que nos salvó"

Henningsen, antes de embarcarse con sus derrotadas y maltrechas tropas, mandó colocar en el Fuerte de la costa, una asta con una leyenda que decía:

Here Was Granada (Aquí fué Granada)

Y en el informe que rindió el general Walker, le dice así:

"Señor

"En la tarde del 23 de noviembre de 1855, tomé posesión del mando de la ciudad y fuerzas de Granada. Sus órdenes fueron destruir Granada, y evacuar la ciudad con todas las almacenes, artillería, enfermos soldados y familias americanas y nativas.

Su orden ha sido obedecida. Granada ha dejado de existir"

Incendió la ciudad; la redujo a cenizas y a un montón de humeantes ruinas, voló tres de sus iglesias, y consumió con el fuego, las casas de sus habitantes, pero la ciudad, la hermosa y vieja ciudad fundada en 1524 por Hernández de Córdoba la ciudad más antigua del continente, no dejó de existir. De sus humeantes ruinas volvió a surgir, como lo predijera su inspirado poeta, Juan Iribarren, en estas proféticas estrofas:

*"De cenizas cubierta de ruinas
Quedaré la invencible Granada,*

(1) El cerrito de Posentepe

*Pero nunca será despojada
De su noble corona triunfal
Entre el humo, la sangre y la muerte,
Se alzaré majestuosa y radiante
Como el iris que sale triunfante
De las húmidas nieblas del mar''*

Este canto fué escrito por Liibarren el año de 1856, a raíz del incendio y destrucción de la ciudad, y su profecía se cumplió. Pocos años después, como lo veremos en el curso de esta relación, la ciudad trágica e inmortal, *La Sultana del Gran Lago*, no sería un cementerio. Volvería a la vida.

No se conserva un dato exacto de los días que duró el incendio, lo único que sabemos es que las casas y los templos de San Sebastián y Esquipulas, pequeños edificios de la época colonial, fueron totalmente incendiados y destruidos.

La parroquia, adorno de la ciudad, levantada durante el mismo período, fué volada también por los filibusteros. Las otras iglesias, Jalteva y la Merced, quedaron sumamente dañadas, y la de Guadalupe, donde a última hora se atrincheraron los filibusteros, quedó destechada y medio incendiada. Apenas los muros y una parte de su techumbre, permanecieron en pie. El antiguo edificio y capilla del Hospital San Juan de Dios, construido en 1624, también desapareció destruido por las llamas.

Los aliados, a raíz de la fuga de los filibusteros, levantaron unas cuantas tiendas provisionales para atender a los heridos y se dedicaron a limpiar de escombros la ciudad, pero el aire fétido que la envolvía obligaba a enterrar e incinerar con toda rapidez los cadáveres de hombres y animales que yacían en las calles y dentro de los edificios, y como el azote del cólera se desató también, días antes de la batalla, las víctimas que esta peste causaba, eran llevadas precipitadamente a sepultar, haciendo más difícil y penosa la tarea de desinfección y limpieza de la ciudad destruida.

Víctimas del cólera y en medio del combate, murieron los generales guatemaltecos, Paredes y Solares, brillantes y valerosos militares. El primero, general Paredes, era el general en jefe de los aliados en esa batalla y a la muerte de éste fué nombrado como sustituto suyo, el general José Víctor Zavala guatemalteco militar de escuela, quien terminó con éxito la árdua empresa de sacar de sus últimos atrincheramientos a los filibusteros, y libertar la ciudad.

Es al general Zavala, y a los generales, don Florencio Xatruch hondureño y don Tomás Martínez nicaragüense, a quienes se debe en primer término, el triunfo de esa cruenta y terrible batalla de Granada en 1856.

Es justo también agregar aquí que el soldado salvadoreño se mantuvo siempre firme en contra del enemigo peleando al lado de sus hermanos los guatemaltecos, hondureños, nicaragüenses, y costarricenses, ofrendando su vida con heroicidad y abnegación para libertar, primero a Nicaragua del funesto filibustero y después arrancar de sus féreas manos, la trágica ciudad granadina.

Desgraciadamente, hubo un hecho bastante peligroso durante la batalla de Granada. La versión que vamos a dar sobre esto la tomamos del historiador Pérez, testigo presencial de este suceso (1) Asegura Pérez, que el General Beloso jefe de las fuerzas salvadoreñas, disgustado por haber sido nombrado el general Zavala, jefe supremo de las fuerzas aliadas, ordenó, ya empeñada la acción conjunta, que sus fuerzas se retiraran del flanco sur designada a ellas en el plan de ataque y esta orden, extemporánea y peligrosa en tan difíciles momentos, del General Beloso, fué dura y aciemente censurada por el General Zavala, así como también por el general Xatruch.

Pero no obstante esa orden inoportuna del general Beloso, su comportamiento antes de ella y en el resto de la campaña libertadora por echar a los filibusteros de Granada, es digno de alabanza y los granadinos deben recordar siempre con simpatía y gratitud el heroísmo de los soldados salvadoreños manifestado en las horas más críticas que sufriera la ciudad.

Mientras se atendía a la desinfección de la misma y se retiraban los escombros de las calles, el general Martínez fué nombrado jefe militar y civil de Granada. Dispuso, al tomar posesión de su cargo, fundar un periódico que se llamó *Telégrafo Setentrional*.

Su primer número salió el 28 de febrero de 1857. Este periódico, redactado por nicaragüenses, substituyó al *El Nicaragüense*, que fundara Walker en Granada el 20 de octubre de 1855 y mantuviera su publicación durante su permanencia en la ciudad, y el nombre *Setentrional*, se debió al convenio firmado con los aliados el 14 de setiembre del año anterior en el que se le otorgó al general Martínez la jefatura de los departamentos del Setentrion por lo cual todo lo que estaba al mando de dicho general, se le aplicaba el adjetivo de setentrional.

(1) Asimismo, lo afirma el Dr. Angel Zúñiga Huete en su biografía del general Florencio Xatruch editada en Tegucigalpa hace pocos años. Huete afirma que el general Xatruch precipitadamente con pocos soldados hondureños y algunos salvadoreños, trató de cerrar el portillo que había quedado abierto por la orden del general Beloso.

RETIRADOS los filibusteros de Granada a Rivas, ciudad situada en la parte meridional del país y, poseyendo ellos también, el puerto de San Juan del Sur en el Pacífico, hubo necesidad de enviar tropas a aquellos lugares para desalojarlos definitivamente del país continuando así la campaña nacional

En Granada, quedó apenas, un pequeño destacamento, el cual con los prisioneros de guerra que los aliados tenían en su poder, se dedicó a limpiarla

Asimismo, provisionalmente, se acondicionaron algunas casas para alojar y atender a heridos y enfermos que eran muchos. Todo el servicio de atención médica se llevó a cabo en esos días con mucha deficiencia, en primer término, por ser pocos los médicos que podían prestar sus servicios, y después, por la falta de medicinas necesarias para atender a los enfermos y heridos alojados en el hospital provisional. Venciendo toda clase de dificultades, se procuró mejorar el servicio hospitalario, tarea en la que se empleó, de preferencia a mujeres que aún permanecían en la ciudad así como a los pocos médicos con que se podía contar. Algunos de los heridos, caídos en la primeras acciones de la batalla, fueron remitidos a Masaya, la cual no obstante haber sido también incendiada por Walker en los dos últimos combates, todavía quedaban algunas casas donde alojar a los heridos, especialmente a los de las tropas centroamericanas

Del horroroso incendio de Granada, como antes dijimos, apenas quedaron en pie unas poquísimas casas

Una de ellas fué la conocida con el nombre de *La Mayoría* o de las *Leitonas* en el barrio del Hormiguero. Esta casa tenía en 1856, dos siglos de existencia, ya que fué construída en 1682, según la inscripción encontrada recientemente en una de sus paredes. Otra casa vieja de las salvadas, pertenecía a la señora Ramona Teller, norteamericana, situada en el centro de la ciudad, así como otra en el barrio de Jalteva, de gente pobre, y algunas en los suburbios de la ciudad

A medida que reconstruían provisionalmente las casas, los vecinos que las habían abandonado antes del incendio regresaban. Para atender a las gentes que en esos días había en Granada, se organizaron cocinas públicas para suministrar alimentos a los heridos, soldados, prisioneros y demás gente

La guerra no terminó sino hasta que William Walker con sus huestes filibusteras, se rindió en Rivas a un comandante de guerra norteamericano, el primero de Mayo de 1857

Fué hasta entonces que se dió principio a la desmovilización del ejército nicaragüense, y al de las otras repúblicas abandonó también el territorio, después de haber cumplido honrosamente con su valeroso y eficaz auxilio a Nicaragua

Con la terminación de la guerra pudieron regresar a Granada, carpinteros, albañiles, y demás operarios y se dió principio en forma seria, a la reconstrucción de la ciudad. Asimismo, se logró, no sin algunas demoras, restablecer el tráfico del Lago y del río para la reanudación del comercio y recibir mercaderías que urgentemente faltaban en el país. Se puede asegurar que el trabajo de reconstruir la ciudad duró algo más de diez años. No fué sino hasta 1870 que Granada pudo recuperar la situación económica que tenían antes de 1854

El año de 1858, llegó a Nicaragua el ingeniero francés Monsieur Félix Belly, con objeto de conocer y estudiar el proyectado canal por Nicaragua, y en ese mismo año visitó Granada. Sus impresiones de aquella visita las expuso en un libro escrito y publicado por él en París (1)

Vamos a reproducir aquí algunos de los párrafos de este autor en el que dá las impresiones recibidas a la vista de la ciudad incendiada y convertida en un montón de escombros.

"Sin embargo, aún bajo el golpe de vista de un parecido desastre, lo que quedaba de Granada indicaba una ciudad opulenta, superior, como construcción y esmero de lujo, a la mayor parte de sus rivales centroamericanas. Todas las casas de las grandes familias suponen verdadera preocupación por el arte y la elegancia

"Las aceras son muy altas, sin duda para evitar las súbitas corrientes accidentales que producen los inviernos. Las casas se abrían bajo altos portales con escudos de armas españolas y sus ventanas tenían forma de hemiciclo salientes apoyadas por dos consolas de piedras labradas, no careciendo de carácter y de gracia"

Y al contemplar el Lago, Mr Belly exclama

"Nadie hubiera adivinado jamás ante la vista de esta playa abandonada, que tanto Rivas como Granada vieron pasar cerca, en el siglo XVII, los bergantines cargados de oro que se dirigían a Porto Bello y a Cartagena. Más si el primer paso sobre la laguna no daba alta idea del movimiento comercial y marítimo

(1) A Tyavens L'Amérique Centrale, por Félix Belly, París, 1867 (Págs 181 y 191)

de Nicaragua en aquel siglo, su ambiente, el paisaje, la fina arena y el rasgo de sus costumbres locales recordaban las brillantes perspectivas de una edad de oro"

En otra parte de su obra, el ingeniero francés nos cuenta que antes de 1662 llegó un barco grande a Granada cruzando el río sin poder regresar después aún aprovechando las crecientes, a causa de lo bajo de las aguas, y hubo que venderlo en subasta pública a comerciantes de Granada. Esto mismo dará una idea de la riqueza en 1662 había en esa ciudad.

Después del incendio, como ya lo hemos dicho, la ciudad quedó totalmente destruída, pero la vitalidad de sus habitantes no fué aniquilada, si sus haberes materiales quedaron reducidos a escombros, el espíritu emprendedor y de lucha que los animaba, no murió en aquellos viejos granadinos. La reconstrucción de Granada se inició en 1860 y, en 1870, llegó a ser otra vez rica y próspera.

Pero antes de este último año de 1870, los granadinos se preocuparon de abrir escuelas primarias y un colegio de segunda enseñanza, y lograron también reanudar los estudios en la Escuela de Derecho, conocida al principio del siglo XIX, como Universidad.

Al organizarse debidamente el gobierno nacional en Managua, de acuerdo con la constitución emitida en 1858, se reorganizó el Poder Judicial, estableciéndose una Corte de Justicia y sus respectivos jueces, civiles y del crimen.

En 1873 se abrió, por primera vez en la ciudad, un Club Social, y en 1874, se inauguró un nuevo centro de enseñanza superior, organizado con profesorado español traído especialmente para dicho establecimiento. Fué en ese Colegio de Granada donde se estudiaron por primera vez, siguiendo los modernos programas de enseñanza en España, nuevas disciplinas en ciencias y letras para optar al título de Bachiller. El colegio era de carácter particular mantenido por los padres de familia, mientras el gobierno nacional le daba una pequeña subvención para sufragar la enseñanza de algunos normalistas.

El año de 1883, el gobierno lo tomó a su cargo y desde esa fecha, se llamó Instituto Nacional de Oriente.

Antes de abrirse el Colegio de Granada, los estudios que se hacían en el *Liceo San Agustín*, abierto en 1870 no llegaron a tener la amplitud de aquel. Eso no obstante se extendían títulos de Bachiller para asistir después a la Escuela de Derecho. Pero también hay que observar que los estudios del *Liceo San Agustín*, aunque no tan extensos como los emprendidos después en el Colegio de Granada, eran muy buenos.

La obra desarrollada por los profesores españoles en el Colegio de Granada, fué de tal trascendencia en la educación nacional, como la había tenido en años anteriores el Colegio Tridentino de León, convertido el año de 1814 en Universidad.

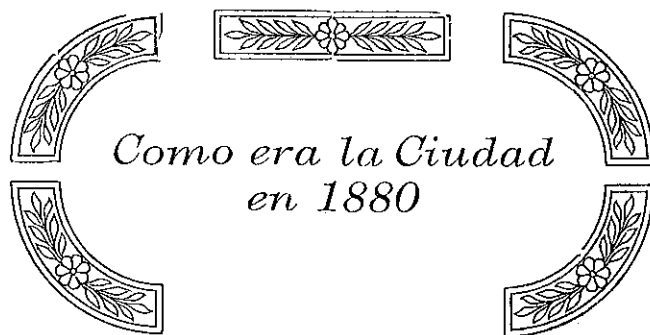
En el antiguo convento de San Francisco dieron sus clases, el *Liceo San Agustín* y el *Colegio de Granada*. Este edificio, tenía entonces dos siglos casi de existencia y fué reparado de los daños que los piratas le habían hecho en 1686 antes de que instalara ahí el *Colegio de Granada*.

Ya vimos antes, lo que Squier informara sobre el estado en que se encontraba el convento en 1849. El *Colegio de Granada*, con su escogido cuerpo de profesores españoles y sus nuevos programas de enseñanza, se ocupó en preparar por espacio de cuatro años, un cuerpo de profesores de primera y de segunda enseñanza el que a su vez, se encargara de 1880 en adelante, a continuar el desarrollo de la enseñanza en los nuevos colegios y escuelas que se abrieron en dicha época.

Por lo tanto, a Granada le corresponde su parte de esfuerzos en el desarrollo de la cultura nacional, ya que habiendo contribuído asimismo, desde siglos atrás, al adelanto material de Nicaragua, se empeñó también desde 1870 en difundir la enseñanza, con buenas instituciones docentes.

GRANADA era en 1880, una ciudad de 15 ó 16 mil habitantes, compuestos en su mayoría de familias de origen español, observando las mismas modalidades de sus antepasados, los primeros colonizadores llegados a principios del siglo XVII. Su tipo era señaladamente el del andaluz, ya que los primeros pobladores en 1524 y los que llegaron después, procedían de las provincias del sur de España. Su característica, a lo largo de su vida, fué siempre la de actividades comerciales y agrícolas y sus costumbres sociales, siguieron el mismo ritmo de sus progenitores. Constituía, más o menos, una típica ciudad española trasladada al Nuevo Mundo, física, social y religiosamente.

Ahora, es menester describir su estructura material, pero antes debemos dedicar un capítulo especial a lo que pudiéramos llamar su lado superticioso. Después, nos ocuparemos de la descripción de los edificios públicos y privados, y ante todo, daremos una síntesis de sus calles y plazas. Asimismo, en el



curso de esta relación no olvidaremos anotar los otros hechos salientes de su historia desde 1880 en adelante

Las calles granadinas, tal como las conocimos nosotros en aquella fecha, eran estrechas y arenosas. Sólo tres de ellas eran rectas: la Calle Real que nace al Poniente de la ciudad y termina, con pequeña desviación, en la costa del Lago, la otra, que atraviesa la población de Norte a Sur, conocida con el nombre de Calle Atravesada, y una de menor extensión, la cual naciendo en el extremo Norte de la Plaza Principal, termina, en línea recta, en el Fuertecito en el Lago, conocida ésta con el nombre de Calle de Guadalupe, siendo la más ancha de todas las de la ciudad. Las otras calles son todas irregularidades, algunas, forman encrucijadas, mientras otras, topan a su final con casas de habitación. Todas, como decimos, son arenosas, y en muchas de ellas hay rampas de piedra que sirven para dar fácil salida a las corrientes de las aguas en las épocas lluviosas.

Las casas de habitación fueron, antes del incendio de 1856, de estilo colonial, con paredes de adobes y techos de teja de barro, cómodas y amplias en su interior, provistas, la mayoría de ellas, de jardines en los patios. La construcción de estas casas se llevó a cabo, teniendo en cuenta el clima sofocante del trópico, con puertas anchas y corredores interiores, a fin de que sus moradores pudieran evitar los calores sofocantes que experimenta la ciudad durante el día y la noche.

ENTRE las curiosidades históricas, pocas por cierto, existían en las calles tres piedras labradas. Una de éstas se conocía con el nombre de *Piedra Bocona*, empotrada en el suelo, frente a la esquina de la casa de doña Pilar Marengo, otra, en la Plaza Principal, frente de la casa de la familia Arana.

Estas dos no tenían más que una especie de boca labrada en uno de sus lados y su forma era oblonga. La última citada, era de menor tamaño que la primera, por lo cual la gente llamaba a la calle donde se encontraba, de la *Piedra Bocona*, así como la casa frente a donde estaba empotrada.

No se sabe a qué se debía esa forma de boca humana. Hay la creencia en la ciudad, que dichas piedras fueron fabricadas por los aborígenes antes de la llegada de los españoles.

Hubo otra piedra, por lo menos existía en 1849, según lo atestigua Mr. George E. Squier que visitó Granada en aquel año. Esta piedra estaba construida también con un hueco en su parte superior en forma de boca humana.

Cuando el viento soplaba sobre la apertura, producía un agudo silbido. Por esta circunstancia, se le llamó *El Chiflador*. Se encontraba en el atrio del templo de San Francisco, en una esquina del mismo, frente a la calle. Ya hoy no existe. No sabemos a dónde ha ido a parar. Es probable fuesen transportada con otros ídolos de piedra, a algún país extranjero. Tampoco sabemos qué significado tenía, si sabemos fué fabricada por los indios, aunque no conocemos la fecha de su construcción.

A propósito de estas curiosidades, hay que repetir lo que antes hemos dicho. No existe en la ciudad, ningún archivo donde poder investigar los sucesos de la época colonial, menos los ocurridos antes de la fundación de la misma, lo único que queda son fragmentarias leyendas, no muy dignas de crédito. Se sabe que en las orillas del Lago hubo en épocas remotas, una ciudad india. De ésta no quedaron sino vestigios, ídolos y artefactos de piedra y barro, descubiertos entre las ruinas.

Cuando lleguemos a hablar del Convento de San Francisco, nos extenderemos un poco más sobre esos descubrimientos indios.

En la esquina del atrio del templo de La Merced, que da a la Calle Real, existía otra piedra labrada, que los granadinos llamaron *La Perilla de la Merced*. Tenía como metro y medio de alto en forma de un peón de ajedrez, figura igual a numerosos adornos que en su frontal tiene el templo, pero éstos, más pequeños que la del atrio. Esta piedra fué indudablemente labrada por operarios españoles al levantar el templo, y su curiosa forma, servía en épocas pasadas, a un escritor granadino, célebre por sus producciones literarias, para firmar desde *La Perilla de la Merced*, sus chispeantes artículos, manjar delicioso para el vecindario de aquellos tiempos.

CUENTOS DE FANTASMAS Y APARICIONES EN VARIOS SOLARES DESIERTOS OTRAS LEYENDAS DE LA MISMA CIUDAD

Ahora nos toca hablar de algo raro de aquella gente: cuentos de fantásticas visiones, de ruidos extraños y de apariciones de almas en pena.

Todo esto ocurría desde épocas remotas en la ciudad y aún había en nuestro tiempo, gente cré-



Curiosidades Antiguas

dula que creía en ellas, como cosas realmente sucedidas. Esta modalidad es característica de todas las pequeñas ciudades, y debió originarse en Granada, como en otras partes ocurre, en antiguas supersticiones indias. Deducimos esto de lo que hemos leído en la obra de Alonso Fernández de Oviedo, cronista español que asegura haber visitado Granada el año de 1528, cuatro años después de fundada ésta por Hernández de Córdoba, lo cual nos cuenta este autor en sus *Décadas* así "que en esta gobernación de Nicaragua hay muchos brujos o brujas que cuando quieren se hacen tigres o leones o pavos o gallinas o lagartos", aludiendo a lo que oyó personalmente de boca de los indios, a quienes las autoridades españolas interrogaban acerca de sus creencias y religión. Dedicó este historiador, interesante y largo capítulo en sus *Décadas*, a estas raras supersticiones de los aborígenes nicaragüenses.

Es indudable, asimismo, como antes decíamos, que tales creencias fueron transmitidas a sus descendientes por los primitivos indios, y que éstos a su vez, las repitiesen a las otras gentes de la ciudad y así, en interminable cadena, se forjaron esas absurdas versiones que alcanzaron a nuestra generación.

Otra causa, a nuestro juicio, de la formación de esos cuentos fantásticos, y ésta si tiene su fundamento lógico es, la que se refiere a la trágica historia de Granada. Es aquí donde debe tener su origen.

No hay lugar de ella, calles, templos, edificios públicos y alguna que otra casa de habitación, que no hubiera sido teatro de escenas sangrientas, fuera de los incendios que ella ha sufrido a lo largo de su vida, sobre todo, el último, de carácter total, dejando la ciudad en ruinas.

No sería remoto suponer que esos siniestros con los relatos espeluznantes de luchas armadas y de crímenes, influyeran en la mente de sus pobladores hasta hacerlos llegar a creer, como realidades, los cuentos de fantasmas, ruidos sobrenaturales y visiones extrañas antes mencionadas.

En la época a que venimos refiriéndonos, o sea la del año de 1880, hubo en la ciudad tres grandes solares vacíos, cercadas por tapias de adobes, su interior, enmontado con espesa yerba y aún árboles frondosos, así como ruinas de edificación antigua, indicios todos de que en dichos lugares se levantaron antaño casas de habitación de personas ricas.

El primero de estos sitios, se conoció en Granada con el nombre del "Solar de los Francos", ubicado en el propio centro de la ciudad, calle del Consulado a media cuadra de la Atravesada, muy cerca del templo de La Merced. Se decía entonces que el solar perteneció a una familia de apellido Franco, que residió allí mucho antes del incendio de 1856. De ahí le vino su nombre.

Lo que indudablemente indicaban sus ruinas era, que ellos debieron ser restos de una gran casa de habitación, por los vestigios existentes en la tapia que daba frente a la calle del Consulado, donde se veían, todavía en esa época, marcos de puertas y ventanas y un ancho portón con puertas de madera sin aldabones, lo que permitía a los transeúntes entrar allí con facilidad.

Mucha gente consideraba al "Solar de los Francos" como sitio público y más de algunos al pasar por allí de día, entraba a satisfacer necesidades urgentes.

Grupos de muchachos vagabundos solían entrar frecuentemente a dicho solar, entregándose a toda clase de juegos, sin que nadie se lo impidiera. Algunos de éstos, no dejaban de tener miedo al entrar en aquel inmenso y solitario recinto pues conocían la leyenda de oírse ahí ruidos extraños y verse fantasmas durante el día.

No era remoto, por otra parte, ver a los chicos en más de una ocasión, salir huyendo del solar a toda prisa, por haber oído, decían ellos, voces amenazantes que salían de la espesa maleza. Y en las noches de luna, era corriente la versión de verse, a esas horas, fantasmas dentro del mismo sitio. Por esta última razón, nadie se atrevía entrar a esas horas al "Solar de los Francos", y los que pasaban por la calle en altas horas de la noche, lo hacían apresurando el paso, temerosos, aseguraban algunos, de los espectros o de oír las amenazantes voces que del solar salían.

Todo eso de voces, ruidos, y apariciones en el "Solar de los Francos", no era sino producto de la imaginación de las gentes. Los ruidos, según nuestro entender, eran producidos por el viento que agitaba las ramas de los árboles unas contra otras, y los fantasmas, que alguien refería haber visto en su interior o dentro de las oquedades del terreno, se formaban por las sombras que proyectaban en la espesura del abandonado y enmontado lugar, los argentados rayos de la luna. No encontramos otra explicación de esos fenómenos.

Peo la gente sencilla y crédula y, por su parte, los muchachos, sostenían que de ese lugar y de otros, salían almas del otro mundo, y esas absurdas versiones las repetían viejas cuentistas o gente nerviosa, hasta llegar a creer en ellos, y creencias que se infiltraban más en gente de mente débil, cabalmente, creemos nosotros, por la historia trágica que había vivido Granada en los siglos pasados, así como también por la facilidad con que corren esos cuentos de viejas en pequeños e ignorantes poblados.

Iguales y fantásticas visiones se contaban de otros dos solares vacíos: el de La Pía y el de Samoaca, en el barrio de San Francisco, los dos, cercanos a la iglesia de este nombre.

En el primero vivía una pobre vieja loca, de nombre Pía, mantenida por la caridad pública. Los muchachos vagos, que pasaban por su predio y pretendían introducirse a él, eran rechazados por la "Pía Loca", lanzándoles ésta, piedras o azuzando unos perros sarnosos que con ella vivían en la humilde choza de pajas del interior del solar.

La fisonomía de esta pobre vieja loca, era idéntica al de las brujas cabellera de pelo lacio, encanecido y enmarañado, ojos vidriosos y vestidos haraposos

Nadie sabía cómo había llegado al solar, ni qué edad tenía. Todo en ella era misterioso y de aspecto tétrico, sobre todo, para quienes llegaban a molestarla

Sin embargo, los vecinos que la protegían aseguraban no ser sino una pobre y humilde enagenada que vivía en su covacha, acompañada de sus perros

El Somoaca, quedaba situado frente al gran muro de San Francisco, calle de por medio, y del mismo corrían leyendas de apariciones y espantos, sin base real, por supuesto, pero que en ese barrio eran admitidos como ciertos. Nadie supo de dónde le vino su extraño nombre

Permanecía enmontado y oscuro. Con frecuencia y en las horas del día, lo invadían los estudiantes del vecino Colegio de San Francisco. Estos, se reunían ahí para jugar a las cuepas, o con bolas de china, pequeñas. El primero, consistía en unas rodajas de cera negra y cruda, con una cruz marcada en uno de sus lados, y sobre las baldosas lisas de piedra, se colocaban boca abajo

El contrario, con otra cuepa, tenía que voltearla con la suya para ganarla. Como en todo juego de muchachos ocurrían en éste, frecuentemente disputas que se solucionaban a trompadas, sin peligro de que los vecinos o la policía, interviniera en sus furibundos duelos a puño limpio

Los estudiantes mayores, sentados en el suelo del mismo solar, se dedicaban a jugar a los naipes, con cartas viejas y sucias. Por demás está decir, que los tres solares de que hacemos antes mención, enmontados y abandonados por sus dueños, se prestaban para toda clase de actos, hasta los pecaminosos durante el día, ya que en la noche no tenían valor de entrar en ellos. Siempre estaban sucios y mal olientes, a causa de las inmundicias en ellos acumuladas al correr del tiempo

Cabe referir aquí ahora las otras versiones del mismo tenor, que corrían de boca en boca entre los habitantes de la vieja ciudad granadina, versiones que tuvimos oportunidad de oír en nuestra niñez. Se nos contaba, que en los templos de San Francisco, Jalteva y en las ruinas de la Parroquia, aparecían las almas de algunos sacerdotes muertos hacía tiempo, que llegaban a esos lugares, prendían cirios y rezaban misa. La razón que se daba de la aparición de aquellos sacerdotes era que éstos habían muerto sin cumplir encargos de familiares para rezarles misas de San Gregorio a los difuntos, misas que habían sido pagadas a dichos sacerdotes antes de morir

También oíamos cuentos de apariciones de espectros de almas en pena, saliendo en las noches oscuras a pasearse por entre las solitarias ruinas de la Parroquia, o por el pequeño cementerio de San Francisco

A este propósito hay que advertir, que estos cuentos decían haber ocurrido cuando no había cura que viviese y cuidara dicho templo, pero al edificarse una casa cural, como en el de Jalteva y se demolieron totalmente, las ruinas de la Parroquia, no se volvió a oír cuentos de misas rezadas a media noche en dichos lugares. Por lo que hace a San Francisco, aunque nunca ha tenido casa cural, la vecindad del colegio a la Iglesia, sobre todo, de estudiantes que dormían en aquel centro de educación, impedía, se decían, las apariciones de que antes se hablaba

Oímos contar asimismo, otra clase de apariciones a una persona seria, la cual creía también en tales cosas. El protagonista era un veterano de la guerra nacional

Refería dicho veterano, que una noche se encontraba él acostado en una hamaca sumido en profundo sueño en el corredor de la casa de su hacienda, situada no lejos de la población, cuando se le presentó un espectro, machete en mano aseguraba él mismo, con la intención de matarlo. Que él, inmediatamente, se levantó de la hamaca y logró apoderarse de una escopeta que a mano tenía, y al regresar al corredor, la visión había desaparecido, que se extrañó tanto de la súbita aparición del amenazante fantasma como de su rápida fuga, agregando el mismo veterano, que no sabía por dónde había llegado ni por dónde había salido el fantasma, resolviendo al final, recostarse de nuevo en la hamaca, y continuar durmiendo, no sin sentir, confesaba él mismo en aquel tétrico momento, dolor agudo producido por las heridas que recibiera en un combate

Explicuemos ahora el curioso caso, tomado como hecho real por nuestro primer informante y lo que ahora diremos nos lo contó otra persona con quien conversábamos, muchos años después, acerca del cuento de aquella fantástica aparición

Nos informaba dicho amigo, que el autor del cuento fué un aguerrido militar, y que en una de las tantas acciones de la batalla de Granada para sacar a los filibusteros de la misma ciudad, sostuvo un encuentro cuerpo a cuerpo, con un fornido yankee filibustero, que los dos lucharon bastante hasta que el veterano logró asestar a su enemigo un machetazo que lo dejó tendido en tierra y muerto. El veterano recibió en la refriega, heridas graves que lo imposibilitaron moverse hasta que un compañero que casualmente pasó por el sitio de la pelea horas más tarde, lo encontró y lo llevó a una casa vecina, desangrado y exánime. Allí, se le atendió y curó. Agregaba nuestro amigo que él había sabido más tarde, que el veterano luego de curado, continuó sufriendo de sus heridas y que en las noches de movimiento de luna, los dolores se le acrecentaban y lo ponían sumamente nervioso. Esto, que ahora referimos, le debe haber pasado a ese hombre y quizá en medio de sus dolores, esa misma noche del cuento se le trastornó la mente y creyó verse otra vez luchando a brazo con el yankee enemigo, el cual se le apareció como un espectro a cobrarle el terrible y cer-

tero machetazo con el cual lo había despachado a la otra vida. En total, lo que había en esta macabra versión era pura alucinación del veterano. Pero así y todo, mucha gente creía a pie juntillas que el veterano había sido realmente atacado como él decía, y le creían muchos la versión, cabalmente, por la forma de valeroso y audaz que dio pruebas en la campaña nacional.

Otro caso entre los muchos corrientes en la ciudad, en aquellos días juveniles, nos consta por haberlo presenciado nosotros mismos, y es por esta razón, que vamos a referirlo aunque se nos tache de ser demasiado prolijos en esta materia. Y aquí va.

Vivían en el bario del *Hormiguero*, por allá por los años de 1895 ó 96, unas dos señoras, ancianas y pobres, que se ganaban la vida en trabajos manuales, permaneciendo durante el día encerradas en su cuaitucho, a veces, rezando oraciones o trabajando calladamente, en confeccionar puros y cigarrillos, para vender a sus parroquianos.

Salían a la iglesia a oír misa, o a la pulpería para compras, o a entregar la mercancía a quienes se las habían encargado.

Contiguo a estas dos viejecitas, vivía un vecino de apodo *Pillilla*, viejo como eran aquéllas, gruñón, quisquilloso y a quien se le había metido en el magín que sus vecinas eran brujas o hechiceras, le habían puesto a él su puntería diabólica, y le hacía mal de ojos. Este raro personaje, como otros que entonces vivían en Granada, aparecía normal en otros aspectos de su vida, pero en éste extraño caso, se proveyó de una Cruz de Calatrava, la cual según aseguraban en su mismo bario, servía de protección a quien la llevara contra el maligno, y al pasar frente a la casucha de las pobres mujeres, sacaba su amuleto y lo blandía, a fin de evitar, decía, él, que el diablo que le azuzaban las brujas se le acercase.

Locuras del viejo, dirá algún lector escéptico que lea estas líneas. Podría ser, por lo menos *Pillilla* daba muestras de ser un lunático o alucinado, más nosotros podemos atestiguar la autenticidad de este raro caso en todos sus detalles, por haberlo presenciado, como decimos, no una sino varias veces, en aquellos lejanos tiempos y habernos reído de las necedades de *Pillilla*, y oído la queja amarga de las viejecitas, que ya no aguantaban las sandaces y molestias de su lunático vecino, sobre todo, cuando por casualidad, veían al mismo mover frente a ellas, la Cruz de Calatrava, y musitar oraciones contra Satanás y las brujas.

Todas estas fantásticas versiones, de apariciones, de almas en pena, de espectros, de ruidos sobrenaturales, de hechicerías, de "aquellarre de brujas en la noche del sábado", de maleficios y del mal de ojos, tenían su origen como antes lo dijimos, en los cuentos de los aborígenes encontrados por los españoles en 1524 en el poblado de indios de Xalteva, los cuales corrían entre ellos antes de llegar los conquistadores a la ciudad, como eran los de tener poder para convertirse ellos en tigres, en leones, en pavos y otros animales como se lo declararon al cronista Alonso Fernández de Oviedo.

Si a esas absurdas creencias, agregamos ahora la trágica historia que ha vivido la ciudad desde su fundación, los numerosos incendios y saqueos, las luchas sangrientas en sus calles, templos y casas de habitación, los fusilamientos y asesinatos que ha presenciado ella, y en fin, los tumultos provocados por los indios de Xalteva, tanto a los españoles en los primeros años de la colonización, como después a los vecinos del centro de la ciudad, a quienes los indios incursionistas y bochincheros, calificaban de orgullosos aristócratas, todo ese cúmulo de calamidades, desgracias y siniestros, debió influir necesariamente en los granadinos de antaño, así como también el calor tropical que, a veces, deprime el espíritu y excita los nervios. Y es natural suponer también que gente que habían presenciado los últimos desastres de 1856, pudieran sufrir desequilibrio mental y dar así, fácil entrada a esos cuentos y creer en fantasmas, hechicerías y otras tantas absurdas relaciones, sobre todo, cuando se trataba de niños o viejos seniles.

Y no es de extrañar tampoco, que un fenómeno psíquico de esa naturaleza afectara mentes débiles o de imaginación exaltada, emocional o febril, ya que esa gente no habían alcanzado en aquellos años alto nivel de cultura, y finalmente, por ser una ciudad de escasa población.

Por qué extrañarse que en esta población granadina corrieran tan absurdas versiones, cuando aún en lugares más poblados y civilizados también corren.

Hace poco leíamos en la prensa inglesa la relación de un caso idéntico a los narrados arriba por nosotros, en donde se habla de apariciones de espectros en un viejo castillo inglés, y esto referido en pleno siglo XX.

Además, en Europa y en el resto de América, suelen también contarse cuentos fantásticos, a los cuales prestan su asentimiento personas ingenuas, aceptándolos sin mayor examen.

Y si nos hemos extendido largamente en las anteriores narraciones, ello se debe a nuestro propósito de poner de relieve y en esa forma, el estado social de ese sector de la población granadina de la que sufrió en sus carnes la bárbara crueldad de la guerra y vio, convertidos sus hogares, en un montón de cenizas. No es entonces extraño, que la generación salida de aquella horrible y sangrienta tragedia de 1854 a 1857, algunos de ellos llegasen a perder el equilibrio mental, mientras otros, fácilmente, cayesen, por ingenuos, en el absurdo de creer en esos consejos de viejas tales como las historias de escenas macabras y espeluznantes, que infunden miedo a los espíritus apocados y en la gente sencilla al oír estas truculentas relaciones de espantos y apariciones de la otra vida.

DESPUÉS del incendio de 1856, los vecinos de la ciudad, se dedicaron a reparar los daños causados por el mismo en sus templos y, en 1860, iniciaron los trabajos en el de La Parroquia — Los filibusteros, antes de dar principio al incendio, colocaron una mina de pólvora en la base de una de sus dos torres, la cual voló y durante el incendio, se quemó gran parte del edificio, quedando casi todas sus paredes dañadas. En 1860 se empezaron, como hemos dicho, los trabajos de reparación, pero era tal el daño sufrido que se hacía imposible reparar debidamente el edificio y entonces, se pensó en hacerle reparaciones provisionales mientras se reunían fondos para construir uno nuevo. Así pues, se reforzaron las paredes, se le puso un techo de tejas y al lado se levantó una armazón de madera para colocar las campanas, dejándolo así, listo para la celebración de los servicios religiosos hasta el año de 1880 — fecha en que nosotros lo conocimos.

El edificio construído durante la colonia y el cual servía de iglesia parroquial quedaba frente a la Plaza Principal, es decir, con frente al occidente de ella. Constaba de dos torres y una sola nave. No sabemos cuándo se levantó, pero según lo afirma el historiador Ayón ya existía el año de 1750. El único recuerdo que se tiene de la antigua Parroquia, es el grabado que figura en el libro *Nicaragua* del escritor americano Mr Geo E Squier quien visitó la ciudad en 1849 y sacó una fotografía para ilustrar su libro.

Como antes dijimos, los vecinos dispusieron construir un nuevo templo en el mismo sitio donde existía el viejo, reunieron fondos y removidos los escombros de lo que quedaba del mismo, se iniciaron los trabajos del nuevo, de acuerdo con planos previamente dibujados y se colocó la primera piedra el 8 de diciembre de 1880.

A su debido tiempo referiremos, en capítulo aparte, los incidentes ocurridos en la construcción de este nuevo edificio, el cual aun sin terminarse completamente y en el mismo sitio que ocupó la Parroquia, se convirtió en lo que hoy se llama la Catedral de Granada.

EL TEMPLO DE JALTEVA

Por la tradición sabemos que este templo fué el segundo de los edificios religiosos construídos durante la colonia, y asimismo, desde el principio, se destinó también a fortaleza militar por el sitio donde se construyó.

Está situado al Occidente de la ciudad sobre una eminencia que la domina toda, de tal manera que, fijando una mira sobre el piso del atrio y tirando de ahí una línea imaginaria y recta, ésta pasará por encima de los techos de las casas de la ciudad hasta llegar a las márgenes del Gran Lago.

El estilo arquitectural, en su primitiva forma, fué el del Renacimiento español con rasgos románicos, y decimos fué, porque ya hoy sus líneas arquitecturales primitivas han sido, posteriormente, alteradas sustancialmente por la reforma del mismo, ejecutada en 1918 o 1919. Esta reforma la iniciaron los Padres de la Compañía de Jesús, llegados nuevamente al país en 1916 y establecieron su residencia, cabalmente, en este templo de Jalteva.

Sobre las serias modificaciones hechas a este templo y al de La Merced, nos ocuparemos detalladamente al final de esta historia.

La fábrica de la iglesia de Jalteva es de sólida construcción, asentada sobre macizos cimientos. Las paredes de ambos lados fueron reforzadas en su parte exterior, por soportes de mampostería en forma triangular, dos en cada una de ellas. No tiene torre y el campanario fué colocado en el centro del frontón del edificio. El atrio cubre sus tres lados enladrillado con ladrillos de barro cocido. La parte trasera de la iglesia pega con una casa particular de la misma manzana del edificio y su frente, da a una de las dos plazoletas, construídas como los muros que las rodean, al mismo tiempo que se levantaba el templo.

El sitio donde está esta iglesia, fué, antes de la conquista, el bien poblado barrio indio de *Xalteva*. De ahí le viene su nombre, el cual fué alterado cambiándose la X por J.

El lado sur del edificio tiene un espacioso cuarto, adosado al mismo, el cual ha servido de sacristía y de habitación del párroco que cuidaba del templo.

Su interior es modesto, así como su ornamentación, y no tiene bancas para los fieles.

En la nave del centro y bajo el ábside hay un crucifijo de tamaño natural tallado en madera, traído indudablemente durante la colonia. No nos ha sido posible obtener datos de la llegada de estas imágenes a la ciudad. Sin embargo es de presumirse que la mayor parte de las que existen fueron traídas por los españoles cuando ya la ciudad estaba en su apogeo económico, o sea durante el siglo XVII, siglo en el cual suponemos como lo veremos más adelante — fueron levantados los templos que ahora existen. Por esa falta de



datos hemos tenido que apelar a la tradición como único recurso y ésta, por otra parte, va debilitándose ya con el tiempo

En la iglesia de Jalteva hay otras imágenes, entre ellas, una de Jesús, la cual montada en una berra es llevada en procesión el Domingo de Ramos, desde Jalteva hasta La Merced, adonde, después de golpear la puerta del Perdón — que a la hora de su llegada se cierra, entra al templo y el acompañamiento va todo portando palmas benditas. Esta procesión comienza, poco más o menos, a la diez de la mañana, bajo un sol abrasador y llega a La Merced a las doce. Se la conoce en la ciudad con el nombre de la *Procesión de la burriquita*. Es la primera de Semana Santa y la más alegre de todas las otras.

Otra imagen que se conserva en esta iglesia es la conocida con el nombre de la *del Yankee*. Es un Jesús atado a la columna, buena obra escultórica y su nombre se debe a que la efigie representa el tipo de un hombre bien formado, robusto, blanco y de cabellos rubios. Se presume que el artista que la labró, tuvo por modelo un individuo de la raza nórdica, ya que se sabe fué traída de los Estados Unidos en época reciente. Esta procesión sale de Jalteva el Miércoles Santo a las cuatro de la tarde, baja por la Calle Real y, al llegar a La Merced, dobla hacia el norte y a una cuadra de distancia de esta última iglesia, sube por la Calle del Consulado hasta llegar a la entrada de la placita sur y volver a Jalteva.

En años pasados —suponemos que ya últimamente no se efectúa— salía de Jalteva los Viernes Santo por la mañana, una procesión conocida allá con el nombre de la Sentencia, o sea una representación ejecutada por actores humanos, del viacrucis de Jerusalén. Uno de éstos representaba al Jesús, otros, a Judíos y una muchacha, a la Virgen. Como decimos, salía de Jalteva hasta llegar a la de San Francisco adonde se enclavaba al Jesús en la cruz del atrio de esta última. En las calles por donde pasaba la procesión se levantaban tabladillos para celebrar los pases de la Calle de la Amargura y el acompañamiento era numeroso.

Los actores que formaban parte de esta procesión, se ensayaban meses antes, en una casa del mismo barrio de Jalteva. Casi todos ellos eran vecinos del barrio, y al actor que hizo de Jesús durante muchos años, le llamaban *mi padre Jesús*. Los trajes usados eran de la época. Hubo también una muchacha del mismo barrio que varias veces representó a la Virgen.

La procesión de la Sentencia, fué degenerando y se convirtió durante los años de 1887 a 1893, en un grotesco e irrespetuoso carnaval, a tal grado, que las autoridades eclesiásticas la prohibieron el año de 1888, pero las civiles no acataron la disposición de la Curia y continuó saliendo por algunos años más con la repulsa general de la gente civilizada de la ciudad que veía en dicha procesión una farsa vulgar y, a veces, inmoral, ya que tanto los que salían de judíos, como el Jesús, tomaban tragos durante la marcha y la muchedumbre se extralimitaba, asimismo, profiriendo gritos irrespetuosos e insolentes, convirtiendo en burla y escarnio, las escenas que intentaban reproducir. Como decíamos antes, hoy ya no se saca la procesión de la Sentencia.

De la misma iglesia sale el Viernes Santo, en la noche, la segunda procesión del Santo Entierro. La primera de la tarde, sale de San Francisco y a su debido tiempo hablaremos de ella.

Esta de Jalteva comienza a las ocho de la noche. El Sepulcro va todo iluminado con velas y la gente que la acompaña, lleva también candelas o hachones encendidos.

Colocándose uno en la Calle Real frente a La Merced cuando la procesión baja por entre los dos muros de la placita de Jalteva al son de músicas litúrgicas, el cuadro que se ofrece a la vista presenta un espectáculo maravilloso. Miriadas de luces brillan y titilan bajo el cielo oscuro de la noche, iluminando el amplió firmamento, y el lejano rumor que produce la muchedumbre del acompañamiento al bajar la calle, pausadamente, semeja el curso de un manso río deslizándose tranquilamente por un estrecho y profundo cauce.

La procesión recorre gran parte de la ciudad y regresa al templo casi al amanecer. Es concurrenciósima y a pesar de celebrarse de noche y llegar hasta la madrugada, nunca se recuerda haberse registrado en ella ni irreverencias ni desórdenes.

Como todos los otros templos granadinos, el de Jalteva ha sido convertido, varias veces, en fortaleza militar, tanto durante la Colonia como después de la Independencia, según lo hemos visto en las páginas anteriores y dentro de sus paredes, se ha vertido sangre humana.

Frente a la iglesia hay dos plazoletas dividiendo la Calle Real, que nace en La Pólvora y termina en la Plaza Principal. A ambos lados de las plazoletas, llamadas comunmente *Placitas de Jalteva*, hay sendos muros de piedra, construídos indudablemente, para defender el terreno de las inundaciones frecuentes durante la época lluviosa y probablemente también para servir de defensa militar al edificio del templo. En la plazoleta sur hay otros muros, además de los de la Calle Real, los cuales saliendo de ésta última se internan en el perímetro de esta misma plazoleta. Estos muros tienen forma triangular y dan salida a otra calle. En ambas calles, la Real y la transversal, que esta última cruza, hay dos rampas de piedra, sirviendo para dar salida a las corrientes de agua lluvia que se acumulan en esta plazoleta, y en la del norte hay otra rampa también, para el mismo objeto.

Rampas de piedra las hay, además, en casi todas las calles de la población. La Central de Jalteva y la de Guadalupe, tienen más de cincuenta varas de largo y de pendientes precipitadas, a causa del terreno donde fueran construídas.

Estas rampas se construyeron, como lo hemos dicho antes, para dar salida fácilmente, hacia el Gran Lago, a las aguas lluvias, las cuales juntándose en las faldas del Mombacho, se precipitan a veces, arrolladoras, sobre la ciudad, inundándola y dejando las calles casi intransitables. Sirven también para proteger las casas particulares de las inundaciones, especialmente, cuando éstas arrastran grandes masas de lodo, piedras y troncos de árboles.

En las *Placitas de Jalteva* se celebran todos los años, la tradicional fiesta de Agosto, festejando con ella el día de la Asunción de la Virgen, y es la más alegre de la ciudad.

Principia el propio día 15 de agosto con un *tope de toros* al que asiste todo aquel que tenga o consiga caballería, dirigiéndose a la costa del Lago a topar los toros, los cuales llegan para amenizar las corridas en una barrera que al efecto se construye en una de las placitas. Los toros se traen, generalmente, de las haciendas de ganado de Chontales donde se crían animales bravos y ariscos, propios para esta clase de diversión.

La gran caballería acompañada de una banda de músicos, montados también, entra a la ciudad, poco más o menos, a las doce del día por la calle de Guadalupe, después atraviesa la Plaza Principal y toma la Real, hasta llegar a Jalteva, y a eso de las cuatro de la tarde, se inicia la primera corrida de toros.

Esta fiesta es la más alegre y popular de la ciudad.

Los granadinos que por casualidad se encuentran ausentes de ella regresan durante el mes de agosto a presenciarla. De varias partes del país concurren también a la fiesta, y ésta da ocasión para que la ciudad se llene de inviduos maleantes, rateros y tahures, que llegan en esos días "a hacer su agosto", como vulgarmente se dice en Granada.

Antiguamente, las fiestas de agosto duraban de ocho a quince días ésto de acuerdo con el tiempo, si era lluvioso o seco y, asimismo, cuando los negocios no resultaban buenos durante los primeros ocho días se prorrogaba por una semana más. Es la fiesta tradicional de la ciudad y la época de esparcimientos de toda naturalidad. Se estrenan trajes, se gasta dinero en cantinas, restaurantes, en ruletas y en las otras mesas de juego. En fin, hay diversiones para ricos y pobres.

El año de 1897 llegó a Granada en tiempo de las fiestas, un acróbata colombiano y, contratado por la Comisión de la Fiesta, se elevó en un gran globo de tela inflado con aire caliente. Ya bien elevado el globo, el acróbata principió a hacer piruetas acrobáticas en un trapecio que a ese propósito llevaba colgado del globo, y después se desprendió del mismo en un paracaídas descendiendo hasta caer cerca de la laguna de Apoyo. Esta hazaña realizada por el acróbata colombiano de elevarse en su globo y caer después en su paracaídas, fué peligrosísima por estar la laguna de Apoyo y el Gran Lago muy cerca donde el acróbata descendió. Por esa razón, sólo efectuó un vuelo, temeroso de caer en alguno de estos dos lugares, pues si esto último ocurre, es probable no hubiera salvado su vida. La Comisión de Fiesta le pagó muy bien esta exhibición peligrosa la cual causó asombro y entusiasmo entre los granadinos, y fué éste, uno de los mejores números de las fiestas de aquel año.

Las corridas de toros en las fiestas de agosto son, típicamente, como las de las que se hacen en haciendas de ganado en Chontales: sortear y montar el toro, dentro de una barrera provisional y frente a un público que no paga, en medio de vocerío, aplausos, gritos y grandes risotadas cuando el jinete que monta el toro cae rodando por el suelo, o un sorteador, huye de los cuernos de la fiera.

En las tardes y mientras se juegan los toros en la barrera, alguno de estos bichos, salta la barrera dirigiéndose a la placita de los chinamos, volcando mesas, arrollando a vendedoras de frutas y golosinas y metiendo la confusión entre aquella gente que, presa de pánico busca donde salvarse, hasta que hábiles toreros, a veces montados, penetran en la placita y lazan el toro llevándolo de nuevo al redil.

Terminada la corrida, se elevan grandes globos de papel de china de brillantes colores y al elevarse en el cielo, se incendian. Los fabricantes de estos globos son especialistas en esta industria y la Comisión de Fiestas se los paga bien. Durante muchos años hubo en Jalteva un célebre fabricante de globos llamado Buzano, al cual le ayuda su familia en este trabajo, y con frecuencia, también servía como policía en la ciudad.

A las cinco de la tarde, se llena de gente la placita donde hay varias clases de juegos de azar, y a comer en los chinamos y beber en los restaurantes establecidos en las casas vecinas. La fiesta dura toda la noche y por todas partes se oye música de marimbas, de acordeones y de cuerda y cantadores de guitarra en los chinamos.

En los restaurantes de lujo, se sirven grandes comilonas con viandas suculentas y licores finos y hay orquestas que amenizan la concurrencia y hasta se organizan en ellos bailes. Se baila también en los chinamos entre la gente del pueblo.

En las ruletas y mesas de juego, que permanecen abiertas toda la noche, se juega fuerte y no es raro ver en las primeras, a gente del gran mundo, señoras, señoritas y caballeros, probando la suerte con apuestas de dinero de alguna consideración.

A media noche, se queman juegos de pólvora formando artísticas figuras.

Toda la noche, se oye música de baile y en los chinamos, se cantan alegres canciones al son de las guitarras.

Estas fiestas de agosto son las más alegres y rumbosas sobre todo, en los restaurantes de lujo, donde se derrocha el dinero, así como también en las mesas de juego y en las ruletas

EL TEMPLO DE LA MERCED

En el propio centro de la ciudad, entre las calles Real y 14 de Setiembre, se levanta el templo de Nuestra Señora de las Mercedes, conocido en la ciudad por La Merced

El edificio está sólidamente construido como los otros de Granada. Por su arquitectura es el mejor edificio religioso de ella tanto por sus líneas exteriores como por su ornamento interior. La fachada da frente a la calle del 14 de Setiembre y a la antigua mansión propiedad en un tiempo de la familia Chamorro. El estilo, del edificio de La Merced según nuestro modo de apreciarlo, es el del Renacimiento español con rasgos románicos y árabes. Es bien sabido, que en el siglo diez y seis el arquitecto italiano Vignola diseñó, el año de 1573 un estilo arquitectural llamado románico, estilo imitado por la Compañía de Jesús para la construcción de sus iglesias, primero la iglesia de Jesús en Roma y después en España.

El templo consta de tres naves y una torre para el campanario. El frente, en su parte posterior, dividido en tres secciones también, tiene unas cuantas torrecillas de piedra labrada en forma de peones de ajedrez. Esta circunstancia nos sugirió clasificar su estilo como antes lo decimos, de una mezcla del Renacimiento español con el románico y el árabe, ya que sabemos, asimismo, que desde el siglo XVI aparecen los edificios construidos en el Sur de España con rasgos del estilo árabe, o como se llama corrientemente, arabesco, y, finalmente, el frontispicio de esta iglesia revela, en general, los estilos antes indicados, y por lo tanto, podemos clasificarlo como una mezcla del de Vignola, con el ideado en España y mezclado al de los árabes.

Este mismo estilo de que aquí hablamos lo emplearon los arquitectos españoles en los siglos XVII y XVIII para construir en casi todas las ciudades americanas, los edificios religiosos y residencia de Virreyes. Esto se puede comprobar examinando los planos de las iglesias y conventos construidos en La Habana, Santo Domingo, Lima, México y otras ciudades de Sur América, planos últimamente publicados por la Sección Histórica, organizada y dependiente de la Universidad de Sevilla. Sección ésta dedicada al estudio arquitectural de los edificios religiosos levantados en América en la época colonial. En vista de dichos planos puede afirmarse, que casi todos estos edificios conservan idénticas líneas a las de La Merced en Granada.

El mismo frontón ostenta además columnas y pilastras en las tres secciones en que está dividido, con sus respectivos capitales para remate de columnas y pilastras.

La iglesia tiene, en su frente, tres portones y en las paredes laterales, uno en cada una de ellas.

Como hemos dicho antes, fué sólidamente construída y todas sus líneas arquitecturales obedecen a un plano artísticamente concebido, mostrando el buen gusto del dibujante que lo planeó. Desgraciadamente no sabemos el nombre de este artista, ya que no hay datos que pudieran orientarnos para obtener su nombre.

Las tres naves de su interior están divididas por sólidas paredes de mampostería con arcos ojivales. En las dos paredes de la nave central había antes poyos de piedra corridos, a ambos lados desde la entrada hasta terminar en el presbiterio, los cuales servían para descanso de los fieles. Como hace muchos años no hemos vuelto a Granada, no podríamos decir sí todavía existen dichos poyos, ya que el año de 1897 la iglesia sufrió una seria transformación en su parte interior y exterior. Sería una lástima que esos poyos hubiesen sido destruídos.

La pila bautismal, situada a la entrada de la nave sur, es de mármol, primorosamente labrada.

En las dos paredes laterales, además de sus respectivos portones, hay varios ventanales de vidrio para darle luz y aire al interior de la iglesia.

El cielo raso en las tres naves, es de madera, combado y pintado de blanco. Del cielo raso de la nave central penden dos grandes arañas de cristal para colocar velas de estearina, y en el altar mayor, así como en los otros dos, hay grandes y pequeños candelabros de plata repujada.

El coro para músicos y cantores, está montado sobre la pared interior del frente, dentro de una galería de madera. Para subir al coro hay una escalera que descansa en el piso de la nave del lado norte. De uno de los extremos de la galería del coro sigue la escalera que conduce a la torre. Esta escalera, en la época a que venimos refiriéndonos, se encontraba ya en estado ruinoso. Algunos de sus peldaños de madera se habían podrido y como el lugar de la misma era muy oscuro había que tener mucho cuidado para subir por ella a la torre. Además todo el recinto de la escalera se mantiene lleno de murciélagos que allí viven desde hace muchos años y, careciendo el mismo de propia ventilación, se siente a lo largo de toda ella mal olor causado por la cantidad enorme de murciélagos que han hecho ahí su morada.

Pero los muchachos que pasan por esa escalera no se preocupan por la pestilencia de los murciélagos, ni por la lobrete que reina en todo ese lugar, cuando logran la oportunidad de evadir la vigilancia de Sajurín, (el sacristán) que se mantenía tratando de impedirles la subida a la torre.

La Custodia de la Merced es de oro, obra de admirable orfebrería y valiosa por las piedras de su ornamento.

En todas las tres naves hay imágenes de la Virgen, crucifijos pequeños de marfil, plata y madera, cuadros de santos y otros con escenas de la Historia Sagrada más una serie del Viacrucis

La Custodia, cálices de oro, candelabros de plata, imágenes y cuadros, incensarios de plata, floreros de porcelana y vidrio, así como las vestiduras sacerdotales, han sido obsequiadas a la iglesia por las familias pudientes de la ciudad

Entre las imágenes talladas llama la atención la de la Virgen del Carmen que se venera en el altar del lado Sur, cubierta de precioso y lujoso manto, corona de oro y joyas de inapreciables valores

Fué obsequiada al templo por un miembro de la familia Lacayo, una de las más antiguas y distinguidas de Granada. Sus numerosos descendientes celebran a su costa y con todo rumbo anualmente el día destinado en la liturgia para su festival

El general don Isidro Urtecho, uno de los mejores escritores nicaragüenses, escribió una monografía de esta imagen, considerándola como una de las más preciadas joyas de arte religioso de que se enorgullece dicho templo

En la pared lateral de la nave de la Virgen del Carmen, hoy otra de la Inmaculada Concepción, pintada al óleo, bien acabada copia de la célebre obra pictórica de Murillo que existe en el Museo del Prado en Madrid. Esta copia de la celestial y supraterrera creación de Murillo, fué obsequiada a la Merced por las Hijas de María, asociación fundada hace algunos años en la ciudad. El dinero para pagar la tela de la Inmaculada Concepción de María, fué reunido por las señoritas que primeramente formaron dicha asociación. Entendemos que esta tela llegó a Granada alrededor de 1876, traída por los Jesuitas que estaban entonces en dicha ciudad

En la nave central también hay un crucifijo de tamaño natural y de madera, y su peaña descansa en el altar mayor, y a su lado, está la imagen de la Virgen de Nuestra Señora de las Mercedes a quien está dedicada el templo, como antes lo decimos

En la nave del lado norte y en la pared lateral está el altar del Corazón de Jesús. Este hermoso cuadro al óleo tiene artístico marco dorado. La tela es obra del arte pictórico. Fué traída también por los Jesuitas en la misma época de la tela de la Inmaculada Concepción de María

La tela del Corazón de Jesús es, sobria, de tintes claros y oscuros y puede clasificarse su estilo como del arte flamenco, arte pictórico que como se sabe, logra admirables efectos, cabalmente, por sus tintes claros y oscuros ya que el Corazón de Jesús aparece iluminado de matices rojos sobre fondo oscuro, "donde palpita el más puro y noble amor que se había de encontrar sobre la tierra y que agitó el infinito amor de ardor al corazón del Dios eterno". Al contemplarla, produce ella en el ánimo, un sentimiento de adoración. El artista que la dibujó, desarrollando su concepción, puso en ella esa misma emoción estética que suele inspirar al genio pintando cuadros de esta naturaleza para despertar en quienes lo miran, la propia suya, y esa misma emoción hemos sentido nosotros también cuando contemplamos por primera vez, el Corazón de Jesús de La Merced.

Se venera, asimismo, en esta nave, una imagen tallada del Jesús Nazareno de tamaño natural, con la cruz a cuestas. Tiene ella su propio valor artístico por la mansedumbre de su mirada y la forma ideal de su rostro sangrante. Además, es célebre en la historia trágica de la ciudad por la forma en que fué salvada del incendio de la iglesia el año de 1856 y por las vicisitudes que ha experimentado por su posesión desde aquel año hasta hace poco tiempo, las cuales vale la pena de dejar consignadas aquí

Dos señoritas vecinas, al ocurrir el incendio el año de 1856, corrieron al templo de La Merced y sacaron, en medio de la conflagración, las imágenes de Nuestra Señora del Carmen y la del Jesús Nazareno llevándolas a Posintepe, finca vecina a la ciudad perteneciente a su familia. Estas dos valientes y heroicas señoritas se llamaron Ana y Paulita Vijil, hermanas del orador sagrado Pbro. don Agustín Vijil, de quien hablaremos más adelante

Las dos imágenes, permanecieron por algún tiempo en la finca de la familia Vijil y al pasar ésta a propiedad de la familia Ximénez, doña Anita casó con don Anselmo Ximénez, dos hermanas de éste tomaron posesión de la imagen del Jesús Nazareno y la llevaron a su casa de Granada. La Virgen del Carmen fué devuelta a la iglesia de La Merced, donde se conserva.

En esa humilde casa de las hermanas Ximénez no habían más que dos piezas una frente a la calle y otra, al interior, donde dormían ellas. En la del frente colocaron al Jesús Nazareno. Mantenían la pieza muy limpia y a la imagen la adornaban, diariamente, con flores naturales y velas encendidas. Durante el día, las dos señoritas oraban arrodilladas ante el Jesús y terminadas sus oraciones, se dedicaban a sus quehaceres domésticos. Como nuestra familia tenía relaciones con las dos Ximénitas —así se les llamaba en Granada— tuvimos oportunidad de entrar varias veces a esa humilde casa y darnos cuenta de la sincera devoción con que cuidaban las dos hermanas, a su "Padre Jesús", como ellas lo llamaban

Sólo el Martes Santo permitían ellas que la imagen saliera de su casa y fuese llevada al templo de La Merced a fin de celebrar en la tarde de ese día, la procesión del Jesús Nazareno, procesión que en esa época era, una de las más rumbosas de las de Semana Santa en Granada, la segunda después de la del Viernes Santo en la tarde. El Martes Santo se daba cita toda la ciudad para asistir a la procesión del Jesús Nazareno y en especial, la alta sociedad.

Toda la concurrencia asistía vestida de lujo. Las muchachas de buena sociedad ostentaban además de elegantes trajes, sombreros de última moda y lujosas sombrillas. Las dos hermanas Ximenitas andaban toda la procesión a pie, detrás del Jesús, y al regresar éste a La Merced, después de recorrer las principales calles de la ciudad, volvían con él a su casa donde permanecía todo el resto del año hasta el venidero Martes Santo. En aquellos años, los vecinos, respetaban ese proceder de las dos hermanas, las cuales conservaban y cuidaban, de ella como hemos dicho, con todo respeto y adoración.

Al morir las dos hermanas Ximenitas, después de cuarenta años de guardar en su casa al Jesús Nazareno, volvió éste a La Merced para colocársele en la nave norte de la iglesia. Pero antes de su traslado hubo ciertas dificultades originadas por descendientes de la familia Ximénez quienes pretendían mantener siempre en su casa la imagen, hasta que el Obispo resolvió definitivamente, dejarla en el templo donde actualmente se venera.

Costumbre antigua era, de sepultar en los templos los muertos de algún viso en la ciudad, y, en La Merced descansan los restos de aquellos vecinos que en forma u otra tuvieron vida relevante en ella, ya fuesen eclesiásticas o civiles, y bajo el piso de este templo, fueron enterrados algunos de nuestros familiares.

Antes de cambiarse el viejo piso de ladrillo de barro cocido por el moderno de azulejos, se veían las sepulcrales de mármol, señalando los sitios de los muertos. Las lápidas tenían leyendas — algunas de ellas en latín donde estaban escritos los nombres de los difuntos con epitafios dedicados a ellos por sus parientes, y la fecha del nacimiento y defunción. También había otras lápidas, colocadas sobre las paredes y en el Presbiterio.

Hoy todas esas lápidas han desaparecido. No sabemos qué ha sido de ellas. Algunas de éstas, ostentaban artísticos grabados, otras, de grandes dimensiones, mientras los restos sepultados allí deben estar convertidos en polvo, cumpliéndose así la frase del Misérere: *Et in pulvis reverteris*.

En la parte norte del edificio, adosados al mismo y comunicados por un arco ojival de mampostería, al Presbiterio, había dos piezas con salida al lado de ese frente del atrio. El primero estaba destinado a la Sacristía, para guardar en dos grandes armarios de madera, los vestidos sacerdotales, la valiosa Custodia, los copones de oro y demás útiles para los diferentes oficios. También se guardaban en ellos, los candelabros de plata los artísticos floreros de porcelana que servían para adornar los altares en días de fiestas religiosas.

En el centro de esta pieza, había una larga y ancha mesa, para colocar las casullas, capas, estolas, sobrepellices y demás vestiduras que debían usarse en las ceremonias del culto.

La otra pieza sirvió, hasta 1881, de residencia de dos Jesuitas, el Padre Francisco María Cardella y el Padre Francisco María Crispolti, encargados del cuidado del templo, y al ser ellos expulsados ese mismo año, sirvió después, de habitación del Cura que los sustituyó.

Estos dos cuartos tenían un pequeño corredor, con poyo de piedra adosado a la pared.

En este último cuarto existían en 1881, cuatro pinturas al óleo de los cuatro Evangelistas. Por lo que recordamos ahora de ellas y después de haber conocido otras telas del mismo estilo parecieran, las de La Merced, obra de algún pintor de la escuela flamenca, por sus tonos claro-oscuros.

Si nuestra memoria no nos engaña, dichos cuadros permanecían todavía en ese cuarto, el año de 1886.

Años después, en 1912, volvimos a visitar la Sacristía, pero ya no vimos las pinturas de los Evangelistas. Debemos confesar, sin embargo, que en esta ocasión no se nos ocurrió indagar dónde pudieran estar dichas pinturas o preguntar qué había sido de ellas.

Recordábamos, que en 1912 cuando ya habíamos adquirido otros conocimientos en materia de arte pictórico— fuimos a la Sacristía con objeto de examinar de nuevo los cuadros que habíamos visto años antes allí y ver si estaban firmados por su autor o autores y tuvimos la pena de no encontrarlos ya. Nos sentimos decepcionados no tanto por no haber sido posible estudiarlos, cuanto por saber que habían desaparecido. ¿Dónde estarán ahora?

Sería interesante saber qué camino tomaron esas cuatro obras de arte. Contando Granada con tan pocas obras de arte pictórico, nos causaría profunda pena saber que aquellos cuadros existentes en la Sacristía de La Merced en 1881, se hubiesen perdido o quizá destruidos por incuria o ignorancia de su valor artístico el cual indudablemente lo tenían, fuera de su valor histórico.

Pudiera suceder que mientras se ejecutaban las reformas de la iglesia en 1896, dichos cuadros fuesen trasladados a otras partes para almacenarlos, o bien, como frecuentemente ocurre en casos parecidos los colocasen en lugar nada apropiado para guardar esa clase de pinturas y éstas sufrieran daños que las destruyeran, lo cual sería de sentirse.

Sin embargo, abrigamos la esperanza de que no se han perdido y que algún día se sepa a dónde fueron a parar las pinturas de los cuatro Evangelistas que antaño se conservaban en la Sacristía de la iglesia de La Merced.

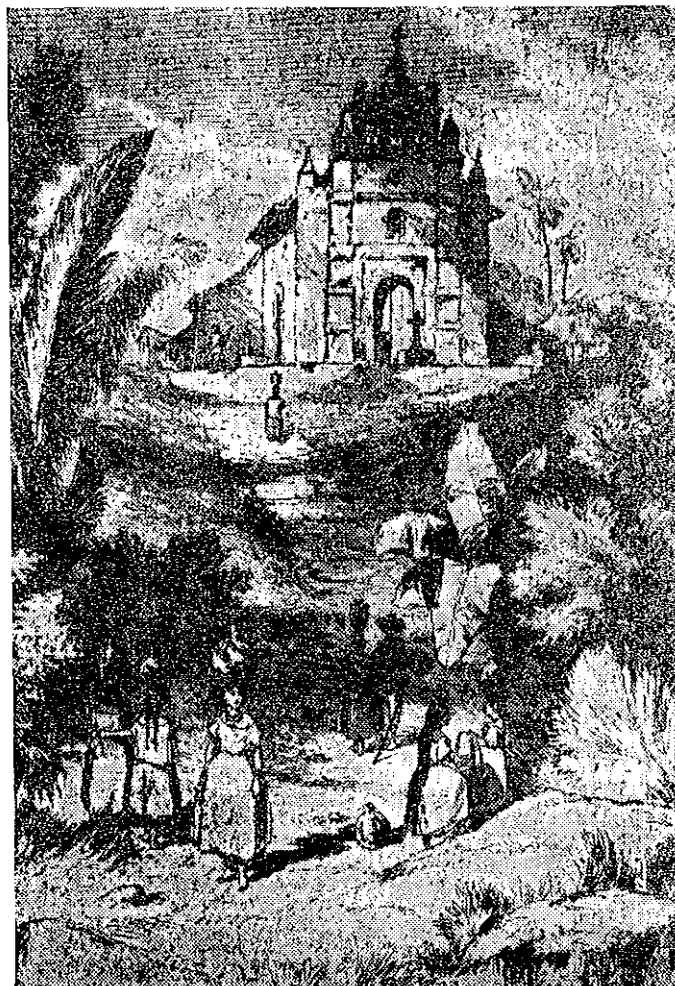
La Ciudad Trágica
Monografía de Granada
Pío Bolaños
(Continuación)

Las tres históricas y antiguas Iglesias de Granada

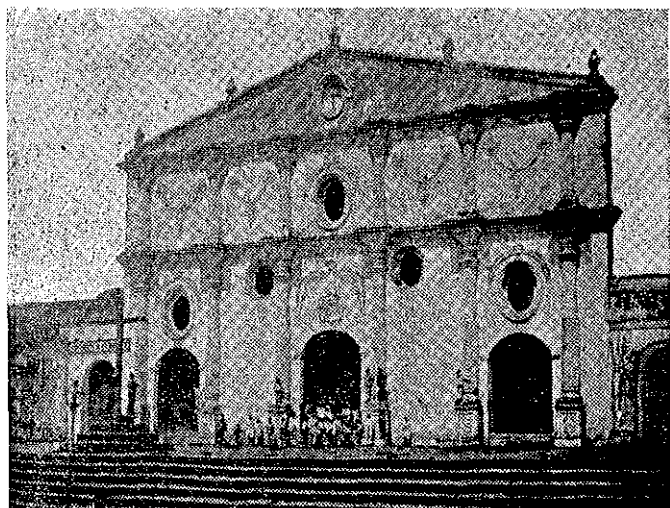
La Merced con su famosa torre y convento según dibujo de época anterior a 1850. San Francisco, rodeado de su convento y cementerio, según una antigua fotografía. — Guadalupe, vigía de la vieja y tradicional entrada porteña de Granada conforme un dibujo anterior a la época de Walker y al incendio de la ciudad.



LA MERCED



GUADALUPE



SAN FRANCISCO

Continuando nuestra descripción de la iglesia, diremos, que en la esquina del atrio que da a la Calle Real y 14 de Setiembre, existe, como adorno del mismo atrio una torrecilla de piedra labrada en forma de peón de ajedrez, llamada en la ciudad, "Perilla de La Merced" *Musa o de otro de los que acostumbraba valerse para escribir sus chispeantes artículos humorísticos*

Y por último, en el centro del atrio y frente a la puerta del Perdón, existe una cruz de madera montada sobre basamento de piedra labrada

Los historiadores también nos refieren sin entrar en mayores detalles, que adosado a la iglesia existió un Convento. Pero por más esfuerzos que hemos hecho no hemos podido constatar la existencia de ese convento de La Merced. En cambio, del de San Francisco sí tenemos bastante historia a su tiempo, nos ocuparemos de este último

Si nuestros recuerdos no fallan creemos que por los años de 1889 a 1890, se empezó a construir un edificio en el solar de lo que quedó de la esquina de la casa del Padre Agustín Vijil, la cual quedaba esquina opuesta a La Merced, entre las calles Real y la del 14 de Septiembre, esquina que se le conocía en la ciudad en esa época, con el nombre de "acera abismo" por el estado ruinoso en que quedó esta casa después del incendio, poniendo en peligro el paso de los transeúntes, ocurrió, decimos, que unos trabajadores ocupados en remover los escombros de esta casa encontraron, sepultados entre ellos, una Custodia y un Copón de oro, que los trabajadores entregaron a la Iglesia de La Merced

Después, se supo que la Custodia y el Copón era propiedad del Pbro Agustín Vijil y que éste los mantenía en el Oratorio de su casa

El Pbro Vijil, nativo de Granada, se graduó, primero en la Universidad de León, obteniendo el título de Licenciado en Leyes. Tomó parte activa en la política del país. Fue ministro de estado en 1835 y caído a causa de una revolución, el gobierno del cual formaba parte, sus opositores lo persiguieron y por este motivo tuvo que abandonar el país. Se trasladó a Cartagena, en Colombia, y como había hechos buenos estudios en ambos derechos, canónico y civil, antes de recibir su investidura de abogado, éstos le facilitaron poder ordenarse de Presbítero en aquella ciudad colombiana el año de 1836. Regresó a Nicaragua con su nueva investidura de sacerdote y el Obispo de Nicaragua en 1852 le nombró Cura de Granada. Más tarde, en 1855 el presidente de la República, don Patricio Rivas, le nombró Ministro de Nicaragua en Washington. Iba allá a trabajar en el reconocimiento del gobierno de Rivas, y regresó de nuevo a Nicaragua al imponerse de que no podía hacerse nada allá en beneficio del país. A su regreso a Granada, encontró que el filibustero William Walker había derrocado al presidente Rivas y se había impuesto por la fuerza militar en el país. Resolvió entonces abandonar nuevamente Nicaragua y se trasladó a San Juan del Norte, con objeto de pasar a Colombia. Estando en este último puerto en 1856, supo lo del incendio de Granada y como la situación política y la guerra nacional no se terminaban, dispuso irse a residir al pueblo de Teustepe, en el departamento de Chontales donde permaneció hasta su muerte en 1867, sin haber vuelto a Granada

Probablemente, el Padre Vijil, olvidó avisar antes de su muerte a su familia que los dos vasos sagrados habían quedado en el Oratorio de su residencia en Granada, y como él se encontraba en San Juan del Norte al producirse el incendio, no se le ocurrió que esas valiosas joyas de su propiedad quedasen enterradas entre las ruinas de su casa. De aquí indudablemente nació la incertidumbre del encuentro de dichas joyas y se creyó que pertenecían a La Merced. Pero la familia del Padre Vijil, ya muerto éste, dispuso que fueran conservadas en dicha iglesia, como el mejor lugar para conservarlas

Nunca, además pensó el Padre Vijil que su casa iba a ser pasto de las llamas y quedar reducidas a escombros y cenizas.

Y cuando el hallazgo de los trabajadores fue conocido en la ciudad el año de 1888, el acontecimiento fue muy celebrado allí

Ahora, es menester hablar sobre la fecha de la construcción de La Merced

Como lo hemos referido antes, no existen en los archivos granadinos, ni en la Curia de León, datos ciertos sobre la fecha de la construcción de los edificios religiosos de Granada. Lo único que se sabe, es lo afirmado por el historiador Ayón que La Merced existía ya en 1750

Recientemente se ha publicado una *Guía de Granada*, obra comercial y en ella, una relación que afirma esto: "El 6 de Agosto de 1781 se comenzó a edificar la torre de la iglesia de La Merced, la que fue terminada el 23 de enero de 1783" Pero el autor de la Guía, no dice de donde tomó el dato arriba trascrito, dato que tampoco nosotros ponemos en duda

Puede ser cierto, que la torre se hubiese construido como afirma el autor de la Guía, entre 1781 y 1783, pero la iglesia existía en 1750, y éste es un dato del cual no se puede dudar. Falta ahora saber cuándo se dio principio a la construcción del templo. Al hablar más adelante sobre la construcción de la iglesia y Convento de San Francisco, diremos algo más detalladamente acerca de esta materia, según lo que hemos podido obtener a este respecto

Acerca de los terrenos que antiguamente pertenecieron al Convento y a la Iglesia de La Merced, dice un escritor granadino lo siguiente

"Sigue la iglesia de La Merced, que era la del Convento de su título. Ahora aparece ahogada entre casas de particulares por causa de la desamortización, que permite *incautarse* de los bienes eclesiás-

ticos Las tierras del Convento llegaban hasta pegar con la casa que es hoy de doña Amanda de César

"En 1833, o muy poco antes, estuvo en Granada un Coronel llamado Cándido Flores, al mismo tiempo que estaba en León otro Coronel, José Zepeda, ambos occidentales y pretendientes a la Jefatura del Estado Como el Coronel Flores era jefe de armas aquí, como Zepeda lo era de León, aprovechó apropiarse del solar central que formaba el terreno de La Merced Flores fue quien edificó la esquina que trazó la línea occidental del callejón de las Cáceres, hoy Calle de las Barricadas Quién sabe si pensó traer el gobierno a Granada, pero en aquellos días de anarquía, Flores se levantó, lo combatió Zepeda, y aunque los granadinos apoyaron a Flores por llevarle la contra a León, fracasó y huyó a Costa Rica donde no volvió Esa casa es hoy de la sucesión del Licenciado José María Hurtado

"La Merced fue la iglesia de la aristocracia granadina, y su decadencia comenzó con el presente siglo Fue por varios años, después de 1856, iglesia parroquial y conserva el título de Iglesia Rectoral (1)

Como antes dijimos, los trabajos de reconstrucción de La Merced después del incendio de 1856, se comenzaron en 1860, y más tarde, en 1897 se hicieron al edificio nuevas reformas, reconstruyendo todo el techo en forma de bóveda, se ensacharon los arcos y las paredes dándoles un estilo moderno, con dibujos de cemento, esculpidos en relieve La capilla del Santísimo Sacramento presenta, en sus cuatro lados, figuras alegóricas en relieve, decoraciones de pinturas y todo, con buen gusto artístico.

Asimismo, se reconstruyó la capilla de Dolores, pero ésta aun no ha sido terminada al escribir esta relación en 1946 Según informes obtenidos últimamente, esta capilla quedará igual a la del Santísimo Sacramento

El iniciador de estas últimas reformas a La Merced, fue el Presbítero don Víctor M Pérez, cura de Granada en 1897, y uno de sus sucesores, el Pbro Romero, hoy Cura, ha continuado dirigiendo el trabajo iniciado por el Padre Pérez

La tela del Corazón de Jesús a que antes hicimos referencia, ha sido ahora sustituida por una imagen de busto, obsequiada a la iglesia por una señora española, madre de don Carlos Caso, español también que casó en Granada y allí murió

PERMITASENOS detenernos algunos momentos al llegar a esta parte de la historia de Granada, para dejar consignadas aquí las evocaciones que nos han sugerido la anterior descripción de su templo La Merced

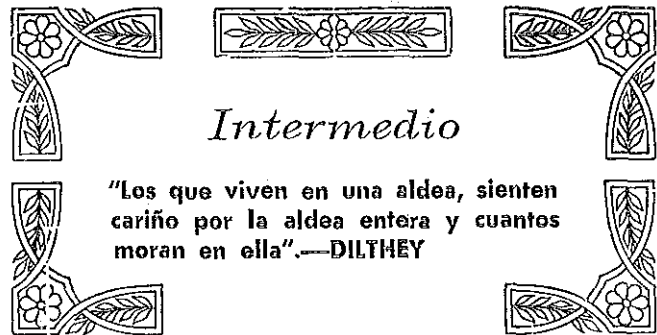
De todos los edificios con que cuenta la ciudad, es esta iglesia la que evoca en nuestro espíritu la más placentera e íntima emoción ya que ella ha venido a reavivar recuerdos infantiles, esas primeras impresiones recibidas y experimentadas en tan feliz edad Además, Granada era, cuando empezamos a abrir los ojos a la vida, una ciudad pequeña y así continúa hoy y sus únicos edificios importantes son los dedicados al culto, como ocurre en toda población de espíritu cristiano

Nacimos en la casa del abuelo paterno y los primeros años los pasamos en la del materno La primera quedaba en el centro de la ciudad, en la Calle Real y a cincuenta varas de la iglesia, la otra, a una cuadra de distancia de ella, en la misma Calle Real En ese vecindario se deslizaron alegres y contentos, nuestra infancia y parte de nuestra juventud, y los sucesos de entonces quedaron grabados para siempre en nuestra memoria

Al templo de La Merced asistimos por primera vez llevados por nuestra fervorosa y buena madre Allí oímos la primera misa, hicimos la primera comunión y bajo sus bóvedas nos enseñó ella a rogar a Dios por las almas de nuestros parientes, amigos, y conocidos que habían muerto, y en la misma iglesia escuchamos también la palabra pronunciada desde el púlpito por el sacerdote, la música y cantos litúrgicos de las ceremonias religiosas Asistíamos a los oficios de la Semana Santa, a las fiestas de la Purísima Concepción de María, a la "Misa del Gallo" y finalmente oímos en esta última los alegres villancicos de Noche Buena que en esa noche tocan y cantan

Bajo sus naves recibimos las primeras impresiones y emociones en aquellos inefables años infantiles acompañando a nuestra piadosa madre, y arrodillados ante el altar junto a otros fieles, orando todos en solemne y silencioso recogimiento

Tuvimos oportunidad en aquellos dichosos tiempos —bastante lejanos hoy— de presenciar en la misa la elevación de la Sagrada Hostia, levantada respetuosa y majestuosamente por el oficiante, y por esas



Intermedio

"Los que viven en una aldea, sienten cariño por la aldea entera y cuantos moran en ella".—DILTHEY

(1) Manuel Pásoz Arana; Granada y sus Arroyos (Artículos publicados en "El Correo" (Granada) del 3 de febrero al 2 de marzo de 1948.

naves centenarias acompañamos la Custodia con el Santísimo Sacramento llevado bajo palio en solemne procesión, en medio de nubes de incienso y al compás de música litúrgica y preces del sacerdote y fieles, no sin lograr en alguna ocasión llevar orgullosos, uno de los dorados palos del palio

Por eso mismo el recuerdo de aquel templo permanece hondo y arraigado en nuestro espíritu, porque bajo sus bóvedas comenzamos a conocer el significado de la Doctrina Cristiana, recibiendo allí también las primeras ideas de la infinita Bondad, la infinita Ternura y de la infinita Misericordia, asentándose así bajo firmes bases nuestro motivo de creencia en la Fe, en la Esperanza y en la Caridad

Llegamos entonces a tener ligero vislumbre dentro de nuestra juvenil mente, de ese insondable y tremendo misterio del más allá, y en el momento de trazar estas líneas, volviendo la vista hacia lo pasado se nos presenta el recuerdo de la imagen del Crucificado de La Merced, "con los brazos extendidos para llamar y acoger bondadosamente a todos los hombres" como lo dijo de otro crucifijo un célebre teólogo francés, y andando el tiempo nos sentimos hoy confortados y apaciguados ante las inquietas olas a veces violentas, con que este mundo agita las almas, afirmándose más nuestra fe en la Misericordia Divina de Jesucristo que en su misión terrena exclamara "Yo soy la infinita Bondad, la infinita ternura, el inagotable Océano de la infinita Caridad", palabra de consoladora promesa para quien espera en la otra vida

Quizá, durante los años mozos, los dogmas y ritos de la iglesia cristiana no pudieron ser interpretados por nosotros en su verdadero y justo sentido, pero las enseñanzas recibidas de nuestra madre bajo aquellas antiguas naves y los símbolos religiosos oídos y presenciados en esos lejanos tiempos, quedaron, unos y otros, grabados firmemente en nuestra mente, y al llegar a la edad madura con mejor comprensión de su significado, sirvieron, prédicas y símbolos, de fortaleza a nuestro corazón en las horas aciagas, al enfrentarnos en el decurso de nuestra vida con el decaimiento del espíritu que nos acometía o con el escepticismo que nos rodeaba, para sobreponernos y sentir confianza en la Misericordia Divina

Pudo bien ocurrir al alcanzar la ancianidad, adonde hemos ahora llegado, que las lecturas filosóficas a que fuimos aficionados desde la juventud, hubiesen sembrado la duda, de otra parte, los placeres y diversiones que la vida brinda en los años de la adolescencia contribuyeran también a entibiar la fe de nuestras creencias adquiridas en los primeros años, pero todo ello pasó como pasa el furioso vendabal sobre la roca dura o como la nube de verano que se disuelve al iluminar el sol el firmamento

Aquella pequeña semilla sembrada por nuestra madre en nuestra niñez, no fue ni una leyenda ni un cuento fugaz sino una animada vitalidad que nos hiciera sentir su cristiano ejemplo; y esa semilla fue desarrollándose con vigor para fortalecer más tarde dichas creencias a lo largo del áspero y turbulento sendero de la vida, inspirándonos, en esa forma, la confianza de que las enseñanzas de nuestra progenitora no se malograrían. Hoy, lo confesamos con íntima efusión, aquella simiente ha dado su fruto, y esperamos llegar al término final, si Dios quiere y El nos otorga misericordioso su gracia, sin perderla

Y pasando ahora a otro orden de ideas, cómo olvidar el Huerto del Jueves Santo construido en esa misma iglesia dentro de una apacible y fresca gruta adornada de verdes ramas y guirnaldas, perfumadas por flores vistosas y las jugosas frutas, que allí comprábamos en medio de la algazara de la chiquillería.

No han podido borrarse tampoco de nuestra memoria las alegres tardes del florido mes de Mayo cuando, grupos de niñas llegaban a La Merced en las cálidas tardes de ese mes portando canastillas de frescas y olorosas flores a depositarlas en el altar de la Virgen mientras sus dulces y melífluas vocecitas entonaban cánticos de salutación a la Reina del Cielo, cánticos sencillos como éstos que en este momento recordamos

Tú eres mi Madre
Tú eres mi luz,
Tú eres mi encanto,
Mi amparo tú

Otras dulces estrofas

Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

Y esa música y esos cánticos acompañados y bien acordados a números y tonos, ya que entre ese grupo de niñas había algunas gozando de buenas voces e instruidas en el arte de la música

Todo aquellos cánticos y música litúrgica, oídas en nuestra niñez bajo las serenas bóvedas de La Merced, nos producía entonces honda y grata fruición y hoy, al ir rememorando y evocando aquellos años mozos, recibe nuestro espíritu una especie de plácido efluvio llenándolo y haciéndolo sentirse tranquilo y sereno como cuando, después hemos oído una sinfonía de Beethoven, ejecutada por artistas de renombre, cuyas notas nos elevan y nos transportan a un mundo de ensueños y de grandes ilusiones

Después de aquellas inolvidables y alegres tardes de Mayo en La Merced, tuvimos la feliz oportunidad de visitar grandes catedrales en otros países, edificios construidos hace siglos, de magníficas y genia-

les arquitecturas, llenos de plegarias y sacramentos acumulados por el correr de centenares de años, adornados sus interiores de obras de arte religioso; y dentro de esos antiguos monumentos elevados por la piedad cristiana oímos también cantos ejecutados por artistas de bien cultivadas y melódicas voces acompañados de música tocada magistralmente en grandes órganos, presenciamos asimismo, dentro de esas viejas catedrales imponentes ceremonias religiosas y escuchamos elocuentes sermones de notables oradores sagrados. Y si todo ello nos causara admiración y quedáramos emocionados ante las maravillosas obras de arte, satisfechos, por otra parte, de haber tenido la grata ventura de encontrarnos en aquellos regios lugares, acumulados de históricos y brillantes acontecimientos ocurridos bajo sus imponentes y amplias naves durante siglos, todo ello, sirvió, más bien, para revivir el olvidado tiempo y los dormidos recuerdos de los días pasados en la vieja Merced de nuestro pueblo natal.

No obstante la admirable ejecución de cantos y músicas tocadas en los órganos de aquellas viejas catedrales, de la elocuencia sagrada, de la suntuosidad de sus artísticos altares, nuestro espíritu reaccionaba y retrocedía hacia el pasado recordándonos los nombres de los viejos músicos que tocaron en la época de nuestra mocedad en el coro de la iglesia granadina. Llegaban a nuestra mente en esos momentos de admiración, los nombres de los viejos maestros Eusebio, Heliodoro, Laureano, Tránsito y Pedro Chica, ya entonces ancianos y el menor de ellos, José Tomás, el flautista. Recordamos asimismo, que ellos también tocaban los *Stabat Maters*, el *Tantum Ergo*, el *Veni Creator*, las *Ave Marias*, la *Salve Regina*, los *Réquiem* y demás música religiosa, y, de cuando en vez, solían también ejecutar allí trozos de música profana.

De súbito y atropelladamente en esos mismos instantes, nos llegaban los nombres de las cantadoras de La Merced: doña Cipriana Pasos, las hermanas Romero y el de alguna otra que ahora se nos escapa desgraciadamente, y los coros de las Hijas de María, dirigidas por las primeras, en esas alegres tardes de Mayo. Ya casi todos estos músicos y cantoras han muerto. Quizá ellos no descollaron en su arte como, los que oímos después en las grandes catedrales extranjeras, pero, nuestros músicos y cantoras ponían en la ejecución de sus obras, naturalidad y sencillez, estimulado todo por sus creencias religiosas y al ejecutar las Antifonas y Salves ponían todo su poder emotivo al emitir las humildes notas en loores a Jesús y María.

En los domingos y días feriados, subíamos en tropel al Coro, no sin la repulsa de *Sajurín*, así llamaban al sacristán de esa época, tratándolo él de impedirnoslo. (La palabra *Sajurín*, es una corrupción de la de Zahorí, adivino, que por burla se le había encajado a dicho sacristán).

Nuestro propósito de subir al Coro era con objeto de encontrar la ocasión de tocar el bombo o los platillos de la pequeña orquesta, en un descuido de los músicos, y, a veces, subir a la torre, en desordenada carrera para tocar las campanas.

Otras veces, nos dirigíamos al atrio, en el momento de "alzar" la Hostia para estar cerca de las "cargas cerradas" de pólvora que en esas celebraciones se acostumbraba quemar, acto que nos producía dos diferentes emociones: una, de estupor por las fuertes y sucesivas detonaciones de las bombas, al final las más grandes de a libra, y la otra, el de la risa al ver a las viejitas dentro del templo, asustadas y medrosas tapándose los oídos para amortiguar el estruendo que producían las "cargas cerradas", temblando ellas, de miedo, a cada soberana detonación que retumbaba por todo el ámbito del templo.

O bien, asistíamos a la "Misa del Gallo" en Noche Buena, en medio del ruido ensordecedor de los cachos y conchas marinas, pitos de lata y de caña, de tambores y tamboriles y de todo instrumento para sonar que los muchachos llevaban esa noche a fin de amenizar en esa forma la alegre "Misa del Gallo", rezada dentro de las bóvedas de La Merced, repleta ésta de gente grande y menuda, con todas sus tres naves iluminadas, produciendo la iluminación, un calor sofocante, con el apretujamiento, por la aglomeración de gente.

Y no olvidamos tampoco el tañido vibrante y embelesador tintineo de las campanas de La Merced en las mañanas, llamando a los fieles a misa, y después, el repiqueteo anunciando las doce del día. A esta hora, las campanas de La Merced suenan con alegres melodías y sonidos de sonoras vibraciones por toda la ciudad, repiqueteo que, saliendo del campanario de la torre y llenando el ambiente hasta más allá del recinto de la ciudad, poblaban el azulado cielo de Granada de sus argentinas armonías, despertando en nosotros un mundo de ingenuas y risueñas alegrías prometedoras de rosadas esperanzas, y a las seis de la tarde sonaban las mismas campanas con el toque de oración. A esa hora se rezaba dentro de las casas y en pie, la *Salve Regina*, costumbre de aquellos tiempos que no sabemos si aún se conserva.

Otras veces y con motivo de algún entierro, las campanas dejaban oír los lúgubres y lentos tañidos de los *dobles*, cuyos sonidos, pausadamente, con sus tétricas notas, flotaban por el cielo de la ciudad, infundíanos temor con su lento y pausado deajo, para recordarnos a esas horas, que esta misma vida alegre y risueña tiene también su contraria: la muerte con su final desconocido.

Por las frases anteriores, fruto de ésta dulce y sencilla añoranza de nuestra edad infantil, se puede apreciar cómo esa tumultuosa riada de recuerdos, lejanos ya, pero nunca olvidados, se ligan hoy con lazos indisolubles con los de nuestra santa madre y los de la iglesia de La Merced, como alegres y frescas reminiscencias que nada ha podido borrar en el curso de nuestra larga vida, y si hemos sido un tanto prolijos al desenvolverlas en este intermedio de la historia de nuestra ciudad natal, ello debe perdonársenos, pues fue debido a un impulso irresistible que nos llevó a escribirlas y porque ellas también brotaron de lo más

íntimo de nuestro ser No hicimos sino darle libre curso a las ideas sugeridas en estos momentos por la iglesia de La Merced y, por otra parte para confirmar, de acuerdo con nuestro criterio y el estado actual de nuestro espíritu, lo que el filósofo expresó al decir

"Los que en una aldea viven, sienten cariño por la aldea entera y cuantos en ella moran"

HACIA el oriente de la ciudad, en el barrio de San Francisco se levantan el templo y el Convento de San Francisco, siendo éste el único edificio conventual conservado en la ciudad hasta la fecha, pues el Convento de La Merced que existió durante los primeros años de la colonia, fue destruído a principios del siglo XIX

Primero, nos ocuparemos del templo y, después, del Convento

Saliendo de la Plaza Principal por su lado norte, se entra a la Plazuela de los Leones y, de aquí, caminando hacia el oriente y a una cuadra de distancia, se llega al templo de San Francisco, el primer edificio religioso construído al fundarse la ciudad en 1524, como se ha dicho antes

"La Plazuela de los Leones debe su nombre al ornamento de piedra aun existente sobre el portón del edificio construído al final de la época colonial, para residencia de la familia del Adelantado de Costa Rica que residía en Granada desde mediados del siglo XVIII En dicho portón está grabado en piedra el blasón del octavo y último Adelantado de Costa Rica, don Diego de Montiel El escudo consiste en un barco navegando en mar proceloso, adornado por dos grandes fiores de corozo y le resguardan dos leones de Castilla Debajo del escudo hay una leyenda que dice "VIVA FERNANDO VII" y "1809", fecha en que, indudablemente, se construyó dicha residencia

El octavo y último Adelantado de Costa Rica, don Diego de Montiel, era descendiente de Juan Vázquez de Coronado, colonizador de Costa Rica, primer Gobernador de la Provincia y a quien se le otorgó el título de Adelantado de Costa Rica en 1562, según don León Fernández

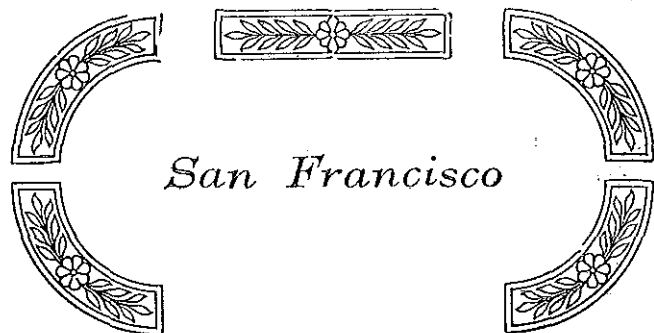
En la dicha mansión solariega de Granada, en la "Plazuela de los Leones" murió don Diego de Montiel en la tercera década del siglo XIX, y el escudo que aún existe en el viejo portón del edificio del cual hemos hecho mención, es el único blasón que se conserva en la ciudad, ya que los otros que existían en la época colonial en las mansiones de sus propietarios, fueron destruídos en 1823 por orden emitida por Cleto Ordóñez quien, debido a un levantamiento militar —el primero al declararse la independendencia— se apoderó de Granada

Según leemos en el Capitán González de Oviedo, afirma este historiador en sus Décadas que, Hernández de Córdoba al fundar Granada en 1524 "levantó allí un suntuoso templo dedicado a San Francisco y, por lo tanto, es dicho edificio el primero, levantado en la ciudad y conservado en el mismo sitio donde fue primeramente construído con paredes de madera y techo de paja Como fuera incendiados por los piratas que asaltaron Granada en el siglo XVII, el templo se reconstruyó pero ya de manera sólida y de estilo románico español, de sólida fábrica y sobrio, como se edificaban los otros edificios religiosos en América, según veremos después Años más tarde ha sufrido en parte nuevas reconstrucciones, debido, en primer término a los varios incendios que ha sufrido la ciudad durante las invasiones piráticas del siglo XVII y, después en 1856 que Granada fue totalmente incendiada en ese fatídico año

Las paredes del templo de San Francisco son de cal y canto como las del Convento emplazado sobre una eminencia y reforzado por altos muros de piedra El primero de éstos protege el lado sur del edificio a lo largo de la manzana y mide una vara de espesor y doce de altura En la esquina del mismo y donde nace el muro principal, hay otros muros de forma triangular, que se internan en el atrio de la iglesia Toda la construcción indica que el templo fue destinado tanto para servicios religiosos como para servir de fortaleza militar Asimismo, los muros sirven de protección a toda la manzana donde se levantan la iglesia y el Convento, contra las lluvias torrenciales y las grandes inundaciones que en épocas lluviosas sufre la ciudad, y, sirven, todavía hoy para fortaleza militar como se verá más adelante.

El frente de la iglesia mira hacia el Occidente, mientras los de las otras de la ciudad, miran hacia el Oriente

La fecha de la construcción del primer plano del edificio de San Francisco y la del Convento, no ha sido posible obtenerla El primitivo, levantado por Hernández de Córdoba al fundar la ciudad era de techo pajizo y al construirlo nuevamente, después del primer incendio en el siglo XVI, se levantaron sus paredes de cal y canto y se entejó, cambiándose los horcones de madera con paredes de piedra de Po-sintepe Esta misma transformación se llevó a cabo en el Convento



Después del incendio de 1856, el portón de la iglesia fue reformado y en esta forma se encuentra actualmente. Los datos anteriores nos lo proporcionó uno de los pocos vecinos de la ciudad, ya nonagenario y único vecino que recuerda de estas cosas. Me refiero al doctor Manuel Pasos Arana, ilustre personalidad de quien hicimos mención en páginas anteriores.

Más adelante trataremos de establecer la fecha de la primera y formal construcción, tanto de la iglesia como del convento, deduciéndolo por no haber otro medio hasta hoy de lo poco que hemos encontrado relativo a las construcciones de edificios religiosos de la ciudad.

San Francisco es el templo más humilde de Granada: su arquitectura, la actual, es simple y sencilla y su interior de pobre ornamentación consta de una sola nave y la cúpula del presbiterio está montada sobre gruesas paredes de cal y canto y el interior, sostenida por pilastras labradas de madera. No tiene coro, pero sí un artístico púlpito de madera labrada, apoyado a uno de los pilares que sostienen la nave.

Allá por el año de 1880, cuando nosotros la conocimos, tenía muy pocas imágenes. La principal de ellas, fuera del Crucifijo de tamaño natural colocada en el altar mayor, era la del Apóstol San Pedro. Esta imagen fue obsequiada al templo por don Lucas Quirós, vecino de la ciudad y de origen costarricense. Se decía en aquella época, que el donante señor Quirós, había descubierto una valiosa mina de oro en el departamento de Chontales el propio día de San Pedro y en acción de gracias por el hallazgo, mandó traer del exterior la imagen y la regaló a la iglesia de San Francisco.

Tiene también, como todos los otros templos, cuadros del *Viacrucis* fijos en las paredes del templo y un Jesús Nazareno, imagen que se lleva en procesión, de esta iglesia hasta la de Guadalupe, todos los Viernes de Cuaresma, procesión que se conoce con el nombre de *Vía-crucis* de San Francisco, notable en la ciudad y de la cual hablaremos a su debido tiempo.

Al lado norte del templo está el Convento de San Francisco y al sur el pequeño campanario.

El Convento y la Iglesia deben haber sido construídos al mismo tiempo, es decir, los que actualmente existen, ya que los edificios primitivos al fundarse la ciudad, fueron de techo pajizo.

Detrás del campanario hay un pequeño patio donde se encuentra el cementerio. Allí están sepultados los restos de las personas que vivían en dicho barrio antes de abrirse el nuevo Campo Santo en la parte suroeste de la ciudad. Casi todas las tumbas del cementerio de San Francisco están cubiertas de lozas de mármol, algunas ostentan cruces de madera o de hierro y otras, cercadas con barandas de hierro.

En este humilde Campo Santo yacen los restos del único poeta que tuvo Granada durante la guerra nacional. Se llamaban don Juan Iribarren, de origen viscaíno por su madre doña Julia Iribarren. Don Juan fue hijo natural del célebre guerrillero también de origen español, Bernabé Somoza, fusilado en Rivas el año de 1849, después de haber fracasado en una revuelta organizada y jefada por él mismo.

Como anotamos antes en el capítulo del sitio de Granada en 1854, el vate granadino Iribarren fue el autor de aquellos cantos patrióticos reproducidos en ese mismo capítulo. El historiador don Jerónimo Pérez, contemporáneo del vate, lo llamó "el canario granadino" y por ello deducimos que Iribarren debió escribir poesías líricas, pero no nos ha quedado ninguna de ellas, solamente sus Cantos bélicos para alentar y estimular a los soldados granadinos, primero, durante el sitio de la ciudad en 1854, y después, para echar a los filibusteros que por sorpresa se apoderaron de Granada en 1855.

En la parte central del atrio, existe una cruz de madera montada sobre una peaña de piedra labrada. Acerca de esta cruz existe en la ciudad una leyenda que la madera de ella fue traída del Monte Líbano.

Con relación a dicha leyenda afirma el diplomático norteamericano, Mr. Geo. E. Squier en su libro *Nicaragua*, que al entrar él a Granada el año de 1849 y pasando por la calle de la iglesia y convento de San Francisco, notó el estado ruinoso de esos dos edificios, y al interrogar al guía que lo conducía, a qué se debía ese estado ruinoso, éste le contestó que filibusteros asaltaron varias veces la ciudad, robando, e incendiando edificios, entre ellos los de la iglesia y el convento y que hasta esa fecha 1849 sólo se habían hecho, en años anteriores, reparaciones provisionales en ellos. El guía le contó también al diplomático, según asegura éste, que la madera usada en la cruz del atrio, fue traída del Líbano, versión que Mr. Squier la pone en duda, atribuyéndola a leyenda popular indígena.

A falta de dato cierto sobre esta leyenda, no será remoto suponerla cierta o por lo menos, verosímil, ya que bien pudo haber ocurrido el hecho de que algún misionero español fuese a Jerusalén en aquellos tiempos y, a su regreso, trajese consigo madera del Líbano para fabricar dicha cruz. Afirmamos esto en vista del hecho notorio que, durante los siglos XIV, XV y XVI, eran frecuentes las peregrinaciones de religiosos, españoles e italianos a Tierra Santa, y no sería extraño que alguno de los primeros hubiese traído madera del Líbano a América. Pues, de dónde podría haber tomado aquel guía granadino su versión. No es posible que un hombre humilde como era el guía de Mr. Squier, inventara la especie. Indudablemente, el guía debió haberla oído de algún viejo vecino de la ciudad quien a su vez la habría recibido de otro antepasado. Transmitida esta versión oralmente, pudo ella llegar a hasta mediados del siglo XIX, época en que el guía la hizo saber a Mr. Squier. También puede suponerse que los frailes franciscanos que levantaron los edificios hicieron con anterioridad, un viaje a Tierra Santa y trajeran con ellos la madera del Líbano para la cruz del atrio de Sn. Francisco. De todos modos, no es inverosímil la leyenda, pero a falta de datos ciertos cómo po-

dría establecerse la verdad de ella? Lo único que nos queda es aceptarla tal como ha llegado hasta nosotros

Tanto la iglesia y el convento, desde su construcción han sido ocupados, varias veces como fortalezas militares. Sabemos por los historiadores, que Pedrarías Dávila, primer gobernador de Nicaragua, mantuvo preso a Hernando de Soto el año de 1526, en una de las celdas del primitivo convento, lo cual nos indica haber sido este edificio algo así como una fortaleza militar, cabalmente, por el lugar alto en que se construyó

Ni las violentas tempestades sísmicas, frecuentes en Granada, ni las lluvias torrenciales que a veces inundan la ciudad, han dañado seriamente los dos edificios. Apenas, han experimentado deterioro, los portones de entrada de ambos y la armazón del campanario de la iglesia, pero esos daños han sido reparados prontamente

Ha sido la mano del hombre la que causara estragos de consideración a estos dos viejos edificios, de algo más de dos siglos de vida. Primero, fueron saqueados e incendiados por los filibusteros, durante los siglos XVI y XVII, como se vió en páginas anteriores. Después, durante las contiendas civiles que siguieron a la independencia. Más tarde, en 1856, la iglesia fue ocupada por Walker, dentro de sus naves vivieron sus huestes por algunos meses y fueron incendiados los dos edificios en ese mismo año. En 1870, fueron reparados ambos, en parte y a principios del siglo XX, en 1907, en 1909 y finalmente, en 1912, se utilizaron los dos edificios como cuarteles militares, se acantonaron en ellos soldados, y aun dentro de las naves de la iglesia y en el propio sitio de sus altares, vivieron por varios meses. Es por esta razón, repetimos ha sido la mano del hombre la que ha dañado esos edificios, ya que dentro de ellos se ha luchado para defender o atacar esas posiciones, se ha derramado allí mismo sangre humana, y además los incendios perpetrados por mano de hombre han contribuído también a la ruina de su fábrica primitiva

Ahora, nos toca hablar de las fiestas religiosas que se celebran en la iglesia de San Francisco, fiestas de gran significación en la vida granadina, por cuanto ellas revestían el sello característico del aspecto social y religioso de la generación de la época a que nos venimos refiriendo en estas páginas

En San Francisco se celebraban además de las corrientes del culto, tres solemnes fiestas religiosas, a saber: la del 4 de Octubre, día de San Francisco, la del Viacrucis, durante la Cuaresma y la rumbosa procesión del Santo Entierro el Viernes Santo, seguida ésta después de la ceremonia conocida en la ciudad con el nombre de la Hora de las tinieblas de San Francisco

—EL VIACRUCIS DE SAN FRANCISCO—

Todos los viernes de Cuaresma a eso de las cuatro de la tarde, la imagen de Jesús Nazareno de la iglesia, se llevaba en procesión desde aquí hasta la iglesia de Guadalupe. El viacrucis de San Francisco de aquel tiempo presentaba una especie de encanto sobrenatural para la chiquillería que la presenciaba, y asimismo, una sencilla y reverente manifestación del pueblo granadino, el cual mostraba en esas tardes de Cuaresma, el fervor y la sinceridad de sus creencias religiosas heredadas de sus antepasados

La imagen de Jesús con la cruz a cuestas, llevada en andas, iba adornada con sartas de flores llamadas en la ciudad *burriquitas* (1) y a estas flores aludió el poeta granadino Adán Vivas en su poesía sobre "Este Viacrucis", y describiendo dichas flores dice así

"De una flor sobre todo
que huele a relicario,
de un color encendido
de ladrillo quemado,
pequeña y abierta
cual coralino grano,
se hacían cadenas
para el Jesús de palo

Las hornacinas del muro, a lo largo del muro de la calle, se adornaban esas tardes con estas moradas y aromáticas florecitas, con racimos de las de la palmera de Corozo, éstas de color amarillo y fuerte aroma, y de otras clases de flores. También se adornaban las casas frente a las calles por donde pasaba la procesión, erigiéndose, además altares provisionales para rezar las estaciones del *Viacrucis*

El color amarillo subido de las flores de Corozo, el morado rojizo de las *burriquitas*, el blanco nítido del Jazmín, el rosado de las rosas de Jericó mezclados estos al verde de las ramas de Pacaya y de las hojas de Plátano, formaban un cuadro de maravillosa combinación, y su brillante colorido, realzado por los rayos del sol de esas tardes, proyectaba haces de luces sobre las hornacinas y los altares, contribuyendo con ese espléndido y caprichoso juego a poner de relieve la faz del Nazareno al recibir ésta en su resplandor de oro y

(1) Burriquita o Reseda; familia de las Teofrastídad, No. 175; *Jaquinia aurantiaca*. L. Vulgo: Cimaña o Burriquita — Lista preliminar de las plantas de Nicaragua por Dioclesiano Chávez

plata, los radios lumínicos, mientras la fragancia de las flores y el humo del incienso, inundaban el ambiente del barrio de San Francisco

En cada una de las catorce estaciones, cuando se rezaban las preces rituales, la concurrencia se arrodillaba sobre el suelo de la calle cubierto éste de pétalos de rosas y de maíz y trigo tostados, formando una especie de vistosa alfombra tendida a lo largo de la calle y la humilde orquesta, deja oír, suavemente, las notas del *Miserere*

El *Viacrucis* salido de San Francisco, después de recorrer varias calles entraba a la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe cuando el sol va trasmontando el horizonte y primeras sombras de la noche empezaban a caer sobre la ciudad

LA HORA DE LAS TINIEBLAS. EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ. LA PROCESION DEL SANTO ENTIERRO.

A las tres de la tarde del Viernes Santo se celebra en San Francisco con toda solemnidad, primero, la "Hora de las Tinieblas" y seguida a ésta la del Descendimiento de la Cruz

A la hora dicha, en día que generalmente cae en Marzo o en Abril, los meses más calurosos del año, se cerraban herméticamente todas las puertas del templo y se apagaban los cirios que ardían en los altares, quedando el recinto oscuro y silencioso. En el Presbiterio se armaba un escenario donde se encontraba la imagen del Crucificado, cubriéndola con un telón que servía de velo. Y a esa misma hora —las tres de la tarde— se rasgaba el velo, en medio de la obscuridad del templo, produciéndose de súbito, gran ruido fenomenal de matracas, resonando por todo el recinto, así como otras clases de instrumentos para hacer ruido, llevados por los muchachos al templo en esa tarde. Algunos de éstos, que no tenían ni matracas ni otro instrumento, se valían de piedras para golpear con ellas los portones del templo, a fin de hacer más estruendoso el ruido. A esa misma hora, subía el sacristán al campanario a tocar la matraca grande que allí se conserva

Terminado el descomunal ruido y roto el velo, se procedía a descolgar de la cruz la imagen del crucificado, imagen que se colocaba en una hermosa urna de vidrio. Enseguida, subía el sacerdote al púlpito a rezar el Rosario en alta voz, acompañado de los fieles allí reunidos. Concluido el Rosario, el mismo sacerdote u otro prelado, pronunciaba el sermón llamado del Descendimiento

Después de 1880, no tuvo Granada lo que propiamente hablando, pudiese llamarse orador sagrado. Antes de esta fecha, hubo dos: el Padre Agustín Vijil, granadino y el sacerdote español doctor don Pedro Sáenz Llaría. Los dos fueron reconocidos en la ciudad, como verdaderos oradores sagrados. El Padre Vijil, predicaba en la antigua Parroquia, en La Merced y en San Francisco. El Padre Sáenz Llaría, sólo predicó en esta última iglesia

El sermón del Descendimiento terminaba poco más o menos, a las cuatro de la tarde, hora en que se iniciaba la célebre procesión del Santo Entierro, procesión que en años pasados fue la más solemne, rumbosa y concurrida de todas las otras de Semana Santa

A esta procesión asistía casi todo el vecindario acompañando al Sepulcro en su recorrido por las calles hasta su regreso a la misma iglesia de San Francisco

El Alcalde de la ciudad, entonces autoridad de importancia comunal, asistía acompañado de otros funcionarios municipales. Este funcionario era en aquella época, vecino de importancia en la ciudad y para asistir a la procesión del Santo Entierro vestía de etiqueta, portando el bastón con borlas rojas, insignias de su cargo

Al grupo del Alcalde se agregaban los empleados de los otros poderes de la república y los militares, estos vestidos de uniforme de gala

En las esquinas de las casas por donde pasaba la procesión se formaban grupos de gente, así como en las puertas de las casas, y en algunas aceras se colocaban sillas para la familia de la misma y a las visitas que llegaban allí a presenciarse

Al pasar la imagen del Cristo yacente dentro de la urna de vidrio, todo el mundo se arrodillaba. Los granadinos de aquella época, eran, por lo general, respetuosos durante esas ceremonias religiosas

Por otra parte, se veía en la concurrencia masculina, despliegue de levitones negros y sombreros de copa, y mucha de esta indumentaria pasada de moda, pero todos los así trajeados, autoridades y particulares, caminaban en las filas de la procesión muy serios y respetuosos

Era costumbre que las autoridades civiles y militares, se colocasen en las primeras filas delante del Santo Sepulcro y detrás del mismo, la Banda Marcial, acompañada de una compañía de tropa, con el pabellón nacional y armas a la funerala. A la cabeza del primer grupo iba el Guión de plata

Frente a la urna, iban tres jovencitas, vestidas de blanco y coronadas de azahares, representando a las tres Marías. Una, llevaba en un paño blanco, la corona de espinas, y las otras dos, los clavos

Los acólitos con sobrepellices rojos, movían los incensarios y la nube blanquecina del incienso, flotaba sobre la urna, envolviéndola en sutiles velos coruscantes, y al elevarse éstos, suavemente por el aire, formaban graciosos arabescos a los lados del Santo Sepulcro, conducido éste lentamente por las calles rega-

das y las casas adornadas con banderas, banderolas y ramas de Ciprés y de Pacaya, adorno que refrescaba la vista de los asistentes y el ambiente, en aquellas calurosas tardes de Viernes Santo, mientras la apretujada muchedumbre caminaba sobre el suelo húmedo y regado de pétalos de rosas y granos de maíz tostado, semejando blancas perlas

Las señoras de sociedad, concurrían a esa procesión vestidas a la última moda y a veces, las señoritas lucían elegantes sombreros, trajes traídos de París para esta ocasión y sombrillas de encajes de seda blanco de colores manejadas con garbo y elegancia. Otras llevaban la castiza mantilla española o lujosos mantones de Manila con bordados de vistosos colores

Las mujeres del pueblo también se acicalaban y vestían esa tarde con trajes nuevos, de chillones colores, llevando además, flamantes rebozos, tejidos en la misma ciudad que en esa época contaba con un magnífico telar para fabricar esa indumentaria femenina, tan útil en las ciudades tropicales. Esta costumbre del rebozo en las mujeres del pueblo, venía desde el tiempo colonial. Se fabricaban en Granada de dos clases de seda y de algodón, los primeros, bordados con flores de variados y chillones colores y flecos del mismo material. Los de hilo, eran, naturalmente, más baratos, de color azul

El dueño del telar en aquella época era don José de Jesús Lejarza, hábil y activo empresario que logró montar esa industria con todos los adelantos de entonces. Allí trabajaba gran número de obreros y obreras, especializadas en esa lucrativa industria y los rebozos de ambas clases, se vendían por todo el país. Entendemos que ya ha desaparecido dicha industria, lo cual es sensible, puesto que ella proveía de trabajo a mucha gente, y además fue empresa lucrativa. La costumbre de las mujeres nicaragüenses, de llevar el rebozo, era típica del país

Los chillones colores de trajes, sombreros, mantones, rebozos y sombrillas ostentadas en esas tardes de Viernes Santo en Granada, contrastaba con el acto religioso de tal día, acto que solamente se celebra en toda la cristiandad. Muchas veces, al correr de los años, nos hemos preguntado a qué se debía dicha costumbre, y, la única explicación que nos dábamos era que debió originarse por una de estas dos razones. Sabíamos por lo que la historia nos dice, que algunos ritos paganos se mezclaron, en la época del Renacimiento, a las festividades del culto religioso cristiano celebradas entonces en Roma, y no sería remoto suponer que los españoles llegados a Nicaragua durante los siglos XVII y XVIII, trajeran a dicho país y a América toda, injertos de cosas paganas en los ritos cristianos, como para dar mejor esplendor a las fiestas de Semana Santa. O bien, pudiera ser que las mujeres de los colonizadores, aficionadas a la ostentación, pensarán, trajerse con tal pompa de chillones colores en los vestidos, llamar en esa forma, la atención de los indios americanos, a fin de hacerse más notables en esa rumbosa procesión del Viernes Santo, la cual sí se exceptúa la del Corpus Christi en Guatemala, según asegura la tradición, la del Viernes Santo en Granada, entonces servía para despliegue de lujo, boato y esplendor en esta última ciudad

Simplistas al parecer de algún lector serán las causas señaladas por nosotros, pero ellas son las únicas que se nos ocurren para juzgar costumbre sólo vista en Granada. Sea como sea, el hecho de la exhibición de lujo y boato en el vestir, en aquellos pasados Viernes Santo granadinos, siempre llamó la atención de los extranjeros que tenían la oportunidad de visitar la ciudad en esos días

Pero, por otra parte, debemos confesarlo, ya en los últimos años las granadinas se visten más a tono con las solemnes ceremonias que en esa época se celebran

Y ya que aludimos en esa exhibición exagerada de trajes en la procesión del Viernes Santo, mencionemos de paso ahora, el de una mujer de la clase baja del pueblo que solía asistir a ella, allá por los años de 1880 a 1890, con tocado y vestido extrafalario. Dicha mujer tenía reputación, entre sus convecinos, de trabajadora y de buenas costumbres. Se decía, en aquel entonces, que ella ahorraba dineros solo para invertirlos en un traje de seda de vistosos colores, hermoso pañolón de burato con fondo verde, bordado con grandes flores cárdenas y sombrilla de seda, ésta asimismo de llamativos colores. Para esa tarde, la dicha señora asistían a la procesión con su traje de luces, se pienaba el abundante pelo negro, bañándolo con aceite de Bergamota, a fin de darle más lustre y format, con su espesa cabellera, un alto moño, sobre el cual colocaba una flor roja de anchos pétalos, sujeta ésta, con peineta de carey, y como era de cuerpo esbelto y alto, llamaba poderosamente la atención del resto de la comitiva. Al caminar, su cuerpo se balanceaba, moviendo, asimismo, los adornos de la cabeza y por su alta estatura, no había quien no la viese, ya que acostumbra ir delante del Santo Sepulcro y a la par de la Cruz Alta y del Guión, formando con estas insignias una llamativa silueta por su aspecto, y, al mismo tiempo, provocaba burlescos comentarios entre los aficionados a producir chistes alusivos a su figura. Mas no debe creerse que aquella mujer fuese de vida pecaminosa. No, era buena su reputación en su barrio, como antes dijimos. En esa tarde, según lo aseguraban sus vecinos, se echaba encima telas, cintas de seda, flores y de cuanto atavío femenino tuviera a mano, gastando en ella los ahorros del trabajo de un año, a fin de ser admirada en dicha procesión. Vanidad ingénuo, propia de las gentes de su clase

Entre los otros atractivos de aquella solemne fiesta religiosa, fuera de éste ya referido, estaba el de niños vestidos de ángeles o de cupidos, y otro de "cautivos" y apóstoles. Los primeros llevados en andas y los demás, caminaban a pie, formando filas a los dos lados de la calle

El Sepulcro era todo de vidrio —como antes dijimos, uniéndose las planchas con filetes dorados

En sus cuatro esquinas y en la parte superior, llevaba candelabros de cristal, con adornos de cobre, búcaros de flores artificiales y cintas de seda blanca, todo esos adornos de buen gusto y fino material

En el interior de la urna, sobre sudario de blanquísimo lino y almohadas también blancas, primorosamente bordadas por manos femeninas, descansaba la imagen del Cristo. Su figura, semejaba la de un lirio, cárdeno por su amoratada y sangrienta faz, ceñida la cabeza por artística y valiosa diadema de plata con áureos rayos. La luz del sol, en esas horas de la tarde, las crepitantes llamas de las velas en los candelabros dorados y las de los grandes cirios, llevados, éstos por sacerdotes y acólitos, bañaban la diadema del Cristo proyectando sobre ella una policromía de matices que formaban algo así como nimbada aureola sobre la cabeza de la imagen

Detrás del Sepulcro y en último término, iba la Dolorosa, llevada en andas por piadosas mujeres, acompañadas éstas de humilde orquesta de cuerda, ejecutando, durante la procesión, doliente música, mientras las mujeres musitaban sus oraciones. Este humilde cuadro, sinceramente religioso, contrastaba con el boato y el alboroto del resto de la concurrencia

Era la única manifestación real del duelo recordando el solemne acto que en ese día conmemora la Cristiandad y los tonos de la humilde orquesta, parecían ecos como los que inspiraron al primer compositor del *Stabat Mater*

Al evocar en estas líneas estos lejanos recuerdos de aquellos Viernes Santo granadinos, vistos en nuestra infancia, no debemos dejar de describir la forma que a nosotros presentaba su cielo en las tardes de ese día

Al hundirse el sol en el horizonte de la ciudad, el fondo azul turquí del cielo, con alguno que otro blanco celaje moviéndose perezosamente en el ancho espacio, se elevaba, desde el piso de la calle una nube de polvo amarillento, removida por el paso de la muchedumbre, así como también el humo que salía de los incensarios, y los corpúsculos de esos dos elementos, agitados por el aire, cuando se mezclaban con los anaranjados rayos del sol poniente, formaban con esos pintorescos colores y sus sombras, algo así como un ancho palio, cubriendo el Santo Sepulcro, la concurrencia a la procesión y los techos rojizos de la ciudad

Ese maravilloso cuadro de colores reflejándose en el cielo azul, límpido y sereno, llegaba a hacerse fantástico cuando la urna de vidrio iluminada atravesaba ciertos lugares en su recorrido, como al salir de la Plazuela de los Leones y tornar luego a la Plaza Principal, o también, al alcanzar las ruinas de la Parroquia y doblar hacia la Calle Real

El cruce de luces se magnificaba y el cuadro presentado entonces por el Santo Sepulcro, adquiría mayor relieve lumínico. En todas las vueltas de ese trayecto, los rayos solares de color anaranjado caían oblicuamente sobre la urna, y el conjunto del juego y reflejo de luces, parecía, como si a esas horas, se cerniera sobre la centenaria ciudad

Un gran manto cobijándola enteramente, y bajo aquella coloreada capa, de tonos miríficos, la procesión caminaba lentamente, al compás de la música del *Miserere*, las preces de los sacerdotes y las oraciones musitadas por las mujeres que llevaban la Dolorosa, y el rumor de esos sonidos, semejaba el suave murmullo de algún tranquilo riachuelo deslizándose mansamente por el fondo de un valle cubierto de espeso follaje, o como el del paso del caminante por entre nuestras vírgenes y verdeantes montañas a la puesta del sol.

Pero lo que más atraía la atención de la chiquillería en dicha procesión era, la escena llamada del Centurión, interpretada ésta por un personaje vestido de centurión romano, montado en brioso corcel blanco, lujosamente enjaezado y sujetado de la brida por un paje

El personaje llevaba antifaz, casco, espada y ancha capa de seda

Montado, se abría paso por entre la muchedumbre y al enfrentarse al Sepulcro, se apeaba, doblaba la rodilla en tierra y hacía respetuosa adoración bajando la espada en señal de sumisión a la imagen del Cristo. Terminada esta escena, el Centurión caminaba un rato a pie, mientras su capa roja flotaba al andar hasta montar de nuevo y reaparecer en otra calle, donde repetía la escena de adoración y sumisión al Cristo yacente, en medio de la curiosa y emocionada concurrencia que la presenciaba.

Andando el tiempo, y acuciados por saber quién era aquel misterioso personaje representando al Centurión en la escena de la procesión del Viernes Santo, que tanto nos había intrigado, nos empeñamos en resolver esa enigma

Supimos al fin, ser el personaje, don Ramón de Espínola o Spínola, caballero español residente y bien conocido y relacionado en la ciudad. Fue propietario de una botica, establecida allí desde hacía mucho tiempo, ya que eran corrientes las versiones oídas por nosotros y relacionadas con su negocio durante la epidemia del cólera que azotó a Granada en 1857. El señor Espínola, poco después de 1884, cerró su botica, negocio que le fue muy productivo, y dispuso volver a Madrid donde se radicó

Regresó a Granada en 1896 acompañado de un hijo suyo del mismo nombre, educado en Madrid. Este mozo Espínola, a quien tratamos en ese mismo año, era, lo que los españoles llaman un *señorito*, tanto por sus modales y vocabulario como por el traje que se gastaba. Este joven educado en otro ambiente que su padre, era enteramente diferente de su progenitor. En dos palabras, un mozo a la moderna

Terminadas las escenas del Centurión, el Santo Sepulcro seguía su camino por las calles principa-

les de la ciudad, húmedas por el riego y cubiertas de pétalos de rosas y maíz tostado. Ramas de ciprés, Pa- caya y de Plátano con banderolas y banderas adornaban los frentes de las casas y en las de los extranjeros flameaban las banderas de sus respectivos países

Cerca de las siete de la noche, regresaba el Santo Sepulcro a San Francisco, terminándose allí la rumbosa procesión del Viernes Santo; y la urna con el Cristo yacente, era conducido de nuevo a la casa de sus dueños, la familia Vega, en cuya mansión se le conservaba con todo respeto, guardado en un salón especialmente destinado para él, hasta sacarlo en la siguiente Semana Santa

La mansión de la familia Vega, íntimamente ligada a la historia trágica de la ciudad, quedaba situada frente a la Plaza Principal y a la Calle Real, era de dos pisos, de estilo colonial; de sólida construcción y amplio portal con arcos de mampostería frente a la Plaza y una de las mejores residencias granadinas

La "Casa de las Vegas" como se la llama en Granada, fue construída a principios del siglo XIX o quizá antes, por su propietario don Fulgencio Vega, prominente político conservador, hombre de gran influencia en el gobierno de la república, jefe de partido y acaudalado. William Walker, al tomar la ciudad, se apoderó de la "Casa de las Vegas" donde fijó su cuartel general y aun vivió allí por algunos meses. Al abandonar los filigusteros la ciudad, la familia Vega recuperó su casa, bastante dañada por el incendio y fue reconstruída conservándose la vieja arquitectura. La familia Vega, al abandonar la casa, cuando Walker tomó posesión de la misma dejó escondidas en una parte de ella, valiosas alhajas y considerable suma de dinero, pero al recuperar la casa, ya no había nada. Alguno de los filibusteros probablemente, encontró el tesoro escondido y se apropió de él

Efectuada la liberación de la ciudad y años más tarde, el general don Eduardo Montiel, descendiente del Adelantado de Costa Rica, don Diego de Montiel, casó con una de las hijas del señor Vega y ocupó para residencia de su familia hasta su muerte, la "Casa de Las Vegas". El general Montiel fue uno de los veteranos de la guerra nacional, jefe del partido conservador, hombre acaudalado y de finos modales

La "Casa de las Vegas" hasta los últimos tiempos, fue considerada a la par de las de las familias Chamorro y Lacayo, como antiguas residencias aristocráticas en la ciudad

Volviendo a la procesión del Santo Entierro, hay que notar que, no obstante la solemnidad de ella, había algunas faltas, ligeras sin embargo, durante el trayecto de la procesión y alguna que otra irreverencia, sobre todo de la gente menuda por el atropellamiento de la multitud cuando se trataba de ver cerca la escena del Centurión, antes referida. Además, había la mala costumbre de comentar en alta voz los incidentes ridículos ocurridos durante la caminata del Santo Sepulcro por las calles, ya fuesen estos acerca de los trajes pasados de moda o de colores chillantes y de forma extravagantes exhibidas en esa tarde, trajes sacados del fondo del baúl de alcanfor donde habían permanecido durante el año para recibir el aire en ese día de Viernes Santo

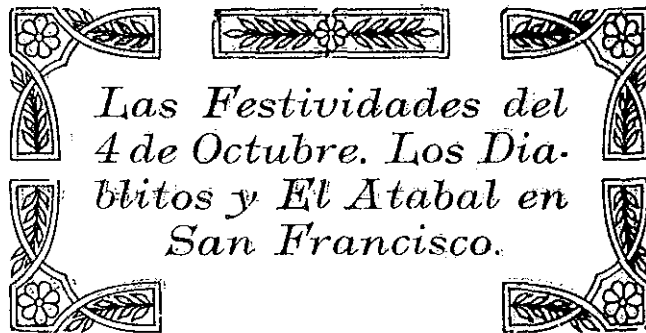
No habían de faltar tampoco, las bromas a viva voz y risotadas; costumbre ésta característica del granadino, desde tiempos antiguos, cosas producidas por ese grupo escéptico y despreocupado, el cual, colocado en las esquinas de las calles donde pasaba la procesión, formaba corrillos y se entretenía en lanzar chistes de mal gusto a fin de provocar la risa entre los oyentes. A pesar de esas irreverencias y niñerías de algunos pocos, la mayoría de la gente que acompañaba la procesión, lo hacía respetuosamente, mientras las mujeres musitaban jaculatorias, mostrándose en esa forma el legendario espíritu cristiano del pueblo granadino

LAS otras fiestas que en San Francisco se celebraban con toda pompa, año con año, eran las del mes de Octubre, desde el día, 4 del mismo, consagrado a San Francisco de Asís. Las festividades revistían dos aspectos: el religioso y el popular, éste último en los alrededores y en el barrio del mismo templo. Esta última popular no podía celebrarse en épocas revolucionarias por impedirlo las autoridades, y la religiosa, como es de costumbre, dentro del templo, todos los años.

La fiesta religiosa consistía en misa solemne de revestidos, sermón de tabla y demás ritos. La misa se cantaba acompañada de buena orquesta y cantores y, durante la celebración de la misma, se quemaban "cargas cerradas", de pólvora, y al momento de alzar la Sagrada Hostia, se disparaban bombas de gran calibre, como se acostumbra en todas las ceremonias religiosas de la ciudad

No se economizaba gasto para esa celebración que siempre resultaba rumbosa. El gasto de ella corría de cuenta de los vecinos pudientes del barrio

El interior del templo se adornaba ese día, con buen gusto. Los altares amanecían el día 4, pro-



vistos de lámparas de vidrio, floreros de porcelana, candelabros de plata, finísimas cortinas de encaje y el piso de la iglesia cubierto de artísticas y mullidas alfombras. Había profusión de flores naturales y artificiales. Todo valioso y facilitado por los vecinos.

Durante todo el día 4 y después de la gran misa, quedaba expuesto en la valiosa Custodia de oro y plata, el Santísimo Sacramento, y las naves iluminadas profusamente.

El templo era visitado ese día por toda la gente de la ciudad que llegaba a orar y admirar el esplendor de la ornamentación del templo.

A las siete de la noche del 4, se rezaba un Rosario, dirigido por un sacerdote desde el púlpito y acompañado éste, por los fieles asistentes a la iglesia. Terminado este último rito, se cerraban las puertas del templo.

Las flores artificiales para adornar los altares de San Francisco en ese día eran verdaderas obras de arte, confeccionadas por manos femeninas. Las flores de mano estaban primorosamente fabricadas y, los búcaros de rosas y azucenas, pedían competir, en colorido y forma, con las naturales allí también exhibidas. Los tallos, corolas y las hojas verdes, confeccionadas por manos expertas en ese arte, resultaban admirables y la gente se extasiaba al contemplarlas. Recordemos aquí de paso, que en la época a que venimos refiriéndonos el arte de fabricar flores de mano, había alcanzado en la ciudad gran desarrollo.

Al cerrarse el templo a las ocho de la noche, principiaban las fiestas populares, iniciadas éstas desde las vísperas del 4.

En las calles frente al templo se levantaban chinamos de techo pajizo, cubiertos con cañas. Allí se vendía toda clase de comida y licores y en más de alguno de esos chinamos, se instalaban mesas para juegos de azar. En las casas vecinas se instalaban restaurantes y casas de juegos. Tanto en los restaurantes como en los chinamos había música. En los últimos, de marimbas, guitarras y acordeones, y en los primeros, se bailaba en esos lugares, pero lo principal era el servicio de cenas, bebidas y juegos de azar. Los tocadores de guitarras cantaban en los chinamos para animar a los visitantes, poniendo así un tinte de alegría en el ambiente durante esas noches de Octubre en el barrio de San Francisco.

Al llegar la media noche, la alegría subía de punto con la aparición de los *diablitos* con su jefe la *quirina* (*quirina*, provincialismo nicaragüense que significa esqueleto humano), y a esa misma hora, la fiesta se convertía en un verdadero carnaval.

La comparsa de los *diablitos*, representaba escenas del género bufo, acompañados de música, algo parecidos a los antiguos mimos griegos, con canciones picarezcas o amorosas. Cada uno de la comparsa dicha, iba disfrazado de diablito y llevaba su respectiva guitarrilla, los demás llevaban atabales, marimbas, *quijongos* y pitos. El *quijongo*, es un instrumento musical indio, formado de una calabaza larga, cubierta su parte superior, con pellejo de vaca bien estirado y seco. Esta tiene un agujero en el centro, y para sonarlo, se introduce un bolillo de madera, encerado, bolillo que al frotar el pellejo, produce ruido ronco y sonoro.

La farándula de los "diablitos" estaba compuesta de individuos nocherjengos y parranderos de la ciudad, los cuales, en esas noches de Octubre concurrían con sus guitarrillas y demás instrumentos de música para amenizar la fiesta, cantando coplas, motetes y recitando cuartetos, escritas por ellos mismos o por algún aficionado a esos divertimientos humorísticos. Alguna de esas cuartetos, coplas y motetes, tenían intencionadas y picantes alusiones a individuos del mismo barrio, o se referían a sucesos sociales o políticos de la localidad.

Entre los "diablitos" había hábiles e inteligentes tocadores de guitarrilla y tocaban como podrían hacerlo un virtuoso en esa clase de instrumentos.

La farsa recorría, en las primeras horas de la noche, los chinamos, donde se le regalaba con licores y no pocos de ellos, al rato, ya iban algo calamocanos. Después se derramaban por todo el barrio, dando serenatas bufas a los vecinos del mismo, cantaban coplas, motetes y recitaban cuartetos acompañados por la música de atabales, guitarrillas y *quijongos*.

La música del atabal de San Francisco, era tan sonora y estruendosa, que retumbaba en el silencio de esas noches de Octubre por todo el ámbito de la ciudad, despertando con su ruido a las gentes que tranquilamente dormían al otro extremo del barrio.

Casi siempre, terminaba la farsa al amanecer, como el "rosario de la aurora" y más de alguno de sus integrantes era conducido al Cabildo a "dormir la mona", pero estos reclusos, al refrescarse en las mañanas se les ponía en libertad para que en la noche volvieran a formar parte del atabal de San Francisco. La farsa duraba, de acuerdo con la costumbre, una semana aunque tronase y lloviese a mares.

Ignoramos si todavía se conserva esa vieja costumbre del atabal de San Francisco, fiesta muy alegre y popular en la ciudad. Creemos que ya no hay aquellos hábiles tocadores de guitarrilla de antaño, famosos por su destreza de dedos al rasgar las cuerdas de sus instrumentos y sacar de ellos alegres armonías e intensos y amorosos suspiros, así como las notas burlescas con las cuales acompañaban sus coplas y motetes. Asimismo, creemos que ya no hay en la ciudad fabricantes de guitarrillas, como los hubo en el tiempo pasado, conocedores de las maderas apropiadas para su construcción, a fin de darle mayor sonoridad a dichos instrumentos.

La fabricación de guitarrillas era típica de la ciudad.

Conocimos allá, por la década de 1880 a 1890, buenos tocadores de guitarrilla los cuales varias veces formaron parte de la farsa de los "diablitos" en el atabal de San Francisco, músicos que ejecutaban preciosas y artísticas melodías con sus instrumentos, y también conocimos cantores, de frescas y buenas voces, que en aquellas inolvidables noches de Octubre en nuestra ciudad natal, hacían las delicias de los vecinos con su alegre música y sus picarezas canciones y cuartetos

El atabal de San Francisco que desde hacía muchos años se organizaba en Granada era, indudablemente, una mezcla del regocijo español y el del indio La farsa con sus guitarrillas, atabal y pitos de lata

Las coplas y motetes, venía de costumbres españolas o árabes, ya que la guitarrilla, según lo afirma Julio Segador y Frauca en sus notas al Libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita, era lo que en España llamaban *guitarra morisca* "Finalmente, el *quijongo*, instrumento musical de procedencia india, y, asimismo, los estentóreos gritos y los sonidos guturales de las voces en alguno de los cantos populares, ya que es bien notorio que el indio generalmente, celebra con gritos sus explosiones de alegría, sobre todo cuando está excitado por el aguardiente o la chicha de maíz fermentado

De todos modos, la costumbre de celebrar durante las noches lluviosas del mes de Octubre, la fiesta de San Francisco, con músicas callejeras, canciones picarezas y burlonas, a veces salidas de tono, era característico del pueblo granadino de aquel pasado tiempo, y la habilidad de algunos de ellos en la fabricación de la guitarrilla de que antes hablamos —instrumento éste indispensable para esas nocturnas farándulas, tan alegres y corrientes en la vieja Sultana del Gran Lago, era también muy propio del granadino

Hoy, no sabemos si todavía se celebra en esa antigua forma la fiesta de San Francisco como antaño Creemos que, actualmente, las condiciones políticas y sociales han ido modificando un tanto el carácter alegre y guasón de aquel pueblo

FORMANDO parte de la iglesia, en su lado Norte, fue construido el Convento sólidamente como aquella Se comunica con esta última por medio de una puerta lateral que da al primer patio del Convento y a su vez, éste tiene dos portones más para dar salida a dos calles

El Convento, está distribuido en la siguiente forma un primer patio, enclaustrado por cuatro corredores al mismo lado y siempre dando a la calle del frente otro patio también sembrado de árboles y de matas de plátano Este como el primero, tiene dos portones, uno a la calle del frente, y el otro, a la del lado Norte Seguidamente, a este mismo lado, hay otro patio angosto, abarcando todo el largo de la manzana del edificio en su parte Norte, y finalmente, en la parte trasera, cerrando totalmente la manzana de los dos edificios, hay otro patio grande, cercado por una tapia y un portón para dar salida a una callejuela detrás del edificio

Al lado sur, hay un muro de piedra cubriendo toda la manzana de ese lado

Los cuartos que primitivamente fueron celdas de los monjes quedan en el primero y segundo patio

Todavía en 1880 existía una de estas celdas adosada a la pared de la iglesia, con su puerta de entrada y ventana con barrotes de hierro

Las paredes del convento son de cal y canto, en algunos cuartos, y las otras, de adobe

Como ya lo anotamos antes, la iglesia y el convento fueron incendiados, primero por el pirata Olonés en 1665 y después en 1686, por otra banda de filibusteros Por último, en 1856, fueron dañadas las dos estructuras por los combates que se dieron en ellas para desalojar a Walker, así como por el incendio que éste ordenara antes de abandonar la ciudad

Todavía en 1849, el convento tenía señales del incendio de 1686, según lo atestigua Mr. Geo E Squier, que visitó Granada ese mismo año

El edificio del Convento fue destinado, desde el año de 1856, para centro de enseñanza, estableciéndose ahí la Universidad de Oriente fundada ese mismo año

En 1865, se estableció en el mismo, el Liceo San Agustín, y en 1874, el Colegio de Granada, convertido este último en 1882, en Instituto Nacional de Oriente. De 1880 hasta 1890, parte del edificio sirvió para las clases de la Escuela de Derecho de Granada

El Convento ha sufrido varias reformas a fin de adaptarlo a centro de enseñanza Una, muy superficial en 1836, otra, más regular, en 1874 y en 1885, una reforma, casi general, en toda su estructura Desde entonces, no se le han vuelto a hacer al edificio más reformas

Ha sufrido asimismo, daños a causa de las ocupaciones militares pero éstos no lo han sido de con-



sideración en su primitiva fábrica. Los daños más bien han sido hechos en el mobiliario, en los gabinetes de Física y Química que pertenecieron al Instituto Nacional de Oriente.

Vamos ahora a procurar establecer la fecha en que se construyó el edificio que actualmente existe; ya que el primitivo, levantado en 1524, era provisional y de techo pajizo y paredes de caña.

Como ya dijimos en 1526 guardó prisión en este edificio Hernando de Soto y el Padre Bartolomé de las Casas residió en ese mismo Convento en 1536, al llegar por primera vez a Nicaragua.

Este último dato está confirmado documentalmente, por la información ordenada por el Gobernador de Nicaragua, Rodrigo de Contreras, a consecuencia de las prédicas de aquel benefactor de los indios, en sermones predicados por él, en la iglesia de San Francisco y en La Merced de Granada. Antes de terminar la información, que completa trae el historiador Ayón en el tercer tomo de su obra, el padre Las Casas abandonó Nicaragua, dirigiéndose, con sus compañeros dominicos, a la isla de Santo Domingo, el año de 1536 ó 1537.

Tendremos que fijar ahora dos fechas, la fundación del Convento de franciscanos y la erección de la diócesis de Nicaragua. Esta fue erigida en el consistorio del 26 de Febrero de 1531 por el Papa Clemente VII, y confirmada por Bula del Papa Paulo III el 3 de Noviembre de 1534. La fecha de la fundación del Convento y quien la llevó a cabo, no está muy claro. Trataremos de fijarlas en tanto cuanto pueda ser esto posible, debido a los escasos datos de que disponemos para precisarla con exactitud. Para la fecha de su fundación vamos a utilizar la mejor fuente. La Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, del R. P. Fray Francisco Vázquez editada por primera vez en Guatemala en 1714, y reimpresa en 1939 y 1944. La obra del Padre Vázquez está considerada como autoridad en lo relativo a la historia eclesiástica del antiguo Reino de Guatemala y contiene datos fidedignos acerca de la llegada de los primeros misioneros franciscanos a Nicaragua. De esta obra tomaremos lo que nos interesa conocer, referente al Convento de San Francisco en Granada.

Afirma el Padre Vázquez, que Fray Toribio de Motolinia "pasó de Guatemala a la Provincia de Nicaragua por verse con dos religiosos extranjeros de la Orden" y más adelante agrega:

"En esta jornada edificó el Padre Fray Toribio en la ciudad de Granada un monasterio que instituyó de la Concepción. El Convento que en Granada fundó el Padre Fray Toribio, lo habitaron años después, por algunos tiempos, religiosos de Nuestro Padre Santo Domingo" (pág. 31 del tomo 1). Se refiere el autor al año de 1532, ocho años después de fundada la ciudad.

En otra parte de su obra, el Padre Vázquez, hablando de la Provincia de Nicaragua dice: "Aunque desde el año de 1532 se sabe que hubo Monasterio de La Orden Seráfica, intitulado a la Purísima Concepción de Granada (Remesal, lib. 10, cap. 4) por no estar averiguado qué religioso fue su fundador, aunque están los indicios a favor del B. Fr. Toribio de Motolinia, coge su origen y primera generación espiritual la muy religiosa provincia de San Jorge de Nicaragua desde el año de 1550 (Según el Ilustrísimo Gonzaga) y el erudito Torquemada, lib. 19 cap. 15" (Lo subrayado es nuestro).

Por otra parte, el Br. Domingo Juarros, antes citado varias veces asegura que Granada estaba adornada por una iglesia parroquial, un convento de franciscanos tan antiguo que es de los primeros que tuvo la Religión Seráfica en este Reino, otro de Mercedarios, el 3º de San Juan de Dios con hospital y una iglesia de Guadalupe con su enclaustrado. Yacen en la iglesia de Granada, los cuerpos de 4 S. S. Obispos de León. Es patria del V. P. D. Bernardino de Obregón y Obando, Fundador de la Congregación de San Felipe Neri de Guatemala, donde murió con grande opinión de Santidad, año de 1694. (1)

El historiador nicaragüense don Tomás Ayón, autor citado afirma que "en 1536 visitó Granada otro célebre franciscano, Fray Toribio de Benavente, que después se llamó Fr. Toribio de Motolinia". Don Salvador de Maradiaga, en su obra Hernán Cortés, nos informa acerca del cambio de nombre de este religioso. Cuenta dicho autor, que al llegar a México en 1524 Fray Toribio de Benavente acompañado de 11 frailes y al oír a los indios mejicanos que los recibían llamar a éstos *Motolinia*, *Motolinia*, que en lengua azteca quería decir pobre o pobres, Fray Toribio, al conocer el significado de dicha palabra exclamó "ese será mi nombre para toda la vida", y en efecto, de allí en adelante, se le llama Motolinia, y ha quedado en la historia por su caridad y por sus libros, como Fray Toribio de Motolinia y así le llaman los historiadores de la conquista y colonizaron de México y Centro América.

En 1687, el Padre Vázquez estuvo en Granada como visitador de la Provincia y celebrar capítulo, y de esta visita nos dice: "Dicha Provincia contaba de 18 conventos y en ellos hasta 50 religiosos. Pobreza hay sujetos doctos y lucidos, así en la religión como en el Clero y mucha nobleza en las ciudades" (págs. 239/240 del Tomo 1º).

Finalmente afirma el mismo Padre Vázquez en otra parte de su obra, que "El Convento de Granada se llamaba de la Concepción y fue primero de la Orden de San Francisco y los religiosos lo desampararon y nuestros frailes (de Sto. Domingo) entraron en su lugar el año de 1532 (Remesal lib. 10, cap. 4, n. 1)" (2).

(1) (Pág. 41 del Tomo 1º de su obra).

(2) (Pág. 161 del tomo 2º de la obra del Padre Vázquez).

El Padre Vázquez refiere que en 1634, fue nombrado comisario y presidente del Capítulo de la Provincia de Nicaragua, N.V.P. Gabalda y en 1637, Fray Diego del Saz nombrado comisario visitador y Presidente de la misma Provincia de San Jorge en Nicaragua" (Pág. 95 de Homo 3º de la misma obra)

La fecha de la creación de la Provincia Franciscana de San Jorge en Nicaragua ocurrió el año de 1550, y su fundador fue el B Fray Pedro de Betanzos, quien en 1560 pasó a Costa Rica con objeto de fundar allá otra misión franciscana. El primer maestro provincial de la Provincia de San Jorge, fue el P Fray Pedro Ortiz, electo por su primer capítulo en 1580. El historiador costarricense, don Manuel María de Peralta llamó a Fray Pedro Ortiz "Fundador de la provincia de San Jorge en Nicaragua", pero el Dr Juarros sostiene (pág 235 del 1º tomo de su historial) que Fray Pedro Alonso de Betanzos, llegó a Guatemala en 1542 y de allí pasó a Costa Rica (en 1555)" donde puso las fundamentos a la Provincia de San Jorge de Nicaragua"

De lo anterior se desprende primero, que Fray Toribio de Motolinia fue el fundador del Convento de franciscanos de la Concepción en Granada llevada a cabo, con toda probabilidad, en 1532, segundo, que la Diócesis de Nicaragua se erigió en 1531, tercero, que el Padre de Las Casas residió en el Convento de Granada y predicó en la iglesia de San Francisco de la misma en 1535 ó 1536, y cuarto, que la Provincia franciscana de San Jorge en Nicaragua se fundó en 1550

El historiador Ayón y otros antes y después de él, afirmaban que "Fray Pedro Zúñiga, que después fue Obispo de Nicaragua, trajo algunos religiosos, y fundó los Conventos de Concepción y Granada" Pero estas aseveraciones la del Obispado para Fray Pérez de Zúñiga, y la fundación por éste del Convento de Granada, están erradas

El Ilmo Señor Arzobispo de Costa Rica, Monseñor Víctor M Sanabria en su obra, *Episcologio de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica* editada en 1943, prueba, fundando su aseito en abundantes y auténticos documentos, que Fray Pedro de Zúñiga, no pudo haber estado en Nicaragua en 1522 ó 1529 como afirmaron varios historiadores, porque "ni siquiera había nacido" Que sí estuvo en Nicaragua, pero no fue su Obispo" dice Monseñor Sanabria, refiriéndose al año de 1639 año en que Fray Pedro de Zúñiga estaba en España procurando en su calidad de Custodio de las Provincias de Nicaragua y Costa Rica, traer dieciocho religiosos de su orden, de que estas provincias tenían gran necesidad (págs 16 y 17 de la obra citada) (Lo subrayado es nuestro)

Hemos pues, descartado lo dicho, por aquellos historiadores de la llegada de este Prelado a Granada en 1529, ahora nos resta investigar en qué fecha se levantaron la iglesia y el Convento de San Francisco

En nuestras búsquedas para resolver este problema no hemos obtenido ningún dato cierto ni aún probable, de la fecha, de la construcción de dichos edificios, y no nos queda otro camino sino especular sobre esa materia, y es esto, lo que nos propondremos en los siguientes párrafos

Para guiarnos bien en nuestras especulaciones, vamos a partir de hechos históricamente comprobados a fin de deducir de ellos si es posible, alguna fecha para establecer en esa forma con alguna probabilidad, el dato de que carecemos, ya que no nos queda otro camino por haberse perdido en Nicaragua, todos los archivos donde se pudiera encontrar algo referente a estos hechos. Tenemos por establecidos los siguientes fecha de la fundación de la ciudad en 1524, llegada a Granada de Fray Toribio de Motolinia en 1532, la visita de Fray Bartolomé de Las Casas en 1535, y por último, la elección del primer maestro Provincial de la Provincia de San Jorge en el Convento de la Concepción de Granada, Fray Pedro Ortiz, en 1580

Creemos por lo tanto, que debió principiarse la construcción de los edificios conjuntamente, entre 1550 y 1580. Afirmamos esto, primero porque desde 1524 hasta 1550 hubo sangrientas luchas entre Pedrarias Dávila, por una parte y Hernández de Córdoba y Gil González, por la otra, segunda, por la lucha surgida entre el Obispo Valdivieso y el Gobernador Rodrigo de Contreras, terminada con la partida de este funcionario a España en 1545 y tercera, por el asesinato del Obispo Valdivieso ejecutado por los hijos de Contreras el 26 de Febrero de 1550

Dentro de ese período de 26 años, a causa de esos hechos anotados, no parece probable que se hubiesen iniciado construcciones como las que actualmente existen de la iglesia y el Convento de San Francisco en Granada

A este respecto queremos anotar aquí de antemano otro hecho, que pudo relacionarse con aquellas construcciones

En una obra escrita y editada en Cuba, de fecha reciente, acerca de las fundaciones franciscanas y sus templos en América, leímos que la edificación del templo y Convento de San Francisco en la Habana, se iniciaron en 1584, terminándose asegura el escritor cubano, en 1737. Según dicho autor, en esas construcciones se tardó 153 años

El año de 1584 debe servirnos para apoyar lo que hemos sostenido es bien sabido que los españoles que descubrieron y colonizaron Centro América, salieron de Santo Domingo primero, y después, otros de Cuba. También sabemos, que a la Diócesis de Santo Domingo estuvo sujeta, primeramente, la de Nicaragua y que no fue sino hasta 1546 que se la sometió a la jurisdicción de Lima por poco tiempo

La Ciudad Trágica
Monografía de Granada
Pío Bolaños
(Continuación)

Fuera de esto, debemos asimismo tomar en cuenta que la orden franciscana tenía en América, como era natural, estrechas relaciones con las otras misiones de su misma orden, y por lo tanto, la de la Habana debió estar en contacto directo con la de la Provincia de San Jorge de Nicaragua, erigida en 1550, y si en la Habana se iniciaron los trabajos de la iglesia y el Convento de San Francisco en 1584, es natural suponer que también en Nicaragua por ese año se iniciaron construcciones similares de la misma orden

Finalmente, concluiremos esta investigación, atendiendo a lo antes citado sentando como probable, que la edificación del Convento y de la iglesia de San Francisco debió comenzarse entre 1550 y 1580

Pudo también suceder que el trabajo de levantar las fábricas durara cien años como hemos visto ocurrió en la Habana, y si a esto agregamos el tiempo que duró la construcción de la Catedral de León cien años también, no es remoto suponer que los trabajos de las edificaciones en San Francisco se terminaran en 1680

Ya aquí llegamos a otra fecha Esta última de 1680, no debe desestimarse tampoco como lo probaremos por las razones que vamos a exponer enseguida

En páginas anteriores relatamos los ataques piráticos a Granada, en 1610, 1637 y 1686, durante este último, vimos también cómo los vecinos de la ciudad, al tener conocimiento de que los piratas comenzaban a incendiar el Convento y la iglesia de San Francisco, decidieron pagar el rescate que aquellos pedían Esto indica que ya los dos edificios estaban terminados en 1686, y al entregar el rescate, los vecinos evitaban su total destrucción

Si los edificios hubieran sido, como los primitivos de techo pajizo, los granadinos no se habrían preocupado por salvarlos del incendio

Hay otro error en el que incurrían algunos modernos escritores, como el de afirmar que en el púlpito de la actual iglesia de San Francisco, predicó el Padre de Las Casas Esto es claro, no pudo suceder por las razones dadas antes sobre las fechas anotadas acerca de la edificación de la iglesia

Y ya que hemos hecho nueva referencia a las prédicas de este célebre fraile dominico, primero, y franciscano en los últimos años de su vida, es menester hacer algunas consideraciones finales acerca de la influencia que ejercieron en América sus prédicas en favor de los indios, y a la buena suerte que cupo a la ciudad granadina de ser ella el lugar donde primeramente se escucharon sus prédicas

En la *Historia de los Reyes Católicos*, de Andrés Bernáldez (*Cura de los Palacios*) dicho autor nos refiere que Fray Bartolomé de Las Casas oyó en la Universidad de Salamanca, las lecciones del Padre Francisco de Vitoria en las que este teólogo y jurista declaraba "que el Emperador no era el Señor del Orbe" y que "a los indios de América no se les podía esclavizar ni tomar por las fuerzas sus propiedades" doctrinas éstas en las cuales el Protector de los Indios fundó sus sermones predicados en la iglesia de San Francisco de Granada el año de 1536

Fue pues en la ciudad granadina hace ya más de cuatro siglos, donde se escucharon por primera vez las doctrinas del Padre Vitoria, "sumo Protector de la Teología que España recibió por don de Dios", según su discípulo Melchor Cano Y estos principios humanitarios propugnados por el Padre Vitoria, como antes se dijo, fueron predicados por Las Casas en Granada

En las dos informaciones mandadas levantar por el Gobernador Rodrigo de Contreras, las cuales reproduce íntegras el historiador Ayón, pueden leerse las palabras usadas en sus sermones por el Padre Las Casas, según lo atestiguan los testigos que oyeron al susodicho, predicando en las iglesias granadinas El Padre Las Casas mantuvo en esos sermones las doctrinas del Padre Vitoria sobre la protección que se debía dar a los indios americanos de parte de las autoridades coloniales en aquel entonces

No sería propio, sugerimos nosotros, ya que hemos tratado aquí de las prédicas del Padre Las Casas, que en el patio del antiguo convento franciscano, de Granada, edificio destinado a la enseñanza hace más de un siglo se levantara un monumento que recordara la figura del Protector de los Indios de América Bartolomé de Las Casas En esa forma no sólo se honraría el valioso esfuerzo de éste en favor de los indios sino también el del Padre Vitoria que enseñara en la Universidad de Salamanca esas doctrinas humanitarias

Dejamos planteada esta iniciativa confiando que en el futuro no será olvidada la venerada memoria de aquellos dos selectos espíritus españoles, el Padre Francisco de Vitoria y Fray Bartolomé de Las Casas, a quienes tanto debe la humanidad

Por otra parte, no estaría demás, investigar lo que fue en sus principios, el único edificio para convento que se conservó en Granada Saber si algún otro misionero, después de Las Casas, Fray Toribio de Motolinia, Pedro de Betanzos, viviera en el mismo convento Si hubo alguno, notable en las artes liberales o en estudios científicos, entre aquellos abnegados misioneros que civilizaron y cristianizaron Nicaragua

No es remoto suponer que esas mismas celdas a las cuales asistimos nosotros como estudiantes tres siglos después de construídas, se recitaran, por algún fraile mínimo, los bellos laudes del Seráfico San Francisco de Asís, el "Poverello", y su hermoso canto al Hermano Sol, bajo aquellas antiguas bóvedas del convento franciscano de Granada, y quien sabe si asimismo, más de alguno de esos humildes y caritativos misioneros, como la hiciera el Hermano Pedro en Guatemala, saliera con su farol y su campanilla en las noches oscuras y lluviosas, buscando algún menesteroso a quien socorrer, y que en el modesto cementerio

del templo de San Francisco reposen los restos de esos humildes y caritativos hermanos de San Francisco llegados de la Madre Patria, y aun de los nacidos en la ciudad y cuyo primordial anhelo consistió siempre en predicar la caridad llevando el consuelo al desvalido, y al mismo tiempo, dedicarse a enseñar la religión cristiana e infundir la fe de Cristo a los indios Xultevanos?

Nada sabemos tampoco de la obra evangélica y misionera realizada por esos frailes mínimos que ahí vivieron o fallecieron. Todo lo ha cubierto una espesa capa de polvo ni sabemos tampoco cuántos ni quiénes fueron los que habitaron aquellas celdas del único edificio conventual que todavía existe en Granada.

Sólo queda su imponente fábrica, como reliquia histórica de aquella edad pretérita, plena de trágicos sucesos.

Este edificio ha resistido incendios, saqueos y ataques militares, pero todavía se mantiene erecto, aunque reformada su primitiva estructura.

Por el Convento de San Francisco de Granada pasaron hace siglos, Motolinia, Las Casas, Pedro Alonso de Bétanzos, Pedro Ortiz, y otros frailes, que fueron figuras excelsas de la primera época colonial, y hoy finalmente, ya va corrido un siglo, el edificio, destinado a casa de enseñanza, y las últimas generaciones, cultivaron allí su inteligencia, y continúa todavía hoy, dedicado al mismo objetivo.

ESTE edificio, por su estructura y su tamaño, más bien ermita que iglesia, se le conoce en la ciudad como iglesia.

Pertenece a la época colonial primitiva, y según sabemos, fue el tercer edificio religioso, mandado a levantar por Fray Benito Valtodano o Baltodano, como lo escriben varios historiadores, entre los años de 1624 y 1629.

La Ermita está situada en un precioso paraje del extremo Oriental de la ciudad, frente a la antigua calle de Guadalupe, la cual naciendo en la Plaza Principal termina en la costa del Lago.

Su arquitectura es humilde, y su construcción sólida, y su estilo, romántico-español, bien caracterizado. Consta de una sola nave, y su fachada, sobria también como toda la fábrica, mira hacia el Oriente. La rodea, por tres lados, un atrio amplio y enladrillado. En su ala derecha, frente a la calle de Guadalupe, hay una construcción adosada a la iglesia, especie de tejadillo cubriendo un pequeño corredor, con puertas para dar salida a la sacristía, y al lado norte, sobre una armazón de madera, se levanta el campanario. A este mismo lado hay también en el atrio, frente al campo abierto, un pozo de agua potable.

La Ermita se yergue sobre una pequeña eminencia y no obstante la sobriedad y sencillez de sus líneas arquitectónicas, la perspectiva del edificio es pintoresca. Tiene, al fondo, espesa arboleda y la sombra verde oscuro de ésta hace juego con el color rojizo de su techado cuando la bañan los rayos del sol. La policromía de matices forma así un bello cuadro natural, tanto por las humildes líneas del edificio como por el follaje de los árboles que lo rodean por dos lados.

Este edificio humilde, retirado del centro de la ciudad, está, como hemos visto en las páginas anteriores, por su antigüedad y las furiosas tempestades que han azotado a Granada en sus años trágicos, íntimamente ligada a la vida de la misma.

Todavía en 1890, conservaba en sus muros y en el coro, huellas de los terribles combates librados dentro de ella, treinta años antes para sacar al filibustero Henningson, quien se refugió en la Ermita después de haber incendiado Granada, y dentro de sus sólidos muros resistió, por más de treinta días los asaltos audaces y constantes de los patriotas.

El cuadro que presentaba la Ermita al ser recuperada, según las versiones corrientes de aquellos días, fue de aspecto horrible y macabro. La heroica lucha por sacar a los filibusteros de aquella fortaleza, revistió los caracteres de una epopeya, cuyo imborrable recuerdo se conserva en la ciudad como una de las más tristes horas de su trágica historia.



La Ermita de Guadalupe

DE éste edificio, o por lo menos del que primitivamente sirvió para hospital en la ciudad, así como el de la Ermita de Guadalupe, son los únicos dos de los cuales podemos afirmar con certeza cuándo fueron levantados

Siguiendo al historiador Ayón sabemos, que el primer hospital fundado en Granada fué obra del Obispo Fray Benito de Baltodano, o Valtodano. Fué ese prelado quien ordenó esta construcción juntamente con la Ermita de Guadalupe, así como también ordenó levantar la Catedral de León. Para llevar a cabo la edificación de los dos primeros edificios obtuvo autorización de las autoridades españolas, de gastar en ellos hasta tres mil pesos

Como el Obispo Baltodano murió el año de 1629, es natural suponer que los trabajos se iniciaron en 1629, o un año antes, ya que sabemos que en 1624 inició, el mismo prelado, la edificación de la Catedral de León

Cabe aquí transcribir lo que sobre el edificio de ese primer hospital publicó el distinguido facultativo granadino, doctor don Nicasio Rosales el año de 1927. Dice este médico

"Para dar cumplimiento a lo dispuesto por el Señor Obispo, el edificio destinado para hospital de San Juan de Dios estaba situado en el área de terreno que hoy ocupan las casas de habitación de don Inocente Lacayo, propiedad de don Salvador Cuadra Soto, y la de don Fernando Chamorro Quesada, al noreste del Parque Colón y formando todo un solo edificio

"La botica del hospital estaba situada en la esquina de la casa que actualmente ocupa don Inocente Lacayo. El piso del terreno era alto, y como adorno tenía en su fachada dos sirenas. Se componía, el hospital, de una iglesita de veinte varas de largo, con su atrio, al cual daba una ventana de la casa de don Silvestre Selva, hoy propiedad de la señorita Pastora Guzmán. La esquina de la casa de don Fernando Chamorro Quesada era el presbiterio, tomando parte de la que es hoy calle. La sala de don Fernando era el cuerpo de la iglesia, y la pieza que está al Occidente era el atrio. En la pared divisoria de la casa del señor Chamorro Quesada y de la señorita Guzmán, se ve todavía el umbral de la ventana que daba al atrio. Esa pared quedó en buen estado después del incendio de la ciudad, y se utilizó en la reedificación de la casa

"En la que es hoy calle, había una portada monumental que daba entrada al hospital

"En un documento antiguo, en que se relata una visita apostólica hecha por el Ilustrísimo Señor don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, Obispo de la Diócesis en 1751, elevado al conocimiento de su Majestad Católica Fernando VI, el 8 de setiembre de 1752, encontramos la descripción de esta iglesita, en los términos siguientes: "la de San Juan de Dios es de una nave baja y pequeña, sus altares, que son tres, están muy decentes, con frontales y retablos dorados. Las campanas, por falta de torre, se mantienen sobre la puerta principal. Tiene tres claustros, y en ellos las celdas, salas y oficinas correspondientes a doce religiosos y a catorce camas para los pobres de la ciudad y enfermos que vienen del Castillo y de San Juan. Por este motivo goza de trescientos pesos de la real hacienda"

Y más adelante, continúa el doctor Rosales

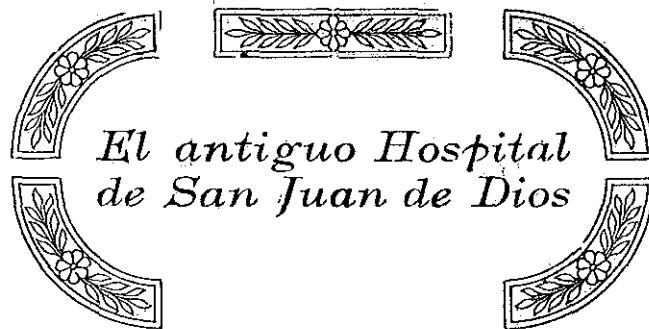
"En la casa que es ahora de don Adolfo Benard, había cuatro grandes salas destinadas a los enfermos. La casa que está al Oriente de la de este caballero, con calle de por medio, perteneciente también a don Salvador Cuadra Soto, era propiedad del hospital, destinándose ese terreno como cementerio, para enterrar a los que morían en el hospital y aun fuera de éste, pagando los deudos del muerto algunos derechos de enterramiento, que se destinaban para ayudar a los gastos de la Institución. Y así se explica que una vez que se hicieron escavaciones para cimientos, en ese lugar, se encontraron restos humanos

Esto hace recordar la sugestiva expresión de un escritor que dijo: el polvo que pisamos vivió en otro tiempo" (1)

Con el incendio de Granada en 1856, el edificio levantado por el Obispo Baltodano en 1626, fué totalmente quemado y el vecindario de entonces, dispuso edificar un nuevo edificio para hospital en otro lugar de la ciudad, para lo cual se vendió el terreno el primero y con el dinero obtenido en esta venta se compró la casa esquinera 100 varas al Sur de la Plaza Principal, en la calle que conduce al barrio de Cuiscoma, por un lado, y por la otra, al de La Loma del Mico y la playa del Lago. Este Hospital de San Juan de Dios con su respectiva capilla, fué el que conocimos nosotros el año de 1880

La casa era de adobes, muy larga en sus dos lados, con varios cuartos, y en la esquina, quedaba la capilla

El año de 1875, llegaron a Granada las primeras Hermanas de la Caridad con el objeto de hacer-



(1) Apuntes históricos del Hospital de San Juan de Dios, por el doctor don Nicasio Rosales (págs. 10, 11 y 12)

se cargo de los servicios del mismo, y desde entonces ellas se han dedicado a cuidar y a atender ese humanitario centro, establecido por primera vez en Granada, dos siglos y medio, a la fecha en que las Hermanas de la Caridad lo tomaron a su cargo

La asistencia médica, en la época a que nos referimos, 1880, dejaba mucho que desear, pues no había médico interno, y por lo tanto los enfermos eran atendidos solamente por las Hermanas o cuando algún médico caritativo, llegaba al hospital y recetaba a los enfermos

Las Hermanas tenían que hacer frente a toda falta de fondos, escasez de medicinas y de vestuario para los asilados, pero, sin embargo, ellas ponían todo su empeño en subsanar aquellas inconveniencias. La Junta de Caridad, encargada de la parte económica del Hospital, recogía fondos por medio de impuestos o de contribuciones voluntarias de los vecinos, pero a veces lo obtenido no alcanzaba para llenar las necesidades de la Institución

No obstante esos inconvenientes, las caritativas y humildes Hermanas de la Caridad suplían las deficiencias con su experiencia en el manejo de hospitales, y con su abnegación y toda clase de sacrificios y trabajos extraordinarios, llevaban hasta donde era posible el alivio y el consuelo a los pobres ahí internados

Más de una vez, nuestro abuelo materno nos llevó al hospital, y otras, fuimos acompañando a nuestra madre en sus visitas a los enfermos. Entre estos había el año de 1882, una mujer que fué sirvienta de la familia. Estaba, la pobrecita, llena de llagas purulentas y mal olientes. Permanecía ahí, junto con otras pacientes y en el cuarto donde estaban estas enfermas, se notaba carencia absoluta de camas y de otros muebles, aunque sí, todo limpio. De nuestra casa alguna que otra vez, se proveía a la enferma de ropa limpia y de alimentos, los cuales ella compartía con sus desgraciadas compañeras. Por los casos idénticos que tuvimos oportunidad de ver años después, pensamos, que esa recluida padecía de sífilis. Cuando llegábamos a verla, acompañando a mi madre, no dejábamos de sentir asco al contemplar las llagas de la enferma, e impresionándonos asimismo, aquel triste cuadro de dolor y de miseria que presentaba la desgraciada suerte de esos seres humanos, mostrando úlceras purulentas así como los aspectos físicos de los otros enfermos flacos, pálidos, víctimas estos últimos de las enfermedades palúdicas y otros hidrópicos, todos ellos, careciendo de medios adecuados para curarse. Llegaban al hospital en busca de auxilio para sus dolencias y más de alguno para terminar allí sus tristes días

Como decíamos antes, la primera vez que visitamos el antiguo Hospital de San Juan de Dios, fuimos acompañando a nuestro abuelo, quien iba con frecuencia a visitar los enfermos y entregarles alguna pequeña limosna

Nuestra madre, formó parte, durante los años de 1870 a 1880, de la Junta de Caridad que tenía a su cargo, la vigilancia del Hospital, y como ella, otras tantas señoras más y algunos caballeros de la ciudad, quienes se interesaban por la institución y calladamente, llevaban limosna o su consuelo, a fin de hacer más llevadera la triste condición de los pobres allí asilados

Las Hermanas de Caridad, por mi parte, hacían también toda clase de esfuerzos, de acuerdo con los escasos medios económicos de que disponían, para atender a esos pobres de solemnidad los cuales faltos de hogar y atacados de enfermedades incurables, eran recibidos en la institución por esas bondadosas Hermanas de San Vicente de Paul, vistiéndolos pobremente, y cuando podían, ellas mismas los medicaban, de acuerdo con las recetas obtenidas de algún médico caritativo que llegaba al hospital, ya que en ese tiempo no había allí médicos internos

Las Hermanas añadían, a esos cuidados materiales, los espirituales, que es lo que más falta hace en esos centros de beneficencia, ya que estos auxilios prodigados cariñosamente a los que sufren, en forma de frases amables como acostumbra hacerlo esas abnegadas Hermanas, les hacía menos penoso a ellos su permanencia en el hospital. Las buenas Hermanas llegaban a hacer más que esto, contribuían también en otra forma a que la estada de sus internados resultase más agradable, y para lograr esto, se valieron del patio central plantado de árboles coposos y matas de plátanos con arbustos y rosales, los cuales regaban y cuidaban diariamente a fin de mantener frescos en las horas más calientes el patio y los corredores que rodeaban a éste

Los verdes matices de las matas de plátano y de los arbustos, el aroma de las flores y la agradable sombra que proporcionaban los grandes árboles, refrescaban la vista de los recluidos, y sus debilitados cuerpos se solazaban dentro de aquel apacible y fresco ambiente donde la sombra y el verdor contribuían a suavizar la temperatura sofocante de los días calurosos. Los enfermos que sufrían males incurables, obligados a permanecer en sus lechos, disfrutaban también del aire fresco que les llegaba del patio, y los que podían caminar se paseaban por los corredores recibiendo de la naturaleza un sedante para soportar los dolores que les producían sus enfermedades, y en esta última forma, además de sus cuidados diarios, se encargaban de regar y cultivar el jardín, para hacerles más llevadera a los enfermos su estancia en ese centro de caridad

Asimismo las Hermanas, adornaban diariamente la capilla instalada en la sala esquinera del edificio, a fin de que los enfermos y fieles de la ciudad, llegasen a orar a la preciosa capillita. El arreglo que las Hermanas ejecutaban en el Monumento del Jueves Santo, era de todos los otros de la ciudad en aquellos años, el más notable de ellos por la forma con que las Hermanas, lo adornaban, poniendo en su ornamen-

tación buen gusto artístico En los altares colocaban graciosamente y en profusión, flores artificiales y naturales, y del techo cayendo sobre las paredes flotaban grandes tiras de olan blanco y azul celeste, formando especies de nubes dentro de la capilla y, en el centro del altar aparecía el Santísimo Sacramento como saliendo de aquellas ténues nubes, rodeado de flores y luces, ofreciendo un bellissimo y encantador cuadro, a manera de alto relieve en el fondo de la sala de la capillita La impresión que daba ese magnífico cuadro pictórico, causaba la admiración de los fieles que en aquel día llegaban a orar a la capilla del Hospital

A propósito del Monumento del Jueves Santo en el antiguo Hospital de San Juan de Dios, permítanos dejar aquí un grato recuerdo de nuestra edad infantil Nuestra familia, en esa época, vivía en una casa cercana al Hospital y un Jueves Santo tuvimos la fortuna de visitar aquel santuario y por primera vez en nuestra vida, hacer allí la "Guardia del Cuerpo de Cristo", ceremonia religiosa que en aquellos lejanos tiempos, como en todo país católico, se acostumbraba celebrar también en las iglesias granadinas

¡Qué orgullosos nos sentimos en ese feliz momento de aquel Jueves Santo permaneciendo de plantón con nuestra arma a la funerala y por media hora, frente a un pequeño crucifijo de marfil recostado en el piso del Presbiterio sobre un almohadón dorado Nunca antes habíamos experimentado la sensación de grato placer como la de aquel Jueves Santo, fijos los ojos ante la pequeña imagen tendida en el suelo, custodiándola por un corto espacio de tiempo, mientras algún otro de nuestros compañeros llegaba a ocupar nuestro puesto Escenas sencillas y respetuosas de esta naturaleza, no se olvidan nunca!

Y ahora, continuamos nuestra interrumpida relación del antiguo hospital

Dentro de aquel viejo caserón de cuartos con paredes encaladas, algunos de ellos sin camas ni otro mueble, cuántos sufrimientos no soportarían, en silencio y resignación, muchos de aquellos asilados por la caridad pública, y cuántos otros pasarían las horas calurosas del día aspirando el aire fresco que les prodigaban el patio y sus árboles y, cuántos no recrearían su vista sobre el verde y apacible follaje del jardín y recibieran al mismo tiempo el fragante aroma de las flores, mientras otros se acercarían a orar en la capillita, musitando sus humildes plegarias que debían sonar en ese pequeño santuario, como el débil zumbido de las abejas en su colmena

Y estos, de que ahora hablamos, eran los consuelos espirituales que las Hermanas proporcionaban a sus enfermos, así como los otros materiales de que podían ellas disponer para hacer menos penosa la estadía de los pobres asilados en aquel viejo caserón llamado hospital de San Juan de Dios

Y fué cabalmente la triste situación que ofrecía aquel centro de caridad, lo que movió al doctor don Francisco Alvarez, iniciar entre sus amigos y conocidos, la idea de construir un nuevo edificio, idea humanitaria, bien recibida entre los vecinos de Granada, y a este efecto, el mismo doctor Alvarez como presidente de la Junta de Caridad el año de 1886 dió principio con toda energía y empeño a la feliz realización de su idea

Una vez obtenidos los primeros fondos, se compró con ellos un lote de terreno en la Otra Banda, terreno propiedad de doña Elena Arellano, otra de las personas que en la ciudad se distinguieron por su religiosidad y sus sentimientos caritativos, cediendo ella su terreno por un precio módico

Desarrollando toda clase de actividades, el doctor Alvarez logró iniciar los trabajos mediante el plano levantado por el ingeniero norteamericano, Mr Teodoro Hecke, plano que tenía la forma de una H de acuerdo con las ideas modernas para esa clase de edificios, y el maestro granadino don Carlos Ferrey se encargó de dirigir los trabajos pagándose los gastos con los dineros con que habían contribuido los vecinos pudientes, y otros, a su vez, contribuían con su trabajo personal, como el de picar las piedras y acarrearlas desde el cerrito de Posintepo hasta la ciudad en sus propias carretas Por su parte, don Faustino Arellano, inteligente y rico propietario granadino y amigo íntimo del doctor Alvarez, pagó de su bolsa, los trabajos para la construcción de uno de los lados del edificio

El año de 1887 visitó Granada, el presidente de Costa Rica don Bernardo Soto, amigo personal del doctor Alvarez, quien donó a la Junta de Caridad cinco mil pesos para que fuesen invertidos en los trabajos de la construcción del hospital, y con los dineros donados por el señor presidente Soto, se terminó la parte principal del nuevo edificio

El año de 1905 y casi terminada la construcción del nuevo hospital, se dispuso trasladar a éste los enfermos que permanecían en el antiguo edificio Para llevar a cabo el traslado y acomodar convenientemente a los enfermos en el nuevo edificio, se nombró una junta de señoras y señoritas de la ciudad para recoger los fondos necesarios para ello, y con los dineros obtenidos por esa junta, se compraron camas y ropa para los enfermos

En el discurso de inauguración del nuevo Hospital de San Juan de Dios, inauguración efectuada en ese mismo año de 1905, se dio un voto de agradecimiento a los granadinos que más se empeñaron en realizar esa obra benéfica el doctor don Francisco Alvarez y don Faustino Arellano, los cuales dedicaron todo esfuerzo, por ver terminada esa obra

Y ya que hemos mencionado el nombre del doctor don Francisco Alvarez como iniciador de la construcción de un nuevo edificio para hospital en Granada, sería oportuno aquí, agregar otros datos relacionados con las actividades de este distinguido médico en favor del mejoramiento de la higiene de la misma y de sus esfuerzos por levantar otro edificio que hoy constituye un ornato de Granada

El doctor Alvarez, perteneciente a antigua familia granadina, se graduó de médico en el *Medical College de New York*, en diciembre de 1857. Regresó a Nicaragua, más como de acuerdo con la ley no podía ejercer la profesión médica por no tener la edad requerida para ello, pasó a Costa Rica y en San José, fue autorizado para ejercer su profesión. En esta última ciudad, contrajo matrimonio y en 1874, regresó de nuevo a Granada.

Fue el doctor Alvarez, el primer médico que en Nicaragua recetara quinina para curar las fiebres maláricas. Ese medicamento era, totalmente desconocido en el país, antes de que el doctor Alvarez lo introdujera al mismo tiempo, y con el objeto de fortalecer a los niños de lactancia, prescribía se les alimentara con leche de vaca en lugar del almidón de yuca sustancia esta que las madres nicaragüenses daban a sus hijos. Estas dos innovaciones, la de la curación de la malaria por medio de la Quinina y el fortalecimiento de niños con leche de vaca, dieron muy buenos resultados en la práctica y, desde entonces se le consideró al doctor Alvarez, como un buen facultativo. Durante su laboriosa vida aplicó su talento y sus conocimientos médicos, al servicio de la humanidad doliente y a su vez, impulsar la higienización y el progreso de la ciudad como lo veremos más adelante.

Tampoco debemos olvidar los nombres de otros caballeros granadinos que en unión del doctor Alvarez, contribuyeron con sus empeños y actividades para llevar a cabo la construcción del nuevo Hospital de San Juan de Dios. Ya hicimos mención antes de don Faustino Arellano, ahora debemos agregar a éste los caballeros don Dionisio Chamorro Oreamuno y don Manuel Mejía Bárcenas, quienes se mantuvieron en constante comunicación con el doctor Alvarez y con Arellano y cooperaron con su inteligencia y conocimientos para dar cima a la realización de levantar el nuevo edificio de Hospital de San Juan de Dios, construido en el barrio de la Otra Banda.

AL lado sureste de la Plaza Principal y en el centro de la manzana se levantó, después del incendio en 1856, un edificio de un solo piso con portales o corredores en todo su frente conocido con el nombre de Cabildo el cual servía muchos años después, para alojar en él las oficinas municipales, una guarnición de policía y la cárcel pública. Entendemos que antes de 1856 hubo en el mismo lugar otro edificio comunal, pero no hemos encontrado datos referentes a cómo era en aquella época. Sabemos, sí, que existió en Granada durante la colonia, una Casa Cabildo, siguiendo la costumbre española de llamar así al edificio para las oficinas para autoridades comunales. Como dijimos antes, después del incendio se estableció en el Cabildo además, una guarnición de policía y la cárcel pública.

El edificio, tal como primeramente fue construido, o mejor dicho, reconstruido, tenía un solo portalón de entrada, protegido por fuertes barrotes de hierro, así como varias ventanas que dan a la misma Plaza Principal.

En la época de que hablamos, una guardia de soldados custodiaba el edificio y a los detenidos en la cárcel. La guardia ocupaba el zaguán de la entrada y un cuarto al interior de éste servía para dormitorio de los jefes.

La guardia se componía de soldados sin ninguna instrucción, individuos reclutados entre los campesinos. A estos se les empleaba también como policía en la ciudad y al mismo tiempo desempeñaban su oficio de custodiar a los presos, de la cárcel. En este sentido dicha guardia era más bien, un destacamento militar, con funciones de policía.

A los presos, se les alojaba en el primer y segundo patio, y aún en cuartos interiores del edificio.

Dentro del Cabildo se encerraba a los borrachos y escandalosos, recogidos por los soldados en la ciudad, así como también a los indiciados, o convictos de delitos o crímenes.

El primero de los patios, estaba rodeado de cuatro corredores con piso de ladrillo de barro, y el interior, sólo por dos corredores. No había más que un escusado de hueco en el patio interior, lugar sucio y mal oliente que servía para más o menos cien personas que diariamente se encontraban en el Cabildo. Por consiguiente, la higiene, no sólo en ese último lugar sino en todo el edificio, era totalmente desconocida. Apenas se barrían las oficinas de los empleados y los corredores, una que otra vez, así como los dos patios. Este servicio lo hacían los mismos detenidos.

El Cabildo coñataba también con húmedos e insalubres calabozos, lugares infectos por su suciedad y muy oscuros donde, a veces, se encerraban a insurrectos y malcriados.

En el primer patio se mantenía a los arrestados por simples faltas de policía, ebrios en su mayoría, y en el segundo, a los indiciados por delitos comunes y a los reos ya condenados.



El Cabildo

En el recinto interior y en uno de los corredores, había dos grandes cepos de madera. Estos instrumentos servían para castigar a los borrachos belicosos y a los detenidos que cometían faltas en la cárcel, y aún para castigo a los carceleros mismos, por faltas de disciplina.

Los presos dormían en el suelo, algunos, en hamacas de mecates o de lona y otros, en unas de cuero llamadas *chinchorros*.

Entre los detenidos había algunos encadenados y otros, con grillos. Cuando habían sido condenados a trabajos forzosos, iban encadenados a cumplir la pena.

A los ebrios colocados en el cepo, se les dejaba en posiciones atroces, se vomitaban y se ensuciaban allí mismo, permaneciendo en ese estado en aquellos instrumentos de tortura, hasta que se refrescaban. Cómo sufrirían los pobres ebrios en la postura en que permanecían en el cepo. Tal vez, alguno de ellos, no había cometido otra falta que emborracharse y gritar. Otros, llegaban inconscientes y enloquecidos por el alcohol, y alguno de éstos, profería amenazas. Esto último era suficiente delito para que los carceleros los mantuvieran en el cepo, permaneciendo allí hasta que se dormían. Era un espectáculo desagradable ver a esos ebrios, muchos desnudos totalmente, sujetos a los pesados maderos.

Cuando los reos enguillados o encadenados cometían alguna falta o trataban de rebelarse, los encerraban por días en los insalubres y oscuros calabozos de que ya hicimos mención.

Del patio interior salían, frecuentemente, en la noche y durante el día, gritos injuriosos y palabras obscenas, o lamentos proferidos por los presos, gritos y lamentos, oídos claramente por los vecinos que vivían cerca de la cárcel.

Todo el recinto era sucio, y como los pisos de los patios eran de tierra en época de lluvia se convertían en fangales. Cuando llovía, algunos presos y carceleros se bañaban en el patio, desnudos, completamente, en medio de gran algazara.

No había en todo el edificio nada más que una paja de agua la cual servía para beber a "boca de chorro", como decían en Granada.

El mismo trato que se daba a los presos por delitos comunes en el Cabildo se aplicó más de una vez, a los detenidos políticos, a trabajar en el campo o en la ciudad misma.

Ya que en el mismo Cabildo se detenía también a éstos.

Ese trato inhumano, a unos y a otros, se debía a que los carceleros, en su mayoría, era gente de mala reputación, y hasta algunos criminales recluidos allí. A éstos últimos se les ocupaba frecuentemente en esos desgraciados empleos.

El edificio del Cabildo los métodos observados comúnmente allí, fueron herencia que nos dejara la colonia. Habían pasado ya más de setenta años desde la independencia y todavía el Cabildo granadino, era como fué en la época colonial. Los mismos procedimientos de aquellos viejos sistemas carcelarios: cepos, grillos, cadenas y oscuros y sucios calabozos, alcanzamos a verlos nosotros al alborear el siglo XX, y en lugar de mejorarse con los años aquel antiguo y bárbaro sistema, continuaba éste con las mismas rigideces de antaño. No sabemos si todavía se observan en aquel Cabildo los procedimientos acostumbrados en 1900, fecha a la cual nos hemos referido.

EN el extremo Occidental de la ciudad existe todavía al escribir estas relaciones históricas, otro edificio que ha servido desde los tiempos coloniales, como fortaleza y presidio, donde se mantenía a los reos condenados a trabajos forzados. La mayoría de ellos llevaban pesadas cadenas de hierro y con ellas cargadas al hombro, iban

Este edificio se ha conocido siempre con el nombre de *Casa de Pólvora* y todavía, a principios del siglo XX, permanecía en su primitiva forma de construcción. No tenemos idea de la fecha en que se edificó, pero si nuestros recuerdos no nos fallan, creemos haber leído en alguna parte que ya existía en el siglo XVIII.

El edificio, es un caserón de paredes de adobes situado frente al arroyo llamado La Aduana, a la salida del antiguo camino para Masaya. Sus cuartos no estaban enladrillados y por lo mismo, sus condiciones higiénicas eran, deplorables.



Sin embargo, gozaba de las ventaja de estar frente al campo abierto, recibiendo los aires frescos del Mombacho

Del Presidio de la Pólvara al Cuartel Principal, de cuyo jefe militar dependía la guarnición del primero, salían todos los días, a las cuatro y media de la tarde, un sargento y dos soldados armados, que llegaban hasta el Cuartel Principal a recibir el Santo y Señá el cual servía para poder penetrar en los dos cuarteles, después de las 6 de la tarde

El Santo y Señá se escribía en un papelito, que el oficial de guardia del Cuartel Principal, colocaba en el rifle del sargento de la Pólvara y éste, lo llevaba a su cuartel

En su viaje de ida y vuelta, de uno al otro cuartel estos soldados no podían conversar con nadie ni detenerse en ninguna parte, debiendo caminar siempre por el centro de la calle

Las sanciones militares para quien violara estas disposiciones eran muy severas, y en tiempo de guerra, la pérdida del "Santo y Señá" se castigaba, a veces, con la pena de muerte. De allí que la ceremonia de la llevada, todas las tardes, del "Santo y Señá", de un cuartel a otro, fuera asunto que infundía respeto a los vecinos de la ciudad a tal grado que uno de ellos, espíritu escéptico, dijera una vez, al ver pasar la Custodia del "Santo y Señá", qué cosas! por la pérdida de ese papelito tan pequeño y tan insignificante para la mayoría de nuestra gente, se puede perder hasta la vida", comentario bien fundado en la humana lógica, pero sin valor ante las estrictas disciplinas militares establecidas por los códigos españoles que aún permanecían vigentes al establecerse la república

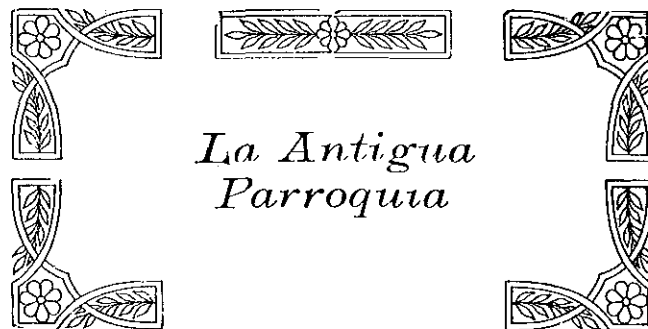
La consigna del "Santo y Señá" servía en Nicaragua para impedir un asalto a los cuarteles y afianzar el orden público, porque éste no se conseguía, si no se convertía en protección de los que tenían el cucharón por el mango, como lo prueba la historia revolucionaria del país en los años que siguieron al implantamiento de la república

FRENTE a la Plaza Principal y calle de por medio del Cuartel militar, estuvo situada la antigua Parroquia. No sabemos en qué fecha se erigió este templo pero, debió haberlo sido años después de erigidos los de San Francisco, La Merced, Jalteva y San Sebastián, puesto que Ayón, como antes decimos, no menciona la Parroquia como existente en 1750, y por lo mismo, es de presumir que la primera Parroquia, fuese construido después de aquellas iglesias

Ya vimos antes cómo la Parroquia fué incendiada en 1856 y que todavía, en 1880 existía en ese lugar, un caserón que servía de templo, caserón de una sola nave, para celebrar los oficios divinos. Al lado del caserón se veía una armazón de madera donde estaban las campanas del templo, tal como aparece en un grabado en el libro de Mr Squier, ya antes citado y escrito en 1849, es decir, siete años antes del incendio de 1856, por manera que, no es aventurado pensar que el primitivo fuese reparado provisionalmente después de 1857 y en esta última forma lo conocimos nosotros en 1880, año en que se principió a demoler para la construcción del nuevo templo

Los trabajos de construcción de éste último fué objeto de varios planos desde que se empezaron los trabajos hasta que por fin, se resolvió adoptar uno nuevo y definitivo

EL 8 de diciembre de 1880 se colocó la primera piedra para levantar el nuevo templo conforme a un plano adoptado entonces. Se llegó a levantar casi todos sus muros, pero en 1891 hubo que suspender los trabajos, primero, por falta de fondos, y enseguida por haber estallado en la ciudad el movimiento revolucionario del 28 de abril de 1893. Aunque al principio este movimiento derrocó al gobierno del presidente doctor Roberto Sacasa, una contrarrevolución iniciada en León el 11 de julio del mismo año, le arrebató el poder a Granada, impidiéndose, a causa de este acontecimiento y de la crisis económica que sufrió el país poco tiempo después, reunir más fondos para continuar los trabajos de la edificación de la antigua Parroquia



La Antigua Parroquia



La Antigua Parroquia es hoy la Catedral

Año más tarde, creemos que en 1905, se logró obtener dinero para continuar la edificación y se llamó a varios arquitectos para que se encargaran de ella. Estos, examinaron los planos dibujados en 1880, y notaron serias deficiencias, opinando que los muros levantados en 1891 no servirían para la construcción del templo y hubo que demoler estos totalmente, con lo cual se perdió el dinero gastado en esos primeros trabajos. Los muros, de acuerdo con el primitivo plan, llegaron a alcanzar una altura de cuatro a cinco varas en todo el cuadrante del terreno. Mientras estuvieron ellos en pie, servían, como adelante veremos, para estacionar bestias y carretas que llegaban al antiguo *Tiangué* de la Plaza.

La piedra de los muros, sin embargo, pudo utilizarse para la nueva construcción. Esta piedra se traía de la cantera de Posintepe, cerrito situado en las faldas del Mombacho y cercano a la ciudad.

Tiene la consistencia del granito y ha servido para la construcción de casi todos los edificios de Granada. El labrado de esta piedra y su acarreo a la ciudad, para construir la iglesia, no costaba nada. Pica-pedrereros y boyeros granadinos, lo hacían gratuitamente: los primeros, labraban la piedra, y los otros, la acarreaban en sus propias carretas.

El nuevo plano fué dibujado por el arquitecto italiano don Andrés Zapata y a este mismo se encargó de la dirección del trabajo y a los maestros de otras de la ciudad los cuales habían trabajado anteriormente en la reedificación de los otros templos, la edificación de la nueva iglesia.

Los trabajos se continuaron sin interrupción, y en 1915, se terminó gran parte del edificio, con excepción del techo, que todavía permanece provisional.

En los ventanales de este moderno edificio religioso pintó, el artista Carlos Bolaños Alvarez, cuadros de pasajes bíblicos, y también una pintura al óleo de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, tela de gran tamaño copia de la que se conserva en la Basílica de Guadalupe, en México. Conocedores del arte pictórico que han visto esa tela de Bolaños Alvarez, la consideran como obra artística y de gran parecido con la que existe en México.

El año de 1913, la Santa Sede dispuso dividir la Diócesis de Nicaragua y señalar a Granada como sede del nuevo obispado que se erigió ese año. Fué nombrado primer Obispo de esta nueva Diócesis, Monseñor José Piñol y Batres, distinguido sacerdote de Guatemala. Desde entonces, se resolvió convertir en Catedral el nuevo edificio que se había levantado en el mismo sitio donde estuvo la vieja Parroquia.

EN la Plaza Principal frente a la calle que de aquí sale para Guadalupe y en la esquina que da a la Plazuela de los Leones, se levantaba un gran caserón de un solo piso, ocupando casi una manzana de terreno, edificio que sirvió para el Cuartel militar. El edificio tenía la pared de enfrente, reforzada con barrotes de hierro en la parte alta, y la parte baja como el resto del edificio, era todo de adobes. Tenía dos puertas de entrada: una de rejas de hierro, frente a la Plaza Principal, donde se mantenía la guarnición que custodiaba el cuartel y otra, frente a la Plazuela de los Leones que daba entrada a las oficinas del gobernador militar y a las habitaciones de los jefes del mismo.

En los cuatro puntos del edificio había torreonos para los centinelas.

En este edificio estuvo almacenado por muchos años, la mayor parte del material de guerra que poseía la nación, desde su independencia hasta el año de 1893, en que fué trasladado, parte a Managua y la otra, a León, con motivo del cambio de gobierno ocurrido en ese mismo año.

Además, este edificio, fue teatro de cuartelazos, y a veces sirvió también para detener allá a personajes políticos.

De ese viejo caserón salieron para el patíbulo, en años pasados, varios prominentes nicaragüenses, sucesos ya narrados en páginas anteriores.

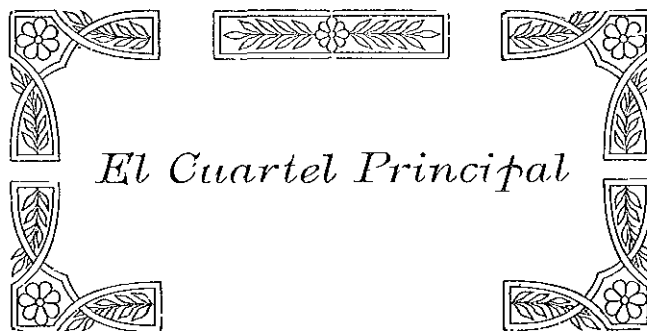
El edificio del Cuartel fué totalmente destruído, el 26 de setiembre de 1896 a causa de una formidable explosión de pólvora, ocurrida a las doce del día.

Según se supo después, el siniestro se produjo por haberse incendiado, casualmente, una cantidad de pólvora almacenada a granel, en uno de los cuartos interiores del edificio. Se sospecha que alguno de los soldados, al pasar frente al depósito de pólvora dejó caer algún tabaco encendido que prendió fuego al combustible.

La tremenda explosión conmovió toda la ciudad.

Hizo volar, el viejo caserón y destruyó varias casas particulares del vecindario, sepultando entre sus ruinas, más de cien soldados de la guarnición, y algunos vecinos que vivían cerca del cuartel.

En esa forma, desapareció el viejo cuartel militar de Granada, edificio nacional que por más de un



siglo sirvió para residencia de la guarnición y almacén de elementos de guerra, elementos que eran en épocas anteriores a 1893, casi la totalidad que tenía la nación, puesto que desde 1858, se guardaban, ahí la mayor parte del material de guerra con que contaba Nicaragua

A la fecha de la explosión, como antes referimos, se habían retirado algunos elementos para conducirlos a los cuarteles de Managua y de León y, cabalmente, al ocurrir el siniestro, se acumulaba dentro del edificio el resto de la pólvora que debía ser llevada a Managua

Hoy día donde estuvo el antiguo Cuartel Militar, se levanta un elegante edificio de dos pisos y de propiedad de la familia Cardenal, que compró dicho terreno

OTROS de los viejos edificios que de 1880 a 1890 existió en Granada, era el "Mesón de La Galiano", que durante esos años prestó muy útiles servicios a los que llevaban víveres a la ciudad, y a quienes, por un módico precio se les daba albergue ahí tanto a ellos como a sus carretas y mulas

El edificio consistía en un gran caserón, destinado como decimos a parada de arrieros y carreteros que de otros lugares llegaban al mercado de la ciudad, los cuales venían desde lugares muy lejanos, como el departamento de Chontales, el de las Segovias, o el de León Traían quesos, arroz, papas, cebollas, sal, azúcar de pilón, dulce en tapa y también cueros, pieles de venado y hule, estos últimos artículos para la exportación que en esa época tenían gran demanda en los mercados extranjeros

El edificio estaba situado al lado norte del Cuartel Principal, calle de por medio, y cincuenta varas al este de la Plazuela de Los Leones, frente a una calle que saliendo de la Plazuela llegaba a la costa del Lago

Su propietaria se llamaba Isidra Galiano y con este mismo nombre se conocía al Mesón No tenemos idea de cuándo se abrió, pero sí sabemos que en esos años prestaba servicio a los que allí se albergaban Creemos, se cerró al inaugurarse el edificio del Mercado, en 1890

Pero también no sería aventurado pensar que el origen del Mesón es colonial, tanto por la forma de su estructura como por la naturaleza del negocio a que fué destinado

El edificio, con paredes de adobes tenía en su centro un corral, rodeado por cuatro anchos corredores y a un lado del mismo, tenía sus habitaciones la dueña y su familia El corral o patio, bastante grande, servía para las carretas y mulas, las cuales entraban al interior por un portón En los corredores cocinaban y dormían los arrieros y boyeros, cuando tenían que permanecer más de un día en el Mesón

Este bodegón era del mismo tipo de las fondas que nos han descrito los autores españoles en sus novelas de pícaros y por lo mismo, debió ser una herencia de aquellas mismas modalidades y costumbres que nos legaron los primeros colonizadores españoles que se fincaron en Granada Del "Mesón de la Galiano" no queda más que el lejano recuerdo del tiempo de aquellas maneras de negociar de los viejos granadinos

ENSEGUIDA de la Parroquia y frente a la calle de Guadalupe, existía un viejo edificio de dos pisos, con paredes de adobe y de pobre ornato, donde se instaló según nuestras noticias, el primer hotel después del incendio de 1856, hospedaje conocido en la ciudad con el nombre de "Sirena", puesto que en ese mismo sitio hubo antes del incendio, otra casa que se llamó también "Casa de la Sirena"

El dueño del Hotel de "La Sirena" fue don Víctor Metaller, de origen francés, y el hotel se abrió allá por el año de 1879 Todavía en 1882, no había cerrado sus puertas Quizá se cerró en 1883 o 1884

Durante su vida, el "Hotel de La Sirena" fué frecuentado por la juventud rica de Granada, tenía buena cocina francesa y vinos y licores de la misma procedencia, vinos y licores de que estaba bien provista



El Mesón de la Galiano



El Hotel de la Sirena

su bodega y los únicos que en aquella época se consumían en la ciudad, a precios módicos, ya que entonces la vida granadina era muy barata

En dicho hotel se daban banquetes y bailes, muy concurridos del resto de la sociedad. A veces, esas fiestas se convertían, durante las noches, en libres francachelas, organizadas por la juventud masculina y concurridas también por alguna que otra dama de dudosa reputación

Un amigo nuestro, ya viejo, asistente a esas fiestas, nos ha referido haberlas él mismo presenciado. Los asistentes a estas francachelas nocturnas eran, en su mayoría, gente alegre que iba a divertirse con toda libertad, en medio de grandes libaciones de licores y de músicas sirviéndose de preferencia el champagne

Nos contaba nuestro informante que el grupo de esos alegres nocharniegos, llegaba al "Hotel de La Sirena" pasada la media noche. Que allí, acompañadas de mujeres de vida alegre bailaban el can-can parisino ya que como nos decía aquel informante, los iniciadores de esas nocturnas y bulliciosas zarabandas, habían estado, hacía poco, en París, a donde fueron con pretexto de estudiar, pero más bien, al llegar a dicha ciudad, se dedicaron a asistir al Barrio Latino, haciendo la vida nocturna de aquel célebre bohemio barrio y al regresar a Granada, con un caudal de conocimientos adquiridos en ese alegre y bullicioso barrio de París, resolvieron imitar en el "Hotel de La Sirena", lo que ellos habían visto y gustado mientras pasaban allá algunos años bien provistos de dinero, y aficionados a la juerga. Con este grupo masculino llegaban como nos informara aquel viejo amigo, dos extranjeras casadas también aficionadas a la vida libre, y cuyos nombres corrían de boca en boca en aquellos círculos libertinos

El "Hotel de La Sirena" cerró sus puertas según nuestros informes, en 1883 y su propietario, después de haber obtenido buen éxito en su negocio, se trasladó con su familia, a la ciudad de Jinotepe y se dedicó a la agricultura

Años después, en 1901, visitamos Jinotepe, ya Monsieur Metaller había muerto, y supimos entonces, que una de sus hijas vivía maritalmente con el Padre Ortega y Soria, sacerdote español, con quien ella tuvo hijos. Este sacerdote, vivió primero en León y abandonó precipitadamente la Metrópoli a causa de un enredo con una mujer casada de dicha ciudad. Por ese motivo, fué suspendido por la Curia y así permaneció durante varios años

Ya anciano, el padre Ortega y Soria, se trasladó a vivir a Managua llevando consigo a su prole y entendemos, murió en esta última ciudad en 1910, terminando así su inquieta y tempestuosa vida mundana. Fué hombre culto, buen orador sagrado y de buena prestancia, pero sus modales y modo de afeitarse eran, los de un típico torero español

Personalmente, lo tratamos en 1901, cuando residía en Jinotepe, en su finca de café, a orillas de la ciudad

En dicha finca asistimos ese año de 1901 a un banquete que el Padre Ortega y Soria obsequiara al presidente de Nicaragua entonces, de quien era amigo personal

AUNQUE no vamos a tratar en este capítulo de edificios, sin embargo, es necesario ocuparnos de uno de los sitios relacionados íntimamente con la *vida granadina* de la generación a que se refiere nuestra historia y como la Plaza Principal formó entonces parte integrante de esa vida, es menester dar a conocer lo que ella fué en esos pasados tiempos sus actividades y modalidad de la gente que actuaba a plena luz, en el propio centro de la ciudad, mejor dicho, en el riñón de ella, tanto por la calidad de negocios allí despachados como por las costumbres observadas por vendedores y compradores en dicha Plaza, y además, por el papel que durante muchísimos años desempeñó en Granada ese mercado libre

Lo que hoy se llama Parque Colón, rodeado de acera y frondosa arboleda de árboles de mango y su interior sembrado de rosales y arbustos de hojas de variados colores, fué en pasados años, sitio donde el zacate crecía en abundancia con tres o cuatro árboles de almendro plantados frente al Cuartel Principal. Era entonces esta Plaza una especie de Zoco Árabe, donde vendedoras con bateas de frutas y de víveres, llenaban todo su perímetro

En las calles que rodean la Plaza, exceptuando la parte frente al Cuartel, paraban carretas. Muchas de ellas procedían de León y traían sal, durante un largo viaje que generalmente tardaba más de ocho días para llegar a Granada

Asimismo, llegaban carretas y mulas de otras partes del país. Las carretas cuando no tenían cam-



po en el Mesón de La Galiano o por economía de sus dueños, permanecían en las calles hasta que éstos no vendían sus víveres, y los boyeros, pernoctaban debajo de las mismas carretas

En el centro de la Plaza se instalaban los vendedores de víveres, mostrando su comercio sentados sobre el zacate y recibiendo, en las horas del medio día, el fuerte calor del sol. Alguno que otro armaba una pequeña tienda de lona para abrigarse de los rigores del sol o de la lluvia

Frente a las ruinas de la Parroquia, y aún dentro de ellas, que se convertía en una especie de establo o Mesón público. Allí también se encerraban bueyes y bestias caballeras, alimentándolas mientras sus dueños disponían de sus artículos y cuando tenían que permanecer más de un día, dormían y aún cocinaban dentro del mismo recinto. Esto ocurría cuando se iniciaba la construcción del nuevo templo. Dentro de los nuevos muros medio levantados se acomodaban hombres y animales durante el día y la noche

Las vendedoras de mangos, naranjas, sandías, coyoles, papayas, nances, guapinoles y jocotes tronadores y boca de perro, llevados en bateas de madera o en canastos de mimbre fabricados en Masaya, o bien se sentaban en las aceras o en la propia calle

Mezclados con estas últimas estaban los *trucheros* (Buhoneros) con canastas llenas de baratijas. Cuando llegaban a la ciudad comerciantes turcos, se situaban estos en ese mismo sitio para vender rosarios, estampas y medallas, traídas como decían ellos, de "Tierra Santa". Otros comerciantes vendían loza de barro, de fabricación doméstica, jarros, porongas y tinajas

Y los vendedores de loza de china extranjera, también se situaban en el mismo lugar

En los corredores (arcadas), al Occidente y Sur de los edificios de la Plaza se situaban las vendedoras de dulces y de refrescos. Allí se ofrecían las típicas bebidas nacionales: el "pinolillo" y el "tiste". El primero, es una mezcla de maíz y cacao tostado y triturado en seco en la piedra de moler costumbre esta última de origen indio, así como el huacal y la jícara para servirlos. El tiste, se preparaba moliendo juntos el maíz y el cacao, húmedos y a esta masa se la condimentaba con pimienta, clavos de olor y canela en polvo, para darle aroma y mejor sabor

También se proporcionaban sabrosas naranjadas, limonadas, horchatas y *posol*. Esta última bebida es una mezcla de maíz morado, cocido y molido, húmedo, con polvo de canela, disuelta en leche cocida. Otra bebida característica era, la preparada en la fruta de la "Pitahaya", fruta sabrosa que tiene la propiedad de teñir los orines de quien la bebe, dándoles el color rojo de la pulpa. Esta fruta produce también flores encarnadas como su pulpa. Estos refrescos son muy gratos al paladar y, además, alientician y mitigan la sed en horas calurosas

Estas bebidas se servían en jícaras o guacales, bien limpias y fregados, y el agua con que se mezclan, se mantenía en tinajas de barro para conservarla siempre fresca

Estos receptáculos son de fabricación india, y todo este pequeño comercio de bebidas se hacía con extrema limpieza. Daba gusto ver el aseo que presentaban las mujeres dedicadas a ese negocio

Llegaban al *Tiangué*, bien bañadas, frescas y con ropa limpia, aunque humilde, con camisa de algodón blanco descotada, y algunas bordadas a mano, dejando al descubierto la garganta, parte del pecho y los brazos. Las enaguas eran anchas y de flotantes faldas, también de algodón y de chillantes colores, almidonadas y aplanchadas

Casi todas ellas iban descalzas, y en sus manos y en sus cuerpos mostraban esmerado aseo. Generalmente eran jóvenes de color moreno, de cuerpos bien formados y sanos, con abundante, negra y lustrosa cabellera

Algunas, iban tocadas con dos largas trenzas y al final de éstas prendían, cintas de seda negra o de vistosos colores, mientras otras, dejaban suelta los ondulados cabellos, el cual, con el gracioso y natural meneo del cuerpo, flotaba sobre las desnudas espaldas o sobre los descubiertos senos. Su piel era tersa, y sus brazos robustos y bien torneados. Siempre estaban de buen humor, procurando agradar a sus clientes con amable sonrisa y seductores meneos. Eran muy rápidas para responder a quien les dirigía requiebros, acompañando sus respuestas, con alegres y sonoras sonrisas dejando ver sus blancos y parejos "dientes de coco"

Sus mórbidas caderas cimbreadoras, atraían como el imán las miradas del macho que cerca de ellas pasaba, pero sus humildes trajes y su ingenua y natural coquetería, aunque provocadoras, no producía ese otro fluído de atracción sensual de las que comercian con sus cuerpos

Al contrario, éstas eran muchachas frescas y lozanas capaces de entregarse por amor, escogiendo al hombre que les agradara. Casadas o con amante, sabían ser fieles y recibir, resignadas, la buena o mala suerte que les cupiera en su elección o de sentirse felices como el amor les llagaba con buena fortuna

El enjambre de vivanderas del "Tiangué" de aquel tiempo, alegres y contentas, ofrecían a voces, sus refrescantes bebidas con la actividad diligente del vendedor, llamando con agradables sonrisas, la atención de los clientes que se acercaban a sus humildes puestos, sobre todo en las horas de mayor tránsito

La plaza presentaba, a esas horas, un agradable y simpático cuadro, con ese conjunto de vendedoras, contentas con su suerte, y el coro de voces de variados timbres, sonoros o chillantes llenaba el ambiente cálido de notas raras a las que se mezclaban las músicas de acordeones y guitarras, que no faltaban en el *Tiangué* y el tintineo de los vasos de vidrio, el monótono chirrido de las ásperas *hojachigues* al fregar

las jícaras y huacales semejante al canto de la chicharra en el verano, y el suave ruido del molinillo batiendo el tiste, unido a las risas y carcajadas de las vendedoras, convertían aquel conjunto en barahunda algarabía de tonos algo así como esas espontáneas expresiones sentimentales, que bastan de los corazones humildes felices de encontrarse afanadas en sus negocios para hacerles menos penosa la diaria faena

Todo aquel ruido de risas, voces y algazara, era el brote de alegres espíritus, idéntico al descrito por el poeta latino, como el que salía de las vendimias

En esas horas de mayor actividad y movimiento, aquellas voces de las vendedoras, procuraban obtener con su pequeña industria, unos pocos centavos que llevar a su humilde hogar para satisfacer sus penosas necesidades, estaban enteramente libres de engañosas o triquiñuelas como lo harían ellas, si la oportunidad se les ofrecía, al entregarse por amor al hombre que en ellas despertaron amor

La mayoría de ellas era ingenua, y al desempeñar su negocio, tenían la flor de labio como ya dijimos antes, frases de agradecimiento y de amables coqueterías para el "marchante" que se acercaba a sus puestos de venta, expresando en francos gestos y palabras sin disimulo, el reconocimiento y el gozo experimentado por ellas al realizar su pequeña ganancia, listas para volver al día siguiente, a continuarlo en el mismo sitio, con la esperanza de reanudarlo y conseguir dineros para emplearlo en el sustento de sus familias

Y ya que hemos hecho referencia a esta natural sencillez, de las mujeres del pueblo granadino de aquellos años, vamos a reproducir aquí parte de lo que el viajero alemán Julius Froebel, dijo de esas mujeres al visitar Granada en 1850 Dice este autor en su libro

"Es justo reconocer sin embargo, que de cualquiera manera que la gente del pueblo piense sobre la castidad y modestia externa, nunca presencié ninguna grosería o vulgaridad en los baños públicos de la costa del Lago, entre hombres y mujeres"

Y así eran estas mujeres del pueblo granadino, actuando en sus pequeños negocios en el *Tiangué* con toda sencillez, como iban a la costa del Lago a bañarse, promiscuamente, los dos sexos, sin vestidos apropiados, pues así se acostumbraba en aquellos pasados años

En las piezas de las arcadas, corredores (así se llaman éstos en Granada) situadas en la Plaza solamente en dos de sus lados, estaban las tiendas de telas y otros géneros, servidas también, en su mayoría, por mujeres, y como se trataba de mejores locales los tenderos ponían a la vista del público sus mercaderías, a fin de atraer compradores Como es natural, la renta de esas piezas era más alta que la que pagaban las de los corredores, y asimismo, los impuestos municipales, en tanto que las vendedoras de frutas, colocadas en las aceras y en las calles, sólo pagaban un pequeño impuesto, y a veces, ni eso, ya que la utilidad que estas últimas obtenían en sus ventas, era tan insignificante que habría sido repugnante sacar a esa pobre gente unos pocos centavos por las horas que ella ocupaba aceras y calles

Los alquileres de las tiendas, cómodas y amplias, los recibían los propietarios de los edificios que rodeaban los dos lados de la Plaza, fijando ellos mismos la venta ya que esas piezas formaban parte de los mismos edificios y éstos, eran, en gran parte, como el de la familia Vega, de buena y sólida construcción y moderna arquitectura

Entre los tenderos de la Plaza había un judío, bien conocido por sus rasgos fisonómicos y los métodos que empleaba en su negocio

Era de origen polaco y corría parejas con otro de su misma índole y raza, venido de Génova, comerciante también como el polaco, y dueño de una tienda de abarrotes y otros géneros situada a cien varas de la Plaza

El genovés se llamaba Juan Ciabrino era de fisonomía vulgar, sanguíneo obeso y excéntrico en su vida, de carácter agrio y gruñón defecto del que se aprovechaban los muchachos para burlarse de él Ciabrino, de quien se contaban chascarrillos subidos de color a causa de su genio y modales y de su facha caricaturesca, logró ahorrar después de algunos años de duro trabajo y economía, nada despreciable fortuna que legó a unos sobrinos suyos Murió ya anciano de hidropesía

El polaco del "Tiangué" era, en figura, lo contrario del italiano cuerpo de alta estatura, huesoso y delgado, cara color de cera amarilla, con una nariz judaica, parecida al pico del pájaro de presa No hizo fortuna como su colega el genovés pero, sí, como éste, fué también, el blanco de las chanzas del público de la Plaza Trabajó en su comercio por muchos años durante las doce horas del día, y abandonó el país pobre como había llegado, cosa rara entre gente de su raza Este alemán polaco, hablaba muy mal el castellano, con voz estridente al modularlo, moviendo, al mismo tiempo, sus largos brazos como remos Su traje era idéntico al de Ciabrino pantalones muy usados, amplios, sujetos con faja de cuero, y siempre en mangas de camisa

Los vecinos competidores del polaco mantenían lucha abierta y constante con él, influida ésta por la misma competencia y la mala voluntad hacia la raza judía

Cuando el polaco lograba atrapar algún cliente, los otros se lanzaban en grupos hasta la puerta de su tienda, y con gestos y amenazas, procuraban quitárselo y aún intentaban sacarlo a la fuerza, sobre todo, cuando el comprador era un indio del campo, pero el judío era fornido y no soltaba su presa, introduciéndola a su negocio en medio de los gritos de los asaltantes a quienes les dolía fuese ese cliente a parar a manos del polaco y no a las suyas, indudablemente, donde correría la misma suerte que en la de aquél. Después, había risas, burlas y carcajadas hasta que el indio se retiraba de la tienda del polaco. Sobre los métodos de éste para vender a clientes, como el indio campesino, se referían divertidos chistes, no sabemos si reales o inventados por sus competidores, ya que entre ellos había muchos de ese temperamento burlón e inteligente, tipo característico del granadino, amigo de burlarse de todo y de todos y aún de ellos mismos. Entre los chistes había uno digno de referirse aquí. En esa época se recibían de Inglaterra unas *chamarras* de lana ordinarias, conocidas con el nombre de *Chamarras tigras* por tener un tigre pintado en el centro, y además, muy gustadas por la gente, debido a su precio y dibujo.

Estas *chamarras* se vendían a igual precio en todas las tiendas del Tiangué lo cual hacía más difícil la competencia, pues los presuntos compradores, a quienes en el *argot* de ese gremio se les llamaba "*marchantes*" podían obtenerlas a precios igual en cualquier tienda. Y el polaco, según decían sus competidores, se había ingeniado una martingala que, a veces, le daba buen resultado para vender sus "*chamarras tigras*" a precio mayor que lo corriente y para realizarla se valía de la siguiente treta.

Cuando el "*marchante*" estaba dentro de su tienda, colocaba sobre el mostrador una pareja de ellas bien plegadas una sobre la otra, pidiendo por las dos un precio más alto que lo corriente de una sola. El indio cazarro, miraba las dos piezas juntas y consideraba hacer un pingüe negocio y aceptaba el trato. El judío, hábil manipulador, al recibir el pago ordenaba a su mujer, compañera en el negocio, que empacara las *chamarras tigras* y las entregara al cliente. Este, en posesión del paquete, salía rápidamente de la tienda antes de que el polaco se diera cuenta de que iban dos en lugar de una, pero al llegar a su casa y desempaquetarlas, se encontraba con que sólo una le había envuelto y por ella había pagado más caro de lo que valían en las otras tiendas. Después del engaño, ni aún le quedaba al indio el recurso de reclamar, ni menos exigir la devolución del exceso pagado por su compra, pues esto último, era tan difícil como "pesar un lagarto con una hebra de hilo", ya que una vez que el polaco metía el dinero en su gaveta, ni en sueños podía volverlo a ver el "*marchante*".

De estas martingalas se valía el polaco para sacar el dinero a los ingenuos, y las escenas humorísticas a que daban lugar estos hábiles manejos del listo judío, provocaban grandes carcajadas burlonas que llenaban de regocijo a algunos de esos mercaderes, mientras otros, sudorosos, en aquel tórrido calor granadino, se dolían de la buena suerte del polaco y, airados, comentaban a grandes voces, el timo de que había sido víctima el indio, valiéndose de esa oportunidad para lanzar improperios y condenaciones al afortunado rival por los medios de que se valía éste para realizar su negocio, más el polaco, ducho en martingalas de ese género, e imperturbable para poner atención a las indirectas que le llovían a diario, se quedaba muy campan-te, en espera de atrapar nuevos *marchantes* y repetir las.

Entre esas pequeñas luchas por ganar dinero, se pasó este judío muchos años al frente de su tienda en el Tiangué hasta que se clausuró, sin haber logrado ahorrar gran cosa, pues, como decíamos antes, abandonó la ciudad y fué a morir pobre, quién sabe dónde.

A las seis de la tarde, se cerraban allí todos los comercios, y poco después, como era la costumbre de aquella época, los faroleros municipales encendían los faroles de Kerosine que despedían luz mortecina, y a las siete, la Plaza Principal, que durante el día había sido lugar de animación, quedaba casi oscura y totalmente en silencio.

En los corredores y en enormes cajones de madera de cedro, cerrados con llave, las propietarias guardaban los dulces, frutas y golosinas que no habían vendido durante el día, y en las calles y aceras, que el suelo, cubierto de cáscaras y semillas de frutas amén de otros desperdicios, que empleados municipales, malamente barrían, sobre todo durante la estación seca, y era menester que llegasen las lluvias, las cuales se encargaban de llevarse con sus fuertes avenidas, toda aquella basura de la Plaza y aún en la que había en las otras calles, en las rampas de piedra y en las aceras. Hasta entonces aparecía limpia la vieja Granada. Las grandes lluvias y los zopilotes, se encargaban de limpiarla de inmundicias.

En la época lluviosa era únicamente cuando había en la Plaza y aún en toda la ciudad, verdadera limpieza y algo de higiene.

Y esta bendición de la Providencia que por medio de la Naturaleza derramaba abundantes lluvias hasta convertir las calles en ríos caudalosos, contribuía a limpiar la ciudad como arriba insinuamos de todas las suciedades y desperdicios, acumuladas en solares y calles durante el verano.

ESTE edificio, situado en la "Plazuela de los Leones", de donde tomó su nombre, forma esquina en esta misma plazuela con la calle que saliendo de la Atravesada, pasa frente al muro principal de San Francisco. La casa contaba con muchos cuartos exteriores e interiores y además, con tres amplios patios. Al frente de la Plazuela, tenía un corredor ancho, extendiéndose hasta las otras casas de la manzana, terminando a uno de los lados de la Plaza Principal, y esto mismo ocurría en los otros edificios de la Plazuela.



El Hotel de los Leones

Entendámos a falta de datos de los cuales carecemos el "Hotel de los Leones" debió abrirse al cerrarse el de la Sirena, teniendo el primero mejor y más espacioso local, y respetabilidad, debido esto último a la familia de su propietario Mr. Alejandro A. Downing, americano y casado con doña Sabina Selva, de antigua y buena estirpe granadina, que vivía en el mismo hotel y lo atendía muy bien. El matrimonio Downing procreó hijos varones y mujeres, éstas muy cultas y de singular belleza. Mr. Downing por su parte, se encargaba de la dirección general del negocio y de la cantina anexa al hotel, y a su vez, su esposa, atendía el servicio interior del mismo y, en especial, el de las comidas, servicio, que en esa época, era lo mejor que podía obtenerse en Granada.

Mr. Downing fué un gran bohemio, amigo de divertirse, dirigiendo bromas a sus huéspedes y a los concurrentes de la sala de billar del hotel y a quienes llegaban a sentarse en los corredores del mismo.

Este yankee, nacido en Misurí, nunca aprendió a hablar ni a pronunciar bien el español, y con frecuencia, trastrocaba los géneros para él no existía el femenino, todo lo consideraba como masculino. A su esposa la llamaba el Sabino. Hay que pensar, más bien que esa manera de hablar atravesada, se debía a su carácter humorístico o bien sea a la poca importancia que se le daba de hablar y pronunciar bien el idioma nacional.

Al apellido Chamorro, por ejemplo, lo llamaba Chamarra y por el estilo a otros, cambiándoles sus letras. Daba risa oírlo hablar en español sobre todo, cuando estaba de vena. Con todo fué un hombre honrado, gran empresario y conocía bien su negocio. Fué el primero en Granada que fundara una empresa de coches para servicio del hotel y del público en general.

El Hotel de los Leones organizaba suculentas cenas para la Noche Buena y por medio de uno de sus carruajes anunciaba éstas por toda la ciudad en forma llamativa y espectacular.

Al medio día del 24 de diciembre, montaba y dirigía él mismo, uno de sus coches que llevaba, pintado en la capota trasera, un gran pavo o *chompipe*, como se llama en Granada, esta ave de corral.

Además llevaba un muchacho dentro del vehículo, tocando un gran bombo y en esa forma recorría las calles de la población. El anuncio de las cenas de Noche Buena, tal como lo hacía Mr. Downing en su carruaje y el ruido de la tambora, sonando constantemente, ponía en la ciudad, un matiz de alegría y en la noche se llenaba el Hotel de los Leones de gran concurrencia de gente amiga de celebrar allí este festival.

Esta manera de anunciar las cenas del 24 de la noche le fué siempre muy productiva a su propietario.

En fin, el yankee era, un empresario inteligente, alerta y progresista. La cantina del hotel, siempre estuvo bien provista de buenos licores, y las viandas que se daban a los huéspedes, suculentos y abundantes. El Hotel de los Leones era la mejor y limpia hospedería con que Granada y quizás también el país contaba en esa época.

Era de moda, entre la juventud granadina de ese tiempo y aún entre personas mayores, llegar a comer los domingos en la noche al hotel de Dóniga, como llamaban los granadinos a dicha hospedería, y además se daban allí banquetes, por ser considerados el hotel como de primera clase.

Después de residir por más de 40 años en Nicaragua, Mr. Downing regresó a los Estados Unidos, dirigiéndose a California. Había nacido en Misurí como antes dijimos y al desembarcar en San Francisco murió repentinamente. Quizá la fuerte emoción que recibiera al retornar después de tantos años de ausencia a su tierra natal, su viejo y trabajado corazón, no pudo resistir esa grande emoción, y ésta le causó la muerte.

Su familia era un adorno de la sociedad granadina, y una de sus hijas, la más linda e inteligente de todas ellas, se hizo monja.

Encontrábase ésta en París en 1904 al ser decretada por el gobierno francés la expulsión de las órdenes religiosas establecidas en Francia, y la monjita granadina, en compañía de sus hermanas en religión fué trasladada a Manilla. Creemos que esta preciosa monja, regresó años después a Nicaragua y vive aún.

Con la muerte de su propietario, se cerró el antiguo "Hotel de los Leones" de Granada.

Para nosotros, los muchachos de aquel tiempo, el Hotel de los Leones fué un lugar ideal de reunión. Todas las tardes, en los días de la semana, a eso de las 4, y los domingos, a las doce del día, llegábamos a sentarnos en los cómodos sillones que el hotel tenía en sus corredores, y como en el salón de la cantina había dos mesas de billar, algunos de nosotros nos dedicábamos a jugar, y por lo mismo, las mesas eran muy

solicitadas y casi toda esa generación granadina aprendió allí el juego del billar, pero la afición a este inocente juego, nos acarrea inconvenientes ya que las mesas de billar se encontraban dentro de la cantina y la ley prohibía la concurrencia a menores de edad a esos lugares, y la policía, que vigilaba el hotel, cabalmente para impedir ahí la presencia de menores, los perseguía cuando los encontraba jugando, pero los jugadores cada vez que podían, trataban de burlar esa vigilancia

Servía en esa época, como agente de Policía un individuo llamado Dolores Busano, que nos conocía a todos y naturalmente cuando éste se aparecía por los alrededores del hotel, nos espantaba. Al conocer nosotros que Busano llegaba a las inmediaciones del edificio, teníamos que salir huyendo de las mesas de billar

Aquello era una barahunda y cada cual buscaba como salvarse de Busano. Las personas mayores y aún el mismo Mr. Downing, cuando estaba de vena, nos ocultaba o nos facilitaba la fuga al interior del Hotel, donde la policía no podía penetrar. En esos tiempos se llamaba en Granada a esa sección de policía dirigida por Busano *Bota perros*, pues se encargaba asimismo, de recoger los animales muertos que amaneían en las calles, especialmente a los canes, y los muchachos de la ciudad al ver pasar a ese grupo policíaco, le gritaba *Bota perros*, y este mismo grito ofensivo, salía también de alguien del grupo que se encontraba en los corredores del Hotel, por lo cual Busano y sus corchetes se enfurecían y procuraban atrapar a los que ahí se encontraban. Una vez detenidos los llevaban al Cabildo y después de una reprimenda, se les daba libertad, bien cuando llegaba algún padre de familia a pedir la libertad de los menores. Lo que se pretendía con esos muchachos gritones de la calle y aun con los que se encontraban en las mesas de billar era, asustarlos y a los últimos, obligarlos a salir de esos lugares prohibidos sin hacerles daño, pero cuando alguno de los muchachos se resistía, era llevado por la fuerza, sin mal trato

Busano después de todo, era un buen hombre, ignorante, por supuesto, de lo que era un agente guardador del orden, y se complacía en ejecutar al pie de la letra, las órdenes que recibía de sus jefes. En ese penoso oficio de policía ganaba poco, su salario era lo que hoy se llama de hambre, y como tenía numerosa familia, se veía obligado en sus horas libres a fabricar globos de papel de china, los cuales vendía al comité de las fiestas de agosto, y en esa pequeña industria demostraba ser muy hábil

Los globos de papel de china de diferentes colores, encendidos con hachones se elevaban durante las noches de aquella fiesta y la elevación de esas esféricas figuras, iluminados arriba en el cielo, en esas alegres noches, presentaban un aspecto fantástico que entusiasma a la chiquillería

Entre los asiduos concurrentes a las tertulias en los corredores del Hotel de aquellos tiempos, había un buen viejo, padre de numerosa familia, llamado don Almanzor de la Rocha. Diariamente a las siete de la noche, se situaba, en medio de los muchachos en un cómodo sillón. Don Almanzor tenía un cuerpo obeso y barrigón. Usaba espesos bigotes y era educado y de buenas costumbres. Portando un bastón, llegaba todas las noches, hiciera bueno o mal tiempo, y permanecía en los corredores hasta las 9, hora en que regresaba a su casa

Con nosotros era amable nos contaba cuentos y comentaba los sucesos del día. No le pagábamos con la misma moneda, pues lo molestábamos frecuentemente, dándole pesadas bromas que él soportaba con paciencia, gracias a su buena índole y a su educación

Nunca se exhaltaba ni aún cuando nos reprendiera por nuestras impertinencias y malacrianzas. A lo más que llegaba era a no dirigirnos la palabra. En cambio, siempre nos trataba bien, y cuando se armaba una disputa entre nosotros, en la que intervenían los puños, era el primero que se presentaba a poner en paz a los pleitistas. Pertenecía don Almanzor, a buena y antigua familia granadina, de origen español. Su padre habiendo sido abogado, Magistrado de la Corte de Justicia, Ministro de Gobierno y Profesor en la Escuela de Derecho. En la ciudad, se tuvo siempre a su padre, el doctor don Jesús de la Rocha, como persona de respeto y honorable, pero débil de carácter. Don Almanzor, fué toda su vida, empleado público, de correcta y honesta actuación. Pertenecía, como la mayoría de los granadinos, al partido conservador y en 1893, al dejar éste el poder, fué destituido por el nuevo gobierno que surgió en ese año, del modesto empleo de jefe del Almacén de Guerra, y hasta experimentó molestias con el cambio de gobierno, pero nunca le oímos nosotros, quejarse de ellas ni hablar en contra del nuevo gobierno liberal

Era prudente, pacífico, de gran corazón y de cultas y urbanas maneras en su trato. El único defecto, para nosotros, indiscretos e impertinentes, era su manía de contarnos cuentos, y cabalmente, de ese su lado flaco, nos aprovechábamos para fastidiarlo sin tomar en cuenta sus buenas cualidades, de tolerante, urbano y paciente

A todos los irrespetos, respondía con una sonrisa bonachona. Don Almanzor dejó de concurrir al Hotel al enfermar de la dolencia que le causó la muerte. Tendría entonces 80 años

Allá, por el año de 1893, al tener ya la edad para ser admitidos como socios del Club Social, la mayoría de los concursantes a la tertulia de los corredores del "Hotel de los Leones", abandonó dicho lugar, en donde habíamos pasado por lo menos diez años de alegres jolgorios en esa tertulia de muchachos y como ya entrábamos en otra edad y en otro ambiente social lo abandonamos para dedicarnos a otras actividades más serias

La Ciudad Trágica

Monografía de Granada

Pío Bolaños

(Continuación)

En 1884 se abrió en Granada un nuevo hotel. Se llamó "El Pabellón Granadino". El edificio fué construido por un comerciante inglés Mr. Jessel, y estaba a media cuadra de la Plaza Principal en dirección al Viejo Hospital de San Juan de Dios. Lo administró la señora Ana Dominga Peña, madre de varios hijos de Mr. Jessel. El negocio, no prosperó y el hotel se cerró poco tiempo después.

ENTRE 1830 y 1835, llegó a Granada, el ciudadano francés Monsieur Pedro Rouhaud, y se estableció allí. El señor Rouhaud había formado parte del ejército de Bonaparte, y a la muerte del Emperador, se trasladó a Nicaragua. Con él llegó otro oficial, subalterno suyo, Monsieur Martin Benard, quien también se estableció en Granada. Monsieur Rouhaud, se dedicó a negocios comerciales y estableció la primera librería en Granada, creemos que en 1840.

Fueron introducidos libros en francés y en español, los cuales circulaban en la ciudad. La librería instalada entonces, por Monsieur Rouhaud, fue muy útil para el desarrollo de la cultura en el país.

Más tarde, en 1880, don Manuel Mejía Bárcenas, estableció otra librería en la casa esquinera de don Macario Alvarez, Calles Real y Atravesada. La librería de Mejía Bárcenas estuvo siempre muy bien surtida de libros de lectura y de textos para escuelas y colegios, y prestó también muy útiles servicios a la cultura nacional.

El propietario de esta librería, era miembro de una de las principales familias granadinas, hizo sus estudios en el Colegio de Granada y viajó por Europa y los Estados Unidos. En 1891, cerró su negocio y se trasladó a Guatemala, donde contrató con el presidente de dicho país, General José María Reyna Barrios, una selecta edición de libros de lectura para las escuelas públicas de Guatemala. La edición de libros se hizo en San Francisco de California y terminada ésta, regresó a Guatemala a entregarla, pero ese funcionario fue asesinado, y el presidente que le sucedió, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, demoró el pago de ese trabajo, después de recibidos los libros, pretextando falta de fondos en el gobierno guatemalteco. Mejía Bárcenas, tratando de cobrar su laborioso y nítido trabajo de libros de lectura, se vió a última hora, amenazado en su persona, y obligado por esa amenaza a abandonar Guatemala sin poder cobrar su dinero, y se trasladó después de pasar serias dificultades a México, con objeto de establecerse en esa capital, y al poco tiempo de vivir allí fue atacado de tifus y murió. Sus últimos días los pasó muy pobremente en un hospital de México.

Hasta la fecha, no sabemos si alguno de sus herederos pudo recobrar aquel crédito que montaba, según hemos sabido después, a algo más de cien mil dólares.

Una tercera librería, se estableció en el edificio del *Pabellón Granadino* el año de 1887. Esta era Biblioteca Circulante, que como el hotel del mismo edificio, fracasó y se cerró el año de 1891.

SIENDO Presidente de la República el General don Joaquín Zavala, uno de los Jefes de Estado más progresistas que ha ocupado ese alto cargo en Nicaragua, se instaló el primer servicio telegráfico en el país.

Para llevar a cabo el proyecto se contrataron los servicios del señor don Federico Mora, costarricense. Este empresario realizó todo el trabajo y en 1881, se abrieron las primeras oficinas de telégrafo en las ciudades más importantes.

La primera oficina de Granada, se instaló en la casa contigua al "Pabellón Granadino", frente al antiguo Hospital de San Juan de Dios, el mismo año de 1881.

En ese local se usó el primitivo sistema telegráfico, de largas tiras de papel blanco perforadas en un aparato con los signos de Morse. En el espacioso edificio, se montaron los aparatos necesarios a aquel viejo sistema, que resultaba muy complicado.

Dos o tres años más tarde, se trasladaron dichas oficinas a la casa de la familia Benard, en la misma calle a una cuadra de la "Atravesada", en este mismo local se instaló también el Correo.



Las Primeras Librerías



La Primera Oficina Telegráfica

En 1892 las oficinas del telégrafo, se trasladaron a otra casa, situada a una cuadra al sur del templo de La Merced, y en este nuevo local, se cambió el viejo sistema por el moderno, descartándose por completo, el primitivo y engorroso y molesto sistema de tiras de papel, que se usaban al establecerse por primera vez el telégrafo en Nicaragua

ESTE edificio, otro de los más antiguos que todavía existen en la ciudad, fue construído por las autoridades españolas. Los bastiones de macisa sillería que le protegen contra las fuertes olas del Gran Lago y le sirven también como defensa en caso de ataque, han permanecidos intactos hasta hoy, no obstante el embate del fuerte oleaje del lago y las luchas militares de que fue objeto varias veces, desde su construcción hace siglos

El Fuertecito consta de una bodega con su muelle de quinientos pies de largo más o menos, montado sobre fuertes pilares de maderas protegidas éstas por *chiqueros*, rellenos con piedra

Tanto el Fuertecito como su Bodega, a la par de los otros viejos edificios de la ciudad, conservaba todavía en 1880, en sus muros y el piso, señales de las sangrientas luchas que ahí se libraron, primero, contra las incursiones piráticas en el siglo XVII y después, por la liberación de la ciudad, contra las huestes filibusteras en 1856. Al lado de sus sólidos bastiones y en la costa del Lago, se veían todavía en aquella fecha, cascos de hierro de embarcaciones de antiguos naufragios en el Lago, arrastrados hasta allí, por la fuerza de sus olas, así como de otras destruídas durante los combates que ahí se dieron

Fue, frente al Fuertecito, que el filibustero Henningsen, al huir de Granada, después de incendiarla, plantó el 13 de diciembre de 1856 en las arenas de la playa, su célebre leyenda

Here was Granada—

POR regla general, el plano de Granada, presentaba las características irregularidades de niveles en el sitio donde fue fundada. Hay casas en algunos lugares, construídas a diferentes niveles, unas de otras

Así vemos cómo los templos de Jalteva y San Francisco se levantaron sobre alturas superiores al de los otros templos y casas de habitación, y algunas de estas últimas, también lo están, a su vez, de otras contiguas a ellas

Las casas de las familias de don Emilio Benard, y la de don Pedro Pablo Vivas se edificaron sobre un nivel de mayor altura que las otras que les siguen hacia el Norte y Sur, quedando estas últimas, a nivel con las del resto de las otras, situadas al Occidente y Oriente de la ciudad

Estas casas, de Benard y Vivas fueron protegidas las dos, por muros de tres varas de alto, formando esquinas una frente a la otra, calle de por medio. En las dos calles, la que sale de la Plaza Principal hacia el norte y la otra, que sale de la Calle "Atravesada" y se dirige hacia la costa del Lago hay rampas de piedra, en cada una de dichas calles

Los barrios del "Caimito", "Palmira", "Cuiscomo" y "La Loma de Mico" al lado norte quedan también situados a más bajo nivel que las dos casas anteriormente citadas

El arroyo llamado *Zacalilique*, saliendo de la "Sábana del Muerto", más allá del cementerio, al Occidente de la ciudad, discurre a lo largo de los barrios citados y a causa de las lluvias torrenciales, se desborda e inunda éstos como ocurrió el 3 de Junio de 1888. El gran aluvión de entonces destruyó muchas casas, entre ellas algunas de techo pajizo y paredes de adobe, donde vivía gente pobre. Lo mismo ocurrió en el barrio de *La Joyada*, situado en la misma zona contiguo a las Placitas de Jalteva. Casi toda la gente que vive en esos cinco barrios es la más pobre de la ciudad

Muchas veces, nos ha intrigado la topografía del terreno de la ciudad, tan irregular, y hemos buscado las razones por qué fue construída en tal sitio, y las causas de la forma de sus calles irregulares también, hasta que recientemente leímos un trabajo del ilustrado abogado, doctor don Manuel Pasos Ara-



El Fuertecito de la Costa del Lago



Topografía de Granada

na, persona entendida en la ciencia topográfica y nativo de la ciudad. Después de leer ese interesante trabajo que su autor tituló, "Los arroyos de Granada", nuestra pregunta ha quedado contestada satisfactoriamente.

El doctor Pasos Arana estudió en el propio terreno, sus configuraciones y narra, con vívidas palabras la catástrofe ocurrida en Granada el año de 1888 y gracias al trabajo del doctor Pasos Arana, lleguemos también a tener una clara explicación de las causas de tantos arroyos en la ciudad y de la gran irregularidad de sus niveles.

A este propósito, vamos a transcribir aquí, párrafos del trabajo científico de dicho autor, a fin de formarse una idea de lo que él obtuvo en sus estudios e investigaciones, sobre la topografía granadina.

Dice ese autor lo siguiente:

"Los Arroyos. Estas quiebras del suelo, verdaderos barrancos, que llamamos arroyos, y que en esta ciudad de Granada se extienden a lo largo de ella, por el Norte y por el Sur, y aún a veces la cruzan, no son como alguna vez lo hemos oído, coetáneos con el nacimiento de la ciudad, ni son obra humana, salvo cortísimos trechos. Son estos arroyos obra de la naturaleza y del tiempo, anteriores a la vida política de este pueblo. No nos lo dice ninguna historia escrita. Lo atestiguan el suelo y los arroyos mismos. Basta observar que el asiento de Granada está en una pendiente. Desde el lugar llamado "La Fuente", desde el borde de la Laguna de Apoyo y desde cada punto occidental de sus alrededores, hay un declive con descenso hacia el Oriente, que llega hasta la playa del lago y entra en él. Se compone la pendiente de tierra formada por las deyecciones volcánicas que en diversas épocas pretéritas y muy lejanas, arrojaron varios cráteres como el del Apoyo, La Joya y otros que ahora vemos apagados. Esto nos lo certifican las extensas capas, estratificaciones dirán los geólogos, de lo que llamamos *Talpuja* o *tierra blanca*, que hallamos al perforar para los pozos que se hacen en cada casa. Las capas de *talpuja* no son, pues, otra cosa que aglomeraciones sucesivas de una especie de *pazolana*, pómez y arena, con intercalaciones de tierra vegetal o de arcilla.

La talpuja tiene la propiedad de que conglomerada, hace suelo firme para edificar, pero es de lo más deleznable, si está expuesta a una corriente o a una corrida de agua. Rota la costra de barro que la cubre, sea por la remoción de una piedra, por la caída de un árbol o por cualquier otra causa, las lluvias, al caer y al formar corriente sobre la rotura, disolverán en breve la talpuja y no tardarán en abrir una zanjita y con el curso de los años y de los siglos, *zanjón* y *barranco*. Tal ha sido el origen de los arroyos de Granada." Este estudio, sobre los Arroyos de Granada fue publicado por su autor en la Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua en 1944. Tomo VI no 1.

Prosiguiendo nuestra descripción topográfica, diremos que los edificios de Benard y Vivas, protegidas sus aceras con barandas de maderas se encuentran a idéntico nivel que los del templo y convento de San Francisco, y los barrios que rodean a estos últimos, edificios, sin embargo de estar más bajo que ellos, son los lugares más planos y de mayor altura que del lado norte de la ciudad.

Para proteger, asimismo, tanto el edificio del templo de Jalteva, como los de San Francisco y su convento, se construyeron en la época colonial, rampas de piedra, a fin de facilitar las fuertes corrientes de aguas procedentes del Mombacho que discurren por esas calles para derramarse en el lago.

Vista esa irregularidad topográfica en donde está asentada la ciudad, no es remoto pensar que su terreno es más bien, una derivación del Volcán Mombacho como asegura el doctor Pasos Arana en los párrafos anteriormente transcritos, y los arroyos se forman, indudablemente, en la última erupción de este volcán, de la cual no hay noticias del año en que tuvo lugar. Por otra parte, se sabe lo que dicen los historiadores del descubrimiento que los indios aborígenes de Jalteva hablaron entonces de una confluencia de grandes proporciones producida por la erupción volcánica del Mombacho ocurrida siglos antes de la llegada de los conquistadores españoles, pero los datos proporcionados por los indígenas en ese tiempo no eran claros con respecto a la fecha de la erupción.

Lo único que da testimonio de haber ocurrido la erupción son los grandes cráteres del Volcán en la cúspide del Mombacho, o el de la Hoya (Joya dicen allá), al pie del mismo, oquedades inmensas, pobladas de árboles corpulentos y también la ancha faja de lava fría que nace en la cima del cerro baja por una de sus faldas a las playas del Gran Lago, formando ésta dentro de las aguas un enorme corral de piedra y numerosas isletas, no muy distantes de la misma costa.

Además de la faja de lava, del corral de piedra y las isletas, hoy debe agregarse el descubrimiento en época reciente, de ruinas de antiguas ciudades indias en las islas de la Zapatera y del Ometepe otros dos grandes volcanes dentro del mismo Lago, y el encuentro de gran cantidad de ídolos de piedra. Casi todos estos ídolos aparecen sentados en sillones de piedra, trajeados y en posición igual a los encontrados en Egipto, circunstancia ésta que hace pensar hubo alguna lejana conexión entre los habitantes de las islas Ometepe y Zapatera y los antiguos egipcios.

La mayor parte de estos ídolos y artefactos e instrumentos de piedra labrada, descubiertas en dichas islas, se encuentran actualmente en el Museo Smithsonian de Washington.

Otra peculiaridad del subsuelo de Granada es su material llamado *Talpuja*. Este material es de arcilla colorada, el cual mezclado con el barro corriente, forma una amalgama de dura consistencia que ha

servido para la construcción de todos los edificios. Y esta es la razón, suponemos nosotros, por qué Granada no ha sufrido gran cosa con los temblores ocurridos allí durante los últimos años.

No se registra en la historia de esos movimientos sísmicos, los ha habido de severa intensidad que alguna vez hubiesen caído edificios en Granada. Han sufrido daños, ciertamente, pero no han sido ellos destruídos.

La ciudad experimenta, durante todo el año el calor tropical y sus condiciones higiénicas son pobres, en cambio, goza de clima seco que no altera la salud de sus moradores. Esto se debe a que las casas de habitación están construídas de tal manera que se siente dentro de ellas, menos calor, y además recibe el viento y los aires frescos, del Mombacho, durante las noches, contribuyendo ésto a sanearla, impidiendo así que, las epidemias, que de cuando en cuando visitan la ciudad, no se estacionen por mucho tiempo fuera de las enfermedades palúdicas, que son endémicas en los trópicos.

ESTE pequeño y viejo rincón situado en el Centro de América, que abriga por más de cuatro largos siglos la población de Granada, recibió de la naturaleza, al igual que otras de esta zona, variados paisajes adornando sus alrededores, circunstancia que debe tomarse en cuenta en estas páginas, así como las actividades y los esfuerzos desplegados por sus habitantes desde su fundación, ya fuese para acumular riqueza y también su espíritu viril para defender sus hogares contra piratas y filibusteros en los siglos pasados y reedificar de nuevo la ciudad convertida una vez en cenizas, y, por otra parte contribuir de manera eficaz para cimentar el orden y la paz en todo el país.

Thomas Gage, como en páginas anteriores vimos, visitó Granada en 1637 y en el libro que escribió narrando sus impresiones de viaje la llama "Paraíso de Mahoma" por sus excelentes jardines, sus árboles frutales y la belleza de su Gran Lago. Julius Froebel, antes también citado aquí, al ver este Lago por primera vez, se entusiasmó al contemplar las admirables escenas que ofrecen sus playas.

Con respecto a lo dicho por Gage acerca de los jardines de la ciudad, suponemos, hablaba de los existentes en aquella sazón, hoy en gran parte, extinguidos por los incendios y saqueos sufridos por la ciudad, después que el citado viajero la visitó en el siglo XVII. Jardines, indudablemente, dignos de admiración ya que su suelo ha sido siempre muy fértil para esta clase de siembras así como para palmeras.

No estaría fuera de línea, recordar aquí de paso, que por la tradición sabemos existía en años pasados en el patio de la casa de la familia Reyes, sita en la Calle Real y cercana al templo de La Merced, una especie de arcos de mampostería medio destruídos todavía existentes en 1880, y sobre los cuales crecían en esta época hiedras y pequeños arbustos. Aquellos arcos en ruinas daban la impresión de que en dicha casa hubo algo así como jardines suspendidos, semejantes a los que se leen en la historia existieron en Babilonia.

Además de esto, en la obra de Le Sage, *El Bachiller de Salamanca o Aventuras de don Querubín de la Ronda*, este autor nos cuenta que uno de sus personajes afirma haber pasado por Granada en el siglo XVII y llama a ésta "Jardín de Mahoma".

La época en que sitúa Le Sage su novela, es la misma de que nos habla Gage y no sería remoto que el primero copiase al segundo, ya que sabemos que esto mismo ha hecho Le Sage en otra de sus obras Gil Blás. De todas maneras, sea ésto un plagio de la obra de Gage, es lo cierto que siempre ha tenido fama Granada, hasta en época reciente, de ostentar preciosos jardines en los patios de las casas, y como quiera que sea la frase del Jesuíta "apóstata" Gage, como lo llama el historiador Bancroft, no está desprovista de fundamento ya que Granada ha sido llamada desde antaño con el sugestivo nombre de la *Sultana del Gran Lago*, tanto por su situación a las orillas de ese Lago de agua dulce, así también por la frondosa vegetación que la rodea enteramente, ofreciendo a la vista del viajero panoramas ideales por sus arboledas, palmeras y jardines con que todavía cuenta y las mansiones de sus habitantes edificadas por los españoles, mansiones señoriales, muchas de piedra, grandes y espaciosas con balcones de madera torneada en las ventanas, aleros volados y ornamentos de madera curiosamente entalladas. Pero, ya casi todas esas construcciones han desaparecido desde 1856, cuando Walker incendió totalmente la ciudad.

Y si esto no fuera bastante para causar admiración, tenemos además su natural belleza perspectiva. La ciudad se encuentra de un modo pintoresco al pie del Mombacho, cerro cuajado de mullido bosque verde con árboles milenarios y coposos y como recostada indolentemente sobre ese fondo verde oscuro del cerro. Fondo sugestivo de cuadros fantásticos especialmente en las tardes cuando el azul diáfano deja ver el maravilloso espectáculo de los rayos amarillentos del sol, bañando la enorme mole del Mombacho y la imponente silueta muestra, sobre su alta cúspida, la forma de un león en acecho. Y a medida que declina más el sol hacia el poniente, el telón verde oscuro transforma en otro de caprichosos tonos, bordado por las sinuo-



sidades de la falda, dibujando como con crayón, las líneas de su alta cima, y ya en la noche, cuando la oscuridad va cubriendo totalmente la montaña, se conierte ésta en una pirámide colosal, de color gris, destacándose, en el amplio firmamento, imponente y señera

A sus pies la ciudad tiene, como las ondinas, las azuladas aguas del Gran Lago, ofreciendo éstos dos diferentes aspectos pictóricos el de la aurora y el del crepúsculo vespertino, matizados ambos, por las luces que a esas distintas horas le iluminan

Al rasgarse las nieblas matinales por los primeros rayos del sol, las aguas del Gran Lago se tiñen de color rosáceo y al mismo tiempo la blanca espuma de las rompientes olas en la orilla, cabrillean sobre su blanca y arenosa playa, formando filigranas de doradas y plateadas figuras fantásticas que nacen y mueren súbitamente, mientras en el cielo las aves acuáticas que en las riberas e islotes viven a millares, alcanzan sus alados vuelos, revoloteando al desplegar sus alas plumizas y tornasoladas por el entre cruce y combinación de los colores que dibujan los rayos solares en las horas matutinas

En la tarde el Lago ofrece nuevos y diferentes matices Primero, su gran masa de agua se cubre de sutil manta de brillante colorido y, cuando los anaranjados rayos luminosos bañan su gran óvalo azulado, éste se torna violáceo y la perspectiva del cuadro en ese momento tiene, al fondo, en el lejano horizonte, las esfumadas líneas de las costas chontaleñas y, en el centro del mismo Lago, se dibujan, rectas las negruzcas siluetas de las islas y del corral de piedra, y más lejos, los altos conos de los volcanes Zapatera y Ometepe, emergiendo majestuosos de las profundidades del viejo "Cocibolca"

Y desde la ciudad, tomando ahora la vista hacia el Poniente se pueden contemplar, en las tardes de cielo despejado, magníficas puestas de sol, de rútiles brillos, como llamaradas de incendio, o bien, un ígneo globo teñido de rojo incandescente en toda su circunstancia, y rodeado de juguetonas y sutiles nubecillas blancas, y en épocas lluviosas, se dibuja entonces, en todo su esplendor el bello Arco Iris

Y, como toda ciudad tropical la Sultana del Gran Lago goza, en sus claras noches veraneras de ese maravillosos espectáculo que Dios, soberanamente, despliega en el cielo con miradas titilantes luceros y la plateada luna llena, reflejándose aquellas y ésta serenamente sobre las aguas del Lago, como en un espejo, y cuando el cielo está límpido y sin nubes ni brumas, pareciera, ese fondo estrellado allá arriba, un amplio joyero y las estrellas como si estuviesen cercanas a la tierra y fáciles de alcanzarlas con las manos, ilusión óptica ésta, sólo admirada bajo los cielos tropicales

Pero allende eso, hay más Los moradores de la ciudad, durante las noches claras de Marzo y de Abril se dirigen a las playas del Lago a gozar de otro magistral panorama Las estrellas, en esas noches tiñen, con su argentados brillos la inmensa masa de agua azulada, los lejanos montes, las isletas y las blancas arenas de la playa, reflejándose en la tersa superficie y formando con esos variados matices, cuadros naturales que fascinan e impresionan con sus poéticos encantos

Y en esas noches acariciadoras y serenas de luna llena de la estación seca, los granadinos organizan paseos a la costa del Lago Jóvenes de ambos sexos y de las diferentes clases sociales se dan cita en esos plácidos y atrayentes lugares y se juntan en alegres corrillos a pasar algunas horas de solaz y entretenimiento, bailando y cantando A veces, llevan consigo un tocador de guitarra, que sólo o acompañado canta canciones nativas o coplas humorísticas para alegrar a la concurrencia en esas reuniones nocturnas

Allende de esto, Granada tiene otros lugares pintorescos en sus alrededores, tales como las fincas de recreo, Santa Rosa, Peoresniada, La Alameda, El Parque Virginia, Tepetate y la Punta La primera y las tres últimas, cabe las riberas del Lago Antaño la alta clase social, acostumbraba celebrar en dichos lugares, amenas fiestas campestres en las tardes llevando selectas orquestas de música para baile y canto

En su interior la ciudad presenta también graciosos e interesantes paisajes como la alameda de Mangos que va desde la ermita de Guadalupe hasta el Fuertecito en la propia costa del Lago, y algunas de sus calles, especialmente las que saliendo de la Real se dirigen al sur, parecieran como si ellas al final se incrustrasen en la espesa arboleda de las cercanas faldas del cerro de Mombacho

Asimismo, las calles todas de la ciudad, con su suelo cubierto de arenas y de líneas irregulares, con encrucijadas y topes, contribuyen a darle un aspecto sui generis a la ciudad y a hacer desaparecer la monotonía enfadosa de las líneas rectas en una población Así vemos, por ejemplo, en el barrio de Jalteva, el célebre "Galillo" de las placitas y los jocotales de "La Loquera" en ese mismo barrio

En la Otra Banda y en la Otra Bandita, en el *Domingazo* y en el de *Santa Lucía*, en el de *Cuiscoma* y en el de la *Loma del Mico* y en el de la *Joyada* y en *Pueblo Chiquito*, en fin, en todos los barrios que rodean la ciudad llevan nombres sugestivos, sembrados todos ellos de árboles frutales que alegran y refrescan el ambiente caluroso de Granada, y sus sitios además, presentan una especial topografía en sus terrenos

En los solares de los barrios de Cuiscoma, La Loma del Mico y en el de La Loquera, se han cultivado árboles frutales y las cosechas de los naranjales, limoneros, zapotes, jocotes, níspeos y caimitos, les proporcionan utilidades a sus dueños

Preciosos jardines como antes se dijo, se cultivan, asimismo, en los grandes patios de las casas del interior En ellos se plantan raros arbustos, de hojas verdes, amarillas y rojas de vivos colores, plantas aromáticas, enredaderas de vistosas flores, rosales de varias clases, arbustos de reseda, de granados y jazmines de Arabia y del Caba, y a veces, naranjos y limoneros, así como heimosas palmeras y plátanos Hay en ellos rosas de color rojo oscuro y del niveo blanco que deslumbrian la vista de quien las contempla cuando el sol brilla sobre sus pétalos, y otras flores que despiden la fragancia de sus perfumes como los jazmines y los heliotropos mezclados con el aire que se respira en esos amenos patios

Todos estos jardines eran en aquel entonces, cuidadosamente plantados y cuidados por las dueñas de sus casas, y admirados por las gentes que los visitaban. Aun más, estos amenos y vistosos prados se veían poblados, durante el día por colibríes con plumajes de múltiples colores que revoloteaban sobre las flores.

Los jardines se han ido extinguiendo paulatinamente, no sabemos por qué causa, así como los arbustos de Granado de hermosas flores rojas, y de cuya fruta le viene el nombre de la ciudad.

La naturaleza fue pródiga con Granada, otorgándole preciosos dones y haciendo de ella un apacible lugar para residencia, y es casi probable que al visitarla el Jesuíta Gage en el año de 1637, los vecinos que vivían en aquella época se aprovecharon de la fertilidad de su suelo para plantar, dentro de sus sólidas mansiones, los jardines colgantes de que antes hablamos, y por estar situada Granada en terrenos ubérrimos la encontrase dicho viajero poblada de gran cantidad de árboles frutales y le inspirara su célebre frase llamando a la Provincia toda, "Paraíso de Mahoma", en el curso del tiempo otros viajeros que visitaron después llamasen también a Granada. La Sultana del Gran Lago, como todavía en nuestros se la llama, y aún en estos últimos tiempos en que la antigua y opulenta ciudad va declinando, no han perdido la afición y el gusto de cultivar jardines, aunque en pequeños lotes, mostrando encantadores verdes y floridos vergeles dentro de las viejas mansiones de estilo colonial, mansiones que en siglos pasados fueron el orgullo de sus habitantes.

En algunas de estas casas hubo artísticas fuentes en el centro del jardín y tanto esta costumbre como la arquitectura de dichas residencias, de espaciosos aposentos y de floridos jardines, revelan el gusto árabe de sus moradores, como se ve aun todavía en las casas y patios andaluces, en España, indicando así mismo esta circunstancia lo que antes hemos sostenido que las primeras familias llegadas a Granada tenían sangre árabe o musulmana.

Ya que hemos hablado de los jardines granadinos, no estaría fuera de lugar referir aquí la superstición que existía, no ha mucho en la ciudad. Se refiere ésta a la flor del Nardo, estigmatizada como de mal agüero para quien la plantase en su jardín.

Se decía en aquel entonces que al reventar la primera flor del oloroso y blanco Nardo, moría alguna de las jóvenes de la familia. Recordaremos a este propósito casos ocurridos en la ciudad entre los años de 1885 a 1895. Durante esa década murieron en Granada varias jovencitas hijas de familias distinguidas de la misma y corría la voz de que esas niñas habían muerto, cabalmente, porque en sus respectivas residencias se habían plantado arbustos de Nardo en sus jardines.

Sea cierto o no la superstición corriente en aquella ciudad, atribuída a influencias de esta fragante y preciosa flor del Nardo, es lo cierto que las muertes arriba anotadas, ocurrieron en casas donde se había plantado la tuberosa y la gente de la ciudad creía, a pie juntillas, que ellas habían causado dichas defunciones.

DEBEMOS ahora ocuparnos del movimiento social y las costumbres de los granadinos durante tres décadas, de 1870 a 1900, por ser esta época la que mejor podemos recordar y estudiar. Ya en páginas anteriores sobre la época colonial tuvimos oportunidades de dar algunos detalles de los espectáculos públicos que la generación de esa década tuvo oportunidad de presenciar.

Desde 1870 hasta 1900, la ciudad gozó de magnífica situación económica, dentro de un ambiente de paz y de progreso, reinando el orden y la tranquilidad en todo el país.

No fue sino hasta el año de 1893, a causa de severa crisis primero y a políticas después, que el país experimentó trastornos, afectando éstos como era natural a la sociedad granadina.

Granada contaba al llegar a 1870 con una población de cerca de veinte mil habitantes y un círculo social pequeño pero culto y trabajador.

Gran parte de la juventud de este círculo fue enviada a estudiar a centros extranjeros, especialmente europeos, mientras unos pocos de esos jóvenes se enviaron a los Estados Unidos. El resto de esa juventud que se había levantado después de la guerra nacional, se educó en las escuelas y colegios de la misma y algunos asistieron a la escuela de Derecho establecida a principios del siglo. Algunas señoritas de buena sociedad recibieron su educación en un colegio de Monjas establecido en Guatemala y las otras de esa generación en la escuela y colegios granadinos.

Durante los años de 1870 a 1900 predominó en la juventud masculina, la influencia de la cultura social e intelectual francesa, ya que la mayoría de ellos recibiera su educación en París. Como pocos estudiantes llegaron a los Estados Unidos, la cultura americana y el conocimiento de la lengua inglesa entre los granadinos se extendió muy poco. En cambio todo lo que llevaba marca francesa, modas, modalidades sociales y la lengua misma ejercieron preponderancia en la generación de esa época.



Costumbres Sociales de Granada

Las fiestas consistían entonces en bailes de gala, dados en los salones del Club Social, en los salones de las casas particulares con motivo de casamientos o cuando se trataba de cumpleaños de alguno de los familiares y las corrientes del Domingo de Pascua. Estas reuniones sociales se caracterizan por el boato y la liberalidad desplegada por sus organizadores o anfitriones, llegando dichas fiestas sociales a adquirir fama en el resto del país, por la cultura, fastuosidad y elegancia exhibidas en ellas. Por consiguiente era obligatorio en esas fiestas, el traje de etiqueta, el frac, para los hombres, mientras el grupo femenino de señoras y señoritas lucían vestidos de última moda confeccionados en París, y asimismo, se adornaban ellas con valiosas antiguas y artísticas joyas, algunas del patrimonio de las familias conservadas desde la época colonial y otras modernas de fabricación francesa.

Los licores y vinos servidos en esas ocasiones, así como la lista de platos de comida, todo de origen francés suculento y abundante. Los invitados no hacían sino sentar al derredor de mesitas preparadas de antemano y colocadas en los jardines de los patios, adornados éstos durante esas noches de gala con farolillos de papel a la veneciana, atendidos los invitados por un servicio bien entrenado.

Cuando se celebra un matrimonio entre la clase alta, todo el ajuar de la novia, alhajas, loza de porcelana, cristalería y cubiertos de plata, marcado todo ese ajuar con el monograma de la novia, era del mejor gusto y procedente de París y de calidad.

En esos festivales se bailaban cuadrillas y lanceros, de acuerdo con la costumbre francesa, y para dirigir sus cuadros coreográficos había entre los miembros de la misma sociedad caballeros diestros, quienes actuaban con la elegancia y el buen gusto de hábiles profesores.

También se bailaban, valeses, mazurcas, polkas y se contaba con buenas orquestas musicales y abundantes selecciones de compositores europeos para dichos bailes.

Los patios de la casa donde se daban las fiestas se adornaban durante las noches con palmeras, iluminados a *giorno* por numerosos farolitos chinos, colgados de las ramas de los árboles. El piso del patio se regaba con aserrín para defender los vestidos de las damas del polvo y del lodo.

En mesitas distribuídas por entre la arboleda y los arbustos del jardín, se colocaban platos y los vinos para el servicio de la cena a las doce de la noche.

En el piso de los salones de baile se tendía una manta de algodón blanco, regada de esperma pulverizada, a fin de que los bailarines se deslizaran suavemente. Las puertas de la sala de baile se cubrían con finas cortinas de encaje o de seda, y las paredes, entapizadas o pintadas al óleo, con retratos de la familia, o artísticos cuadros, en lujosos marcos. Había asimismo, consolas plateadas o doradas, con grandes espejos biselados, estilo Luis XV. Del cielo raso pendían lujosas arañas de cristal de Venecia iluminadas con velas de estearina.

Todo el mobiliario de salas, dormitorios y comedores, era de buen gusto.

Las fiestas de aquel tiempo en esas regias mansiones resultaban, a más de rumbosas por el boato desplegado en ellas, elegantes, y los invitados, por su parte, observaban cultas maneras urbanas.

Los anfitriones, gente de buen gusto, rivalizaba entre sus convecinos, al dar sus festivales de gala, empuñándose en que todo el mundo saliera contento y satisfecho.

No estaría demás agregar aquí que todo el mobiliario de esas casas de los granadinos ricos de aquel tiempo era de fábrica nacional empleándose en ellos maderas finas.

En dicha época hubo y entendemos que todavía los hay, ebanistas de la misma ciudad que trabajan los muebles con arte, cómodos y elegantes. Los asientos en las casas principales eran de mimbre apropiados al clima ardiente de Granada y se pedían a Austria. En esa época no resultaban caros.

Con frecuencia visitaban la ciudad, en esa época de bonanza, empresas de comedias, dramas y de acróbatas. Estas últimas se instalaban bajo grandes carpas colocadas en las Placitas de Jalteva, o en algún espacioso patio de las casas particulares. Generalmente, dichos espectáculos, dejaban buenas utilidades a los empresarios.

Las fiestas populares se celebraban el día de San Juan, 24 de Junio, el 15 de Agosto, día de la Asunción, y en Diciembre, durante las festividades de la Purísima y de Noche Buena.

La primera de éstas se llamaba, la fiesta de la *Yegüita*, una farsa de origen indio, que se celebraba el día de San Juan. Consistía ésta en un grupo formado por individuos disfrazados armados de garrotes, dirigidos por otro montado en un caballo de palo, que representaba la *Yegüita*. El grupo llevaba tamboriles y pitos de caña, para amenizar esta grotesca farsa. Circulaba este grupo por toda la ciudad, después de las doce del día. En cada esquina, paraban y lidiaban uno con otro, dándose de garrotazos hasta que la *Yegüita* intervenía, poniéndolos en paz.

El organizador de esta farsa era un indio, vecino del barrio de La Loma del Mico, de nombre Nicho Reseda. Para hacer los gastos de su farsa, el mismo Reseda se encargaba de recoger, entre los vecinos, contribuciones voluntarias para sufragar lo que ella ocasionaba, fuera de algún pico de más que se reservaba para sí el empresario.

Otra de las más alegres fiestas populares era la del 7 de Diciembre en la noche, llamada la "Gritería".

Grupos de gentes recorrían esa noche las calles de la ciudad, portando faroles iluminados y forradas con papel de la china en colores.

Cada uno de estos faroles llevaba una leyenda, y entre ellas las había algunas muy hermosas y

de colores y leyendas llamativos. Los grupos, al llegar a las casas donde había altares y se rezaban las oraciones de la Purísima, se introducían a ellas cantando alegremente el conocido estribillo de

¿Quién canta con tanta alegría?, y el grupo respondía en coro. La Concepción de María y en esas casas se les repartía chicha de maíz condimentada con jengibre, cajetas de coco y de leche, trozos de ayote con miel de dulce de raspadura, trozos de caña, dulce, alfajores y otras golosinas. Algunos de estos grupos solían proveerse de pequeños costales de género para guardar las cosas que recogían en sus excursiones durante las noches del 7 de Diciembre.

“La Gritería” se terminaba en las horas de la madrugada, y no pocas veces acababa en bochinchos entre los grupos de paseantes a causa de la rotura de una de las farolas por el otro grupo rival.

En este mismo y alegre mes de Diciembre se celebraban también y aún creemos que se hace todavía “Pases del Niño”, iniciándose estos desde el 24 de Diciembre hasta terminarse el 6 de Enero, día de Reyes.

Los “Pases del Niño”, salían de los templos con el Niño Dios, llevado en andas, acompañado de música de cuerda ejecutando por la calle alegres villancicos, hasta llegar a la casa de la familia dueña del Niño Dios. Este alegre y mañanero festival era a veces muy rumboso, de acuerdo con el gusto y la posibilidad de la familia dueña del Niño Dios.

La mayoría de estas pequeñas imágenes de madera, se fabricaban en Guatemala y eran muy apreciadas por su artística escultura. Los había en la ciudad, lindísimos y sus dueños acostumbraban adornarlos con joyas valiosas.

No faltaban tampoco en esas alegres noches, entre la Navidad y el día de Reyes, la exhibición de Nacimientos. Así llaman en Granada a la representación del portal de Belén. Estos se montaban en varias casas, desplegándose arte y gusto en la construcción de los altares. En algunos había figuras movidas mecánicamente y preciosos paisajes de colinas, vallecitos y lagunas, pobladas de animales hechos de madera, barro cocido, yeso o cera, todo artístico, y estas figuras y paisajes, rodeando el establo donde se veían al Niño Dios, La Virgen y San José con el Buey y el Asno.

En la época de que venimos ocupándonos se montaban en Granada tres Nacimientos dignos de atención por lo bien arreglados con que se exhibían.

Estos se montaban en las casas del Padre, doctor Antonio Castillo, Cura de la ciudad durante muchos años, el de doña Salvadora Castillo y el de la señorita Catarina Jarquín, todos ellos muy concurridos las noches de Diciembre y primeros días de Enero, por la gente menuda y mayor de la ciudad.

En las casas donde se exhibían Nacimientos se acostumbraba también, la última noche o sea la del día de Reyes, obsequiar a los visitantes con refrescos y golosinas.

En los años de 1897 hasta 1900 se montaron, además de los ya dichos, otros dos Nacimientos de carácter diferente a los primeros y de lo que hasta entonces se acostumbraba en esas noches para conmemorar la Pascuas de Navidad. Uno de estos últimos, se exhibía en casa de la Srta. Emilia Vivas, familia de distinguida posición social y muy cortés. Durante todas las noches desde el 25 de Diciembre hasta el 6 de Enero, se bailaba en los salones de dicha casa. Los bailes eran informales y concurridos por la alta clase social granadina.

El otro Nacimiento se montaba en uno de los cuartos interiores de la Iglesia de La Merced por el Cura de esa época, Presbítero, doctor don Víctor Manuel Pérez, sacerdote muy amigo de esta clase de fiestas en ese templo.

Con motivo de los bailes que se daban en el Nacimiento de la señorita Vivas escribió Miguel Cuadra Pasos, con espíritu humorista, unas crónicas que causaban sensación y divertidos comentarios entre el círculo social que asistía a dichas reuniones. Su autor las titulaba *El Niño de Una Niña*, fina alusión a la dueña de la casa y organizadora de fiestas que entonces se daban. Las amenas y divertidas crónicas y las finas bromas de su autor, revelaban en Miguel Cuadra Pasos, su talento y su feliz ingenio para esa clase de literatura. Fue éste uno de los más celebrados escritores granadinos de ese tiempo por su gracia peculiar y rara, la vivacidad y encanto de sus chispeantes frases, vanamente encontrada en los otros escritores de su época.

Y en el del Padre Pérez, circulaban entre las concurrentes, unas hojas sueltas llamadas en Granada *Ensaladas*, picarezcas y zumbonas escritas por don Gustavo Guzmán, otro chispeante escritor de ese tiempo.

Tanto éstas como las crónicas de Cuadra Pasos, eran leídas y alegremente comentadas con regocijo por los granadinos, aficionados, como lo han sido toda su vida, a esta clase de literatura jocosa.

VIA en la ciudad, allá por el año de 1870, un célebre músico, violinista, de nombre Marcelo Lacayo Rodado y además, compositor de unas farsas cómicas que él llamaba "Coloquios", representadas y dirigidas por el mismo Lacayo Rodado, acompañado de actores granadinos, aficionados al teatro

El maestro Marcelo residía en el barrio de *Cuiscoma* y en el patio de su casa montó un pequeño tablادillo para representar sus "Coloquios" durante las noches de Diciembre, el mes más alegre en la ciudad por las celebraciones de los festivales de la Purísima, la Navidad y los Pases del Niño antes mencionados

A los "Coloquios" del maestro Marcelo asistían los vecinos de su barrio y otras gentes del centro de la ciudad y de los otros barrios, todos aficionados a esas clases de diversiones, por manera que el tablado *cuiscomeño* se llenaba de bote en bote durante las noches que había representaciones del maestro Marcelo. La mayoría de toda esa concurrencia, como debe suponerse, la componían los nocharnegos, asistían a ellas de pie pues no había asientos sino para la orquesta. Se pagaba por entrar al patio, diez centavos, y durante las pantomimas se formaba allí algazara fenomenal

La tradición nos asegura que algunos de los argumentos de los "Coloquios" del Maestro Marcelo Rodado, estaban basados en las divertidas farsas del comediante francés Molière, tales como la del "Médécin Volant" o la "Jalousie du Barbouille"

Uno de los asistentes a esas farsas en aquel tiempo nos contaba que las escenas de las obras del Maestro Marcelo diferían muy poco de las de Molière, ya citadas. Entre ellas habían una escena idéntica a la del "Médécin Volant" de Molière, pero en la del compositor *cuiscomeño* el protagonista, o sea el médico, se valía de una vejiga de res inflada, a la cual se adhería un pito de caña, y con ese instrumento se aplicaba el remedio. Para hacerlo sonar, el mismo médico apretaba con fuerza el saco membranoso lleno de aire y orgulloso lo mostraba después al público, que reía a carcajada tendida

Por supuesto que la medicina era aplicada detrás de una sábana que ocultaba a la vista del público, al paciente y el operador, el cual después de ejecutar la maniobra salía al frente del tablado enseñando el aparato de que se había valido para aliviar los dolores del paciente. En este momento, el Maestro Marcelo hacía sonar el Bajo, imitando los sonidos roncós y a intervalos el de los retortijones que se oyeran antes, salidos detrás del biombo como emitidos por el paciente. Esta última escena de la farsa provocaba en el auditorio escandalosa explosión de aplausos, de sonoras carcajadas, gritos y chanzas builesacas por el acto que se ejecutaba, y la ruidosa manifestación y gritería, llenaban el patio donde se daba la pantomima del Maestro Marcelo

No es remoto pensar, que alguno de esos espíritus burlones, conecedor quizá de las obras de Molière, se acercara al maestro Marcelo y le sugiriera hacer algo parecido en sus "Coloquios"

Por el estilo de esta pantomima, eran las demás piezas que escribía el maestro Marcelo, pero con todo y su vulgaridad, no dejaba de amenizar los extractos con música de aires populares, y por lo tanto, esas burlonas farsas atraían numeroso público al tablادillo "*cuiscomeño*", ya que se han conservado y llegado hasta nosotros, aquellas crónicas

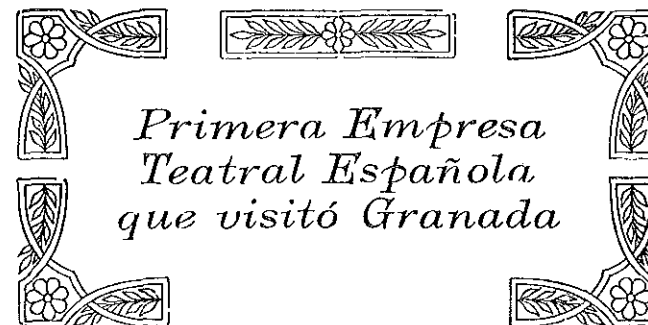
El público del centro de la ciudad, asistía a los "Coloquios" del tablادillo "*Cuiscomeño*", elemento joven y guasón que siempre ha abundado en Granada, público aficionado desde antaño a esta clase de diversiones humorísticas, las cuales tenían a veces, subido color y aún eran sarcásticas, como se mostraba ese mismo género burlesco en las hojas sueltas manuscritas, conocidas en la ciudad con el nombre de *Ensaladas* en las cuales se ridiculizaba sin piedad en versos ramplones y a veces, groseros, a los maridos a quienes sus consortes les adornaban la cabeza con los consabidos cuernos, así como a los avaros de la ciudad. De estas hojas sueltas *Ensaladas* y de las otras, hojassueltas de carácter político, hablaremos más adelante

EN 1884 llegó a Granada la primera empresa teatral española, integrada por la familia Blen. El jefe de ella, se llamaba don Saturdino y su esposa doña Paca. Contaban con seis hijos varones y dos señoritas. Formaba también parte de la compañía, doña Julia, casada con Ernesto Blen, y dos señoritas de apellido Zafvané, hijas de doña Julia. Todo este conjunto trabajaba bien y eran de buenas costumbres sociales. Don Saturdino y doña Paca, trabajaron con buen éxito en los teatros madrileños antes de venir a América

Primeramente, trabajaron en la Habana y después pasaron a Colombia, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, y por último, llegaron a Nicaragua, donde



El Primer Teatro



Primera Empresa Teatral Española que visitó Granada

se disolvió la empresa. En Granada, se casaron las dos muchachas Blen, don Saturdino, y doña Paca, permanecieron en Granada hasta su muerte, lo mismo que algunos de sus hijos.

La empresa Blen, al llegar a Granada, construyó un teatro provisional de madera, en el patio de la casa que entonces pertenecía a doña Carmen Solórzano, punto céntrico en la Calle Atravesada. El escenario y dos pequeñas filas de palcos, estaban techados, el lunetario y la galería, a cielo abierto y el público del lunetario tenía que llevar sus propios asientos.

Entre el lunetario y la galería, había una baranda de madera que los dividía, pero cuando la concurrencia de esta última era muy numerosa, se desbordaba ésta y se mezclaba con el público del lunetario, sin que se produjeran desórdenes.

Este teatro granadino, construido por la empresa Blen, era algo así como el "Corral de la Pacheco", que nos han descrito los historiadores del primitivo teatro madrileño.

El escenario estaba capacitado para presentar espectáculos de gran aparato como "Los Magyares", la "Abadía de Castro", la "Vuelta al Mundo" o alguna otra de las obras antiguas del teatro español, que requerían campo suficiente para el cambio del decorado escénico. Los telones y bambalinas, los dibujaba y pintaba, Montes de Oca, pintor escenógrafo de la misma empresa que era, indudablemente, buen artista en su género, pues muchos años después tuvimos la oportunidad de ver escenarios en Nueva York y en París, y al comparar éstos con los de Montes de Oca, podemos asegurar que los de este último pintor no resultaban inferiores a los telones de aquellos teatros. Montes de Oca, como artista escenógrafo, pudo haber tenido buen éxito trabajando en cualquiera de aquellos centros, ya que tenía talento e imaginación para ejecutar esas obras pictóricas.

Por otra parte, el elenco de la compañía era completo. Como director escénico y actor cómico, figuraba don Saturdino. Doña Paca y doña Julia, eran las "características" Conchita y Mariquita Blen, preciosas e inteligentes muchachas, hacían de damas jóvenes, y las otras dos muchachas Zafvané, muy graciosas también, se encargaban de papeles ligeros. Primer galán joven, fue al principio Saturdino, hijo mayor de la familia, pero al casarse con una señorita Espinach, de familia costarricense, abandonó las tablas. Lo sustituyó Adolfo, quien también casó en Costa Rica y allí vivió y murió en 1940. Desempeñó la Dirección de la Biblioteca Nacional de San José, después de abandonar las tablas.

Sirvió ese empleo, con talento y eficiencia, y dejó inéditos, dos trabajos relacionados con esa institución los cuales comprenden, la evolución de la prensa costarricense desde que salió el primer periódico, y además un catálogo de la Biblioteca de San José.

Los otros hermanos Blen, Ernesto, Julio, Emilio y Pepillo, completaban el cuadro como actores dramáticos los tres primeros, y Pepillo, el menor, representaba los papeles de actor cómico en las petipiesas.

El apuntador, un español de apellido Cucalón, jobado, se acomodaba admirablemente bien en la "concha". Conocía muy bien su oficio, tenía buen tono y clara voz, así como destreza para indicar a los actores el momento de actuar.

Por su conjunto y las obras que puso en escena la Compañía Blen puede asegurarse, que fue una de las mejores que en aquella época llegara a América. Por lo menos en lo que se refiere a Nicaragua, esta compañía de dramas y comedias, fue la primera que allí se conoció.

Siempre recordaremos con agrado, la primera vez que vimos a don Saturdino Blen interpretando el "Leguito de Convento" de los "Magyares". Qué actor tan natural y gracioso para representar personajes cómicos. poseía don Saturdino, una legítima vis-cómica.

En esa temporada de 1884 a 1885, se dieron en el Teatro Blen don Juan Tenorio, "El Gran Galeoto", "La Abadía de Castro", "Un drama nuevo", "Los Magyares" y otros tantos dramas y comedias españolas de aquel viejo tiempo.

Fue la compañía, Blen, quien diera a conocer por primera vez en Centro América, las obras del teatro español contemporáneo, como dijimos antes contaba con buenos actores y apropiado decorado escénico. Actuaban y declamaban correctamente y pronunciaban buen castellano. Indudablemente, la gente culta de Granada de entonces, podía apreciar el trabajo artístico de esa Compañía y tuvo oportunidad de conocer por ella, las obras del teatro español de la época.

La Compañía Blen tenía por costumbre dar como se estilaba entonces en los teatros madrileños, un divertido sainete de un acto, a fin de borrar de la mente del público que asistía a dichas funciones, la fuerte emoción que dejaban los fuertes dramas que acababan de oír. En estas jocosas petipiesas sobresalían, Pepillo Blen, como actor cómico y dos hermanas Zafvané, por la gracia natural que desplegaban en la escena al interpretar los ridículos personajes de esas obras del "género chico", como se les llamaba antaño.

Fuera de sus trabajos escénicos en los que conquistó muchos aplausos la compañía Blen, sus miembros todos eran invitados a las selectas sociales de entonces, y atendidos por su cultura, y las muchachas Blen y Zafvané, por sus prendas personales y su elegancia. Conchita y Mariquita Blen, casaron muy bien y pasaron el resto de su vida en Nicaragua. Las hermanas Zafvané permanecieron solteras y murieron en Managua.

Pepillo, por su parte, prestaba su contingente para organizar y dirigir fiestas sociales. Era hábil improvisador y, como buen actor, declamaba versos en esas elegantes reuniones sociales.

Vestía con elegancia y era ameno conversador. Su estatura era baja y de cuerpo delgado, de cultas maneras y rápido e ingenioso en sus humorísticas charlas.

La temporada de esa compañía española fue un gran acontecimiento en Granada y dejó gratos recuerdos de esa época

EN la noche del 28 de Noviembre de 1899 se inauguró en la ciudad el primer edificio especialmente constituido para representaciones teatrales. Se instaló en el patio interior de la casa del general don Joaquín Zavala, en la "Plazuela de los Leones". El edificio de madera, bien construido y techado. El plano fue dibujado por un empresario español, quien dirigió también las construcciones. El nombre de este empresario y arquitecto, se nos ha escapado de la memoria, lo cual sentimos mucho pues bien valía la pena de dejar aquí su nombre por haber contribuido al ornato de Granada.

El teatro se abrió con la opereta francesa *La Mascota*, traducida al español y fue puesta en escena por una compañía colombiana que dirigía el Maestro Unda, empresa contratada para dicha inauguración, y *La Mascota* resultó un gran acontecimiento artístico.

La empresa Unda, llevó dos tiples ligeras. María Murillo y la Villaseñor, un tenor lírico, Reyes Retana, mejicano, un tenor cómico, Domínguez, colombiano, y un baítono de nombre Jesús, también colombiano.

El conjunto se completaba con un coro pasablemente bueno.

Dirigía la orquesta el mismo maestro Unda, que además de notable violinista, era un inteligente director de orquesta y de escena. Acompañaban al maestro Unda otros músicos colombianos, completando éstos con músicos granadinos que en ese tiempo los había muy buenos. Con laboriosidad e inteligencia y sus capacidades de director de orquesta, el maestro Unda logró formar una buena orquesta, y su rol de actores, a fin de presentar las zarzuelas que entonces se exhibían en otras partes, las cuales se escuchaban, por primera vez en el nuevo teatro granadino.

Las dos tiples tenían bien timbradas y frescas voces. Cantaban con entusiasmo y arte, notándose en ellas la buena dirección del maestro Unda. Además, eran jóvenes, bonitas y de graciosos cuerpos. El tenor Reyes Retana poseía un buen timbre de voz, de elevados tonos y amplio volumen, pero ayuno de escuela. Un cantor rústico, de fresca y melodiosa voz, cualidades que le hacían sobresalir en el conjunto, pero como era aficionado a la bebida, a veces, salía a escena bien pasado de copas. Estas irregularidades del tenor, le proporcionaban disgustos y contratiempos al maestro Unda.

Domínguez, el tenor cómico, no poseía gran volumen de voz, pero había estudiado algo de canto y como era inteligente y de recursos para actuar en escena, estas facultades subsanaban su voz de bajos tonos. En cambio como actor cómico resultaba admirable. Desempeñaba sus papeles con naturalidad y desde la primera noche de su aparición ante el público granadino, fue recibido con salvas de entusiastas y calurosos aplausos. Provisto de genio alegre y chispeante, pronto se hizo amigo del grupo de jóvenes que formaban en ese entonces la bohemia granadina, llegando a ser miembro de ella y a tomar parte en las frecuentes francachuelas organizadas por esa inquieta y alegre juventud de entonces.

La compañía del maestro Unda llevó a escena *La Mascota*, *Marina*, *El Anillo de Hierro*, *El Juramento*, *La Tempestad*, *Las campanas del Carión* y *La Gran Vía*, todas estas operetas ligeras, que por su música alada y graciosa hicieron furor donde se ponían en escena, y el público granadino que por primera vez las oía, asistió noche a noche a gustar de ellas y aplaudir a los actores.

Con motivo de la actuación de las dos tiples, la Murillo y la Villaseñor, la juventud granadina se dividió en dos partidos. Cada una de las tiples tenía sus fanáticos y al terminar las funciones, se formaban grupos de ambos partidos recorriendo las calles de la ciudad, acompañados de música, ovacionando a sus respectivas favoritas. Pero, más de una vez, estas serenatas callejeras, terminaban en algaradas en las que tenía que intervenir la policía, cuyo jefe también tenía simpatías por alguna de las facciones.

Estas manifestaciones entusiastas, revelaban ese temperamento efusivo de aquella joven generación bulliciosa y amiga de divertirse, como espontáneo brote de su espíritu franco y emotivo. Y así era aquella juventud de fines del siglo XIX, en todo asunto fuese de carácter político o de arte, intolerante con la opinión ajena, siempre colocándose en los opuestos extremos, pero por otra parte, este mismo tipo granadino tenía buen fondo, era sincero, franco y amigo de agrandar y generoso además con el extranjero que llegaba a la ciudad, particularmente con aquella tropa de cómicos de la Unda que les proporcionaba horas de entretenimiento con sus obras musicales. Si las manifestaciones entusiastas se realizaban durante esas serenatas nocturnas, acompañadas de vítores y ovaciones ruidosas a cada una de las tiples, en cambio, las explosiones no llegaban nunca a pasar de frases encomiásticas expresadas en alta voz, a las cuales, la menor insinuación de alguien más ecuánime, ponía término cuando acababan los ánimos.

Estas serenatas nocturnas acompañaban a las ovacionadas tiples, hasta el hotel donde se hospeda-



daban y constituían una prolongación de las funciones teatrales. Terminaba a veces en las horas de la madrugada.

Fue costumbre, en tiempo de la Compañía Blen, principiar las funciones a las nueve de la noche y terminarse éstas a veces, a la una de la madrugada y lo mismo ocurrió cuando se abrió el nuevo teatro de "La Plazuela de Los Leones".

También se acostumbraba cuando llovía en las noches de teatro y el tiempo mejoraba ya cerca de las nueve, disparar tres cohetes en la puerta del teatro, anunciando al vecindario que había función. Este aviso de los cohetes se descartó al abrirse el nuevo teatro por estar techado, pero la apertura continuó como antes, a las nueve de la noche, y se concluían las representaciones en la madrugada.

Vendedoras de dulces, refrescos y comestibles, fríos o calientes se situaban frente a los teatros o de las carpas de los espectáculos de acróbatas. En mesas colocadas en la calle, las vivanderas ofrecen sus bebidas y, viandas, durante los entreactos y al terminar los espectáculos.

Allí había desde el modesto refresco de sircpe y helados hasta el ponche caliente, y asimismo, alas de pollo asado, chorizos, tamales con pan o tortillas de maíz, todo limpio y succulento. Otras ofrecían *plátanos asados, queso con tortillas y sandwiches todo bien presentado y apetitoso*. Los licores se podían obtener en las cantinas vecinas a los teatros, porque era prohibido venderlos dentro del teatro. Los aficionados "a echarse un trago", tenían facilidad de hacerlo, porque los entreactos eran largos, y muchos de éstos, a veces "se pasaban de la medida" y al regresar al interior del teatro, promovían disturbios. Por esta razón se prohibió en tiempo de la Compañía Blen, tener cantinas dentro del interior del teatro, a fin de evitar esas molestias al público.

Durante la temporada de la compañía Unda, el público granadino, oyó las primeras coplas, cantadas en escena, al compás de la música de las zarzuelas.

Las funciones de esta compañía, como decíamos, eran muy concurridas, y el público se entusiasmaba con las preciosas operetas que ella ponía en escena.

Daba gusto oír algunas muchachas especialmente las sirvientas, cantar trozos de las zarzuelas que habían oído la noche anterior, ya que algunas de ellas tenían buen oído y buena voz, y al mismo tiempo buena memoria para recordar los trozos de cantos que más le agradaba, como los de *La Mascota* y de *Marina*.

Estaba entonces recién llegado a Granada, Carlos A. García de familia granadina, que había hecho estudios de leyes en Guatemala, y como era natural, entró a formar parte de la alegre bohemia de la ciudad de aquel tiempo, y como tenía facilidad de escribir coplas compuso unas para que fuesen cantadas por Domínguez en las escenas de *La Mascota* y de *la Gran Vía*, piecicillas de chispeantes números de música. La primera noche, las cantó el tenor cómico y fueron muy aplaudidas por lo humorístico de la letra de las mismas y su adaptación a la música de aquellas operetas, así como por las picantes frases de *T Pin Ché* (con este seudónimo firmaba sus producciones García), pero como dichas coplas aludían a personajes políticos a asuntos sociales de actualidad, la innovación de esos graciosos números introducidos de pronto a escenas, causaron disgustos a las autoridades de policía, y cuando las coplas se repitieron la segunda noche, estas autoridades las prohibieron y por lo tanto, las chispeantes y salerosas coplas de *T Pin Ché* sólo dos veces pudieron ser cantadas. La Dirección de policía amenazó con cerrar el teatro si se volvían a cantar, y el empresario, temeroso de que la orden policíaca fuera cumplida, ordenó a Domínguez no las cantara más y éste también se atemorizó, pues llegó a temer que a él le metieran a la cárcel, si las volvía a cantar. De esa manera trágica murió él.

Las crónicas teatrales de esa temporada las escribía también *T Pin Ché*, escritor fácil, ameno y sederoso y recreaban a los lectores granadinos, por el estilo humorístico con que su autor las condimentaba.

La empresa Unda después de haber ganado bastante dinero en Granada, se trasladó a Managua con su compañía y luego a León, pero no le fue tan bien como en la temporada de Granada volviendo a ésta y después de dar algunas funciones más se disolvió la empresa.

El maestro Unda y sus dos tiples, abandonaron el país, lo mismo que el tenor Reyes Retana y algunos de los otros artistas.

Del tenor Reyes Retana no volvimos a oír nunca más. Creemos que abandonó las tablas a causa de su inclinación a la bebida.

Domínguez, permaneció por algunos meses más en Managua, allí casó con una muchacha de la misma ciudad. Vivió algún tiempo en Managua y por fin, regresó a Colombia. Tampoco volvimos a saber cuál había sido, la suerte de este inteligente y chispeante tenor cómico que tanto gustó al público granadino.

El barítono Jesús, y su esposa, quedaron varados en Granada sin tener dinero con qué irse a otra parte, y los dos perecieron en la catástrofe producida por la voladura del cuartel militar el 26 de Septiembre de 1894. Los dos artistas vivían muy pobremente en una casa vecina al cuartel, edificio éste que fue totalmente destruido por la explosión sepultándolos entre las ruinas junto con otros inquilinos que vivían en la misma.

ANTES de proseguir con el movimiento teatral de Granada, vamos a hacer un alto aquí para hablar ahora del regio y elegante baile con que la sociedad granadina obsequió al Almirante norteamericano Ammen, en el Teatro de Granada

El Almirante Ammen, fue designado por el Presidente de los EE UU, Mr Cleveland, árbitro para fijar la línea divisoria entre Nicaragua y Costa Rica y visitó la ciudad en Mayo de 1891. Con motivo de su visita se dispuso obsequiar al distinguido personaje con un baile de gala, y esta fiesta resultó elegante y rumbosa, como las que en aquella época se daban en Granada

Asistió selecta concurrencia, a este gran baile, invitándose también a altos empleados del gobierno nacional y a personas de otras ciudades del país. Se atendió a los invitados con finos licores y champaña a discreción, y a las doce de la noche, se sirvió suculenta y abundante cena preparada por la empresa del *Hotel de los Leones*

Una de las agradables sorpresas de esa festival fue el espléndido y artístico adorno del interior del teatro. Se colocaron guirnaldas adornadas con verdes y frescas hojas y ramilletes de vistosas y aromáticas flores. A las seis de la tarde, del propio día, ya engalanado el edificio, se cerraron sus puertas. Se abrieron éstas de nuevo, a las nueve de la noche, al llegar el anfitrión y la selecta concurrencia. El aire del salón se sentía a esa hora, perfumado por el fragante aroma de las flores y refrescado por la profusión de hojas verdes colocadas en su interior

El cuadro que presentaba esa noche de gala el Teatro de Granada, fue admirable, tanto por los adornos como por la gran asistencia de elegantes mujeres que asistían por los acordes de la gran orquesta, ejecutando danzas para cuadrillas, lancero, vales, polkas y mazurcas

Fue ese memorable festival al Almirante Ammen, la última fiesta social de aquella sociedad granadina que desde hacía más de treinta años ejercía hegemonía en la vida nacional, dejando ella, en la historia social de la ciudad como los últimos destellos de la opulencia y del esplendor, que en la Sultana del Gran Lago brillaron en el pasado. Poco tiempo después de aquella fiesta, el país entraba en las terribles garras de una crisis económica que sumió a la ciudad en triste depresión, agravada ésta por el cambio político que experimentaba la nación en esos mismos años. Se desató sobre la ciudad una racha de desagradables acontecimientos tanto políticos como económicos sobre ella, después de gozar de paz y tranquilidad por largos treinta años



El Primer Baile de Gala en el Teatro de la Plaza de los Leones

DESPUES de la alegre temporada que la compañía Unda proporcionara a Granada, la visitó otra empresa teatral de las llamadas del "Género Chico". La dirigía el actor cómico español, Paco Alba, a quien acompañaba su esposa, joven actriz, guapa, seductora e inteligente. Tanto Paco Alba como su compañera, fueron también, como la Unda, muy aplaudidos por el público granadino gracias a las chispeantes piecicillas puestas en escena, y la señora Alba, especialmente, por su feliz actuación en ese género y por sus relevantes prendas físicas

Después de las divertidas pitipiezas presentadas años antes por la compañía Blen, el público granadino no había tenido otra oportunidad de oír obras de este género hasta la llegada de Paco Alba, por manera que las interpretaciones que esta empresa dio de las suyas, fueron también del agrado del público como lo habían sido antes, las chispeantes de Pepillo Blen y de las Zafvané, especialmente, "La Salsa de Aniceta" piecicilla cómica puesta en escena por Paco Alba, que provocó entusiastas aplausos, tal como fue ésta recibida en los teatros madrileños, en su primera representación

Mas, la presencia de la guapa señora Alba en la escena y en la sociedad granadina de esa época, dieron origen, como ocurre frecuentemente en pequeños círculos sociales, cuchicheos que amenizaban sus corrillos. Los vívidos, y salerosos chismorreos, que entonces se inventaron, sirvieron en esos días de salsa para condimentar las comidillas de aquel gárrulo y chispeante grupo social granadino

Era corriente en el ambiente granadino de aquella temporada teatral, que un célebre escritor, elegante y de buena presencia y por ende, aficionado a lides amorosos y venturoso en ellas, había caído en las redes de los hechizos de la guapa moza Alba, y que el amartelado galán, fuera de frecuentar sus visitas a los dos artistas, en el hotel donde se hospedaban escribía crónicas teatrales en el "Diario Nicaragüense",



Comedia del "Género Chico"

saturadas éstas de loas entusiastas, en cálidas y bien escritas frases, por la labor, de la actriz y por sus relevantes prendas físicas, escritos éstos que dieron pábulo a los mal intencionados, para condimentar a su guisa, las conversaciones en los corrillos sociales, y lo que daba mayor colorido al intento de las bien escritas crónicas, era ver, al don Juan de la parroquia granadina, visitar con frecuencia la morada de la señora Alba, en su papel de cortejante de la guapa actriz española, que tan graciosamente actuaba en las tablas.

Pero, a todo esto, lo que nunca se supo ni circuló claro en los chismorreos callejeros, fue que el galán granadino, hubiera en esta aventura amorosa que la emputaban "corrido el palio", como vulgarmente se dice, o en otras palabras, que en esas lides amorosas se hubiese puesto una flor en el ojal de su levita en señal de victoria. Lo único que a esto respecto se puede revelar, es que hubo en esa ocasión, otra "Salsa de Aniceta" para condimentar las comidillas del círculo guasón granadino, el cual, además de gozar con las picarescas y movidas piececillas del "Género Chico" de esa época, le brindó la oportunidad una vez más para enhebrar y ensartar chismorreos, a que tan aficionada era la sociedad de antaño, y después de aplaudir a la guapa señora Alba, se llegaba a la tertulia, conocida en la ciudad con el nombre de Cacho, a reír y comentar entre los íntimos del galán la pretendida hazaña de ese incorregible Don Juan Tenorio, que ya sentón se metía en aventuras dentro de las bambalinas del Teatro de la Plazuela de los Leones

A HORA vamos a interrumpir la narración que veníamos haciendo en el capítulo precedente, para referir otros acontecimientos ocurridos en la alegre ciudad entre 1890 y 1899

El 31 de Agosto de 1890, a las tres de la tarde Granada fue sacudida por un fuerte temblor. Pocas horas después al entrar la noche, se sintieron otros más, y a las doce de la noche uno de más intensidad que los primeros. Este alarmó al vecindario y casi todos, abandonaron las casas, refugiándose en los alrededores de la ciudad.

Al amanecer del primero de Septiembre, los vecinos regresaron y entre seis y seis y media de la mañana, la ciudad fue severamente sacudida por otro temblor que hizo sonar las campanas de las iglesias causando serios daños en las casas.

Los granadinos, frente a esa tempestad sísmica que se había desatado sobre la ciudad, dispusieron salir de la ciudad temeroso de una catástrofe.

Tan luego fue informado el gobierno de Managua de la grave situación que atravesaba Granada, ordenó que se alistaran trenes para llevar, a los que quisieran salir de la ciudad, a Managua o a Masaya, y la mayoría de los vecinos tomó los trenes, mientras otros se dirigieron a fincas cercanas a esperar que pasara la tempestad sísmica.

Un horrible pánico se apoderó de esas gentes, saliendo precipitadamente de Granada, a medio día del 1º de Septiembre.

La población quedó abandonada. Pero algunas personas menos temerosas, resolvieron permanecer en la ciudad, y, de acuerdo con las autoridades locales, organizaron una guardia para mantener el orden. Los que se quedaron, dormían en el Parque, mientras otros, se instalaron en casas de campaña improvisadas, en los patios de sus casas.

Dichosamente, ningún edificio cayó, ni hubo desgracias personales que lamentar, ni se cometieron robos, a pesar de que todas las casas habían quedado completamente solas.

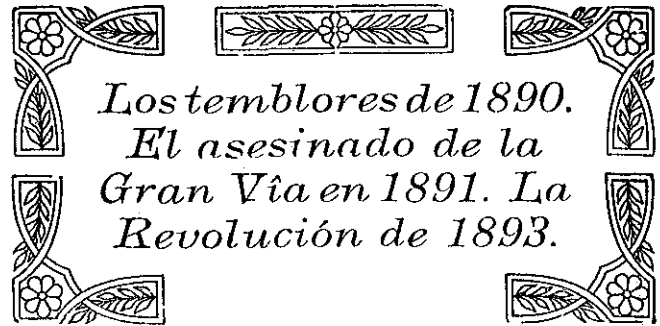
En cambio, muchas casas sufrieron daños, sobre todo, sus tejados y paredes. Estas últimas, quedaron cuarteadas por la incesante tembladera, y casi todas las casas, destechadas.

La tempestad sísmica duró casi dos meses, al cabo de los cuales, la gente regresó a sus hogares, no sin reparar antes los daños de las casas.

Nunca se pudo saber qué causas habían desatado sobre la ciudad esa severa tempestad sísmica. Tampoco, los vecinos recordaban haber sentido antes un temblor de la intensidad del de las seis de la mañana del primero de Septiembre, que hizo trepidar fuertemente todos los edificios amenazándolos con desplomarse. Recordamos este hecho, aún acostado en el suelo, uno sentía moverse la tierra como si estuviera sobre un barco azotado por las olas.

El otro doloroso acontecimiento, ocurrió el 22 de Agosto de 1891, del cual es menester historiar antes, los sucesos que culminaron con el del 22 de Agosto, de triste recuerdo para la sociedad de aquella época.

Al morir el Presidente don Evaristo Carazo el año de 1899, le sucedió, de acuerdo con la Constitución, el doctor don Roberto Sacasa, nativo de León, en su carácter de primer designado. El nuevo Presidente tomó posesión de su cargo pacíficamente, pero según se dijo en aquellos días, algunos de los que llegaron de León acompañando al nuevo Jefe de Estado, al entrar a Managua, prorrumpieron en manifestaciones hostiles contra el pueblo de Granada, significando este brote que renacía, en esos momentos, el antiguo localismo que ha existido entre las dos viejas ciudades.



El caso es, que surgió un serio conflicto entre el gobierno nuevamente instalado y la oposición al mismo que tenía su fuerte en Granada. La oposición, protestó en la prensa a causa de algunas disposiciones gubernativas del nuevo Gobierno, atacando y censurando duramente a este. Se publicaba entonces, desde hacía muchos años, el *Diario Nicaragüense* dirigido por don Anselmo Hilario Rivas y redactado por don Enrique Guzmán. Este diario era el portavoz autorizado del partido conservador, que se enfrentaba a la nueva política iniciada por el doctor Sacasa.

La situación continuó agravándose por los ataques de la prensa de oposición y, las medidas de represalia del gobierno se acentuaron hasta culminar en el decreto presidencial del 22 de Agosto de 1891, extrañando del país a prominentes ciudadanos conservadores de Granada y de otras partes de la República.

Finalmente, se ordenó también la supresión de *El Diario Nicaragüense*, viejo e importante publicación que honraba al país.

A las doce del día 22 de Agosto de 1891, fueron detenidos en el Cuartel Principal, el general don Joaquín Zavala, expresidente de la República y los periodistas don Anselmo Hilario Rivas y don Enrique Guzmán. El general Zavala, fue uno de los mejores gobernantes que el país había tenido, y Rivas y Guzmán, dos distinguidos políticos y periodistas.

En Managua, fueron también detenidos, el Senador don José Dolores Rodríguez, Pedro Ortiz, vibrante periodista, y don Mariano Zelaya Bolaños, joven perteneciente a las antiguas familias granadinas y que entonces iniciaba su actuación en la prensa y en la política.

Casi a las dos de la tarde del mismo día se conducía a los tres detenidos en Granada a la estación del ferrocarril, donde estaba listo un tren especial que los llevaría a Corinto a tomar el vapor para el destierro.

Los familiares y amigos de Zavala, Rivas y Guzmán, dispusieron a esa hora ir a despedirlos a la estación; y cuando los tres, llevados en un coche, custodiados por fuerte guardia, pasaba frente a la Gran Vía, se suscitó un choque con la guardia, porque esta impedía a los amigos y familiares llegar a la estación del ferrocarril. Hubo disparos de rifles y de la lucha sostenida en dicha esquina, resultaron muertos, el joven don Miguel Bolaños Chamorro, de las principales familias granadinas, un farolero que se ocupaba en esos momentos de limpiar un farol, otro individuo más y herido gravemente, don José Pasos, distinguido ciudadano de Granada que hacía poco desempeñara el puesto de Ministro de Nicaragua en la Gran Bretaña, fuera de otros importantes cargos en el Gobierno de la República. El señor Pasos murió pocos días después a consecuencia de la bala recibida en la calle.

La tragedia de La Gran Vía, llenó de consternación a la ciudad.

Se trataba de dos elementos apreciados en ella, y de dos individuos del pueblo, muertos a tiros por la guardia militar. También murió en la refriega el Director de Policía de Granada, señor Manuel Alfaro que comandaba la fuerza militar. Se pudo probar en esos días que la muerte de este jefe fue ocasionada por los disparos de sus mismos soldados y no por los que participaban en la manifestación de despedida a los tres desterrados políticos.

Más tarde, fueron detenidos y puestos en oscuros calabozos otros jóvenes a quienes se les indicaba de haber promovido el desorden y de ser autores de la muerte del Director de Policía. Fueron sometidos a juicio y el Consejo de Guerra que los juzgó, los declaró libres de responsabilidad en los sangrientos sucesos de La Gran Vía, pero la ciudad, vivió en esos días horas de intranquilidad y de pavor.

Después, se desató sobre la trágica ciudad una ola de persecuciones políticas, hasta llegar el 28 de Abril de 1893 en que los conservadores tomaron el cuartel de Granada, y se inició la revolución en contra del Gobierno del doctor Sacasa. La revolución, después de obtener dos victorias militares en los campos de Masaya, firmó un convenio de paz con el Gobierno de aquel mandatario, quien entregó el poder y salió desterrado del país.

Apenas empezaba a organizarse el nuevo gobierno salido de la revolución de Abril bajo la presidencia del general don Joaquín Zavala, cuando estalló una contrarrevolución en León, el 11 de Julio de 1893, y el 25 del mismo mes, el Presidente Zavala tenía que abandonar la capital y reconcentrarse en Granada. Fue este día, otro de los que la población debía agregar a su trágica historia de tristeza, de temor y de pánico. Gran muchedumbre de mujeres y de niños se introdujeron en busca de asilo, a la casa de dos pisos de don Marcial Vaughan, comerciante inglés que residía en Granada desde hacía algunos años, y esa multitud de gente apretujada en el edificio, buscando refugio bajo la bandera inglesa pasó ahí casi todo el día y la noche del 26 de Julio esperando el resultado de la invasión de las fuerzas de León que se decía se aproximaban a Granada. Sin embargo, estas fuerzas no ocuparon la ciudad, sino días más tarde.

Por fin, el 27, los jefes militares del gobierno caído, resolvieron mandar comisionados a las fuerzas enemigas para tratar de una rendición y terminar la lucha. Se firmó un tratado y la lucha armada cesó.

La primera medida del gobierno que había tomado el poder en Julio de 1893, fue trasladar todo el armamento de guerra que se guardaba en Granada a Managua y León, y después de realizada ésta, a varios de los jefes militares granadinos que habían dirigido la revolución de Abril del mismo año. Estos personajes, miembros distinguidos de las principales familias, fueron enviados a León, donde pasaron unos tantos meses encarcelados.

Granada en ese año de 1893 perdió la hegemonía política que había ejercido en el país, por más de treinta años.

En los años que siguieron a este de 1893, lloverían sobre ella otros desagradables acontecimientos que narraremos en las subsiguientes páginas

El 26 de Septiembre de 1894, estalló una gran cantidad de pólvora en Cuartel Militar. Era todo lo que últimamente había quedado del almacén de guerra. Perecieron más de cien víctimas y la explosión dañó varias casas de habitación vecinas al cuartel. Ya en páginas anteriores habíamos hablado sobre este triste suceso que dejó caer sobre la ciudad un nuevo velo de tristeza y de amargura, tanto por las vidas perdidas en la catástrofe como por las propiedades destruidas, algunas de ellas de importancia.

Después de haber ocurrido esos graves acontecimientos llegó a Granada en 1898, otra compañía de zarzuela y baile.

Esta compañía no valía gran cosa y sino fuera por haber llevado con ella dos bailarinas italianas, guapas y alegres, no habría tenido público. La ciudad en ese año se encontraba abatida por los sucesos políticos y por la crisis económica que se iniciara el año anterior de 1897.

Las bailarinas, se instalaron en el Hotel de La Gran Vía, abierto de 1891 en la Calle Atravesada, célebre hospedaje por los sucesos de Agosto de aquel año, de que ya dimos cuenta, y ser además, patrocinada por el elemento joven y calavera de la ciudad.

El propietario de La Gran Vía, Celestino Rossi, italiano, formaba parte de las francachelas nocturnas de su hospedaje, proporcionando toda clase de libertades a su parroquianos.

Además de esto el hotel tenía muy buenos licores y las viandas, suculentas. Ahí, se reunían los amigos de divertirse a sus anchas, durante las noches, y pronto las bailarinas formaron parte de ese grupo de alegres y parranderos jóvenes, que frecuentaban el hotel. Una de ellas, permaneció por algún tiempo más en Granada amartelada con uno de éstos, y, cansada, sin duda, de explotar a su compañero, un día de tantos alzó el vuelo y fue a buscar otro paraje donde pudiera continuar su alegre vida mundana.

Como antes decíamos, Granada se encontró en 1898, dentro de una crisis severa y económica, además experimentó una serie de trastornos políticos, y tanto aquella como éstos, le causaron muy serios daños en su economía y el vecindario, antes alegre, se llenó de tristeza.

Tres fuertes casas comerciales y bancarias de la ciudad con grandes ramificaciones de negocios en el país, se vieron obligados a liquidar sus negocios, en malas condiciones, así como otras firmas de menor cuantía. Todas éstas casas experimentaron serias pérdidas y asimismo el comercio en general, como casi todos los capitalistas granadinos se encontraron afectados por la terrible depresión económica que azotaba a Nicaragua.

Hubo, en los años de 1896 a 1899, varias revoluciones, y Granada fue considerada desde entonces, como enemiga del gobierno que ejercía el poder.

Como algunos de los hombres principales de Granada tenían inversiones en las empresas comerciales y agrícolas, y habían tomado parte en esos disturbios políticos, experimentaron en sus personas y sus haberes, las consecuencias de los fracasos revolucionarios. Otros, se vieron obligados a salir para el destierro, y entre estos últimos la mayoría de la juventud granadina, que se trasladó a Costa Rica y a El Salvador, con la esperanza de encontrar en esas repúblicas elementos necesarios para derrocar al gobierno liberal de su patria.

A consecuencia de los trágicos acontecimientos antes narrados, el espíritu granadino quedó abatido, y la vieja Sultana del Gran Lago, antes alegre y rumbosa, entró en los albores del siglo XX, abismada en la desgracia y la desolación. La pobreza, con sus graves molestias, penetró en algunos hogares antaño abundantes.

Tres fueron las causas de haber llegado a Granada a esta deplorable situación. En primer lugar, los sucesos políticos que le hicieron perder el poder; la depresión económica que sufrió el país en 1897 con la baja de la plata y de los precios en los productos de exportación tales como el café, el hule, las pieles y los cueros, artículos que producían al exportarlos, buenas utilidades, y por último, la más grave de todas ellas, la sequía del río San Juan, vía fluvial que había proporcionado a los granadinos en siglos anteriores, riquezas y prosperidad.

La interrupción de la vía fluvial se había iniciado desde el año de 1890 y ya en 1898, su tráfico quedó casi paralizado. Los comerciantes granadinos en vista de las condiciones de la vía fluvial por San Juan se vieron obligados a exportar e importar, sus artículos, por el puerto de Corinto, en el Pacífico, que les acarreaba mayores gastos, y la baja de los productos de exportación, llegó, cabalmente, en los momentos en que se paralizaba la ruta fluvial.

Volvió Granada a ser víctima a fines del siglo XIX, de su destino fatal de ciudad trágica.

Recuperará, la Sultana del Gran Lago, su antigua opulencia? Sólo Dios podría saberlo.

La Ciudad Trágica

Monografía de Granada

Pío Bolaños

(Continuación)

EN 1897 visitó la ciudad, la empresa de comedias de la familia Azuaga, colombiana. Esta trajo dos guapas jóvenes artistas, hijas del empresario Azuaga

Como el teatro de la Plazuela de los Leones sufrió serios daños con motivo de la explosión del cuartel en 1894, la empresa Azuaga tuvo que construir un teatro provisional en uno de los patios interiores de la casa de don Luis Mejía. Este edificio, construido después del incendio de 1856, es, todavía hoy, una de las cómodas casonas con que cuenta la ciudad.

Tiene esta casa, dos patios grandes, uno frente a la Calle del Consulado, sembrado de coposos árboles y de precioso jardín rodeado de cuatro corredores, como se acostumbraban construir, en aquel tiempo, esas mansiones; y otro patio, más al interior, con salida a otra calle, a la conocida por la *Boca de la Barranca*, que entonces era el límite de la ciudad en su parte noroeste.

En este último patio, se construyó el nuevo "corral granadino", siguiendo idéntico plan el anterior levantado por el empresario Blen.

El público de primera, entraba por el ancho zaguán de la casa frente a la calle del Consulado, y el "gallinero", por el otro portón que daba a la *Boca de la Barranca*.

Volvió pues, el vecindario, a tener otro teatro como el provisional anterior, de Blen con sus inconvenientes de pasar la noche de función al aire libre y tener que llevar, cada cual, sus propios asientos.

Asimismo, se volvió a la vieja costumbre de avisar por medio de cohetes que "habría la función", cuando la lluvia lo permitía.

La empresa estaba integrada, como antes decíamos, con las dos chicas Azuagas, y el público, cabalmente, por este atractivo, asistía a las comedias que ponía en escena la compañía, ya que el resto del conjunto no valía gran cosa.

No obstante los inconvenientes apuntado antes, el público asistía a las comedias que daba la compañía Azuaga en las noches de jueves y domingos, llenándose el local durante esas dos noches, siempre que no lloviera.

El único atractivo de esa compañía ya lo anotamos antes, era el de las dos guapas y frescas muchachas, las cuales trabajaban pasablemente bien. Las piezas que subían a escena en aquella temporada, eran comedias algo sosas, mas lo que el público buscaba en esas noches del ambiente montón y tristón que reinaba en la ciudad, era, simplemente, reunirse en el patio de don Luis Mejía a pasar algunas horas de solaz, viendo y oyendo a las chicas Azuagas, aplaudiéndolas calurosamente, porque ellas gozaban de agradables atractivos físicos aunque no fueran muy allá, en su arte escénico.

Tanto en el antiguo teatro de la Calle Atravesada de 1884, como en éste de la calle del Consulado en 1897, los granadinos se sintieron como vulgarmente se dice, "en su charco".

Había durante esas noches, más franca camaradería, más libre charla, mayor regocijo entre el público, y esas manifestaciones, se transmitían a los actores, los cuales, detrás de las candelillas de kerosine, actuaban en el tablado improvisado, entrando entre aquel y éstos, esa corriente de simpatías que se transmite, cabalmente, por verse cerca actores y público y a "cielo abierto" en aquellas agradables noches de función, por eso mismo, las manifestaciones espontáneas de aplausos estruendosos no llegaban a producir desórdenes. El público del patio aplaudía, estrepitosamente, las tiradas de los versos grandilocuentes del viejo drama español, o acogía, con francas y sonoras carcajadas, las escenas cómicas de las comedias en boga en ese tiempo.

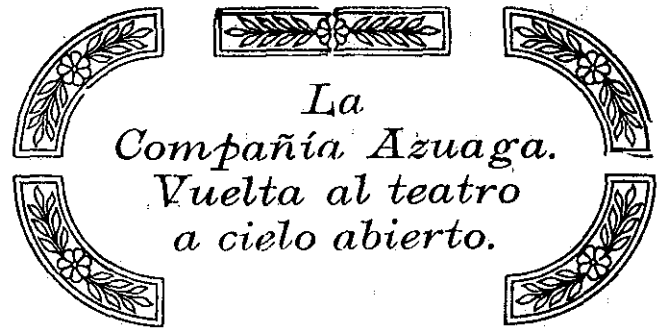
En los improvisados teatros de Blen y de Azuaga, se desbordaba ese temperamento característico del granadino de aquella época, amigo de divertirse. Mas en este último, esa alegría no era tan efusiva como la derrochada en el anterior de Blen, pues ya la ciudad estaba en las garras de la crisis.

Dejemos un momento al teatro Azuaga a cielo abierto para continuar relatando los efectos que hacía la crisis en Granada.

Los grandes almacenes granadinos que por años pasados habían surtido a casi todo el país de toda clase de mercaderías, fueron poco a poco desapareciendo, a causa de la crisis nacional, y el comercio de la ciudad quedó reducido a pequeñas tiendas, en pequeños locales.

Uno que otro de los almacenes anteriores fue sustituido por comerciantes extranjeros que se establecieron en Granada de 1898 a 1900.

Por la misma razón de esta severa crisis económica, el interés por emprender nuevas construcciones privadas en la ciudad, y el ensanche de nuevos negocios en el país, quedó estacionado. El espíritu público se veía entristecido, y los capitales desaparecían día a día. Granada al llegar al siglo XX, tenía el aspecto de la ciudad sin vida social. Por todas partes se sentía el abatimiento.



VAMOS a retroceder un poco, para historiar el desenvolvimiento de la ciudad, desde el año de 1886

Ya antes dimos cuenta de las construcciones del nuevo edificio para el Hospital de San Juan de Dios y el de la Catedral, ejecutadas dentro del lapso de 1880 a 1900

Ahora es menester hablar de los otros construidos en esa misma época

Construcción de la estación del ferrocarril Se inauguró ésta, en 1886, año en que Granada quedó unida por ferrocarril con la capital. Es un edificio de piedra, sólidamente construida y de buen gusto arquitectural

Antiguamente el tráfico entre Granada, Managua y León, pasando por Masaya, se hacía por medio de diligencias para pasajeros, y para el transporte de carga se usaban carretas desde tiempos antiguos. La empresa de las diligencias era propiedad de los señores Pedro Tejada y Pedro Ruiz vecindados en Masaya, sistema de transporte de pasajeros que prestó muy útiles servicios en aquellos pasados años. Se estableció en 1865

Poco más o menos, en 1894, se dieron los primeros pasos para construir la capilla del Cementerio. La iniciativa de esa moderna obra partió del Doctor don Francisco Alvarez, Presidente de la Junta de Beneficencia de Granada en ese año

El plano del edificio lo dibujó el Ingeniero Mr Teodoro Hocke, y los trabajos de construcción, dirigidos por el maestro de obras don Carlos Ferrey

La capilla del Cementerio es de estilo dórico, con columnas y capiteles corintios, de piedra labrada, y el conjunto de su arquitectura es una pequeña imitación del templo de la Magdalena de París

La actividad e inteligencia desplegadas en este edificio por los obreros granadinos, es digna de encomio. Dieron ellos en esa obra, muestra de sus buenas capacidades levantando ese edificio que hoy exhibe la ciudad entre sus mejores monumentos. Debemos también extender nuestras alabanzas al empeño del Doctor Alvarez, su iniciador, y al maestro director Ferrey, y como antes decíamos, a los humildes albañiles y carpinteros que cooperaron en esa preciosa obra de arte

En 1892, se inauguró el Mercado Municipal. El edificio es sólido, de piedra y elegante fábrica y costó 40 000 pesos plata. El capital para edificarlo fue proporcionado por capitalistas granadinos, y trabajadores de la misma ciudad lo construyeron. No recordamos qué arquitecto levantó el plano de este Mercado

La designación del lugar donde debía levantarse el Mercado Municipal ocasionó una lucha que duró varios años. Intereses locales, anduvieron de por medio en esas disputas y como las elecciones municipales eran entonces libres y los ediles sólo funcionaban durante un año, los diferentes grupos de vecinos que intervenían en las elecciones no lograban ponerse de acuerdo, sino hasta que fue nombrado Prefecto del Departamento el prominente, enérgico y progresista ciudadano, don José Miguel Gómez, quien supo imponerse a los diferentes grupos vecinales y lograr que la Corporación Municipal designara, definitivamente, que el sitio para el edificio del Mercado debía de ser la manzana final de la "Calle Atravesada", en su extremo Sur

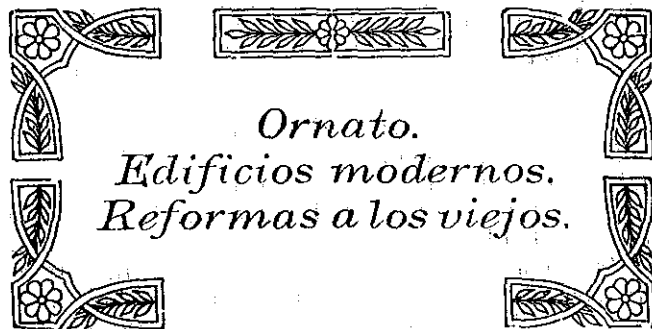
Este lugar fue conocido por Ana Frites, nombre de una señora que por muchos años tuvo allí su casa de habitación y negocio de pulpería. Ya en 1887, se había clausurado el Tiangué de la Plaza Principal

El mismo Prefecto, señor Gómez, llevó a cabo la nivelación de la "Calle Atravesada", desde la estación del ferrocarril hasta el nuevo edificio del Mercado. Esta calle, que divide el centro de la población de Norte a Sur, era de detestables condiciones para el tránsito por la irregularidad de sus niveles y por lo mismo, en épocas lluviosas, casi intransitable

Para lograr esta indispensable reforma se construyó antes, en 1881, un sólido puente de mampostería sobre el cauce que rodea la ciudad en su lado norte, uniéndose así el resto de la ciudad, con el extenso y poblado barrio de la "Otra Banda", y los terrenos de Peoresnada. El arroyuelo que pasa a este lado de la ciudad, nace en el barranco llamado de La Aduana, cerca de la "Casa de la Pólvora" en Jalteva, terminando en la costa del Lago. Este arroyo es más ancho que el otro del lado Sur, llamado Zacatilique

Los dos arroyos, como antes decimos, dan libre curso a las grandes corrientes de agua y de lodo que en la época lluviosa se precipitan sobre la ciudad, produciendo inundaciones. Son éstas producidas por las avenidas de agua que se acumulan en las faldas del Mombacho, las cuales, y según la autorizada opinión del Doctor Pasos Arana, ya citado antes, se desbordan fuertemente por dichos cauces, formados, cabalmente, por las mismas corrientes, que en ocasiones, se convierten en destructores aluvionales

El plano del puente de la Otra Banda, fue obra del Ingeniero don Marcos Antonio Lacayo, graduado en Londres, y el primer profesional de ese ramo científica, que hubo en Granada. El trabajo de dirigir su construcción fue también encomendado a este Ingeniero, y el iniciador de la obra, lo fue don Roberto



Ornato.

Edificios modernos.
Reformas a los viejos.

Lacayo, comerciante activo, y enérgico Prefecto del Departamento en 1881 Don Roberto se empeñó, con todo entusiasmo, hasta llevar a cabo esta obra de ornato del que tantos beneficios ha reportado Granada.

Este mismo funcionario ordenó, trazando el mismo plano, otro puente sobre dicho arroyo, más al oriente del de la *Otra Banda*, puente que ahora sirve pa conectar la calle de Santa Lucía con otro poblado barrio en la zona de La Alameda Este puente se conoce con el nombre de Guzmán, por quedar al final de la calle de la casa que pertenecía a don Fernando Guzmán, ex-Presidente de la República

Frente a la *Boca de la Barranca*, más al Occidente de la ciudad se construyó otro puente sobre el mismo arroyo, y por último, el puente sobre el arroyo del Zacatiligue que une al Cementerio con las calles de la ciudad. Estos dos últimos puentes, fueron construidos en 1890 por el Alcalde entonces de la ciudad, doctor don Juan Ignacio Urtecho, médico caritativo y ciudadano progresista La ciudad ha pagado las útiles obras de este recordado y notable médico, dándole el nombre de barrio de *Urtecho*, al mismo lugar donde él vivió sus últimos años

Entre las obras de ornato y de progreso de la ciudad, debemos anotar también la introducción del agua potable a la ciudad, por medio de cañería y conducida por su propio peso desde la fuente de *Quisma-pa*, en las faldas del Mombacho

La empresa de la Aguadora como se le llama en Granada, fue financiada por don Fernando Lacayo, honorable capitalista y padre de numerosa familia

Esta obra de progreso se inauguró en 1883 La ciudad la celebró con entusiasmo, por ser ella de sanidad e higiene, Granada fue la primera de las poblaciones de Nicaragua, que gozara de tan importante mejora social.

A don José Miguel Gómez inteligente y activo funcionario, debe también Granada, otras importantes mejoras, después de la construcción del Mercado Municipal Convirtió la vieja Plaza Principal donde tantos años estuvo el Tiangué, en un precioso parque, que hoy se llama "Colón"; y asimismo, el arreglo de la carretera que une a Granada con los pueblos agrícolas de Diriomo, Diriá y Nandaime, donde están situadas las grandes plantaciones de cacao, *Las Mercedes*, perteneciente a la familia Chamorro, valiosa propiedad, a la cual, por la constante participación de esta familia en la política nacional, se le ha llamado el "Versalles nicaragüense" En esta misma zona de Nandaime se encuentran el *Valle Ménier* propiedad de un industrial francés fabricante del conocido *Chocolat Ménier*, la hacienda *San Antonio*, de la familia Cuadra, esta última convertida hoy, en plantación de caña de azúcar, con el nombre de *Ingenio Amalia*, de gran capacidad de producción, y, finalmente, la *Calera*, que tiene su historia El terreno donde está fincada esta propiedad, perteneció en la época colonial, a la heroína nacional Rafaela de Herrera, granadina, la cual, de diez y nueve años de edad, el año de 1762, defendió el Castillo de la Concepción en el río San Juan contra un ataque de piratas ingleses

El Rey de España, por Real Cédula de 1782, concedió a la señora de Herrera, los terrenos de La Calera, en premio de su hazaña defendiendo el Castillo contra uno de los incesantes ataques piráticos ingleses durante el siglo XVIII

Todas esas grandes haciendas de cacao tenían, en aquellos tiempos, espaciosas y cómodas residencias para pasar en ellas largas temporadas, y el *Valle Ménier*, además, preciosos jardines, un hermoso lago artificial y gran cantidad de aves raras y de vistosos plumajes.

La carretera de Nandaime, pasando por Diriá y Diriomo para terminar en Granada, quedaba, durante la estación lluviosa, intransitable por la fongosa, y la reforma llevada a cabo en 1887, proporcionó mejores facilidades para su constante tránsito

De 1885 a 1895, la ciudad mejoró notablemente en su aspecto arquitectónico por las reformas que en sus casas hicieron entonces algunos vecinos y los nuevos edificios que se construyeron Como ya lo hemos dicho antes, después del incendio, se reconstruyó totalmente la ciudad, levantando los edificios con paredes de adobe y de estilo colonial, como lo eran al principio La construcción de nuevas casas de habitación y las reformas a las viejas, se hizo ya de piedra, de ladrillo y de estilo moderno Entre las nuevas edificaciones, debemos citar: la casa de dos pisos del comerciante inglés, Mr Marcial Vaughan, en la Calle Atravesada, frente al Mercado Municipal, el edificio de don Salvador Cuadra Soto, de dos pisos en la Plaza Principal, y la casa de habitación de la señorita Catarina Jarquín, en la calle Real, las casas de don Alfredo Pellas cerca de la Estación del Ferrocarril, el Pabellón Granadino de que ya hablamos, y otras más, se reedificaron, asimismo, las antiguas y cómodas mansiones de las familias de don Fernando y don Manuel Lacayo en la calle Real, así como otras tantas más, pero ya adoptando para ellos un nuevo estilo

El arquitecto que levantó casi todos estos planos y dirigió los trabajos de reformas y nuevas construcciones de esa época, se llamaba don Andrés Zapata, ingeniero italiano

La ciudad presentó ya, en esos años, nuevo aspecto, más acorde con la moderna construcción de edificios

Al mismo tiempo, se reformaron muchas calles, dándoles mejores niveles para sus desagües y se repararon también, algunas de las rampas de piedra de las mismas, que estaban en esa época, muy deterioradas por las lluvias y el tráfico

Esas mejoras se debieron a la actividad desplegada por las autoridades locales, estimuladas éstos por los vecinos, que gustosos contribuían así al ornato de la ciudad

LOS granadinos que siempre han sido aficionados a reuniones sociales, resolvieron fundar en 1873 un club social para el mayor esparcimiento de ellos y sus familias. Socios fundadores del Club Social, fueron caballeros, pertenecientes a las antiguas familias granadinas.

Este centro se estableció, primeramente, en los altos de la hermosa y antigua mansión de estilo colonial, propiedad de la familia Vega, de la que ya se habló antes, y llamada "Casa de las Vegas".

Además, de las reuniones diarias que allí celebraban sus socios, bien fuera para jugar a las cartas o al billar, o para tertuliar, se daban también grandes bailes. Poco a poco, fueron admitiéndose nuevos socios y aunque a este club se le tildó, por algunos como centro aristócrata, por la posición social de los fundadores, no había verdadero fundamento para clasificarlo así, puesto que más tarde llegaron a ser miembros del mismo, otros jóvenes que no pertenecían a la alta clase social de las familias de los organizadores, así como tampoco, éstos tenían ideas aristócratas. Lo que estos últimos buscaron, al fundar el Club de Granada, fue, más bien, un centro privado y respetable donde pudieran reunirse todos los elementos de la ciudad de conducta honorable. Cabalmente, por la observación constante de esa discreta política social, el Club de Granada ha alcanzado larga vida.

A la fecha que escribimos esto, el Club Social de Granada cuenta ya con 73 años de haberse fundado.



El Club Social de Granada

EN la misma manzana donde estuvo primeramente instalado, el Club Social de Granada, y a pocos pasos de éste, se abrió otro centro como negocio privado, para la reunión de trabajadores manuales en la ciudad. Se llamaba "El Billar de la Agapita", situado en la casa esquinera de las calles "Atravesada" y "Real", cien varas al occidente de la Plaza Principal.

La propietaria y administradora del negocio se llamaba Agapita Bermúdez.

El edificio era propiedad de la familia Montiel y constaba de dos salones para juego de billar, otro, para juegos de cartas, dominó, etc., un corredor interior, donde los domingos al medio día, se jugaba lotería, y por último, un cuarto con su trastienda, donde vivía la señora Agapita con puertas de salida a la "Calle Atravesada". Los otros salones tenían varias puertas de salida a la "Calle Real", y el esquinero a las dos.

En la trastienda, muy privada por cierto, había venta de licores.

El negocio llegó con el tiempo, gracias a la seriedad, y eficiente administración de su propietaria, a ser, a la vez, de muy buenas utilidades para ella, y centro de reunión en la ciudad y el más concurrido en esa época por los artesanos y a constituir, asimismo, un club democrático, de manifestaciones sociales moderadas y discretas, condiciones características del pueblo trabajador de Granada.

Al "Billar de la Agapita" asistían, diariamente, todos los obreros, tanto los viejos que habían defendido, arma al brazo la ciudad durante la lucha contra el filibustero y después del incendio la habían reconstruido como los jóvenes de la generación de esa época.

Se abría a las cuatro de la tarde, los días de trabajo, y los domingos y feriados, a las doce del día; y se cerraba siempre, a las diez de la noche. Los asistentes que no participaban en los juegos, se sentaban en las puertas en buenos y fuertes taburetes, a tertuliar.

Después de las cuatro de la tarde, hora en que se terminaban todos los trabajos en la ciudad, los trabajadores que vivían en los cuatro barrios de la misma se dirigían al "Billar de la Agapita".

Allí llegaban a charlar sobre asuntos políticos, fuesen locales o nacionales, y sobre los negocios que les interesaban, y aunque frecuentemente se oían en el recinto disputas sonantes y acaloradas, o bien, francas y sonoras carcajadas, casi nunca se registraban desórdenes, ya que los concurrentes, no obstante de ser de clase humilde y de poca cultura social, tenían buena índole y eran respetuosos con los demás, fuesen ricos o pobres, autoridades o particulares.

Como el vecindario granadino estaba dividido en dos o tres círculos políticos los cuales se disputaban año con año, la hegemonía de las autoridades locales en las luchas libremente celebradas entonces, con relativo orden, los artesanos también intervenían en ellas afiliándose al uno o al otro grupo. Al llegar a ese centro de reunión, discutían entre ellos sus diferentes opiniones, con franca libertad, y aunque



El Billar de la Agapita

a veces se excitaban y alteraban, nunca llegaban a los extremos ni aún en ocasiones de reñidísima lucha electoral, cuando se trataba de elegir Alcalde en la ciudad, o Presidente de la República y demás autoridades gubernativas. Durante esas luchas electorales, que era cuando más se encandilaban los ánimos, no se registraron nunca en el "Billar de la Agapita" graves desórdenes, mientras en las calles se producían violentos choques hasta llegar al derramamiento de sangre, y esto que ocurría en el "Billar de la Agapita" se explica por el carácter respetuoso de los obreros en sus reuniones y porque además, su propietaria sabía imponer estricto orden en el recinto, sobre todo, cuando se notaba mayor agitación política en la ciudad.

Casi todos los obreros llegaban al Billar, vestidos con su traje de trabajo, y los maestros, con sus mejores trajes. Estos, procuraban siempre mantener su posición de jefes, ya fueran empresarios, arquitectos o de talleres, que entonces los había en Granada muy bien montados.

Entre todo ese mundo de concurrentes al "Billar de la Agapita", descollaba un personaje que por su tipo físico y sus acciones llamaba especialmente la atención de los contertulios, como el más destacado del grupo que se entretenía en los billares.

Tenía este obrero, cuerpo alto y fornido, cara varonil, cabeza calva, con bigotes y poblada barba, de mirada plácida y humilde. Su fisonomía, en conjunto, semejaba ese tipo físico del antiguo senador romano que vemos en los grabados de los libros de historia. Llevaba siempre, su traje de obrero, con el cuello de la camisa abierto, mostrando un bien desarrollado y velludo pecho. Sus manos eran grandes, y en todo su cuerpo, bien formado, se denotaba la fuerte musculatura que se adquiere en las rudas labores de su oficio; era herrero, y trabajaba en la herrería de Cotocho, en el barrio del Hormiguero.

Su nombre era Juan, pero se le conocía más por su apodo *Capanoria*.

Nunca se pudo saber por qué lo llamaban así, no se llegó tampoco a conocer su apellido de familia.

Como antes decíamos, tenía la mirada suave y dulce, como la de un buen viejo, más al calor del juego, era gran jugador de billar, sus ojos se encendían, elevaba la voz, fuerte y sonora, y lanzaba gritos estentóreos que repercutían hasta la calle. Pero aunque *Juan Capanoria* gritase y gesticulase, era, en el fondo, un buen hombre, incapaz de hacer daño a nadie, ni valerse de sus hercúleas fuerzas para golpear o maltratar a alguien. Alborotador en el juego de billar, como entusiasta del mismo, era toda su manifestación a la hora del acaloramiento. Su alma era de natural buen fondo. Su gran afición al juego de billar lo llevaba a ese centro diariamente. A veces, en las tardes, tomaba algunas copitas de aguardiente que lo hacían más expresivo y sudar más a chorros, y cuando sentía que la caldera de su cabeza se elevaba con los vapores alcohólicos, se iba tranquilamente a su casa a "dormir la mona".

Capanoria, por su afición al billar, sus gestos, sus altas voces y ruidosas carcajadas era el centro del juego de "Mingo". Desde que llegaba al billar se posesionaba de un taco y desafiaba a todos los demás jugadores, y cuando alguno aceptaba el desafío, el juego se desarrollaba en medio de una algazara de gritos y risotadas, algo así como el juego de muchachos gritones, y estas escenas se repetían día a día y noche a noche, animadas y excitadas por ese protagonista cómico: el pobre y buen viejo *Capanoria*.

Al salón destinado a juegos de naipes, concurría otro interesante tipo, pero diferente de *Capanoria* en su aspecto psicológico. Se llamaba éste, don Pablo Bermúdez, por sobre nombre *Cabezón*, entroncado con la antigua familia Bermúdez de alta posición social.

Cabezón tenía regular estatura pero era obeso y barrigón. Llevaba barba poblada y ojos saltones, enrojecidos a causa de una enfermedad que padecía en la vista, y por ello, usaba anteojos azules. Vestía bien, ropa de casimir de buen corte. Por otra parte, era de escasa fortuna, y nunca se le conoció oficio ni empleo de alguna naturaleza. Su profesión era la de jugador de gallos y de cartas, y en ella había adquirido gran fama entre sus compañeros.

De inteligencia nada común, don Pablo era muy dado a la broma, y por ende, socarrón y sarcástico. Gustaba propinar a sus contertulios frases picantes, provocando sus ocurrentes dichos, alegres carcajadas.

Además, por su cultura, sus maneras y sus conocimientos en toda clase de juegos, servía de árbitro en las disputas que en el "Billar de la Agapita", o en la "Gallera" se promovían entre los jugadores. En esas materias era una autoridad. No obstante mantenerse en ese ambiente de gente alegre y jugadora, tenía buen corazón como su colega "*Capanoria*", sin otras debilidades que las del juego, pero en modestas apuestas. Cuando se le presentaba la ocasión, hacía su agosto desplegando sus habilidades y conocimientos en esa profesión, sin usar nunca de procedimientos de mala fe, pero como sucede siempre, en esa voluble y fluctuante profesión, la buena suerte soplaba para él en muy escasas oportunidades.

Tanto en el juego de naipes como en el de gallos, era un experto, y gozaba fama en la ciudad, de poseer los mejores gallos de lidia y buen ojo para casarlos. Don Pablo tenía dos hijos pequeños, que siempre lo acompañaban en sus visitas a los juegos.

Tanto en la "Gallera" como en el "Billar de la Agapita" su figura era prominente y en la ciudad, gozaba de la reputación de ameritado-profesor en la ciencia de la Tahurería.

Entre los otros jugadores de billar, alborotadores y ruidosos no tanto como *Capanoria*, debe mencionarse a *Carlos Chilamo*, también gran jugador de mingo, y casi siempre servía de contraporte a *Capanoria*. Concurrían también al Billar, dos veteranos de la guerra nacional: el Coronel Manuel Argüello, el "Renco Argüello", miembro de buena y rica familia, y el Coronel Manuel Rivas, de apodo *Chucha*, estos dos, aficionados a toda clase de juegos. Asimismo, concurría otro célebre personaje granadino, Inocente Fletes, alias *El Chivo*.

Este último había servido varias veces la jefatura de Policía de la ciudad, y gozaba fama de ser bueno y eficiente empleado en ese ramo pero no era jugador, sólo llegaba al "Billar de la Agapita" a tertuliar con otros asiduos parroquianos. Todos ellos se sentaban en fuertes taburetes en las puertas del salón central, o bien, se acomodaban en las altas bancas de madera que rodeaban los billares para presenciar los juegos. Este grupo constituía lo más serio y respetable de la concurrencia. Allí llegaban también los maestros Carlos Ferrey, Esteban Sandino, Felipe Barberena, alias Carita, Nicolás Pérez y un hermano de éste, Juan Sandoval, el Loco, herrero de oficio y por último, el maestro Juan Ramírez de Jalteva. Este era una negrazo fornido, y puntualmente, a las cuatro de la tarde, bajaba de su barrio, vestido de camisa blanca aplanchada y pantalón de casimir negro. Tenía Juan Ramírez fama entre sus compañeros, de ser muy callado.

El maestro Esteban Sandino, fue un notable arquitecto y director de trabajos como Ferrey. Al primero, se le debe la reconstrucción de la torre de la iglesia de La Merced, destruida en 1854, y numerosas otras obras, en casas particulares.

Ya hemos hablado, anteriormente, de la obra del maestro Ferrey en la ciudad.

Todos estos empresarios de trabajos eran personas de reconocida honorabilidad y eficiencia, formales y cumplidos en sus contratos y de especiales capacidades para desempeñar sus oficios. A sus hijos, les proporcionaron educación en buenos colegios, a la par de la que recibían los hijos de las familias principales. Todos estos maestros de obras se interesaban en los asuntos políticos, tanto nacionales como comunales, y especialmente, los hermanos Pérez, propietarios del taller más grande de carpintería que existía en la ciudad, y también estos últimos, jefes de partido en el barrio de "Cuiscoma" donde vivían. Para ganar una elección de Alcaldes en Granada, asunto de la mayor importancia electoral en la ciudad, los directores de los tres partidos locales tenían que tomar en cuenta a esos empresarios y en especial, al que dirigían los hermanos Pérez que constituía en ese entonces, el más numeroso y organizado de dichos grupos.

Al amparo de las libertades públicas, que en aquella época existían de hecho en Granada, se habían formado esos grupos populares los cuales ejercían influencia en la elección de municipales, contiendas cívicas muy reñidas y apasionadas.

También llegaban al "Billar de la Agapita" otros elementos que no pertenecían al gremio de obreros, pero se mezclaban con ellos, llevados de ese espíritu democrático, que ha caracterizado siempre a los habitantes de Granada. Entre esos últimos recordemos a don Francisco Bolaños cariñosamente conocido allí por "Tata Chico", a don José Montiel y a don Felipe Argüello, a don Francisco Castillo Alvarado, todos miembros de familias principales y asiduos concurrentes a ese popular centro donde tertulian o jugaban a las cartas o al billar, así como algunos músicos, entre ellos, el maestro Laureano Barberena, el maestro Tránsito Corrales el flautista José Tomás, los sastres, maestros Acevedo y Marcenaro, un célebre picapleitos, José Dolores Alemán, de apodo "Platicante", tipo éste muy conocido en las oficinas judiciales de la ciudad, algunos empleados del gobierno, de la Corte, de la Municipalidad y de las casas comerciales. La concurrencia, como se ve, era numerosa al "Billar de la Agapita".

Despedía todo el local, ese olor acre del tabaco mezclado al que produce el sudor de los allí reunidos y al de los escupitazos en el pavimento de ladrillo de barro.

En las épocas electorales, el local se convertía en una especie de Club político. Elementos de los grupos en que estaba dividida la ciudad, conservadores, liberales e iglesieros, se daban ahí cita en las tardes y en las noches.

Discutían en alta voz, a veces, acaloradamente, y algunos leían asimismo, también en alta voz, las hojas sueltas y los periódicos que circulaban en esas ocasiones, hojas y periódicos, escritos bajo el ardor de la lucha, y a veces, las primeras, anónimas y escritas en términos virulentos.

La costumbre de lanzar al público escritos anónimos impresos, era cosa corriente en la Granada de aquellos tiempos. No solo trataban en ellos, de cuestiones políticas sino también de asuntos personales, relatados en formas picantes y humorísticas, y aun injuriosas.

De estas hojas sueltas, corrían algunas en verso, llamadas *Ensaladas* de las que antes hablamos y en las que se exhibían con bastante mala intención pero con gracia picareza, los defectos físicos, ridiculeses de algunos vecinos de alta posición social, y alusiones mortificantes y groseras que a veces provocaban lucha a palos en las calles.

Durante las campañas electorales como se dijo, corrían profusamente por la ciudad y llegaban al "Billar de la Agapita" los periódicos y pasquines incendiarios que en esa oportunidad salían a luz. De cuando en cuando, se exhaltaban los ánimos con la lectura de esas producciones o se suscitaban disputas acaloradas, por motivos políticos, y los más agresivos llegaban hasta apelar a los puños, cambiando sonoras bofetadas sin mayores consecuencias.

La intervención de algún jefe de policía que allí se encontrara a esas horas, o la de alguno de los más respetados maestros asistentes, que mediaba para calmar los ánimos, ponía fin a esas camorras, pero fuera de los gritos, y de las trompadas cambiadas en la reyerta, nunca se registró en el "Billar de la Agapita" ni aún durante esos días de violentos y porfiadas luchas electorales, ni un solo hecho de sangre.

Se debía esto a que en aquellos lejanos tiempos, no obstante la diversidad de opiniones políticas y la acritud de la lucha, había en esos gremios obreros, un sentimiento de respeto hacia la gente de mayor edad y cuando éstas intervenían, ejercían influencia, poniendo fin a los disturbios. Así, como esos empresa-

riños y maestros, se habían dado a respetar, tanto por su vida privada como por la seriedad de sus trabajos, y asimismo cuando se encontraban en el *Billar de la Agapita* intervenían de pacificadores en las disputas.

Todos esos maestros, como sus empleados, fueron soldados de la defensa de la ciudad y del país, en la guerra nacional de 1854 a 1858, y no pocos de ellos ostentaban orgullosos, cicatrices de heridas recibidas en esa patriótica campaña. Terminada la cruenta guerra, contribuyeron ellos después, con el esfuerzo de sus brazos, su inteligencia y actividad, a reedificar la ciudad destruida por el incendio.

Educados todos ellos, maestros y oficiales, en aquella dura escuela de bregar con el arma al brazo, frente al invasor que intentara esclavizarlos, cuando apenas ellos empezaban a vivir, casi todos de costumbres morigeradas, lograron, algunos ahorrar capital y formar hogares, mientras los más jóvenes de la generación que entonces se levantaba, contribuyó a levantar las nuevas edificaciones de la ciudad. Fue en esa forma, cómo el elemento obrero granadino, llegó a constituir una de las bases fundamentales sobre la que descansara, años más tarde la prosperidad de la ciudad, y su esfuerzo sirviera al mismo tiempo, para que tanto los propietarios, como los directores de los asuntos políticos de la nación, lograron en más amplio radio de acción, la hegemonía de Granada por más de treinta años después de 1860, los primeros, en su parte económica y social, y los segundos en la ordenada dirección de los negocios nacionales del gobierno del país; y aquel centro social de obreros que se llamó el *Billar de Agapita*, fue durante su larga vida, la genuina expresión del espíritu y del temperamento de aquellas generaciones nacidas a mediados del siglo XIX, que hizo de Granada, una opulenta ciudad. La crisis política y económica en que el país se vio envuelto, de 1893 en adelante, afectó como era natural, todos los organismos sociales de la ciudad, y en consecuencia, el *Billar de la Agapita* tuvo que clausurarse en 1904 o 1905, si no estamos mal informados, y fue también, por esos años, que su propietaria la señora Agapita Bermúdez, pasó a mejor vida.

OTRO célebre lugar de diversiones populares de Granada de aquella época era la riña de gallos. Se lidiaban éstos en el patio de la casa del Padre Santiago Solórzano, en domingos y días de fiesta, después de las doce del día, terminándose a las cinco de la tarde. La cancha era concurrídisima por toda clase de gente.

A la *Gallera* llegaban muchos de los asistentes al "Billar de la Agapita", y entre éstos, los más destacados de aquel centro.

Domingo a domingo y en los días de fiesta, excepto los de Jueves y Viernes Santo, en que el edificio permanecía cerrado, hacían acto de presencia, en La *Gallera del Padre Solórzano*, don Pablo Bermúdez, *Cabezón*, *Tata Chico* Bolaños, don José Montiel, los Coroneles Manuel Argüello, *el Renco* y Manuel Rivas, *Chucha*, Víctor *Chiquillo*, el barbero, *Chico Chilano*, Felipe *Carias*, los dos hermanos Pérez y sus hijos, don Carlos Poessy y su hijo Emilio, Juan *Loco*, con unos sobrinos suyos, aprendices en su taller de herrería, Francisco Castillo Alvarado, Laureano Ortega y hasta el General don Eduardo Montiel. No faltaba tampoco, el General Andrés García, el *Tuerto*, militar célebre en las revoluciones centroamericanas, que regresó a Granada ya viejo. A este general, lo acompañaban siempre dos hijos suyos pequeños, que como los de la Pablo *Cabezón* llevaban los gallos.

Otro gran jugador de gallos era Venancio Fernández y su hermano Justo. Este sirvió de Alcalde de la Cárcel de Granada durante muchos años.

Otros aficionados a esas lidias y asiduos concurrentes a La *Gallera* eran don Felipe Argüello, Manuel Argüello, hijo, y su hermano Ismael, José de la Cruz, Jacinto Fuentes y Tiburcio Moreira. Estos tres últimos los llamaban los *Micos*. Jacinto Mico, gozaba fama de buen tocador de guitarra y formaba parte de la farsa de los *Diablitos* del barrio de San Francisco, en el mes de Octubre.

Allí se veían también, los días de gallera, al señor Calonje, con sus hijos, Chú y Segundo, a Sebastián Gutiérrez, hijo del veterano general del mismo nombre, a Chico y Fernando Uriza, a Gonzalo Ocón, a Juan Bolaños con sus hijos, Fernando y Frutos, así como otros tantos aficionados a esas lidias, llevando cada uno de ellos sus respectivos gallos, listos para casarlos en buenas condiciones.

La mayor parte de esos galleros, como don Pablo Bermúdez, don Felipe Argüello, el general Andrés García, los hermanos Fernández, los hermanos Pérez, *Tata Chico* Bolaños, y los *Micos*, poseían gallos de raza fina, los cuales cuidaban con esmero en los patios de sus respectivas residencias.

También el Padre Solórzano, cuidaba en La *Gallera*, sus gallos de lidia.

Como dentro de La *Gallera* se permitía vender aguardiente, y además, podía entrar a ella, todo el que pagaba los cincuenta centavos de admisión, en las horas de lidia se gritaba fuerte y se disputaba con calor, bajo aquel sol ardoroso del medio día, y no faltaban sus riñas y pleitos, que a veces degeneraron en hechos de sangre, porque algunos de los que allí se reunían, llegaban ya pasados de licor o se emborrachaban dentro del recinto.

Entre la gente del pueblo había un concurrente, asiduo, pendenciero y agresivo, siempre con bas-



tantes copas entre el pecho y la espalda, llamado *Juan Tabanco*, vecino de Jalteva, que varias veces tuvo que ver con la policía por su conducta escandalosa, así como otros de su mismo temple. Sin embargo, hay que confesar que la mayoría de esa concurrencia a *La Gallera*, era relativamente ordenada, tratándose de lidia de gallos en la que, a la par de esas orgullosas y valientes aves de corral, sus dueños, en las horas más calurosas del día, y siguiendo los ágiles movimientos de los gallos, no llegaban más que a gritar o a celebrar con palmas y risotadas de júbilo la victoria de algún *giro*, *cenizo* o *chiricano*.

La cancha estaba construida en el centro del gran patio, cubierta por una enramada de palmas y en los alrededores de ellas se mantenían los gallos mientras se casaban para la lidia. Generalmente, el dueño del gallo amarraba las filosas navajas a la pata del animal, a fin de que se enfrentara en la lucha, con esa mortífera arma, bien afilada y fija a la pata. El amarrar la navaja a la pata de un gallo de lidia, así como su cuidado y casarlo en buenas condiciones para la pelea, es, como se sabe, arte de pericia y experiencia, en el que muchos de esos galleros sobresalían. Entre los más hábiles en ese arte, figuraban el General García, el *Tuerto* y don Pablo Cabezón, fuera de otros, que por el momento, no recordamos.

El Padre Solórzano, dueño de *La Gallera* en la época a que nos referimos vestido con un balandrán de dril, se asomaba a veces a la cancha para ver cómo iba la lidia, pero la mayor parte del tiempo permanecía recostado en la hamaca de su cuarto fumando, tranquilamente, un puro de tabaco *chilcagre*, hoja criolla, muy fuerte y muy apetecida por los fumadores granadinos.

Si nuestra memoria no es infiel, creemos que el Padre Solórzano murió en 1893 o 1894, pero *La Gallera* continuó sin embargo, en su casa por muchos años después.

La Gallera como el *Billar de la Agapita*, erann dos de los lugares más concurridos por la gente obrera de la vieja "Sultana del Gran Lago" en aquellos venturosos y alegres tiempos ya idos.

UNA vez hecha la relación histórica de la ciudad de Granada desde su fundación en el siglo XVI hasta los tiempos modernos, es natural estudiar ahora el tipo de las gentes que en ella vivían en el siglo XIX y para tener un concepto cabal de ellas, es menester estudiar su genealogía.

Como se sabe los primeros españoles llegados a Granada en 1524, fueron como su fundador Hernández de Córdoba y los que le acompañaban, de procedencia andaluza, así como también los llegados después durante los siglos XVII y XVIII, de manera que, durante el siglo XIX —época de la que ahora nos vamos a ocupar en este estudio— han conservado las facciones físicas y, en gran parte las costumbres y modalidades de sus antepasados, salvo, por supuesto, algunas variantes por su cruzamiento posterior con otras razas.

Hay que observar, primero, que aunque los colonizadores fuesen de origen andaluz o árabe —tanto da hablar aquí de la una como de la otra raza— éstos se establecieron también en las otras ciudades de lo que se llamaba Provincia de Nicaragua, su mayoría se arraigó al oriente de ella, es decir, en la ciudad de Granada y otras cercanas a ésta, región donde la raza indígena era menor al llegar los conquistadores, hecho que nos induce a establecer que en dicha región fue donde mejor quedaron grabados los rasgos étnicos y demás características de los primeros españoles que se establecieron en Nicaragua, y aún podemos agregar, allí quedó también ese individualismo que tan firme se manifestó siempre en los españoles llegados a América.

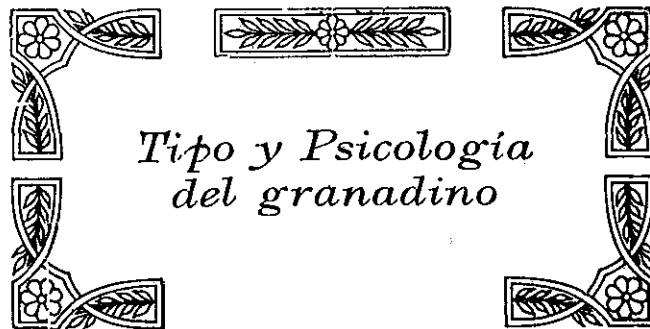
Sentado esto, podemos también afirmar según lo atestigua la tradición que las primeras familias radicadas en Granada fueron, en su mayoría, de buenas costumbres y los hombres laboriosos y emprendedores razón por la cual la ciudad llegó a ser en el siglo XVII, rica, cabalmente por esas mismas cualidades heredadas de los primeros pobladores de ella y los llegados después.

El tipo físico del granadino es, moreno, cuerpo alto y bien formado y casi todos usaban barba hasta finales del siglo XIX — lo cual indica claramente la fisonomía y modalidades del tipo de raza árabe.

En política donde más se revela su carácter individual y en las discordias civiles que han tenido lugar en la historia de la ciudad, han dado pruebas los granadinos, de virilidad, así como también en las cruentas luchas contra los invasores, ya fuesen éstos, indios moscos de la región Atlántica, o filibusteros ingleses, franceses y holandeses, y, por otra parte, hay que anotar asimismo, el granadino ha sido en toda época rehacio a la empleomanía, lo cual revela también el temperamento individualista.

Gusta de vestir bien y es ostentoso, tiene la pasión del juego, es aficionado a viajar y muy amigo de bromear. De esta última característica, nos ocuparemos más adelante, con mayor extensión.

El tipo femenino manifiesta asimismo, los rasgos de la mujer andaluza, morena, ojos negros, cabellera también negra, a veces encrespada. Por lo general, son de bien conformado cuerpo de curvas bien delineadas y rostro de finas perfecciones. Al llegar a la madurez, algunas se vuelven obesas a causa



Tipo y Psicología del granadino

de la vida sedentaria que llevan en este clima tropical, o bien, debido a la procreación que en ellas se manifiesta prolífica

Son muy aseadas y se bañan a diario; visitan con modestia y muy inclinadas a las prácticas religiosas. El espíritu religioso y moralizador que las ha caracterizado siempre, contribuyó en la época a que nos estamos refiriendo, no registrarse en la sociedad escándalos matrimoniales, aunque sobre este particular tengamos que hacer algunas excepciones. Había sin embargo, separación de cuerpos, mas estos casos no se ventilaban ante los tribunales, ni tampoco se llegaba al divorcio, ya que la ley sobre dicha materia no se llegó a implantar en Nicaragua, sino hasta el año de 1893. Las dificultades conyugales de aquellos tiempos se arreglaban en privado.

La vida matrimonial durante toda la época colonial y aun en los primeros años del siglo XIX, se deslizaba en forma patriarcal como eran las costumbres españolas, educándose la prole, muy numerosa por cierto, dentro de los principios religiosos y morales en que sus elementos convivían. La madre se encargaba de la educación de los hijos y a las niñas especialmente, se le inculcaba el recato en el vestir y prudencia, en el trato social, dentro o fuera del hogar.

No obstante lo dicho en el párrafo anterior acerca de la vida matrimonial de los granadinos de aquella época, preciso es confesarlo, al presentarse los primeros brotes de independencia en 1811, las costumbres se aflojaron un tanto y hubo casos en que la sociedad no se atuviera estrictamente a los principios morales que la habían caracterizado en el pasado. Nos referimos a los hijos naturales nacidos a principios del siglo XIX y algunas décadas después. Se debió esto como antes lo dijimos, a la influencia que ejercían esos brotes de insurrección contra el poder español, y también, a las revueltas civiles que siguieron a ellos, ya proclamada la independencia. Varios de los hijos naturales tuvieron como padres aún hasta clérigos de origen español, figurando éstos últimos entre las primeras clases sociales donde ejercían influencia, tanto en lo religioso como en lo político y social, ya que como se sabe, la administración de la provincia durante los últimos años del coloniaje, quedaba adscrita al poder eclesiástico.

Mas hay que anotar que esta irregularidad social no sólo se registró en Nicaragua, sino también en casi todos los otros países americanos donde los españoles dominaron por un período de más de tres siglos, y fuera España quien nos legara tan triste herencia, así como también recibimos de ella, las virtudes, buenas cualidades y costumbres que ella poseía durante los siglos de dominio colonial de estas naciones americanas.

Por otra parte, debe tomarse en cuenta asimismo, que todos los hijos naturales nacidos en esa época de transición de un poder al otro, fuesen ellos hijos de sacerdotes u otra paternidad, formaron, más tarde, grupos de familias honorables y en el decurso de su vida tuvieron influencia en el desarrollo de la sociedad y llegaron, algunos de ellos, hasta ejercer la presidencia de la naciente república, mientras otros, fueron de buena reputación social y administraban el patrimonio familiar y el suyo propio, con toda honestidad y se educaban a la par de los legítimos aunque sin tener derechos en la herencia patrimonial, pero llevaban el apellido de sus padres, exceptuando a los hijos de sacerdotes.

Por manera que esas irregularidades no afectaban en lo general, la conducta que a esa comunidad la caracterizaba en relación con la moralidad y buenas costumbres. Andando el tiempo, se han repetido casos como estos anotados, sin que tampoco relajaran ellos en el conjunto social, las buenas costumbres.

Dígame lo que se quiera, no obstante esas fallas en lo que se refiere a la sociedad granadina, ella gozaba de buena reputación, haciéndola sobresalir entre las otras ciudades nicaragüenses, donde también debe anotarse, hubo casos similares a los apuntados aquí y ocurridos en Granada.

Los matrimonios granadinos se celebraban en aquella época entre miembros del mismo círculo de las principales familias, sin intervenir en esas uniones —salvo en pocos casos— factores económicos, pues el fin que animaba a la mayoría de ellas era más bien mejorar la prole y mantener en pie las costumbres morales y las urbanas maneras aceptadas en toda sociedad debidamente organizada.

Algunos individuos de las otras ciudades del país le han hecho al granadino cargos como el de tener pretensiones de aristocracia y hacer alarde de su estirpe, prejuicios éstos corridos como válidos en aquel tiempo y aceptados entonces, implícitamente, por personas que no residían en Granada, sin haber tenido estos últimos, oportunidad de conocer a fondo la pequeña sociedad granadina.

Dichos prejuicios se debían en primer término, a que el granadino por sus energías y actividades lograra desde la época colonial, formar un núcleo social bastante restringido, es cierto, y llevar vida acomodada y manifestar urbano trato, pero que él tuviera humos aristócratas estaba muy lejos de la verdad. Que hubo títulos de nobleza entre algunas familias granadinas durante el período colonial, es un hecho que no se puede negar; sabemos que algunas de las primeras familias españolas llegadas a Nicaragua en los siglos XVII y XVIII, eran de buen linaje, muchas de ellas vinieron a desempeñar cargos de la Corona Española, radicando en Granada gran parte de ellas, tanto es así, que al estallar los primeros brotes de independencia en 1811 y al ser reducidos a prisión varios granadinos éstos, quejándose en un memorial dirigido al Presidente de la Real Audiencia del reino de Guatemala por mal trato recibidos en la prisión, se expresaron así:

".. ser ciudadanos de la primera nobleza, no tanto por haberla heredado de nuestros mayores, cuanto porque la hemos conservado ilesa, y que por esto aun cuando fuéramos delincuentes, como se nos supone, siempre debía tener lugar la justa y debida distinción que las mismas leyes hacen entre Clases, pues

aún en iguales crímenes de un modo castigan éstas al noble y al honrado, y de otra manera al plebeyo y vil (1)

Los firmantes del anterior Memorial, así como el Adelantado de Costa Rica, don Diego de Montiel, vecino también de Granada, sufrieron prisión en esta última ciudad durante "cinco meses en la más dura prisión que puede en nuestra clase concebirse", según lo afirman ellos en el citado memorial

También tenemos otro dato histórico. Durante el período colonial fueron gobernadores y capitanes generales, don Carlos de Arellano y don José Antonio Lacayo de Briones, el primero con título de Marqués y el otro de Hijodalgo, con derecho a usar escudo nobiliario, así también uno de los primeros miembros de la familia Argüello de Granada, ejerció cargo oficial en dicha época y otros más que por el momento no recordamos, los cuales ostentaban en las puertas de sus residencias, los escudos de sus respectivas familias

Débase además, tomar en cuenta, lo referido por el historiador Ayón en el capítulo que trata del desarrollo de la educación durante el período colonial, afirmando haberse decretado por la Corona Española la fundación en Granada de un "Colegio para Nobles", a mediados del siglo XVII. Como de esa época se conservan muy pocos datos acerca de materia educacional en dicho período, no sabemos si aquel Colegio se estableciera; pero es probable hubiese entonces en la ciudad establecimiento de tal naturaleza, dada la importancia de ella y, fuera ordenado el establecimiento del "Colegio de Nobles", a petición de sus vecinos, cuyas familias eran de buena alcurnia

No obstante lo anotado anteriormente, los sucesos desarrollados al proclamarse la independencia debieron, indudablemente, ahogar las pretensiones de aquellas familias granadinas, ya que como antes lo dijimos, al apoderarse de la ciudad el coronel Cleto Ordóñez, el Tuerto, como lo llamaban sus convecinos, ordenara, con fecha 29 de Noviembre de 1823, a la familia Chamorro que "dentro de tercero día desaparecieran del portón de la casa, las armas esculpidas en piedra y aun en lo interior de aquellas pintadas en lienzo" (2)

Y en virtud de dicho decreto, fue borrado de la casa de la familia Chamorro el escudo que tenía ella en el portón de su casa, así como los de las otras familias que los ostentaban, quedando por este hecho anulados en Granada, los títulos nobiliarios, y desde entonces los descendientes de dichas familias no intentaron hacer más alarde de sus títulos de nobleza

El único caso ocurrido a este propósito es el anotado anteriormente, de 1812, al ser reducidos a prisión algunos vecinos granadinos, hecho acontecido, como se ve, cuando todavía la Provincia de Nicaragua pertenecía a España. Después de proclamada la independencia no se volvió a oír en Granada ni en el resto del país de títulos nobiliarios

Por otra parte se tilda a los granadinos de ser aficionados al comercio, así como también al de bromear. Valdrá la pena de extendernos un poco más sobre estas dos aficiones del granadino, puesto que hay algo de verdad en ellas

Con respecto al primer punto —afición al comercio del granadino— aseguran algunos que antes han tratado de él, que ese espíritu mercantilista se debe a la sangre fenicia o judía que indudablemente circula por sus venas

Y a este propósito, debemos recordar ahora, que la existencia de fenicios en el Sur de España, de donde procedían las familias granadinas radicadas en Granada, lo afirma, entre otros historiadores, Teodoro Mommsen en su *Historia romana*. Desde la época de la conquista de la península Ibérica por los romanos, asegura Mommsen, había ya en esa provincia, individuos de la raza fenicia. Es muy probable, asimismo, según lo afirmado por dicho historiador, que la sangre fenicia se mezclara con la andaluza, como ésta se mezcló, más tarde, con la del árabe, y por lo tanto, a juzgar por el espíritu mercantilista y los rasgos fisonómicos de los primeros pobladores de Granada, así como manifestaban éstos descendencia árabe, bien pudieron tener asimismo, de la fenicia y aún de judíos, que también radicaron en el Sur de España desde el siglo IX. No tendría nada de extraño que entre los primeros conquistadores y colonizadores españoles llegados a la Provincia de Nicaragua, vinieran individuos con herencia de aquellas dos razas pobladoras de la antigua Iberia

Pero aquí debemos hacer frente a otra seria objeción. Es verdad que los españoles, desde su instalación en Granada manifestaron espíritu mercantilista, pero, al mismo tiempo, lo tenían para dedicarse a trabajos de la tierra, pues casi todos los principales vecinos de la ciudad durante el siglo XVII época en que llegó Granada a enriquecerse, poseían ellos, al par que tiendas de comercio, grandes haciendas de ganado y de agricultura, como lo atestigua la historia de aquel siglo. Y bien sabido que, el fenicio o el judío no han manifestado siempre directa inclinación hacia estos dos ramas del trabajo. El primero, fue comerciante viajero, y el segundo, prestamista de dinero. Sea como sea, venga de donde viniera esa afición mercantilista, ella no es posible negarla, y ya que nos referimos a ese espíritu comercial, es oportuno reproducir ahora lo que Thomas Belt, ingeniero inglés que visitó Nicaragua en 1868, habiéndole llamado la atención la inclinación del granadino al comercio y comentándola dice este autor: "La más alta ambición de cada uno parece ser tener una tienda, exceptuando al estallar la fiebre revolucionaria en el país, cada

(1) Memorandum dirigido por los señores Manuel Antonio de la Cerda, Manuel Lacayo, Pío Argüello, Juan Ignacio Marengo, Juan de la Cerda, vecinos de Granada, al Presidente de la Audiencia de Guatemala el 24 de Octubre de 1812, Doc. Col. existente en los Arch. Nac. de San José de Costa Rica, Sección Colonial de 1812

(2) Biografía del general don Pedro Joaquín Chamorro por Esteban Escobar; (pág. 366)

siete u ocho años, durante algunos meses y los negocios se paralizan; la población del país se divide en dos bandos, alternándose en perseguidos o perseguidores, pero rara vez los disturbios políticos se resuelven en una verdadera batalla" Afirma dicho autor que el granadino "se ocupa tanto del comercio al por mayor como al detalle" y para corroborar su aserto refiere que al visitar a uno de los más reputados y ricos comerciantes de Granada, éste le preguntara, "si no quería comprarle algunas candelas", y yo, continúa Belt, "me extrañaba que un comerciante como ese se ocupara de tales menudencias" (1)

Esto prueba, sin lugar a dudas, el espíritu mercantilista del granadino Asimismo, en el comercio como en la agricultura y en la ganadería, ha hecho grandes fortunas, lo cual indica ser hoy, trabajador activo y emprendedor como lo fuera durante el siglo XVII

Pero lo que realmente singulariza al granadino en su aspecto psicológico, es su innata afición a la broma, y en esto también manifiesta una fase de su carácter individual, y es, probablemente, esta afición de burlarse de todo y de todos, el origen de la ojeriza que otras gentes, conterráneas suyas le tengan, fuera de que sus aptitudes para el negocio y sus actividades en el trabajo de la tierra, logrando amontonar fuertes capitales, hubiera contribuido asimismo, a ese prejuicio contra ellos, ya que es notoria la hegemonía que ha ejercido por muchos años en los asuntos nacionales, sean éstos de carácter económico o político

Habidas cuentas de sus otras buenas cualidades, la afición del granadino a bromear le viene por herencia A corroborar esta afirmación nuestra de ser esa herencia andaluza, vale la pena de transcribir aquí lo que un autor moderno reproduce, de otro árabe de la época de la dominación musulmana en el sur de España sobre la costumbre del sevillano para bromear, y, como antes lo dijimos, los granadinos tienen en sus venas sangre de aquel pueblo, y es natural deducir que también heredaron sus modalidades y características El autor en referencia, dice a este propósito lo siguiente

"Los sevillanos son las gentes más ligeras de cascos, más espontáneos para el chiste y más dadas a la burla, aun empleando las más feas injurias, y de tal suerte habituados a éste y lo tiene por hábito, que entre ellos es considerado odioso y cargante el que no se dedica a tales cosas y no da y acepta esta clase de bromas" (2)

Pareciera lo transcrito anteriormente, una pintura del granadino del siglo XIX, de quien nos estamos ocupando Según opinan algunos, esa afición a la broma es, rara cualidad suya de ingenio, para otros, defecto, y nosotros no hacemos otra cosa que anotarla para estudiar sus características más sobresalientes, que es lo que nos interesa Además de ello, pensamos que su afición a bromear es, planta que brota en ese suelo donde hay también ambiente propio para su desarrollo Tanto es así, que hasta personas mayores y serias demuestran esa facilidad para dar salidas a ese ingenio humorístico, lo cual vamos a demostrar con ejemplos

Conocimos en nuestra mocedad un banquero serio, respetable y próspero en sus negocios, perteneciente a una de las mejores familias de la ciudad y padre de numerosa prole Acostumbraba este caballero, una vez cerrado su negocio llegar por las tardes al Club Social a formar parte de la tertulia de los jóvenes concurrentes ahí Sentándose en una cómoda silla mecedora, se dedicaba a contar chiles picarecos a sus contertulios, o bien, alguna anécdota humorística o un suceso histórico tomado de la tradición, salpicando su amena charla con alusiones oportunas y divertidas hacia alguno de los mozalbetes de la con-sabida tertulia Su charla era fina y reposada, sin frases vulgares y revestidas de seriedad Y esa manera de hablar y de bromear de aquella persona trabajadora y honesta en sus negocios y relaciones sociales, era, mas o menos, la misma de todos sus convecinos, viejos y jóvenes de aquella generación de principios del siglo XX A la fecha, por desgracia, ya va declinando Más adelante, ampliaremos ésta del humor granadino de aquellos tiempos

Y antes de proseguir con el carácter bromeador del granadino, es menester referir por qué la ciudad llegó a adquirir hegemonía social, económica y política en el país exponiendo los factores que a nuestro juicio contribuyeron a ella.

Los primeros conquistadores españoles llegados a territorio nicaragüense penetraron por el lado del Pacífico por una faja de tierra entre el Gran Lago de Nicaragua y la costa de dicho mar, situándose en lugar cercano al Lago y al fundar ahí Granada —lugar de apreciable situación geográfica junto a las riberas del mismo—, descubrieron, los nuevos llegados pocos años después, el río San Juan, río que saliendo del mismo Lago desemboca en el Atlántico Esta fácil ruta fluvial sirvió a los colonizadores para desarrollar el comercio y la agricultura, emprendidos por ellos desde su arribo a la ciudad; ruta que al mismo tiempo les sirvió para el contacto directo y por poco costo, con la Madre Patria, mientras León, la segunda ciudad de importancia fundada por los españoles, aunque también en terreno cercano al Océano Pacífico, quedó muy lejos del Gran Lago y por lo mismo con salida única a dicho mar, que en aquella época ni el actual, ofrece las facilidades que la salida por el Atlántico para el desarrollo y desenvolvimiento de los recursos naturales del país, a fin de exportarlos

Es verdad también que en León, rival de Granada desde la época colonial, se fincaron familias españolas, pero en menor número que en la segunda, y, por otra parte, la población india en León era más numerosa que en Granada Andando el tiempo, las dos circunstancias anotadas, la de mejores faci-

(1) *The Naturalist in Nicaragua* by Thomas Belt — Pág. 261

(2) *España Musulmana* por Claudio Sánchez Albornoz Este autor copia el retrato del sevillano de aquella época, tomándolo del escritor árabe, Al-Xacunda, en su *Risala*, traducida ésta por el arabista español Emilio García Gómez

lidades para la salida al Atlántico y la de las poblaciones indias encontradas por los fundadores de las dos ciudades, contribuyeron de manera directa para que los granadinos adquirieran mayores recursos materiales que los leoneses, y, asimismo, debido a ellas, las primeras familias colonizadoras asentadas en Granada, lograron conservar un núcleo social menos mezclado con la raza india descubierta por los españoles en el lugar llamado Xalteva, en las inmediaciones de Granada

Y por esas razones, no obstante que en León se estableciera la sede de la Curia Eclesiástica, la cual ejerció por muchos años autoridad en los asuntos civiles de la Provincia de Nicaragua y asimismo, se fundó el primer centro educativo, llegando éste a adquirir renombre en Centro América por la calidad de sus estudios, ventajas que tenía León sobre Granada, la primera, perdió la hegemonía que le daban su carácter de metrópoli por lo numeroso de su población, su influencia religiosa y civil, su magnífica catedral y numerosas iglesias y conventos, la perdió, decimos, cabalmente, porque adolecía de facilidades naturales para sus vías de comunicación con el exterior, factores necesarios al desenvolvimiento progresista de toda ciudad.

Y a lo dicho debemos agregar asimismo, como causa de la decadencia sufrida por León en su vida comunal, la larga lucha sostenida con Granada por obtener hegemonía en la política nacional, lucha incansante e incruenta que duró más de cincuenta años, de cuyas pérdidas nunca pudo resarcirse León no obstante el esfuerzo desplegado por sus vecinos en los cortos períodos de paz, debido como ya se ha dicho, a las condiciones geográficas en que se encontrara León. En cambio, Granada, teniendo menor población que su rival, y ya pasada la sangrienta lucha política interior y rechazada la invasión filibustera, en 1858, logró finalmente, y a pesar de haber sido incendiada y quedar en escombros Granada, arruinado su comercio y su agricultura, restablecer los daños sufridos, primero, reconstruyó la ciudad y enseguida, rehizo sus negocios, y doce años después en 1870, llegar a obtener la hegemonía en los asuntos nacionales, mientras León quedaba rezagada en el impulso del movimiento de restauración y progreso que se iniciara desde 1860, terminada felizmente en ese año la guerra nacional, al establecerse la concordia entre los nicaragüenses

La virilidad en las luchas civiles y sus esfuerzos por rechazar la invasión filibustera, así como las energías desplegadas para restablecer sus bienes, le produjo al granadino, riqueza local y nacional y comodidades hogareñas como las había gozado en años anteriores, y como tuvo facilidades para hacerlo, la mayoría de las gentes acomodadas envió sus hijos a estudiar al exterior y vio también satisfechos los deseos de sus hombres dirigentes con el progreso alcanzado por el país y una paz efectiva en 1860 la cual duraría treinta años

Esa incruenta lucha civil de 1823 a 1858, dejó un saldo de pérdidas de vida y destrucción de propiedades muy serio para un país como Nicaragua de escasa población y pocas facilidades para el desarrollo de su comercio y agricultura en aquellos primeros años que siguieron a la independencia

Hecha esta digresión sobre la diferencia de posibilidades naturales entre las dos ciudades importantes y rivales, León y Granada, logrando ésta última restañar las heridas sufridas en la lucha, volvamos ahora a ocuparnos del espíritu humorístico del granadino, espíritu que tantas críticas le ha acarreado por parte de sus connacionales

Antes referimos un caso típico de ese humor del granadino para bromear. Presentamos ahora, otros ejemplos del mismo género

De acuerdo con ese genio humorístico de los vecinos, hay que hacer mención primero de la circulación, en aquella época, de hojas sueltas, manuscritas e impresas, todas ellas anónimas, que en Granada se llamaban con el sugestivo nombre de *ensaladas*, escritas en tono burlón, a veces caústicos y otras, de subido color, provocando serios disgustos entre sus presuntos autores y los ridiculizados en ellas, ya que en esas *ensaladas* no solamente se hablaba de asuntos políticos sino también de sociales, delicados de suyo. Las primeras se referían a los hombres políticos de la ciudad por su intervención en las luchas locales, sobre todo durante las elecciones para elegir alcalde, época de mayor exaltación de ánimos, como es natural en una pequeña población. Otras, se escribían cuando se trataban de elecciones generales para presidente de la república, y las últimas, de chanzas y burlas enderezadas contra individuos de la misma ciudad por asuntos sociales

Algunas de esas hojas volantes de carácter político se titulaban, *La Chinchintorra* y *La Nagua Negra*, escritas en términos duros y violentos que levantaban *corroncha* como allí llaman a los pinchazos contra los individuos atacados en ellas, todas, plenas de humorismo y más o menos bien escritas, no obstante la acritud de sus frases y epítetos aderezados con oportunos chistes para provocar la hilaridad de quienes las leían

Esta costumbre de hacer circular hojas sueltas anónimas, a veces vulgares y subidas de tono y de ingeniosas ocurrencias, fuesen de carácter social o político, así como las bromas verbales de aquel pasado tiempo, manifestaban ese temperamento sarcástico y bromeador del granadino

Como era natural surgían entre los vecinos, represalias, resolviéndose éstas en encuentros a garrote o a tiros, de acuerdo con la dureza de las frases de aquellas *Chinchintorras* y *Naguas Negras*, las cuales circulaban profusamente por toda la ciudad, y ésta se conmovía y emocionaba de un extremo a otro, al leerlas. A veces, salían escritas en tonos panfletarios y otras en el de pasquines, redactadas si como ya lo dijimos, llenas de gracias salerosas y picantes. Los granadinos por su parte, de uno y otro estado social, las leían gustosos, puesto que dichas hojas volantes circulaban gratis, y la gente estaba acostumbrada a esa clase de diversiones

La Ciudad Trágica

Monografía de Granada

Pío Bolaños

(Continuación)

Otra costumbre de los granadinos de aquellos años, consistía en formar tertulias en casas particulares, boticas o tiendas de comercio. En la época a que nos referimos existían tres de estas tertulias, las más importantes. Una llamada del *Cacho*, reunida día y noche en la botica del doctor don Francisco Alvarez en la Calle Real, otra tarde y noche, en la botica del doctor Agustín Pasos, frente a la Plaza Principal, y la última, desde las horas del medio día hasta las cuatro o cinco de la tarde, en el almacén de don Salvador Cuadra Soto en la misma Plaza Principal.

Los asistentes a esas tres tertulias, pertenecían a las tres agrupaciones políticas en que estaba dividida en ese tiempo la ciudad.

A la del *Cacho*, asistían elementos del grupo que se formó como rama del Partido Conservador del país, o sean los *genuinos* o del *Cacho*, como se les llamaba en la ciudad. Los paliques en esta tertulia estaban condimentados con sal ática y eran comentados en toda la ciudad. Entre los concurrentes a ella habían de todo, hombres serios y jóvenes, vivaces y chistosos. A dicha tertulia asistían don Enrique Guzmán y don Faustino Arellano, los dos inteligentes y muy dados a la broma, sobre todo el primero, a quien se le ha considerado como el Aristófanes granadino por su gran talento humorístico en la prensa.

A la del *Cacho*, asistían también, don Camilo Mejía Bárcenas, don Dionisio Chamorro Oreamuno, y otros espíritus chispeantes en sus conversaciones.

A la del doctor Pasos llegaban los elementos pertenecientes a la otra rama en que se dividió el viejo Partido Conservador, denominada *Progresista*, y fundada por el presidente general don Joaquín Zavala, uno de los mejores y más cultos gobernantes que en el pasado tuvo Nicaragua. La mayoría de los concurrentes a esta tertulia la constituían los hermanos Cuadra, Pedro Rafael, Demetrio, Pablo, Dionisio y Eulogio, a quien llamaban familiarmente *Chulogio*, joven inteligente, y uno de los más chispeantes de aquellos tiempos. También asistía, de cuando en cuando, el general Zavala y don Pipo Costigliolo, comerciante de origen italiano y muy caballeroso y sordo como una tapia. Este era tío de la esposa del doctor Pasos y los Cuadra, sobrinos del mismo doctor.

La tertulia de don Salvador Cuadra Soto, personaje acaudalado y que había viajado mucho por Europa y los Estados Unidos, hombre serio y muy callado, estaba compuesta de los elementos del otro grupo político de Granada, llamado el *Iglesiero*, todos ellos miembros importantes de ese círculo, de buena posición social y económica, pero antagónicos a los otros dos grupos, el *Cacho* y el *Progresista*. A ella llegaban, don Trinidad Ocón, don Félix Romero, don Manuel Urbina, jefe del grupo, el licenciado don Benedicto Meneses, notable abogado, don Félix Pedro Martínez, abogado también, don Celedonio Morales, rico comerciante, don Alejandro y Mariano Argüello, más otros que se nos escapan ahora.

Tanto estas tertulias como los asistentes a las boticas del doctor Alvarez y del doctor Pasos, eran personas de consideración en la ciudad, y ocupaban en ella, lugar distinguido por su posición social, económica o profesional.

En las casas de familia se reunían, asimismo, sus respectivos miembros en las horas de la tarde y hasta las nueve de la noche. Sentados en cómodos sillones en las puertas de la casa que dan a la calle, en algunas se acostumbraba tomar, a las 5 de la tarde, una tacita de café negro y caliente.

Estas tertulias familiares y las de más concurrencia, se reunían en la elegante mansión de doña Pastora Bermúdez, viuda de Lacayo, en la de don Dionisio Chamorro, en la de las familias Zelaya y Bolaños, en la de la familia de don Saturnino Reyes, todas en la Calle Real, y en la *Atravesada*, en las casas de don Gabriel Lacayo, llamada de los "Gabrieles" en la de don Pánfilo, la de don Roberto Lacayo, en la casa que fue de don Fruto Chamorro, en la de don José Joaquín Cuadra. Todas estas tertulias eran numerosas por la cantidad de miembros de cada una de ellas, de familia numerosa.

En la casa del doctor Antonio Falla, célebre médico de la ciudad y pegada a La Merced, se juntaban también sus familiares, en su mayoría, mujeres. La gente granadina de aquellos tiempos, como hemos dicho más de una vez, amiga de bromear, aseguraba que en esta tertulia no se tomaba ni café ni chocolate, sino *ponche* caliente, bebida que por las noches vendía a domicilio, la *Mónica*, muy conocida en la ciudad y vendedora también de chorizos y chicharrones.

En estas tertulias familiares, rara vez se hablaba de política, sólo en la época electoral, y lo que en esos corrillos se conversaba no salía del círculo íntimo de ellas, pero se acostumbraba condimentar ahí, con sal y pimienta, el comentario de los sucesos que ocurrían en el vecindario.

Otras tertulias se formaban en otras casas de familia no tan numerosas ni celebradas como las citadas antes.

Y por último, la de los muchachos granadinos de aquella generación, juntándose en los corredores del "Hotel de los Leones", en la Plazuela del mismo nombre, concurridísima y bullanguera, como sus concurrentes.

Andando el tiempo se formaron otras, de gente bohemia, en la Botica de Maximiliano Henríquez, en la Calle Real, y en la tienda de Ignacio Suárez en la Calle Atravesada. La del boticario Max fue célebre y muy concurrida en su tiempo. En una puerta de la botica se congregaban la gente vieja y sería, a conversar generalmente en las tardes y en el interior de la misma, se reunían tarde y noche, unos tantos bohemios, los cuales además de tertuliar y comentar todo asunto, se entretenían en apurar copas a que fue siempre muy aficionado el boticario Max. Los dichos y comentarios de la tertulia en la Botica de Max, eran muy divertidos y corrían, de boca en boca, por toda la ciudad, así como las salerosas bromas de ese gremio ami-

go de las burlas que entre los mismos se dirigían, o las enderezadas contra los otros vecinos que no concurrían a la Botica

La tertulia de *Nacho Suárez* tenía otro carácter. Se hablaba ahí de todo, como en las otras, pero en especial de literatura, pues casi todos, los asistentes a ésta, eran jóvenes intelectuales, ilustrados y cultos aficionados a buena lectura y habían viajado por el exterior

También se tomaban ahí copas y más de alguna vez en la noche, salían, algunos de ellos, a dar bromas jocosas a otros vecinos

Las ocurrencias de la tertulia de *Nacho Suárez*, se caracterizaban por lo chispeantes e ingeniosas, y en la ciudad eran muy aplaudidas por las alusiones e indirectas de sus autores, sin caer en lo vulgar aunque sí algunas matizadas de vivos colores que no podían ser oídas por personas escrupulosas cuando se trataba de cuentos o historias pecaminosas

No quedaría completo este comentario del temperamento de la ciudad, después de haber hablado de estas tertulias, si dejáramos en el tintero, otro innato y especial rasgo de ese espíritu inquieto y festivo del granadino de entonces, exhibiendo con más relieve sus tendencias burlonas

Y vamos a cuentas

Los nombres aficionados y debilidades de algunos tipos nacidos en ese mismo suelo granadino, servían a los otros, inteligentes y graciosos, para inventar bromas que rodaban, no sólo en la ciudad, sino también fuera de ella

Debemos iniciar la lista de esos tipos caricaturezcos, en el más notable de todos ellos, y por lo mismo, de más renombre, puesto que llegó a alcanzar celebridad en todo el país. Nos referimos a don Procopio Bado y Surrizana. Algunos escriben este apellido con V pero don Enrique Guzmán, autoridad en esta materia y príncipe de los humoristas granadinos, lo escribió siempre con B labial, y, nosotros, ateniéndonos a esta indisputable autoridad, lo escribiremos así, con B de burro

Don Procopio Bado y Surrizana, era tenido y conocido en Granada, a fines del siglo XIX, con el sugestivo nombre de el *Vate Cuiscomeño*, por haber nacido y vivido en el barrio de *Cuiscoma* de la misma, y el título de *Vate*, se debía a él mismo, por decir que era autor de versos

Badito, como familiarmente lo llamaban sus coetáneos, era negro, bajito y gordito. Usaba bigote y mosca, y cuando ya nosotros lo conocimos, tenía la cabeza completamente cana, como una mota de algodón, de pelo ensortijado y largo. Caminaba con pasos menudos y ligeros. Vestía siempre, ropa de casimir y usaba un bombín color café, prendas éstas que le proporcionaban sus guasones amigos de la alta sociedad. Vivía en casa propia, en el barrio de *Cuiscoma*, acompañado de una hermana suya, bien conocida también de las principales familias de la ciudad por ocuparse ella de mandadera cuando se trataba de anunciar a parientes y amigos, el nacimiento de algún nuevo niño, renumerando sus servicios con dineros o con otra clase regalías que, las señoras hacían a la hermana del *Vate Badito* quien a su vez, también recibía regalos, en ropas y dineros, éstos, para imprimir sus versos, los cuales gustosamente, les propinaban sus grandes amigos

Más estos mismos burlones, se aprovechaban de las ocasiones en que el *vate cuiscomeño* escribía sus versos, para pedirle los originales y devolvérselos después, henchidos de picantes alusiones contra algún vecino, o para sugerirle el nombre a quien debía dedicar sus versos, y una vez, llenados esos requisitos, le proporcionaban el dinero necesario para su impresión, fuera de algunos pesos más para su bolsillo particular, a fin de que sus producciones las distribuyera gratis, como se hacía con los programas de las comedias y de maromas

Ya se puede imaginar el lector, cómo salían los versos de *Badito* una vez impresos con esa colaboración intencionada, ingeniosa y burlesca, dándole mayor interés a sus originales producciones, o cuando menos, sus mecenas sugerían al *Vate cuiscomeño*, temas, o le indicaban nombres de tipos a quienes debía pinchar en ellas

Lo que *Badito*, llamaba versos, no eran otra cosa sino renglones cortos, algunas veces rimados otras, pareados, pero ayunos de poesía

Sin embargo, ésta su producción intelectual, no carecía en ocasiones de originalidad y hasta llegaba a ensartar en ellas una que otra verdad de clavo pasado, todo, por supuesto, descocido, o diseminado en frases fuera de sitio

En cambio, la intencionalidad burlesca de sus officiosos colaboradores, proporcionaban a los versos escritos por el *vate cuiscomeño*, matices de más vivo colorido y oportunas y jocosas salidas, revistiéndolos de mayor interés, y al circular éstos en forma definitiva, el público los leía en medio de alegres carcajadas, sirviendo al mismo tiempo, de suculento manjar para saciar ese espíritu granadino, aficionado, como hemos dicho, a esta clase de burlescas diversiones

No había fiesta social, en la Granada de aquel tiempo, que no motivara alguna crónica en renglones cortos del *vate cuiscomeño*, escrita con extraños adjetivos, enrevesados giros y rimbombantes e infladas frases, enderezando a señoras, señoritas y hombres, de toda edad, los más altisonantes y estrambóticos epítetos, los más extraños símiles, pero así y todo, cada cual las leía para reírse, no del *vate*, sino del prójimo a quien iban dirigidos. Un bautizo de hijo de opulenta familia, un casamiento o un baile en la alta sociedad, y las procesiones del Martes y del Viernes Santo, las más concurridas y rumbosas de la ciudad, inspiraban la musa de *Badito* y lo hacían pulsar las cuerdas de su lira *cuiscomeña*. El mismo se encargaba de

hacer circular en las calles sus elucubraciones, distribuyéndolas gratis entre los vecinos y llenando de contento a todos, y especialmente, a los que oficiosamente habían colaborado en ellas

Con motivo de una visita que el año de 1883 hizo a Granada doña Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, los guasones amigos de *Badito*, vistieron a éste de negro y traslapado levitón, encasquetándole un sombrero de copa, y así trajeado, lo enviaron un domingo, a saludar a la célebre escritora española. La Baronesa de Wilson se encontraba hospedada en el Hotel de los Leones y a las dos de la tarde de ese día recibía ella, a distinguidas personalidades políticas, sociales y literarias de la Granada de entonces, y cuando era más numerosa la concurrencia dando la bienvenida a la ilustre huésped, se presentó muy ceremoniosamente, el *vate cuiscomeño* don Procopio Bado y Surrizana, ataviado con su vestido de etiqueta, llevando en la mano un rollo de papeles con sus producciones literarias y entre éstas, una impresa para esa ocasión, escrita con pomposa hinchazón, dando también la bienvenida a su distinguida colega en el arte literario con motivo de su visita a *La Sultana del Gran Lago*, frase ésta, que nunca faltaba en los versos de *Badito*

La espectacular e intencionada broma dada a la célebre escritora en ese domingo, fue celebrada en la ciudad con gran alboroto y risas, y hasta los mismos respetables personajes que en esa ocasión se encontraban visitando a la mensajera intelectual de la Madre Patria, no dejaron de sonreír al ver la estrafalaria figura de *Badito* y oír su estrambótica salutación a doña Emilia, la cual por su parte ignoraba a esas horas, quién era el *vate cuiscomeño*, ni la posición que éste desempeñaba entré las manos de los guasones granadinos

Y ya que hablamos de esta divertida escena de *Badito* frente a su colega según él, doña Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, no estaría aquí fuera de tiesto, referir otra anécdota de este mismo *vate* ocurrida poco después de la llegada a Granada de la célebre Baronesa

Corría el rumor, entre la gente guasona de la ciudad, que varios eran los colaborados oficios de *Badito* y el principal de ellos, don Horacio Guzmán, médico distinguido, talentoso político y escritor, muy aficionado a la broma, para la cual disponía, este de especial inteligencia y, que además, el mismo Doctor, el principal Mecenaz y Consejero de *Badito* y quien, mejor que otro alguno henchía al *vate cuiscomeño* sus publicaciones rumor este último que otros burlones de la ciudad, maliciosamente, soplaran a *Badito*, dando ello lugar a una oportuna salida del *vate cuiscomeño* en la siguiente forma

El año de 1888 fue nombrado el doctor Guzmán, Ministro de Nicaragua en Washington, saliendo de Granada a desempeñar su alto cargo

La oportunidad del viaje del doctor Guzmán la aprovechó *Badito* para dar un mentis al rumor de que antes se habló, y pocos días después que el doctor abandonaba Nicaragua, el *vate cuiscomeño* escribió unos versos, haciéndolos circular impresos como de costumbre, titulados "Ahora que no está Horacio", versos que eran una defensa de su autor abogando *pro arte sua* y la frase, "Ahora que no está Horacio", se hizo de moda no sólo en Granada, sino también en todo el país, ya que desde que el *vate cuiscomeño* la inventara, se solía aplicar a casos similares como el que los burlones granadinos enderezaron a *Badito*, pues ha de saberse que las producciones de este *Vate* y las cosas que de él mismo se decían y contaban, no sólo eran conocidas en la ciudad sino también en todo el país

Además del célebre *vate cuiscomeño*, Granada contaba a la sazón, con otros dos tipos más aficionados a labores literarias, y como las de aquél, servían también a los granadinos para dar salida a sus divertidas e intencionadas bromas

El primero de éstos se llamaba don Manuel Blas Sáenz, maestro de primeras letras, literato mediocre y aficionado a escribir dramas truculentos, intentando seguir las huellas del dramaturgo español don José Echegaray. El primer drama de don Manuel Blas Sáenz se titulaba "El Ángel Caído". Escribió otros más, pero éste fue el único que tuvo los honores de subir a escena, gracias a unos cómicos de la legua que en esa ocasión pasaron por Granada

El susodicho dramón fue representado sólo una vez en el teatro de la ciudad en medio de una rechifla fenomenal que los guasones, en forma de claqué, organizaron para su estreno. Terminó la representación de "El Ángel Caído", como era natural, con bulliciosa y alborotada gritería de parte del público de la Sultana que asistió esa noche al teatro. Contaba un cronista de la época que el argumento de *El Ángel Caído* era tan trágico y truculento, que en la última escena morían todos los actores, incluso el apuntador que no pudo escapar de aquella carnicería. Ya se puede uno figurar cómo se desplegaría la cencerada de aquel público, burlón por naturaleza, presenciando el extremo de esa obra dramática, representada por cómicos de la legua, y cómo se descargarían los chispeantes burlas sobre el dramaturgo granadino, émulo de don José Echegaray!

El segundo tipo intelectual de la misma época lo fue el tipógrafo don José Trinidad Gutiérrez, vecino del barrio del *Hormiguero*, de la misma ciudad. Este *intelectual* era prosista y firmaba sus producciones con el pseudónimo de *Ego Sum* y desde que apareció en la prensa su primer artículo con ese pseudónimo, sólo por él se le conocía en la ciudad

Con sus producciones levantadas por él mismo en la imprenta y editadas en folletitos insertaba en éstos, a más de lo suyo original, trozos de otros escritores de los cuales libremente se apropiaba sin tomarse el cuidado de señalar su origen. Con esos retazos, tomados de varios campos, formaba sus artículos literarios, los cuales podían leerse de arriba abajo, sin encontrar otra cosa que lo poco que su mente producía, que dicho sea de paso, no valía la pena. Una vez, listo el cuadernito, salía a la calle él mismo *Ego*

Sum, a venderlo al público. Muchos se lo compraban, creyendo que se trataba de oraciones religiosas, que en esa época también hacían este negocio, algunos impresores nacionales.

A veces también, los consabidos folletos de *Ego Sum* servían a éste de moneda para pagar con ellos las compras que hacía, en los mercados de las ciudades que visitaba, y no era extraño verle en dichos lugares tomar un refresco, una fruta o algún plato de frijoles o una ala de pollo asado, que allí se vendía y pagarlos como dinero cantante y sonante con uno o dos de los ejemplares de sus cuadernitos impresos, ante el asombro y la extrañeza de las vivanderas, ya que algunas de éstas ni siquiera sabían leer y hubo ocasión en la que *Ego Sum*, cuando el precio de su compra era menor que el fijado por él para la venta de sus cuadernitos, exigía a las mismas vivanderas, le diesen la vuelta en moneda efectiva.

Don Enrique Guzmán, humorista granadino de esa época, de quien hemos hablado con anterioridad, y quizá la pluma más brillante de ese género que ha producido Centro América, al saber que los guasones de su tierra le atribuía a *Ego Sum* la paternidad de sus escritores jocosos que con el pseudónimo de *Antón Colorado* y bajo el título de *Pequeñeces cuiscomeñas* escribiera este satírico y donoso escritor granadino decía a este propósito y en tono zumbón, al conocer la malintencionada especie

"Donde se va a esconder Trinidad? decían los buenos conocedores de estilos"

"Desde entonces me persuadí de que si yo tengo estilo propio, como algunos pretenden, ese estilo se ha de parecer muchísimo al de mi excelente amigo *Ego Sum*, que en el siglo se llama José Trinidad Gutiérrez", y esto lo escribía don Enrique Guzmán para burlarse de las personas "más avisadas" de Granada, las cuales propalaban que *Antón Colorado* era *Ego Sum*, autor de los renombrados cuadernitos literarios.

Pero, tanto el vate cuiscomeño, don Procopio Bado y Surrizana, el *dramaturgo*, maestro de primeras letras que en vida se llamó don Manuel Blas Sáenz, y el prosista *Ego Sum*, autor y vendedor ambulante de los consabidos cuadernitos literarios, todos ellos, nacidos y criados, el primero en el barrio de *Cuiscoma*, el segundo en la Calle Real, y el último en el barrio del *Hormiguero*, de la Sultana servían a los temperamentos guasones de la misma para mostrar a los *intelectuales* de las otras ciudades del país, que *La Sultana del Gran Lago*, también producía esa planta como la que los otros se jactaban de cultivar en sus predios.

Sin embargo de esto, en Granada hubo buena literatura, seria y humorística. Y citamos antes a don Enrique y a don Horacio Guzmán, inteligentes y cultos escritores, asimismo, a don Anselmo Hilario Rivas, el más destacado periodista y hombre de letras que surgió en Centro América a mediados del siglo XIX, y entre los modernos, permítasenos agregar tres nombres más: Miguel Cuadra Pasos, Anselmo Fletes Bolaños y Adolfo Vivas, autores de estilo humorístico.

Las pocas producciones que el primero dejó están saturadas de ingenio.

Primero estudió en Granada, y más tarde estuvo en París, pero no obtuvo allí ningún grado académico. Para no ser prolijos solo mencionaremos algunas suyas tituladas, *Berenice* y *don Nicho*, *Himeneo* y *la Noche* y *El Niño de una Niña*, publicadas en *El Comercio* de Managua, entre 1894 y 1897.

Son crónicas sociales en las que Cuadra Pasos pintó, con admirables brochazos, los personajes que en esa época se movieron cuando ya la ciudad entraba en el período más agudo de su tremenda crisis económica y social. Quién vuelva a leer hoy aquellas cuartillas escritas hace ya cerca de medio siglo, encontrará en ellas una pintura fiel de lo que en esos años fue la vida social granadina. En esos pequeños cuadros dibujados con tinta china, el autor pone de relieve el temperamento de sus contemporáneos: lo que hacían y producían las gentes de esa época, y las pinceladas de Cuadra Pasos son gráficas y plenas de vívidos colores. No tuvo este autor, por otra parte ninguna pretensión literaria ni buscaba aplausos con su estilo hábilmente zumbón, ni tampoco se vanagloriaba de haberlas escrito. Era un gran desinteresado de las cosas pero gozaba de buen talento. Cualquiera, como ocurrió más tarde, pudo usar sin protesta suya, del mismo pseudónimo con que él primeramente firmase las producciones citadas.

El segundo que usó el estilo humorístico aunque generalmente escribiera también sobre temas serios, fue Adolfo Vivas. En sus ratos de buen humor, Vivas daba salida a sus chispeantes ocurrencias, firmándolas ya fuera con el nombre de *El Cabo Elías* o *el de Chilindrín*, con incoloros tipos vivían en el mismo ambiente suyo, dando a entender, este burlón autor, que debía atribuirse la peternidad de esos artículos al uno o al otro de las personas que los suscribían: todo esto envuelto en la fina ironía que el autor derrochaba, el cual, durante su larga vida en las tareas del periodismo interior y aún en el exterior, puso de relieve su gran talento y su extensa cultura. Pero, como era nativo de ese suelo fértil para producir esa clase de comicidades, se entregaba a veces, a producir obras de ese género para satisfacer la innata afición de sus convecinos de reír a costa ajena.

El último, Fletes Bolaños, escribió artículos de costumbres en los que derrochó su estilo burlón, zarandeando tipos de ese tiempo.

Ahora bien, ninguno de estos escritores granadinos se consideró ser miembro del Grupo llamado *intelectual*, como lo que en Centro América y en otras partes se designa con tal adjetivo, ya que éste, como se ha repetido antes, servía a los guasones para incluir en ese género a sus *Baditos*, a sus *Blas Sáenz* y a sus *Ego Sum* y para el uso a que allí se les destinaba, como lo hemos visto en las anécdotas antes referidas.

Y aunque predominó siempre en el granadino el espíritu burlón en lo referente a la literatura en prosa o en verso, no obstante, su inclinación a reír, no lo llevaba hasta desconocer y apreciar la buena cultura sobre todo la clásica.

No faltaron nunca tampoco entre las bibliotecas de ese gremio de salerosos y chispeantes guasones, libros de buenos autores humorísticos, de estilo jocosos, como picarezcos, de autores franceses o españoles, pero poco de poesía, porque la tierra donde está fincada *La Sultana del Gran Lago* no es suelo fértil para desarrollarse esa planta llamada con el sugestivo nombre de "literatos a la violeta" ya que en primer término los granadinos fueron hombres prácticos, o más bien dicho, comerciantes como ya lo antepusimos al iniciar este capítulo

Y siguiendo este su modo de actuar, consideraron siempre a su Procopio de Bado y Surrizana, a su Manuel Blas Sáenz y a su *Ego Sum* como raras *avis in terra*, dando gracias a la Providencia de que sólo esos tres tipos les había concedido ella corriendo parejas con su temperamento, amante de la chanza

Y ahora cabe, antes de terminar esta desaliñada disertación sobre la psicología del granadino de aquellos tiempos, pues a la fecha ya éste se va esfumando y pertenece hoy a la historia, queremos reproducir aquí una décima que Pepe Batres, notable poeta guatemalteco, asegura haberla leído cuando visitó Granada en 1832, hace esto más de un siglo, décima que por otra parte y "sin jerónimo de duda" completa la psicología del tipo de que nos hemos venido ocupando, o por lo menos, da ella una idea de cómo éste fue, en el siglo pasado

Asimismo, dichas décimas podrían aplicarse al temperamento de los tipos que nosotros, en nuestra juventud, tuvimos oportunidad de conocer y tratar íntimamente. El mismo Pepe Batres afirma que tales décimas fueron escritas por un intencionado segoriano, diez años antes que él las conociera", afirmación que no satisface, con perdón del poeta guatemalteco lo decimos, pues parecieran ellas producto de aquel fértil ingenio, ya que en algunas de sus producciones no era ajeno a dejar retozar libremente su fresca Musa por los campos del humorismo. Dichas estrofas dicen esto

*"El granadino es pomposo
mucho ofrece y nada dá,
todo de grande se va,
tahir, fiestero y bullicioso
Es de genio muy jocosos,
agudo y desaplicado,
es de carácter honrado,
todo soberbia y grandeza,
pero en llegando a la mesa,
es queso y plátano asado"*

Y así, como lo vio en el siglo pasado quien compusiera esas graciosas décimas, fue el granadino hasta a principios del siglo XX

Sin embargo, el tiempo en su incesante e infatigable correr, todo lo transforma, todo lo modifica, caracteres, temperamentos, costumbres y vidas hasta dar con ellas en la tumba, y esa ineludible ley de la vida también le tocó al granadino, y el espíritu festivo de aquella gente, pronta a aprehender los aspectos ridículos de los otros y a desenmascarar todas sus afectaciones, haciendo con chispeante ingenio las delicias de aquella época, ya hoy no queda del mismo más que un simple recuerdo, y de esto también damos fe, y aunque es verdad que en la generación que le sucedió, aparecen de cuando en cuando algunos imitadores de aquellos que antaño manejaron con maestría y sal ática el humorismo, los de ogaño, no alcanzan el mismo nivel ingenioso de sus predecesores y no hacen sino presentarse al tablado como esos payasos que van por remotas aldeas vestidas con viejas y desvaídas túnicas usadas por buenos cómicos, sin provocar éstos últimos en el ánimo de quien los lee u oye, otra cosa que irrisión y lástima

Los que en tiempos pasados sacaban a sus tablados tipos como Badito, Manuel Blas Sáenz y *Ego Sum*, para divertir a sus contemporáneos manteniendo vívido por espacio de muchos años temperamento y esa afición a la burla de la vieja Sultana, a fin de matar con ellas el tedio y la monotonía de sus reducidos públicos, unos y otros, pasaron a mejor vida y hoy duermen, cobijados con el severo y pesado manto del silencio, que cubre la Sábana del Muerto, donde está ubicado el viejo cementerio granadino

Granada es hoy, una ciudad casi abandonada por sus moradores, vive sola, en medio de la tranquilidad que le proporcionan las fincas de sus alrededores, las hermosas playas de su Lago, y el señero Volcán Mombacho, recordando, eso sí, los que aún viven, sus antiguas alegrías, su hoy extinguida opulencia y las heroicas y gloriosas hazañas de los pasados siglos manteniendo la fe del carbonero, que algún día quizá el destino se apiadará de *La Sultana* y volevría ésta a ser lo que antes fue, pero esto último, creemos nosotros, carece de fundamento, puesto que lo que la hizo conquistar su pasada prosperidad era la vía fluvial del Río San Juan que el tiempo ha venido paulatinamente secando

Ojalá y Dios quiera, este pesimismo nuestro no resulte, y en lo lejano futuro, Granada logre recuperar su antiguo esplendor

Aquel "Paraíso de Mahoma" como llamó el Jesuíta Thomas Gage a la Granada de 1632, aquella orgullosa y alegre "Sultana del Gran Lago" de fines del siglo XIX, se han convertido hoy por la ley ines-

crutable del destino, en ciudad casi muerta Aquí podríamos aplicar a esta vieja ciudad lo que Badito escribió de la población chontaleña de Acoyapa con motivo de una visita que hizo a esa moribunda villa En dolientes estrofas dijo una vez *Badito*, hablando de Acoyapa

"Es como si del violón no quedase más que la perilla"

ANTES de terminar este trabajo y como lo habíamos ofrecido en líneas anteriores, es menester comentar ahora las alteraciones y reformas llevadas a cabo en los últimos años en los templos de Jalteva y La Merced

Primeramente, le tocó su suerte a La Merced. A este templo se le hicieron reformas que alteraron en parte, la fachada principal y la de su lado norte

En su primitiva forma, la iglesia tenía tres lados abiertos dando al atrio En el trecho del terreno del atrio de este lado, se levantaron nuevas construcciones En su frente, siguiendo la línea de la iglesia, se construyó un edificio de dos pisos, y al lado final del atrio, en la parte que pegaba con la casa de la familia Falla, se levantó un corredor, dejando libre, y a cielo abierto, parte del atrio del lado norte

La construcción del frente se destinó para habitaciones del cura de la iglesia

Además se le hicieron a ésta otras reformas en su interior

La primera construcción después del incendio de 1856, se inició en 1860

Las reformas se comenzaron en 1889, si no nos engaña la memoria Servía entonces el curato de la iglesia, el Pbro don Víctor Manuel Pérez, sacerdote de recordada memoria por sus obras espirituales y su afán de mejorar el culto religioso de Granada Las sucesivas reformas se llevaron a cabo después de 1900

Las reformas en la iglesia de Jalteva, debieron haberse comenzado después del año 1916, fecha en que se instaló nuevamente en Nicaragua, la Compañía de Jesús Esta orden estableció allí su residencia y construyó, en el terreno del atrio norte de la iglesia, un nuevo edificio agregado a ésta para la residencia de dicha Compañía

Además, se varió en casi todo el edificio, el plan primitivo del mismo, y por lo tanto su frontispicio quedó alterado en su mayor parte

El propósito, según se nos ha informado, posteriormente, de las reformas adoptadas en las dos iglesias La Merced y Jalteva, fue el de ampliar los dos edificios, para residencia del Cura de La Merced, y la de los Jesuitas en Jalteva y después, para acomodar en dichos templos mayor número de feligreses

A esto último no tendríamos otra objeción que hacer, sino la de que para realizar este propósito debió buscarse otro lugar aparente a fin de conseguir tan laudables fines, en lugar de alterar la forma primitiva de los dos templos

Pero como también se nos ha dicho que las reformas llevaron en mira embellecer su fábrica esto no podemos aceptarlo, por no haberse logrado con dichas adiciones y reformas, el objetivo propuesto por quienes idearon y planearon dichas reformas

Daremos las razones que nos autorizan para pensar así

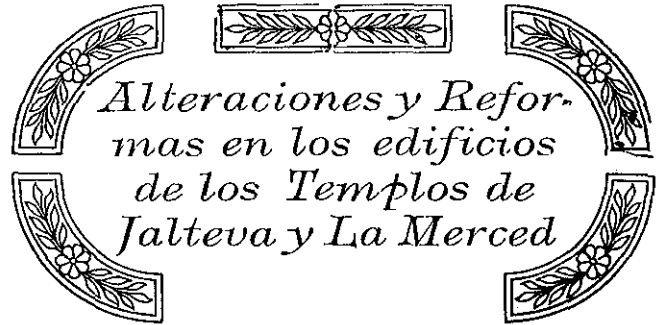
Ateniéndonos a la vieja locución latina de *forma mutata, mutatur substantia* pensamos, que al cambiar la forma arquitectural de los dos edificios se llegó, indudablemente, a cambiar la substancia de sus dos primitivas formas, lo que es sensible, desde el punto de vista histórico

Por lo tanto, debemos declarar, de acuerdo con nuestro modo de pensar, que las reformas y adiciones hechas en esos dos monumentos, si se atiende uno a la historia, fue un procedimiento nada aconsejable, y desde luego, lo juzgamos como un hecho insólito Primero, debe tenerse en cuenta, se trata de hechos históricos como son la construcción de los dos edificios religiosos mencionados y levantados durante el siglo XVII Así, como no puede alterarse un hecho histórico, porque no hay medio de hacerlo, tampoco pudieron alterarse aquellas formas sin cambiarlas A lo más que se podría llegar, tratándose de ellos es, a interpretarlos de acuerdo con las ideas modernas, pero desde el momento en que se alteraron los primitivos planos, se cometió un imperdonable error de lógica en lo que respecta a la historia y a la arquitectura, por las partes a ellos agregadas, transformando sus líneas primitivas por otras que nunca fueron contemplados por los arquitectos que hace tres siglos idearon y dibujaron sus planes

Es el tiempo el que ha impartido a estos dos edificios, el de la iglesia de Jalteva y al de La Merced, ese matiz severo de la antigüedad y que constituye su gran belleza

Cada línea dibujada en sus planos, cada piedra labrada y colocada en esas viejas masas de cal y canto, significan, en su verdadero sentido, una página histórica de Granada, y no sólo esto, sino también la gráfica expresión en piedra, del arte del tiempo en que ellas fueron levantadas

"Lo mejor de nuestro espíritu y de nuestra sensibilidad", afirmó el escritor francés René Doumic,



hablando sobre arte, "no proviene de nosotros mismos, brota del suelo natal cultivado por nuestros abuelos y al cual nos ligan misteriosas y profundas raíces"

Y agregamos nosotros reformar las dos viejas estructuras levantadas hace siglos por nuestros antepasados para adaptarlas al estilo moderno es, sencillamente, ejecutar un acto que daña la historicidad monumental de la ciudad

El depósito que nos legaron aquellas generaciones que actuaron en el siglo XVII al construir los templos granadinos, significa para las posteriores, acumulación de energías, de vitalidad, de actividades, de los seres que vivieron y actuaron en aquellas lejanas y pasadas edades

Cada uno de ellos los arquitectos y los vecinos pusieron algo de su ser, los primeros, su ciencia y su experiencia y los segundos, la obra de manos, y el resto el dinero para afrontar el gasto del inmenso trabajo que demandaba su fábrica

Nuestros antepasados quisieron, obrando en conjunto, arquitectos, obreros y vecinos, engalanar su querida ciudad con templos religiosos donde los fieles llegasen a dar gracias al Todopoderoso por los beneficios recibidos, o congregarse bajo sus bóvedas para elevar plegarias en los momentos de tristezas y dolores, o invocar la Misericordia Divina rogando a Esta hiciera cesar el furor del funesto invasor, el cual después de asesinar a sus padres, hermanos, e hijos, les robaba sus haberes e incendiaba sus hogares

¿Por qué entonces, preguntamos, nosotros los descendientes de aquellos varones fuertes han alterado hoy la obra construida por esos antepasados, quienes al dar feliz remate a ella, debieron haber sentido júbilo al ver terminados esos grandes edificios religiosos, logrando así sus piadosos anhelos? ¿Por qué alterar lo que el tiempo y la naturaleza han respetado en medio del fluir continuo de la historia?

Los hombres de 1858 al encontrarse con la ciudad reducida a escombros y sus templos dañados, no pensaron, porque procedieron con juicio y eran conscientes, en alterar esos monumentos del pasado

Esos mismos vecinos dedicaron sus energías y su buena voluntad para reparar los daños experimentados en algunos de los templos, y abandonaron en cambio, aquellas que no podían restaurarse, dejando esas imponentes ruinas, como mudo y elocuente testimonio de la barbarie de que ellos fueron víctima por las hordas filibusteras. Todavía, el que estas líneas escribe, tuvo la oportunidad de contemplar con horror, el año de 1880, aquellas veneradas ruinas

Lo repetimos esos hombres de 1858, no intentaron reformar las antiguas estructuras. Respetaron el legado de sus antepasados

Fue hasta fines del siglo XIX, que algunos granadinos experimentaron ese vano deseo de reformar sus viejos monumentos históricos, y este hecho en lo que merece nuestra protesta, sintiendo dolorosamente que hubiere ocurrido

"Los grandes edificios", declara otro escritor francés, "como las grandes montañas son el trabajo de las épocas", y sería una profanación, agregamos nosotros a este propósito, que las generaciones jóvenes intentan en modificar, arrastradas por el espíritu de novedad e inspirándose en lo moderno, aquello que en su época constituyó una obra de arte

Se nos dirá, como ya lo anotamos al iniciar este penoso comentario, que al modificar las plantas de las iglesias de La Merced y de Jalteva se buscaba ampliarlas en beneficio del culto, o bien, se trataba de alterar las líneas de esas construcciones para darles mayor belleza, de acuerdo con el concepto moderno sobre arquitectura. Lo primero, lo aceptamos, pero con la reserva de que debieron haberse buscado otros sitios más adecuados para tales fines. Con respecto a lo segundo, ya lo negamos antes, puesto que no pudo lograrse en esa forma la intención que la guiaba. No se les ha dado con las modificaciones actuales mayor belleza. Esta ya la tenían ellos. Pero, aunque se nos ofrecieran otros argumentos basados en buena lógica para justificar las dichas reformas, los argumentos nuevos no nos podrán nunca convencer de que no se ha intentado con ellas destruir las primitivas líneas de esas reliquias, las cuales llevan tantos siglos de existencia, y cabalmente esto último debió ser razón primordial para que esos edificios no debieran haberse tocado

Cada generación que se va sucediendo en el curso de los tiempos está obligada a conservar y venerar lo que sus antepasados le legaron. Es un patrimonio cedido a su posteridad por los granadinos del siglo XVII

En todas partes se acostumbra nombrar comisiones integradas por personas serias y entendidas en asuntos de esa naturaleza, para la conservación y cuidado de los viejos monumentos, sean estos de interés artístico o histórico, y es, asimismo, corriente que dichas comisiones cumplen con el deber de conservar aquellos tanto de las inclemencias del tiempo como de los intentos humanos para dañarlos o destruirlos, y finalmente, no permitir, como ocurrió en el caso que estudiamos en estas líneas, modificar o alterar la forma primitiva de los monumentos históricos

En Granada, doloroso es confesarlo ni siquiera se ha pensado nunca en ese juicioso procedimiento, y al contrario, hemos visto no haberse conservado íntegros dos de los pocos monumentos históricos con que la ciudad contaba. Los que llevaron a cabo esos hechos no tomaron en cuenta el valor de antigüedad que representaban

¿Qué pensará algún visitante extranjero que llegue hoy a Granada y pregunte en qué época debe fijarse la construcción de La Merced y la de Jalteva, curioso, por demás, por conocer con toda seguridad y certeza, ese dato histórico? No habrá manera de satisfacer dicha curiosidad, ya que no se podría

fijar con exactitud cuándo fueron ellos construídos, puesto que en época moderna se les han adicionado agregados a su primitivo estilo, lo que francamente es de sentirse. Los primeros arquitectos que dibujaron sus planos nunca concibieron que en el futuro, otros modernos los alterarían.

Nadie, repetimos nosotros, tiene derecho para modificar las líneas de edificios construídos en siglos anteriores.

Los hombres que en aquel lejano pasado levantaron con su propio esfuerzo las iglesias granadinas y quién sabe con cuántas dificultades lo hicieron con el deliberado propósito de que en ellas se mantuviera viva, en sus descendientes, la religión de sus mayores, esa misma que trajeron ellos de España.

Los primeros audaces conquistadores que pisaron nuestras tierras americanas se vieron frente a toda clase de peligros: los de la abrupta y tupida selva, los de los ríos caudalosos, los de malignas fiebres, los ataques sorpresivos de las venenosas víboras, y los aviesos, de los indígenas; pero nada de eso los detuvo, y lograron después de inmensos trabajos plantar la Cruz de Jesucristo en las plazas de las ciudades que iban fundando, y cuando el tiempo se los permitió, levantaron templos para orar en ellos. Con la construcción de estos templos nos trajeron también el arte religioso que florecía en España, en aquellos siglos.

Por eso mismo, creemos que los edificios religiosos construídos por los colonizadores, los cuales nadie duda han influido en la vida de todas estas ciudades americanas, constituye para todas ellas un sagrado depósito que debe respetarse.

Y aunque bien sabemos que este hecho insólito que hoy criticamos y deploramos, ya no tiene remedio; si ahora, después de pasados tantos años de haber sido ejecutado nos hemos atrevido a criticarlo es con la intención de abrir los ojos de nuestros compatriotas a fin de que en el futuro no se repita. Que los únicos dos viejos edificios que aún quedan de aquella lejana época, respetados por el tiempo y la naturaleza, como son el templo de San Francisco y la ermita de Guadalupe, se conserven como sagradas reliquias históricas y que no sufran deterioros ni se permita sean alteradas sus primitivas líneas arquitectónicas. Que las piedras y la cal que las unió para surgir imponentes ante los siglos, hablen por ellas mismas.

Cuánto habríamos deseado ahorrarnos este penoso comentario final a la historia trágica de Granada, pero lo hicimos obligados por el interés histórico de la misma y sentimos pesadumbre y tristeza, al constatar que los templos de La Merced y de Jalteva no pudieron ser conservados como lo idearon y levantaron nuestros antepasados, y que en cambio, contemplemos hoy adiciones a ellos que parecen más bien adfechos, que obras de arte o de belleza. Esto último como decíamos, antes, y no nos cansaremos de repetirlo, la tenían ya las dos iglesias por su venerable antigüedad.

¿Para qué querían más?

F I N